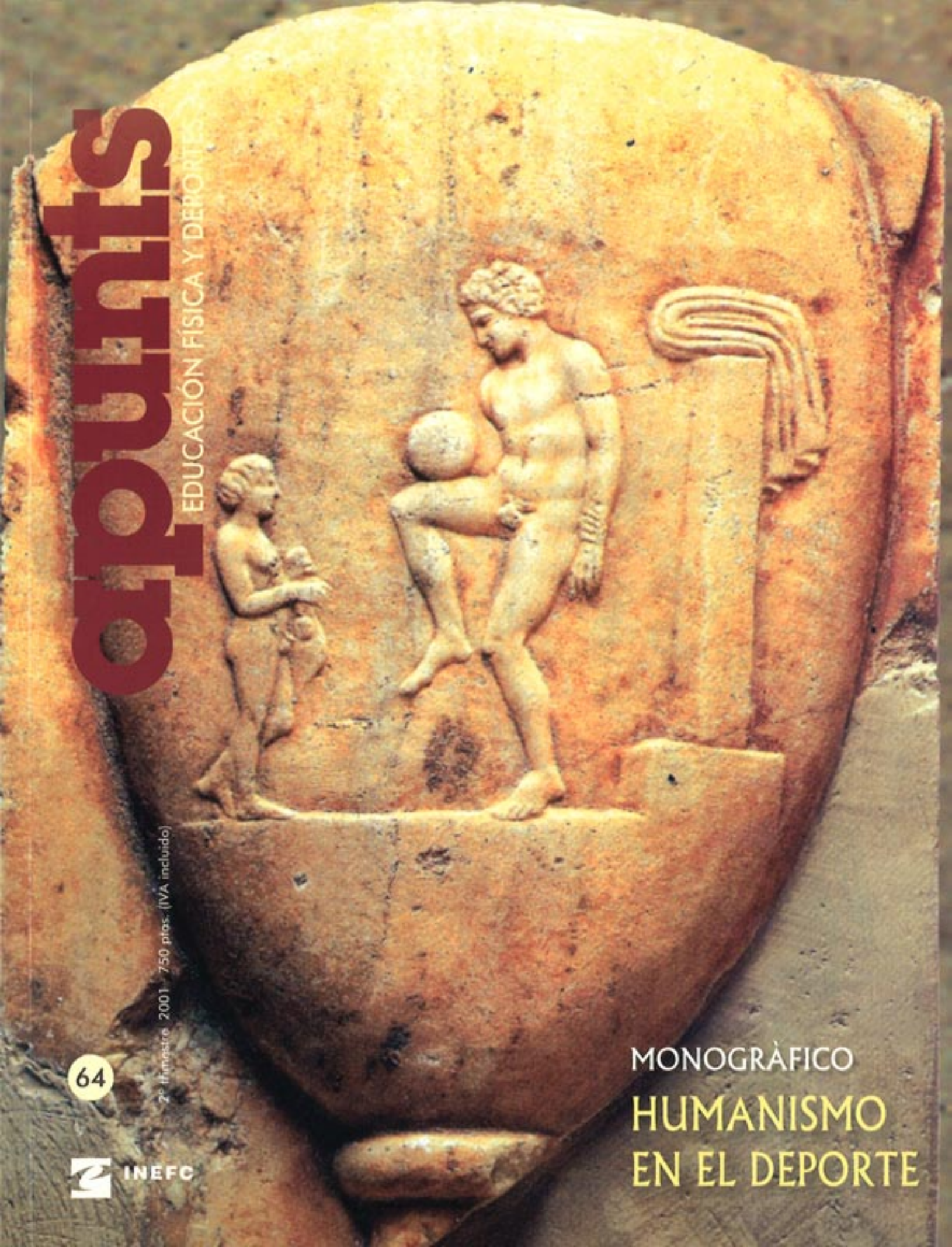
apunts
EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTE



64
2º trimestre 2001 750 ptas. (IVA incluido)
INEFC

MONOGRÀFICO

HUMANISMO EN EL DEPORTE

Apuntes para el siglo XXI

No hay ningún viento favorable para el que no sabe a qué puerto se dirige.

ARTHUR SCHOPENHAUER
(Filósofo alemán, 1788-1860)

Una vez terminado el juego, el rey y el peón vuelven a la misma caja.

(Proverbio italiano)

De los juegos colectivos a los deportes de equipo

Equipo, colectivo, conjunto, agregado, unión, adición, cúmulo, sintonía, sinfonía, conglomerado, apiñamiento, agrupación, asociación, concurrencia, corporación, asamblea, colección, hornada, cuadrilla, piña, grupo, hatajo, pléyade, partida... son sinónimos de un concepto marco que da pie a una serie de actividades, basadas en la cooperación y solidaridad compartida de los miembros de un colectivo humano en aras de un objetivo común.

El hombre ha necesitado asociarse para poder desempeñar sus tareas básicas, la subsistencia y la construcción de realidades socio-culturales que le permitan mejorar sus condiciones de vida. De esta necesidad surgen los diferentes grupos sociales: la pareja, la familia, la banda, la tribu, el pueblo, la nación, el estado... de cuya eficacia han dado buena muestra las diferentes civilizaciones que han existido en nuestro peregrinaje histórico. Los pueblos que mejor se han asociado y compenetrado, estableciendo una dinámica red de relaciones y comunicaciones fundamentadas en un eficiente sistema educativo, son aquellos que han protagonizado grandes logros y aportaciones en el acervo cultural humano.

En su proceso vital, el hombre ha contrapuesto la parte seria de la vida, el *homo faber*, a la parte lúdica, surgiendo el *homo ludens* y en la contemporaneidad el *homo sportivus,* debido a la omnipresencia actual en nuestro planeta del fenómeno deportivo. Desde los albores de la civilización humana, nuestros ancestros se asociaban para jugar al igual que lo hacían para subsistir, en una réplica exacta de la importancia que tenía para ellos la agregación de fuerzas y la complicidad para ser eficaces en la parte lúdica e imaginativa de sus vidas ante una confrontación ficticia. Así surgen los juegos colectivos, con desigual aceptación e interés entre los distintos pueblos, según el nivel de civilización y en función de los valores culturales más genuinos de cada grupo. En estos juegos de asociación el hombre se educaba practicando la cooperación y la oposición, se agrupaba, se interaccionaba, se socializaba aprendiendo a trabajar en equipo para lograr una meta común.

En la mayoría de las diversas civilizaciones que han coexistido a lo largo de la historia, observamos que han desarrollado distintos juegos colectivos que en ocasiones son de creación propia y otras son adaptaciones de juegos de procedencia foránea. La mayor parte de las civilizaciones que han existido desde la conquista de la inteligencia por el *homo sapiens sapiens*, se caracterizan por la gran afición, complejidad y desarrollo de sus juegos colectivos. Mediante la Antropología conocemos que los pueblos menos evolucionados, presentan actividades lúdicas muy simplistas que no están diferenciadas del resto de actividades de su colectivo social. Sin embargo, los pueblos que han dado lugar a las grandes civilizaciones poseen unas estructuras que dan cobijo e importancia social e institucional a sus juegos, los cuales gozan de gran predicamento popular. Los juegos colectivos son una notable muestra del nivel de desarrollo y complejidad de un grupo social determinado, así como de su original interpretación (de lo ficticio, de lo imaginado y de lo simbólico) en las redes de comunicación que se establecen entre sus protagonistas: en la forma de cooperar, en los roles específicos, en las reglas, en los objetivos, en la competencia o en el reconocimiento social obtenido.

Los juegos colectivos representan prácticas recreativas evolucionadas de gran aceptación social, cuyo significado ritual y simbólico denota el nivel socio-cultural de una civilización. Los pueblos de mayor nivel presentaban una buena estructuración en sus juegos colectivos con marcadas connotaciones rituales y sociales, siendo éstos una muestra palpable de su propia evolución. Estas prácticas lúdicas de cooperación y oposición giraban generalmente en torno a un móvil lleno de significaciones lúdico-religiosas: la pelota.

La pelota ha sido el móvil lúdico más versátil, dinámico, ambivalente y popular que el hombre ha conocido a lo largo de su trayectoria recreativa a través de los tiempos. Este elemento no fue desarrollado por todas las culturas y ni siquiera fue conocido por un significativo número de pueblos antiguos de

los que tenemos noticias. Sin embargo, en las civilizaciones en las que se conoció la pelota como objeto lúdico polivalente, ésta sedujo a sus manipuladores y se constituyó en un instrumento de comunicación, de duelo (de cooperación/oposición con los demás), de consenso en la aceptación de las normas, de interacción con el medio, de conflicto simbólico, de poder, de diversión, de placer, de aprendizaje, de creación, de decisión y, en suma, de afectividad.

Muchos juegos colectivos de pelota han sido auténticos precedentes de los deportes de equipo actuales. En estas prácticas la pelota procedía del entorno, por lo que sus características y comportamiento variaban en función del material utilizado, desarrollándose actitudes corporales diversas en relación a la naturaleza del objeto. Surge de manera espontánea la técnica con el fin de buscar eficacia lúdico-motriz, en estrecha relación con las normas configuradas por los propios jugadores a través del contrato de juego. Así, vemos como unas veces la pelota era una vejiga de animal llena de aire, otras un amasijo de hojas del entorno de forma más o menos esférica, en Mesoamérica la pelota provenía de la manipulación esférica del latex (caucho), actualmente se fabrican pelotas y balones con material sintético que procede o sustituye al caucho.

A partir de los juegos de pelota ancestrales: el juego de pelota precolombino, el *episkeo* griego, el *harpastum* romano, el *kemari* japonés, el *shinny* de las tribus indígenas norteamericanas, la *soule* medieval europea, el *calcio* florentino, el *buzkashi* afgano y otras prácticas lúdicas de origen chino, persa, esquimal, egipcio, musulmán, europeo o americano; surgen los deportes de equipo. Su lógica interna viene determinada por la relación con el espacio, comunicación con otros jugadores, imperativos temporales, reducción de la incertidumbre medioambiental, la codificación de la competencia, la relación con la pelota (la técnica) y las consignas estratégicas que cada deporte de equipo establece para atacar y defender la meta (la táctica).

Los juegos colectivos han sido prácticas lúdicas y festivas desarrolladas por los miembros de sociedades muy evolucionadas, ya que para su puesta en escena es necesario conocer y dominar una serie de facetas que van desde la actuación y responsabilidad individual hasta el trabajo de equipo y la responsabilidad colectiva. A través del proceso de deportivización que se da en los países anglosajones a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, los antiguos juegos colectivos se transforman en los nuevos deportes de equipo.

El juego ha existido siempre, el deporte no. Éste es hijo del juego, pertenece a la categoría lúdica de "Agon" –competición– con importantes componentes de "Alea"-suerte- y algo de "Mimicry"–representación– (R. Caillois, 1958), y además se nutre de las formas de juego primigenias llamadas populares o tradicionales, precisamente porque eran practicados masivamente por las distintas clases sociales desde muy antiguo. Las prácticas deportivas actuales vienen predeterminadas por unas prácticas lúdicas ancestrales que es preciso agrupar para abordarlas desde una perspectiva cultural pedagógica, técnica y funcional común.

En la batalla que mantienen los distintos deportes por captar adeptos/as deportivos/as se conjugan mensajes y estrategias muy perniciosas para los intereses de nuestros niños/as. No es válido el argumento de que un deporte en concreto es el más completo y representa toda la gama de posibilidades motrices del ser humano, tampoco es ético aprovechar el tirón de los mitos de un deporte, explotar las modas deportivas o el éxito momentáneo por la vigencia de una competición para lograr incrementar el número de licencias en detrimento de otras opciones deportivas. No obstante, lo más preocupante de esta loca carrera a la caza y captura de la licencia deportiva que mantienen un notable número de Federaciones Deportivas es el descenso de la edad de iniciación a su deporte y la exclusividad de su práctica. Este proceso supone la sustitución de una formación motriz abierta, polivalente y acorde a la naturaleza psicofísica del niño/a, fundamentada en el desarrollo del esquema corporal y las capacidades coordinativas, por otra de carácter restrictiva, exclusiva y limitadora que promueve el aprendizaje de técnicas hasta su automatización.

Los objetivos de los educadores deberían ir en la línea de ofrecer al niño/a, en plena madurez psicomotora, una amplia oferta deportiva de todos los grupos deportivos tratada desde una perspectiva pedagógica y cultural unificada y clasificada por su afinidad estructural y funcional común. Mediante este proceso el niño/a debe lograr una disponibilidad motriz suficiente para conseguir el disfrute lúdico, un desarrollo motriz más racional y equilibrado y, en suma, su realización personal en todas las áreas de la práctica deportiva.

Definitivamente, los deportes de equipo son un símbolo presente del pasado lúdico y cultural de la raza humana y una representación viva de ese magnífico caudal de sinónimos que la Lengua nos ofrece y que corresponden a las claves culturales de nuestro desarrollo. Desde la óptica educativa, abogamos por una introducción de nuestros niños/as en el período justo a ese rico proceso de cooperación, oposición, fraternidad y compromiso que supone la iniciación global a los deportes de equipo.

Javier Olivera Betrán

Palabras clave
psicología del deporte, deportividad, valores, actitudes, comportamientos de *fairplay*, fútbol

¿Se pierde el "fairplay" y la deportividad en el deporte en edad escolar?*

Jaume Cruz Feliu
Mercè Boixadós Anglès
Lourdes Valiente Barros
Miquel Torregrosa Álvarez
Grup d'Estudis de Psicologia de l'Esport (GEPE)
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

Abstract

This work outlines the importance of fairplay and sportspersonship concepts in youth socialization process through sport. Moreover some instruments for their evaluation are shown. In this article, some general considerations about youngsters socialisation process through sports are exposed in first place. Secondly, fairplay and sportspersonship concepts are defined. Then a series of research on values, attitudes and behaviours related to fairplay and sportspersonship in young and professional athletes, done by the Grup d'Estudis de Psicologia de l'Esport de la Universitat Autònoma de Barcelona (GEPE), are presented. In fourth place, causes that can lead to a deterioration of fairplay as well as psychological strategies to prevent it are presented. Finally, the objectives of a campaign of sportspersonship promotion for athletes' families, promoted in collaboration between the "Taula de l'educació física i l'esport en edat escolar de la ciutat de Barcelona" and the GEPE are presented.

Key words

sport psychology, sportpersonship, fairplay, values, attitudes, football

Resumen

Este trabajo destaca la importancia de los conceptos de *fairplay* y deportividad en el proceso de aprendizaje deportivo de los jóvenes y muestra algunos instrumentos para su evaluación. En el artículo se exponen, en primer lugar, unas consideraciones generales sobre el proceso de socialización de los jóvenes a través del deporte. En segundo lugar, se definen los conceptos de deportividad y *fairplay*. En tercer lugar, se resumen una serie de investigaciones llevadas a cabo por el *Grup d'Estudis de Psicologia de l'Esport (GEPE) de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)* sobre valores, actitudes y conductas relacionadas con el *fairplay* y la deportividad en deportistas jóvenes y profesionales. En cuarto lugar, se describen las causas que pueden llevar al deterioro del *fairplay* y las posibles estrategias psicológicas de intervención para la promoción del *fairplay* y la deportividad. Finalmente, se destacan los objetivos de una campaña de promoción de la deportividad para familias de deportistas en edad escolar promovida por la "Taula de l'educació física i l'esport en edat escolar de la ciutat de Barcelona" en colaboración con el *GEPE*.

Introducción

Los jóvenes han dedicado siempre una parte importante de su tiempo de ocio al juego y la actividad física, y han disfrutado con la práctica de una gran variedad de deportes. De hecho, muchos niños y niñas prefieren la práctica deportiva a cualquier otra actividad en su tiempo libre. Sin embargo, hasta finales de los setenta, los psicólogos del deporte habían prestado escasa atención al estudio de los efectos de la participación en competiciones deportivas en el desarrollo psicosocial de niños y niñas en edad escolar (Cruz, 1997b).

En estudios como los de García Ferrando (1996) se constata que el 70% de la población española de menos de 16 años "dice" que hace deporte una o dos veces por semana. Además, se señala que tanto la práctica deportiva como la participación en competiciones deportivas en nuestro país se ha visto favorecida en los últimos años por un aumento notable y por una mejora de las instalaciones deportivas. Así, en un estudio reciente llevado a cabo con una muestra representativa de jóvenes de 14 a 16 años de la isla de Mallorca, Ponseti y cols. (1998) encontraron que el 68% de los mismos practicaban al-

* Algunos de los estudios resumidos en este artículo se han realizado gracias a subvenciones del CSD y de la LFP.

guno de los 18 deportes más habituales en dicha isla. Del 68% de practicantes, un 28,5% tenía un nivel de práctica bajo (práctica esporádica o semanal), un 32,1 un nivel medio (practicaba deporte 2 ó 3 veces por semana) y un 39,4 un nivel alto (practicaba deporte más de 3 veces por semana).

El deporte ayuda a que los participantes se impliquen intensamente, tanto en las competiciones como en los entrenamientos, para lograr objetivos cada vez más difíciles. La propia percepción de haber logrado los objetivos propuestos mejora la motivación para intentar nuevos retos sin miedo al fracaso. Por tanto, la consecución progresiva de objetivos personales da una gran confianza al deportista en sus habilidades físicas y, consecuentemente, mejora su autoestima y su autoconcepto. Hay que resaltar, asimismo, que las actividades deportivas están muy valoradas por los niños y niñas. Por este motivo, aquellos jóvenes que destacan en deportes logran una mayor aceptación social, tal como han señalado Roberts y Treasure (1993).

Así pues, el deporte, no sólo ayuda a mejorar la condición física y facilita el aprendizaje de destrezas técnicas sino que también, constituye un entorno relevante para el desarrollo psicosocial del niño, tal como han observado, entre otros, Boixadós y cols. (1998) y Linaza y Maldonado (1987). La práctica deportiva posibilita interacciones sociales con otros jóvenes y con adultos. Los jóvenes deportistas aprenden competencias personales y habilidades interpersonales, como el liderazgo para trabajar en equipo y lograr un mejor rendimiento, que pueden favorecer su desarrollo y autonomía en otras áreas de su vida personal, tal como destacan Dias, Cruz y Danish (2000). Asimismo, el entorno deportivo ayuda al desarrollo moral de los participantes cuando el deporte se juega de acuerdo con unas reglas y, además, se sigue el espíritu del reglamento con una actitud de *fairplay* (Cruz y cols., 1996a). Sin embargo, hay que subrayar que la práctica deportiva en los jóvenes también puede comportar desventajas, tal como señalan Lee (1993), Martens (1993) y Weiss (1993). Así, cuando se forman equipos deportivos y se organizan campeonatos al margen de la escuela, copiando miméticamente el modelo del deporte profesional, el deporte de jóvenes en edad escolar responde más a los intereses de los adultos que a las necesidades de los niños (García Ferrando, 1986 y Gilroy, 1993). En algunos casos, el gran número de horas dedicadas al entrenamiento impide el desarrollo personal del deportista en otros ámbitos como el académico, el social o el artístico. El deportista está casi exclusivamente centrado en si mismo y en su rendimiento deportivo, lo cual le supone tener unas relaciones interpersonales pobres y difíciles.

Por otra parte, el desarrollo moral de los deportistas jóvenes se debilita cuando observan conductas antideportivas de compañeros o de deportistas profesionales que, por medio de trampas, engaños, dopaje o conductas violentas, intentan conseguir el éxito a cualquier precio. De hecho, existe un estado de opinión bastante generalizado en el que se asume que la deportividad se va deteriorando cada vez más en las competiciones infantiles y juveniles. Sin embargo, la mayoría de psicólogos del deporte pensamos que el impacto –positivo o negativo– de la práctica deportiva en el proceso de socialización de los jóvenes está multideterminado y que depende de la orientación que den a la misma los organizadores de las competiciones deportivas, los árbitros y jueces, los entrenadores, así como de la cantidad y la calidad de la implicación de los padres, los amigos, y en general del público que asiste a dichas competiciones, sin olvidar los modelos que ofrece el deporte profesional o de elite.

A pesar de la controversia existente sobre los efectos de las competiciones deportivas en el desarrollo infantil, hasta principios de los noventa existían pocos estudios empíricos sobre la deportividad y el *fairplay* en el deporte. Tratando de aportar datos empíricos al estudio de este tema, el ***Grup d'Estudis de Psicologia de l'Esport (GEPE) de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)*** inició una serie de investigaciones, que se sintetizan en este trabajo, sobre valores, actitudes y conductas relacionadas con el *fairplay* y la deportividad en futbolistas jóvenes para comprobar los efectos de la práctica competitiva de este deporte en el proceso de socialización de dichos deportistas.

Así pues, en este artículo, en primer lugar se definen los conceptos de partida de nuestras investigaciones –*fairplay* y deportividad– y las variables psicológicas que se han utilizado para evaluar dichos conceptos –valores, actitudes y comportamientos. En segundo lugar, se resumen algunas de las investigaciones más recientes del GEPE sobre los mencionados conceptos y variables. En tercer lugar, se describen las causas del deterioro del *fairplay* y las posibles estrategias psicológicas de intervención para su promoción. Finalmente, se destacan los objetivos y directrices de campañas de promoción de la deportividad para familias de deportistas en edad escolar.

Deportividad y "fairplay"

Fairplay y deportividad son nuestros conceptos de partida. Según resume el Diccionario de las Ciencias del Deporte (1992), el concepto de *fairplay* o juego limpio implica esencialmente: *a*) un reconocimiento y respeto por las reglas del juego; *b*) unas relaciones correctas con el adversario; *c*) el mantenimiento de la igualdad de oportunidades y de condiciones para todos; *d*) el rechazo de la victoria a cualquier precio; *e*) una actitud digna tanto en la victoria como en la derrota, y *f*) el compromiso real de dar de si todo lo posible.

Las definiciones operacionales de *fairplay* y deportividad, que en la actualidad se manejan en nuestras investigaciones, son una adaptación de las propuestas por Lee (1996):

- *Fairplay*: se refiere a los comportamientos particulares caracterizados por el principio de justicia para todos, en los cuales no existe la tentativa de ganar una ventaja injusta sobre el adversario ni intencional ni fortuitamente.
- **Deportividad**: es la muestra sistemática y consistente de *fairplay* en varias circunstancias.

Ambos conceptos han sido estudiados por el GEPE en distintos entornos deportivos

(escolarización obligatoria, deporte de iniciación, deporte profesional, etc.) y a partir de la evaluación de distintas variables psicológicas: valores, actitudes y comportamientos.

A nivel teórico, las definiciones de cada una de estas variables psicológicas que se manejan en las investigaciones se pueden resumir como sigue:

- **Valores**: «objetivos deseables y transituacionales, que varían en importancia y sirven como principios de guía en la vida de las personas» (Schwartz, 1996).
- **Actitudes**: predisposiciones para la conducta. Pueden ser positivas y negativas, relacionadas con situaciones específicas e igualmente fuertes tanto a favor como en contra de los distintos objetos.
- **Comportamientos**: tanto la conducta observable de los deportistas en el entorno deportivo como el comportamiento verbal en los medios de comunicación.

Para evitar ambigüedades es importante establecer una distinción clara entre valores y actitudes. Tal como señalan Torregrosa y Lee (2000, pp. 73-74), estas últimas pueden ser tanto positivas como negativas, son específicas a las situaciones y pueden ser igualmente favorables o desfavorables respecto a los objetos. Por el contrario, los valores son todos positivos para la persona que los sostiene, se consideran principios generales por los que se seleccionan y evalúan comportamientos en distintas situaciones y pueden ordenarse en importancia. Dentro de los valores, a su vez, hay que tener en cuenta el *sistema de valores* que hace referencia a la organización jerárquica de diferentes valores por parte de un individuo y la *estructura de valores* que se refiere a la ordenación jerárquica de valores que se observa en un grupo dado de sujetos.

Además de los valores y las actitudes, los comportamientos relacionados con el *fairplay* suponen una evaluación complementaria del nivel de deportividad, observable en los campos de juego y ha llevado a la construcción por parte del *GEPE* de un *Instrumento de Observación del "Fairplay" en Fútbol (IOFF)* (Boixadós y cols. 1995).

Estudios del GEPE sobre el "fairplay" y la deportividad en deportes de equipo

Para ilustrar todo el proceso de investigación, en la tabla 1 se enumeran las referencias de los principales trabajos realizados por el *GEPE de la UAB* a lo largo de los noventa, así como los instrumentos de evaluación y los sujetos de estudio.

Las primeras investigaciones sobre valores expresados por los deportistas jóvenes, partiendo de una metodología cualitativa con la realización de entrevistas y análisis de contenido de las mismas, se desarrollaron en coordinación con otros grupos de investigación europeos y han servido para la elaboración de otros instrumentos de medida como el cuestionario de valores, *The Sports Values Questionnaire*, (Lee, 1996; Lee, Whitehead y Balchin, 2000), que se han utilizado para evaluar valores en el entorno deportivo de la Enseñanza Secundaria Obligatoria (Cruz y cols., 1999a, 2001). Posteriormente, por una parte, una combinación de material propio y adaptado se utilizó para analizar actitudes y valores en jugadores y jugadoras de fútbol, baloncesto y balonmano de categorías infantiles y cadetes. Por otra parte, el IOFF se ha seguido utilizando para evaluar conductas relacionadas con el *fairplay* en partidos de fútbol de diferentes competiciones y categorías. Un resumen de los estudios llevados a cabo hasta 1996 con dichos instrumentos, puede encontrarse en Cruz y cols. (1996a). Desde entonces hasta ahora se ha ampliado los trabajos para profundizar en el estudio del *fairplay* y la deportividad en el deporte de iniciación (ver tabla 1). A continuación se presentan gráfica o numéricamente algunos resultados de los estudios llevados a cabo más recientemente por el *GEPE* sobre valores, actitudes y conductas relacionadas con el *fairplay*.

Evaluación de valores y actitudes de "fairplay" en deportistas jóvenes mediante cuestionarios

En la década de los ochenta, la mayor parte las investigaciones sobre *fairplay* se centraron en la evaluación de actitudes (Blair, 1985; Case, Greer y Lacourse, 1987; Goodger y Jakson, 1985). A pesar de que el sistema de valores de los deportistas es fundamental para una mejor comprensión del *fairplay*, había pocos estudios sobre los valores en el deporte. Sin embargo, cuando el problema de la violencia en el deporte se empezó a percibir como un problema social importante se empezaron a crear comisiones y grupos de trabajo en diferentes países y se iniciaron estudios sobre la violencia en el deporte y sobre los valores y actitudes relacionados con el *fairplay* y el desarrrollo moral de los deportistas jóvenes (Bredemeier y Shields, 1993 y Shields y Bredemeier, 1994).

Uno de estos grupos de trabajo fue el del Comité de Expertos –creado por El Consejo de Europa, a través del Comité para el Desarrollo del Deporte, en 1989– para llevar a cabo un proyecto internacional de investigación sobre los aspectos éticos del deporte en jóvenes, bajo la dirección de Martin Lee (Ver Lee y Cook, 1990; Lee, O'Donoghue y Hodgson, 1990; Lee, 1993). Un miembro del *GEPE* de la *UAB* participó en dicho el Comité y se inició una línea investigación transcultural en el estudio de los valores predominantes en futbolistas jóvenes (Cruz y cols., 1991; Cruz y cols. 1995; Lee y Cokman, 1995).

Posteriormente, el interés por el papel que los valores ejercen en el deporte, unido a la intención de producir resultados comparables transculturalmente llevó al *GEPE* a traducir y adaptar al castellano y catalán el *Sports Values Questionnaire* (SVQ) de Lee y cols. (1996) para evaluar los sistemas y estructuras de valores de distintas poblaciones relacionadas con el deporte en el estado español (Cruz y cols. 2000; Torregrosa y Lee, 2000).

Como ejemplo de los resultados obtenidos con la última versión del *Cuestionario de Valores de "Fairplay" (SVQ-E),* que evalúa 19 valores relevantes en el deporte, se presenta a continuación la Tabla 2, con la estructura de valores general y las subestructuras por género, obtenidas a partir de un total de 609 deportistas, chicos y chicas, que practican alguno de los tres deportes de equipo más populares en nuestro país: fútbol, baloncesto y balonmano (Cruz y cols., 2000b).

Tabla 1.
Resumen de estudios sobre valores, actitudes y conductas relacionadas con el fairplay *llevadas a cabo por el GEPE.*

TÍTULO Y REFERENCIA	INSTRUMENTO	SUJETOS
Identificación de valores relevantes en jugadores jóvenes de fútbol Cruz, J.; Boixadós, M.; Valiente, L.; Ruiz, A.; Arbona, P.; Molons, Z.; Call, J.; Berbel, G. y Capdevila, Ll. (1991). *Identificación de valores relevantes en jugadores jóvenes de fútbol y en sus entrenadores.* En *Revista de Investigación y Documentación sobre las ciencias de la Educación Física y del Deporte. 19*, 81-99.	Entrevista semiestructurada.	40 futbolistas masculinos de 12 a 16 años.
Evaluación de actitudes y comportamientos relacionados con el fairplay en futbolistas de iniciación y profesionales Cruz, J.; Capdevila, Ll.; Boixadós, M.; Pintanel, M.; Alonso, C.; Mimbrero, J. y Torregrosa, M. (1996). Identificación de conductas, actitudes y valores relacionadas con el fairplay en deportistas jóvenes. En A.A.V.V. Valores sociales y deporte. Fairplay versus violencia. Investigaciones en ciencias del deporte (pp. 38-67). Consejo Superior de Deportes: Madrid.	Cuestionario de actitudes. Plantilla de observación conductas de *fairplay*.	316 futbolistas masculinos de 13 a 19 años. 20 partidos (1000') de fútbol alevín 12 Partidos (1090') de la LFP.
Evaluación del fairplay en el deporte profesional y de iniciación Cruz, J.; Boixadós, M.; Capdevila, L.; Mimbrero, J; Torregrosa, M. y Valiente, L.; (1999). Evaluación del fairplay en el deporte profesional y de iniciación. En *A.A.V.V. Participación deportiva: perspectiva ambiental y organizacional Investigaciones en ciencias del deporte, 24* (pp. 7-52). Consejo Superior de Deportes: Madrid.	Plantilla de observación conductas de *fairplay*. Cuestionarios de valores, actitudes y otros significativos.	45 partidos (15 de cada una de las ligas: LFP; PL, Calcio). 220 alumnos/as de ESO de 12 a 18 años.
Evaluación del fairplay en partidos de fútbol internacionales influencia en futbolistas cadetes y juveniles Cruz, J.; Barangé, J.; Boixadós, M.; Mimbrero, J.; Niñerola, J ; Torregrosa, M. y Valiente, L. (1999). *Evaluación del fairplay en partidos de fútbol internacional e influencia en futbolistas juveniles y cadetes.* Informe Técnico del proyecto. Consejo Superior de Deportes: Madrid.	Plantilla de observación conductas de *fairplay*. Cuestionarios de valores, actitudes y otros significativos.	138 partidos (33 Mundial Francia 98; 24 ligas europeas; 66 LFP y 13 juveniles y cadetes. 293 futbolistas masculinos y femeninas mayores de 15 años.
Fairplay y deportividad dentro y fuera del terreno de juego en la liga de fútbol profesional (LFP) Cruz, J., Torregrosa, M., Boixadós, M. y Valiente, L. (2000a). Fairplay y deportividad. En P. Tomás (Ed.) *Un gol al futuro: claves del fútbol profesional para el siglo XXI.* (pp. 195-215). Madrid: Liga de Fútbol Profesional.	Plantilla de observación conductas de *fairplay*.	66 partidos LFP.
Efectos de los valores y los objetivos de logro en las actitudes de deportistas jóvenes Cruz, J.; Boixadós, M.; Rodríguez, M.A.; Torregrosa, M.; Valiente, L. y Villamarín, F. (2000b). *Evaluación del fairplay en partidos de fútbol internacional e influencia en futbolistas juveniles y cadetes.* Informe Técnico del proyecto. Consejo Superior de Deportes: Madrid.	Cuestionarios de valores, actitudes y orientación motivacional.	609 deportistas masculinos y femeninas de Baloncesto, Balonmano y Fútbol.

La tabla 2 muestra como los valores que ocupan las primeras tres posiciones, en la estructura general de valores de los jóvenes deportistas son la *diversión*, el *logro personal* y la *autorealización*. En el polo opuesto, los de menor importancia son la *imitación de ídolos* y el *ganar*. Resultados muy similares fueron hallados en estudios anteriores (Cruz y cols.,1999b). En estos trabajos se han realizado comparaciones entre las distintas subestructuras que se derivan de dividir la muestra en función del género y del deporte, la jerarquización de valores indica que la ordenación de criterios es muy similar. La diferencia más destacable, es que los deportistas tienen más en cuenta el criterio de *Ganar*, mientras que las deportistas tienen más en cuenta valores como *Ayudar* o *Animar*, como se puede ver en la subestructura de valores por género.

Tal como resumen Torregrosa y Lee (2000), el trabajar con los valores como variables y con las ordenaciones como estructuras de criterios de decisión ha permitido matizar y profundizar sobre algunos de los resultados ya presentados a partir de la observación de comportamientos y la evaluación de actitudes (Boixadós y Cruz, 1995b; Cruz y cols., 1996; Torregrosa y cols., 1996). Esto convierte a los valores en una variable muy informativa para el análisis de la calidad educativa del contexto deportivo, tal como señalan entre otros Boixadós y cols. (1998), Gutiérrez (1995). Para profundizar en esta línea, tal como sugiere Gutiérrez (1998), es necesario generar estrategias para el desarrollo de los valores en el ámbito de la educación física y el deporte.

En referencia a las actitudes, tal como queda plasmado en la tabla 1, el *GEPE*

Tabla 2.
Estructura general de los valores
(Cruz y cols. -2000b-).

	MEDIAS		
		GÉNERO	
VALORES	GENERAL	MASCULINO	FEMENINO
Diversión	4,39	4,37	4,41
Logro personal	4,35	4,33	4,38
Autorrealización	4,34	4,36	4,31
Obediencia	3,98	3,90	4,10
Cohesión de equipo	3,86	3,74	4,00
Mejorar habilidades	3,81	3,83	3,78
Deportividad	3,80	3,66	3,98
Mantenimiento del contrato	3,79	3,72	3,88
Ayuda	3,78	3,53	4,11
Animar	3,71	3,48	4,02
Compañerismo	3,55	3,37	3,77
Aceptación	3,44	3,24	3,69
Justicia	3,35	3,16	3,59
Forma física	3,16	3,21	3,10
Conformidad	3,15	3,01	3,33
Búsqueda sensaciones	3,11	3,09	3,14
Imagen pública	2,94	3,06	2,78
Imitar ídolos	1,43	1,54	1,29
Ganar	1,42	1,80	,91

adaptó y elaboró una Escala de Actitudes de *fairplay* (EAF), que proporcionó datos empíricos sobre las actitudes relacionadas con el *fairplay* en jugadores de fútbol, (Boixadós y Cruz, 1995a y b; Boixadós, 1997). En los últimos estudios se revisó el cuestionario (CAFF) y se amplió la muestra a otros deportes y a deportistas del género femenino, lo cual permitió comparar las diferentes actitudes en función del género, además de la edad (Cruz y cols., 1999; Cruz y cols., 2000b, 2001).

A modo de ejemplo, la figura 1, muestra los resultados a partir del CAFF que mide tres actitudes relacionadas con el *fairplay*, etiquetadas como: *Diversión y Juego limpio; Juego sucio, Trampa y Picaresca, y Victoria* (Cruz y cols., 1999b).

Como recoge la figura 1 los resultados muestran que la variable categoría de los/las futbolistas (cadetes, juveniles y féminas), influye en las actitudes que éstos y éstas muestran hacia el *fairplay* y la deportividad. Los cadetes muestran una actitud significativamente más favorable a las *Trampas*, la *Picaresca* y el *Juego sucio* que los juveniles y las féminas, no produciéndose diferencias significativas entre estos grupos. Las féminas muestran una actitud significativamente más favorable a la *Diversión* y al *Juego limpio* que los cadetes y los juveniles, sin que se observen diferencias significativas entre estos dos últimos grupos. Finalmente, los cadetes muestran una actitud significativamente más favorable a la *Victoria a cualquier precio* que las féminas. En este factor, los juveniles se encuentran en un punto medio sin que las diferencias sean estadísticamente significativas con ninguno de los otros dos grupos. En un estudio previo los futbolistas cadetes también mostraron una actitud ligeramente más permisiva hacia el juego duro que los juveniles e infantiles (Boixadós y Cruz, 1995b). Así pues, en esta investigación se confirmaron, en parte, los resultados de estudios anteriores que sugieren que las actitudes instrumentales se asocian en general con deportistas de mayor nivel competitivo, con hombres más que con mujeres y con deportes de contacto físico (Pilz, 1995; Silva, 1983). En general, en diferentes estudios en los que se analizaron las actitudes de *fairplay* en función del género (Cruz y cols., 1999b Cruz y cols., 2000; Lee, 1996, y Mimbrero y cols., 1998) los resultados son muy similares, destacando que las chicas tienen una actitud menos favorable a la *Trampa y Picaresca*, y al *Ganar* que los chicos.

Evaluación de comportamientos relacionados con el "fairplay" en futbolistas, mediante un registro de observación

Además de los valores y las actitudes, los comportamientos relacionados con el *fairplay* suponen una evaluación complementaria del nivel de deportividad, observable en los campos de juego. Para llevar a cabo dicha evaluación se construyó por parte del *GEPE* un *Instrumento de Observación del "Fairplay" en Fútbol (IOFF)* (Boixadós y cols., 1995). El IOFF se ha utilizado en distintas investigaciones para evaluar el *fairplay* en el fútbol de iniciación (Boixadós, 1997), en el profesional (Cruz y cols., 2000a, Torregrosa, 1997, 1998) y las posibles influencias de este último sobre los jóvenes futbolistas de iniciación (Torregrosa y cols., 1997). Dentro del fútbol profesional se han llevado a cabo estudios comparativos entre distintas ligas europeas (Cruz y cols. 1999b). Asimismo, el IOFF se ha modificado y ampliado para recoger no sólo los comportamientos de los jugadores sino también los del árbitro (Torregrosa, 1998, Torregrosa y Cruz, 1999).

Para comprobar si las conductas relacionadas con el *fairplay* varían en función del fútbol profesional (LFP) y juvenil (incluyendo a las categorías de juveniles y cadetes), se observaron en dos de las últimas investigaciones del *GEPE* un total de 132 apariciones de partidos de la LFP (Cruz y cols., 2000a), y un total de 30 apariciones de equipos juveniles y cadetes que participan en ligas que organiza la Federación Catalana de Fútbol (Cruz y cols., 2000b). Se registraron un total de 4.056 comportamientos relacionados con el fairplay realizados por los juga-

dores de la LFP en los 66 partidos observados, lo que representa una media de 30.7 conductas por equipo y partido. El total de conductas se distribuyen del siguiente modo: 895 (22%) han sido consideradas Conductas Favorables al *Fairplay* (CFF), 569 (14%) Conductas Desfavorables al *Fairplay* (CDF) y 2592 (64%) han sido Faltas de Contacto (FC), tal como muestra la figura 2.

Los jugadores **juveniles** en los 7 partidos analizados han realizado un total de 423 conductas relacionadas con el *fairplay*, lo que representa una media de 30.2 conductas por equipo y partido. Su distribución es: 43 (10%) Conductas Favorables al *fairplay* (CFF), 136 (32%) Desfavorables al *fairplay* (CDF) y 244 (58%) Faltas de Contacto (FC).

En los 8 partidos de los jugadores **cadetes** se dan un total de 358 conductas relacionadas con el *fairplay*, siendo una media de 22.37 conductas por equipo y partido. De estas, se observan 28 (8%) Conductas Favorables al *fairplay* (CFF), 103 (29%) Desfavorables al *fairplay* (CDF) y 227 (63%) Faltas de Contacto (FC).

Al compararse los porcentajes de los bloques de categorías conductuales relacionados con el *fairplay* de estas tres distribuciones se observó como los porcentajes de faltas eran muy parecidos entre los tres grupos (LFP, juveniles y cadetes). En cambio, los porcentajes de conductas favorables y desfavorables al *fairplay* que presentan los jugadores jóvenes (juveniles y cadetes) están invertidos respecto a los presentados por los profesionales ($\chi^2_4=167,1$; $p<0,001$).

Los resultados hallados ponen de manifiesto que mientras que las faltas de contacto siguen un perfil similar para las tres categorías de competición, cadetes, juveniles y profesionales, no se puede decir lo mismo de los otros dos comportamientos analizados: las conductas favorables y desfavorables al *fairplay*. La tendencia hallada de que en los partidos de fútbol profesional –tanto a nivel del estado español como en otras ligas y competiciones europeas (véase Cruz y cols., 1999a)– se realizan mayor o igual número de comportamientos favorables al *fairplay* que desfavorables, se invierte en cambio, en los partidos de cadetes y juveniles. Estos resultados pueden parecer paradójicos, puesto que la mayor importancia de los resultados de la LFP podría legitimar un mayor número de comportamientos desfavorables al *fairplay* (Cruz, 1998; Pilz, 1995; Silva, 1981, 1983). Sin embargo, otros factores como la falta de experiencia y de autocontrol de los jugadores jóvenes, junto a la creciente importancia que dan a estas competiciones los padres y entrenadores (Woolger y Power, 1993) podrían explicar, en parte, estos resultados.

Con la intención de comprender mejor estos resultados se analizaron los subloques conductuales referentes a las Conductas Desfavorables al *Fairplay*, observándose un porcentaje superior de conductas desfavorables al *fairplay* leves e incorrecciones que de conductas desfavorables al *fairplay* graves. Concretamente, los futbolistas Juveniles realizan durante los parti-

Figura 1.
Actitudes hacia el "fairplay" en función de la categoría (Cruz y cols., 1999b).

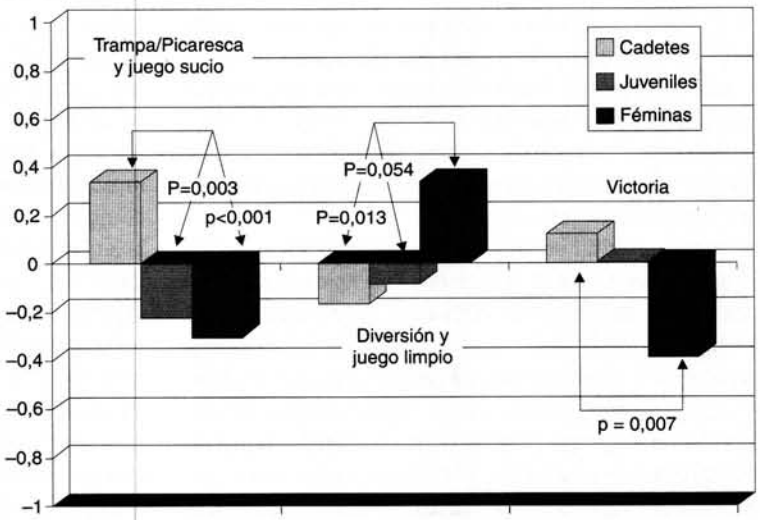
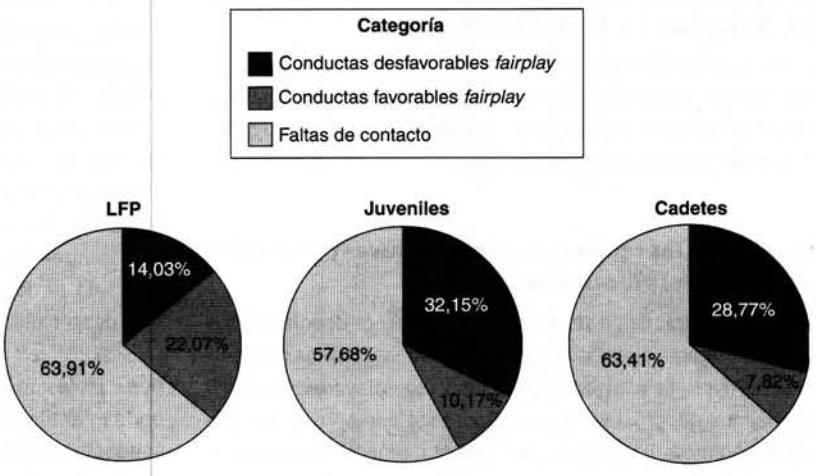


Figura 2.
Porcentajes de los bloques de categorías conductuales relacionadas con el "fairplay" en función de la categoría.



dos de fútbol que disputan un mayor número de *Protestas a los árbitros*, *Pérdidas de tiempo*, acciones como *No devolver balón, No aceptar disculpas* de los contrarios y cometer un elevado número de *Interacciones negativas* con sus contrincantes, especialmente cabe destacar que este último comportamiento se da con mucha mayor frecuencia. En estudios anteriores con jugadores alevines (Boixadós, 1997, Torregrosa y cols. 1997) se comprobó que se daban pocas conductas tanto a favor como en contra del *fairplay*.

Así pues, los resultados de este último estudio sugieren que el aumento de conductas desfavorables al *fairplay* empieza a producirse a partir de la categoría de cadetes y que dichas conductas se dan en un porcentaje mayor en los jugadores cadetes y juveniles que en los profesionales. Hay que recordar, asimismo, que los futbolistas cadetes eran los que mostraban una actitud significativamente más favorable a las Trampas, la Picaresca y el Juego sucio. Por lo tanto, en el futuro habrá que observar más partidos de cadetes y juveniles para ver si estos resultados se confirman y, en caso afirmativo, iniciar intervenciones con entrenadores y padres, como las que se describen en Alonso, Boixadós y Cruz (1995), Boixadós y Cruz (1998, 1999) y Valiente y cols., 2001), para promocionar el juego limpio y la deportividad en estas categorías de futbolistas en formación.

De esta manera, a partir de los estudios realizados sobre el *fairplay* por el *GEPE* no se puede afirmar que la simple participación en competiciones deportivas constituya una actividad educativa. Sin embargo, tampoco puede sacarse la conclusión de que la trampa y el engaño sean un problema generalizado en el deporte, como concluyen Jones y Pooley (1982). En todo caso, se necesitan más estudios empíricos para ver en qué deportes y en qué niveles de competición se deteriora el *fairplay*, ver qué papel juegan los diferentes agentes de socialización y analizar las causas de este deterioro de la deportividad. Dichos estudios deberían ir acompañados de intervenciones presentando estrategias de intervención psicológica para su mejora.

Causas del deterioro del "fairplay" y estrategias psicologicas para la promoción del "fairplay" y la deportividad

Tal como se ha señalado en trabajos previos (Cruz, 1992; Cruz y cols. 1996a), del amplio conjunto de posibles causas del deterioro del *fairplay* en el deporte infantil y juvenil, las cuatro siguientes estarían entre las más relevantes:

Aumento de las recompensas económicas por el éxito en el deporte infantil y juvenil

La progresiva aparición de patrocinadores en el deporte ha supuesto un notable aumento de premios para los jóvenes vencedores deportivos, lo cual comporta, a su vez, mayores presiones para que los deportistas logren éxitos. Esta aumento de los premios económicos lleva a que, por ejemplo, tenistas de menos de 14 años muestren actitudes cada vez más profesionales y prefieran ganar a jugar bien o jugar limpio, tal como constatan Knoppers, Schuiteman y Love (1986). Otros estudios han encontrado que estas actitudes de profesionalización se dan más en los niños que en las niñas, debido a las recompensas más importantes que los primeros reciben en sus competiciones (McElroy y Kirkendall, 1980).

Valores, actitudes y conductas de entrenadores orientadas al éxito en las competiciones

Cuando se pregunta a entrenadores infantiles, mediante cuestionarios o entrevistas, cuál es el principal motivo para entrenar a niños, la victoria acostumbra a quedar en un lugar secundario. Sin embargo, hay que tener presente que las respuestas verbales dadas por los entrenadores no se corresponden necesariamente con las conductas que estos mismos entrenadores realizan en situaciones deportivas concretas. En este sentido, Whitehead (1987) encontró que aunque los entrenadores decían que no daban mucha importancia a la victoria, sus jugadores percibían que para los entrenadores ganar tenía la máxima importancia. Asimismo, autores como Lombardo (1982) han subrayado la existencia de una tendencia clara en los entrenadores de niños a imitar los sistemas de entrenamiento y a copiar los objetivos del deporte profesional. Esta realidad propicia que los jugadores vayan adquiriendo progresivamente una actitud cada vez más profesional, caracterizada por conceder una mayor importancia a la Victoria, un menor interés por la Diversión y una mayor permisividad ante el Juego duro, tal como se constata en los estudios de Knoppers (1985) y Webb (1969). Por tanto, hay que destacar que no es la participación deportiva *per se* la que crea actitudes profesionales en los jugadores, sino fundamentalmente el sistema de valores de los entrenadores así como las actitudes y las conductas que éstos exhiben en las competiciones y entrenamientos (véase Albinson, 1973; Cruz y cols., 1991 y Lee, 1993).

Actitudes y conductas de padres y espectadores durante los partidos

Existen pocos estudios empíricos sobre las actitudes de padres y espectadores respecto al *fairplay*. Lee y Cook (1990) resumen un trabajo interesante realizado por el Ontario Hockey Council que analiza la opinión de los padres sobre una liga infantil de hockey sobre hielo. Las principales conclusiones del estudio son que la mayoría de los padres consideran que: *a*) presionan demasiado a los niños; *b*) insultan a los árbitros, entrenadores y jugadores; y *c*) los entrenadores se preocupan más por la victoria que por la diversión de los niños. Conductas similares a las descritas no son, desgraciadamente, infrecuentes en otros deportes y en otros paises; y sirven para trasmitir los valores predominantes en el deporte profesional –por ejemplo, ganar a cualquier precio– al deporte infantil y juvenil. Un análisis más amplio de las actitudes y conductas de los espectadores, se puede encontrar en los trabajos de Case, Greer y Lacourse (1987) y Smith (1988).

Sistema de sanciones de algunos reglamentos que benefician al infractor

Silva (1981) distingue entre reglas constitutivas (escritas en los reglamentos) y reglas normativas (aceptadas por consenso entre los practicantes de un determinado deporte). Tal como explica este autor algunas reglas normativas violan las reglas constitutivas y se han implantado para obtener una clara ventaja para el propio equipo. Así, por ejemplo, en fútbol se considera una "falta útil" agarrar en el centro del campo a un jugador que inicia un contraataque peligroso. Estas faltas beneficiosas para el propio equipo se legitiman más en los deportes de contacto y a medida que se lleva más años de práctica deportiva (Bredemeier, 1985; Call y cols., 1992; Cruz, 1998, y Silva, 1983).

Ante las diferentes causas de deterioro del *fairplay* en las competiciones deportivas infantiles, el psicólogo del deporte puede jugar un papel importante, junto con las demás personas implicadas en el deporte con jóvenes en edad escolar, en el diseño, elaboración y evaluación de estrategias de intervención para salvaguardar el *fairplay* y tratar de favorecer los elementos educativos del deporte infantil.

Las líneas de actuación deberían enfatizar los siguientes aspectos:

Desarrollar la cooperación y fomentar entre los niños y niñas estrategias de razonamiento moral en las clases de educación física

Las clases de educación física constituyen el único lugar en el que todos los alumnos, independientemente de su nivel de destrezas físicas, de su género o de su condición social, tienen posibilidades de iniciarse en diferentes tipos de deportes. Enfoques como los de los juegos modificados, que proponen Devís y Peiró (1992), intentan maximizar los logros y recompensas para todos los alumnos mediante la cooperación de los miembros del grupo y se prestan a desarrollar estrategias de razonamiento moral sobre situaciones deportivas, como las propuestas por Romance, Weiss y Bockoven (1986). Los juegos cooperativos que propone Orlick (1990) irían en la misma dirección. Estas aproximaciones al deporte junto con los juegos informales (Coakley, 1990; Devereux, 1976) permitirían que los niños no estuvieran expuestos a un sólo modelo de deporte: el deporte competitivo, que copia las características del deporte profesional, tal como resume García Ferrando (1986).

Mejorar la formación y el asesoramiento de entrenadores de niños y niñas en edad escolar

La importancia social del deporte y su gran difusión en los principales medios de comunicación social determina que un número importante de escolares participen en competiciones deportivas. Así, por ejemplo, Fallarás (1996) informaba que en los *Jocs Esportius Escolars de Catalunya*, del curso 1995-96, habían tomado parte 102.442 niños y 54.475 niñas. En los mencionados juegos escolares participaron 2844 entrenadores y 836 entrenadoras. ¿Cuál era la formación de estos entrenadores escolares? Saura (1996), en una encuesta pasada hace unos años a entrenadores de las comarcas de Lleida, constata que el 25% de los entrenadores escolares tienen menos de 20 años, su nivel de estudios es bajo en el 50% de los casos y más del 40% no tiene ninguna titulación deportiva ni realiza ningún curso de actualización. Así pues, este autor concluye que la formación de estos entrenadores en diferentes ciencias aplicadas al deporte debe ser un objetivo prioritario. Desde la Psicología del Deporte se deben enseñar los principios de un enfoque positivo del entrenamiento (Cruz, 1994; Smoll y Smith, 1987, 1997, Thompson 1993) para mejorar el estilo de comunicación de los entrenadores con los jugadores y, de esta forma, mejorar, además de su rendimiento deportivo, la autoconfianza, el clima motivacional (Alonso, Boixadós y Cruz, 1995) y la deportividad de estos últimos, siguiendo estrategias como las propuestas por Weinberg y Gould (1996, pp.563-567).

Formar y asesorar a árbitros y organizadores de competiciones infantiles

Los árbitros y los organizadores de competiciones para niños deben preocuparse de adaptar el reglamento al nivel de desarrollo intelectual de los niños para su experiencia deportiva resulte más agradable. Asimismo, estas personas han de procurar que los reglamentos propicien la igualdad de oportunidades de los contendientes y que los infractores nunca salgan beneficiados por realizar determinado tipo de faltas o de jugadas no contempladas en en el reglamento. De esta forma, los deportistas y los entrenadores se sentiran menos tentados a realizar jugadas contrarias al *fairplay*, como por ejemplo, las faltas tácticas o las pérdidas deliberadas de tiempo que se producen en muchos deportes en los que no se juega a tiempo real.

La promoción de la educación deportiva de la población, mediante campañas nacionales e internacionales sobre el "fairplay"

Estas campañas –como las promovidas a nivel internacional por el Comité para el Desarrollo del Deporte del Consejo de Europa o a nivel nacional por el Consejo Superior de Deportes– pueden dirigirse a todas las personas implicadas en el deporte infantil –deportistas, entrenadores, árbitros, organizadores, padres, espectadores y periodistas– o específicamente a uno de estos colectivos, como es la campaña de asesoramiento a familias promovida por la *"Taula de l'educació física y l'esport en edat escolar de la ciutat de Barcelona"* (Cruz y cols., 2000c). En el libro editado por Unisport (1993), *Juega limpio en el Deporte: campañas de promoción del* fairplay se pueden encontrar las recomendaciones específicas de algunas de estas campañas.

Figura 3.
Eslogan de la campaña.



Ejemplo de campaña de promoción del "fairplay" y la deportividad

La Campaña de Promoción de la Deportividad dirigida a familias, se originó a raíz del debate surgido en el marco del ***Congrés de l'Educació Física i l'Esport en Edat Escolar*** en la ciudad de Barcelona celebrado en mayo de 1998, bajo el lema: *Una ciudad más deportiva y un deporte más educativo.* Todas las instituciones y entidades que colaboraron en dicho congreso se interesaron en llevar a cabo una **campaña de difusión de los valores implícitos en las actividades deportivas en edad escolar.**

Paralelamente en el ***III Audència Pública als nois i noies de la ciutat***, los jóvenes de Barcelona expresaban abiertamente sus inquietudes sobre el comportamiento del público en el deporte en edad escolar con frases como las siguientes:

- *"Queremos que haya **menos agresividad** en el deporte y por esto pedimos que todos juntos aprendamos a controlar los impulsos y a respetar al máximo a los compañeros"*
- *"La familia y los entrenadores deben ayudar a **crear un buen ambiente de amistad y respeto,** y tanto ellos como nosotros hemos de respetar las opiniones de los árbitros ya que ellos se limitan a hacer su trabajo"*
- *"Debemos crear más **normas de comportamiento** para el público"*

Todo ello ha dado pie a iniciar una Campaña de Asesoramiento a las Familias con la que se pretende ofrecerles orientaciones y recursos para actuar adecuadamente ante la actividad deportiva de sus hijos e hijas y, de esta manera, conseguir un deporte más educativo. Dicha campaña consta de diferentes productos de promoción del *fairplay* y la deportividad. Por un lado la difusión de trípticos y carteles en todas las escuelas, clubs deportivos, asociaciones deportivas, y el máximo número de familias de la ciudad de Barcelona, a través de un periódico y una página WEB. Por otro lado, se han impartido un conjunto de conferencias de asesoramiento psicológico dirigidas a padres y a entrenadores para potenciar la deportividad durante la práctica deportiva de los niños y niñas. Finalmente, una tercera actuación se ha centrado en un estudio de Evaluación de los Comportamientos y Actitudes de una muestra de espectadores de competiciones escolares.

El GEPE ha sido el responsable de los contenidos de la campaña: ***"Cuando tus hijos e hijas están en juego cuenta hasta tres"***, elaborando un dossier de asesoramiento a las familias (Cruz y cols., 2000c), que consta de tres apartados:

a) objetivos y filosofía del deporte en edad escolar,
b) funciones de los padres y madres en los diferentes momentos de la práctica deportiva de sus hijos,
c) recomendaciones concretas a las familias con el fin de transmitir los valores positivos de la competición deportiva a los chicos y chicas.

Del mencionado dossier se derivan las diez recomendaciones siguientes, que aparecen en los trípticos y carteles de la Campaña, para padres y madres:

- Informar y aconsejar a los hijos en la elección del deporte, promoviendo que ellos y ellas tengan la última palabra.
- Practicar algún tipo de deporte o actividad física, ofreciéndoles un estilo de vida activo.
- Valorar el desarrollo físico y la salud derivados de los programas deportivos antes que el rendimiento.
- Animar y aplaudir tanto las buenas jugadas como el esfuerzo durante las competiciones.
- Aplaudir las buenas jugadas del equipo contrario independientemente del resultado.
- Apoyar la tarea del entrenador/a y no dar instrucciones técnicas que puedan contradecirlo.
- Respetar las reglas del deporte y las decisiones arbitrales aunque sean erróneas.
- Promover el respeto y las buenas relaciones con la afición del equipo contrario.
- Enseñar a los jóvenes a cuidar de las instalaciones y el material deportivo.
- Colaborar en las tareas de ayuda y organización del equipo y de la entidad.

Tal como se aprecia en la Figura 3, el eslogan de la campaña *"Comta fins a tres i..."* enumera tres recomendaciones básicas:

- Aplaude el esfuerzo, tanto como los aciertos
- Respeta las decisiones técnicas y de los arbitrajes
- Actua con deportividad

De este modo, todos los implicados en el deporte en edad escolar, entrenadores, monitores, padres, profesores de educación física, han de preocuparse más por el aprendizaje y la mejora de las destrezas técnicas y el bienestar del deportista que por los resultados o la victoria a cualquier precio, tal como enfatizan entre otros Brustad (1993), Cruz (1997b), De Knopp y cols. (1994), Gimeno (2000), Gordillo (1992), y Smoll y Smith (1999). Esta "filosofía" del deporte puede evitar la gran presión a la que se ven sometidos muchos deportistas jóvenes y mejorar el *fairplay* y la deportividad, tanto dentro como fuera del terreno de juego.

Como conclusión general de los estudios revisados hay que subrayar que la mera participación en competiciones deportivas no constituye una garantía para el aprendizaje de destrezas físicas, la formación del carácter o la adquisición de la deportividad, tal como señalan Shields y Bredemeier (1994) y Weinberg y Gould (1996). Por tanto, para que las competiciones deportivas lleguen a ser un elemento educativo para los jóvenes, hay que replantearse la iniciación deportiva en las clases de Educación Física, la manera en que los entrenadores organizan sus entrenamientos y dirigen los partidos, la forma en que participan los padres y demás espectadores, y los modelos que ofrece el deporte profesional. Sólo cuando estos agentes proporcionan modelos adecuados, las competiciones deportivas infantiles se convierten en un instrumento eficaz para el aprendizaje de destrezas físicas y de unos valores socialmente deseables.

Referencias bibliográficas

Albinson, J.: "Professionalized attitudes of volunteer coaches". *International Review of Sport Sociology, 8*. 1973, pp. 77-88.

Alonso, C.; Boixadós, M.; Cruz, J.: "Asesoramiento a entrenadores de baloncesto. Efectos en la motivación deportiva de los jugadores". *Revista de Psicología del Deporte, 7-8*, 1995, pp. 135-146.

Blair, S.: "Professionalisation of attitude towards play in children and adults". *Research Quarterly, 56 (1)*, 1985, pp. 82-83.

Boixadós, M.: *Avaluació del clima motivacional i de les actituds de fairplay en futbolistes alevins i infantils i efectes de l'entrenament psicològic en llurs entrenadors*. Bellaterra: Tesis doctoral no publicada. 1997.

Boixadós, M.; Cruz, J.: "Construction of a fairplay attitude scale in soccer". En R. Vanfraechem-Raway y Y. Vanden Auweele (Eds.) *Proceedings IXth European Congress on Sport Psychology, vol. I*, Bruselas:FEPSAC. 1995a, pp. 4-11.

–: "Evaluación del fairplay en futbolistas jóvenes". *Revista Española de Educación Física y Deportes, 2, (3)*, 1995b, pp. 13-22.

–: "Coaches' communication style with young football players". *Proceedings Youth Science Olympism International Forum*, Moscú: Sovietsky Sport. 1998, pp. 307-311.

–: "Intervención conductual en entrenadores de futbolistas alevines". En F. Guillén (Ed.) *La Psicología del Deporte al final del milenio*, Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. 1999, pp. 423-431.

Boixadós, M.; Torregrosa, M.; Mimbrero; J.; Cruz, J.: "Elaboració d'un instrument per a l'observació del fairplay en futbol". En *Actes de les XIII Jornades de l'Associació Catalana de Psicologia de l'Esport*, Barcelona: ACPE. 1995.

Boixadós, M., Valiente, L.; Mimbrero, J.; Torregrosa, M.; Cruz, J.: "Papel de los agentes de socialización en deportistas en edad escolar", *Revista de Psicología del Deporte. 14,* 1998, pp. 295-310.

Bredemeier, B. J.: "Moral reasoning and the perceived legitimacy of intentionally injurious sport acts". *Journal of Sport Psychology, 7*, 1985, pp. 110-124.

Bredemeier, B. J.; Shields, D. L.: "Moral psychology in the context of sport". En R.N. Singer, M. Murphy y L.K. Tennant (Eds.). *Handbook of research on sport psychology*, Nueva York: MacMillan. 1993, pp. 587-599.

Brustad, R. J.: "Youth in sport: psychological considerations". En R.N. Singer, M. Murphey y L.K. Tennant (Eds.), *Handbook of research on sport psychology*, Nueva York: McMillan. 1993, pp. 695-717.

Call, J.; Berbel, G.; Boixadós, M.; Cruz, J.: "Factors associats a la percepció de les infraccions al reglament de futbol en nois i noies en edat escolar". En *Actes de les VII Jornades de l'Associació Catalana de Psicologia de l'Esport*, Barcelona: ACPE. 1991, pp.152-158.

Case, B. W.;, Greer, H. S.; Lacourse, M. G.: "Moral judgment development and perceived legitimacy of spectator behavior in sport". *Journal of Sport Behavior, 10*, 1987, pp. 147-156.

Coakley, J. J.: *Sport in society: Issues and controversies (4th ed.)*, St. Louis: Times Mirror/Mosby. 1990.

–: "Causes de la violència en l'esport infantil i intervencions psicològiques per a promoure el fairplay". En *Actes de les VII Jornades de l'Associació Catalana de Psicologia de l'Esport*, Barcelona: ACPE. 1992, pp. 159-166.

–: "Asesoramiento psicológico a entrenadores: experiencia en baloncesto de iniciación". *Apunts Educación Física y Deportes, 35*, 1994, pp. 5-14.

–: *Psicología del deporte*. Madrid: Síntesis. 1997a.

–: "Factores motivacionales en el deporte infantil y asesoramiento psicológico a entrenadores y padres". En J. Cruz (Ed.). *Psicología del deporte*, Madrid: Síntesis. 1997b, pp. 147-176.

–: "Do the rules protect fairplay in professional sport". En *Proceedings III European Seminar on Fairplay*, Lisboa: Horizonte, 1998, pp. 235-249.

Cruz, J.; Boixadós, M.; Valiente, L.; Ruíz, A.; Arbona, P.; Molons, Z.; Call, J.; Berbel, G.; Capdevila, L.: "Identificación de valores relevantes en jugadores jóvenes de fútbol". *Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y del Deporte, 19*, 1991, pp. 81-99.

Cruz, J; Boixadós, M.; Valiente, L.; Capdevila, L.: "Prevalent values inyoung spanish soccer players". *International Review for Sociology of Sport, 30*, 1995, pp. 353-373.

Cruz, J.; Boixadós, M.; Torregrosa, M.; Mimbrero, J.: "¿Existe un deporte educativo?: papel de las competiciones deportivas en el proceso de socializacion del niño". *Revista de Psicología del Deporte, 9-10*, 1996a, pp. 111-132.

Cruz, J.; Capdevila, Ll.; Boixadós, M.; Pintanel, M.; Alonso, C.; Mimbrero, J.; Torregrosa, M.: "Identificación de conductas, actitudes y valores relacionadas con el fairplay en deportistas jóvenes". En *Valores sociales y deporte. Fairplay versus violencia. Investigaciones en ciencias del deporte*, Madrid: Consejo Superior de Deportes, 1996b, pp. 38-67.

Cruz, J; Boixadós, M.; Capdevila, L.; Mimbrero, J.; Torregrosa, M.; Valiente, L.: "Evaluación del fairplay en el deporte profesional y de iniciación". En *Participación deportiva: perspectiva ambiental y organizacional*, Madrid: Consejo Superior de Deportes, 1999a, pp. 7-57.

Cruz, J.; Barangé, J.; Boixadós, M.; Mimbrero, J.; Niñerola, J.; Torregrosa, M. y Valiente, L.: *Evaluación del fairplay en partidos de fútbol internacional e influencia en futbolistas juveniles y cadetes*. Informe Técnico del proyecto. Madrid: Consejo Superior de Deportes, 1999b.

Cruz, J.; Torregrosa, M.; Boixadós, M.; Valiente, L.: "Fairplay y deportividad". En P. Tomás (Ed.) *Un gol al futuro: claves del fútbol profesional para el siglo XXI*, Madrid: Liga de Fútbol Profesional, 2000a, pp. 195-215.

–: *Participa amb ells!: Assessorament a famílies que participen en competicions escolars.* Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 2000c.

Cruz, J.; Boixadós, M.; Rodríguez, M. A.; Torregrosa, M.; Valiente, L. y Villamarín, F.: *Evaluación del fairplay en partidos de fútbol internacional e influencia en futbolistas juveniles y cadetes*. Informe Técnico del proyecto. Madrid: Consejo Superior de Deportes, 2000b.

Cruz, J; Boixadós, M.; Torregrosa, M.; Valiente, L.; Villamarín, F.: "Values, socio-moral attitudes and achievement goals among youth team sports participants in Spain". *Comunicación presentada en el Xth World Congress of Sport Psychology*, Skiathos (Grecia), 2001.

De Knop, P; Wylleman, P.; Theeboom, M.; De Martelaer, C.; Van Puymbroeek, L. y Wittock, H.: *Youth-friendly sport clubs*. Bruselas: VubPress, 1994.

Devís, J. y Peiró, C.: *Nuevas perspectivas curriculares en educación física: la salud y los juegos modificados*. Barcelona: INDE. 1992.

Devereux, E. C.: "Backyard versus little league baseball: The impoverishment of children's games". En R. Martens (Ed.), *Joy and sadness in children's sports*, Champaign: Illinois: Human Kinetics. 1978, pp. 115-131.

Dias, C.; Cruz, J. F.; Danish, S.: "El deporte como contexto para el apredizaje y la enseñanza de competencias personales. Programas de intervención para niños y adolescentes". *Revista de Psicología del Deporte, 9*, 2000, 1-2, pp. 107-122.

Dirección General de Deportes de Andalucia: *Año de la ética deportiva*. (Papeles del Deporte, 1), Málaga: Unisport, 1991, pp. 1-9.

Fallarás, C.: "Una formación en contínuo movimiento". *La Vanguardia*, 11 de Septiembre, 1996, p. 21.

García Ferrando, M.: "Un únic model: l'esport de competició". *Apunts. Educación Física y Deportes, 3*, 1986, pp. 9-14.

–: (1996). "Las prácticas deportivas de la población española 1976-1996". En R. Sánchez (Comp.). *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*. Pamplona: AIESAD. 1996.

Gilroy, S.: "Whose sport is it anyway? Adults and children's sport". En M. Lee (Ed.). *Coaching children in sport*, Londres: Spon, 1993, pp.17-26.

Gimeno, F.: *Entrenando a padres y madres...: Claves para una gestión eficaz de la relación con os padres y madres de jóvenes deportistas*. Zaragoza: Departamento de Cultura y Turismo: Gobierno de Aragón, 2000.

Goodner, M. J.; Jackson, J. J.: "Fair Play: Coaches' attitudes towards the laws of soccer". *Journal of Sport Behavior, 8 (1)*, 1985, pp. 34-41.

Gordillo, A.: "Orientaciones psicológicas en la iniciación deportiva". *Revista de Psicología del Deporte, 1*, 1992, pp. 27-36.

Gutíerrez, M.: *Valores Sociales y deporte. La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales*. Madrid: Gymnos, 1995.

–: "Desarrollo de valores en la educación física y el deporte". *Apunts. Educación Física y Deportes, 51*, 1998, pp. 100-108.

Jones, J. G.; Pooley, J. C.: "Cheating in sport: an international problem". *International Journal of Physical Education, 19 (3)*, 1982, pp. 19-23.

Knoppers, A.: "Professionalization of attitudes: A review and critique". *Quest, 37*, 1985, pp. 92-102.

Knoppers, A.; Schuiteman, J.; Love, B.: "Wining is not the only thing". *Sociology of Sport Journal, 3*, 1986, pp. 43-56.

Lee, M.: *Coaching children in sport*. Londres: Spon, 1993.

–: *Young People, Sport and Ethics: an examination of fairplay in youth sport*. London: Technical Report to the Research Unit of the Sports Council, 1996.

Lee, M. J. y Cook, C.: *Review of the literature on fairplay with special reference to children's sport*. Strasbourg: Council of Europe. 1990.

Lee, M. J., O'Donohue, R. y Hodson, D.: *Ethical issues in sport. II: The measurement of values in sport: a review of methods for a proposed trans-european project*. Strasbourg: Consejo de Europa, 1990.

Lee, M. J., Whitehead, J.; Balchin, N.: "The measurement of values in youth sport: development of the youth sports values questionnaire". *Journal of Sport and Exercise Psychology, 22*, 2000, pp. 307-326.

Linaza, J. y Maldonado, A.: *Los juegos y el deporte en el desarrollo psicológico del niño*. Barcelona: Anthropos, 1987.

Lombardo, B.: "The behavior of youth sport coaches: Crisis on the bench". *Arena Review, 6*, 1982, pp. 48-55.

Martens, R.: "Psychological perspectives". En B. R. Cahill y A. J. Pearl (Ed.). *Intensive participation in children's sport*. Champaign, Ill.: Human Kinetics, 1993, pp. 9-17.

Mimbrero, J.; Valiente, L.; Boixadós, M.; Torregrosa, M.; Cruz, J.: "Actituds i valors respecte a l'esport en alumnes d'ensenyament secundari obligatori (ESO)". Comunicación presentada al *VII Congreso Mundial Deporte para Todos*. Barcelona: Noviembre, 1998.

Orlick, T.: *Libres para cooperar, libres para crear*. Barcelona: Paidotribo, 1990.

Pilz, G. A.: "Performance sport: education in fair play? Some empirical and theoretical remarks". *International Review for the Sociology of Sport, 30*, 1995, (3-4), pp. 391-418.

Ponseti, F.X.; Gili, M.; Palou, P. y Borrás, P. A.: "Intereses, motivos y actitudes hacia el deporte en adolescentes: diferencias en función del nivel de práctica". *Revista de Psicología del Deporte, 7*, 1998, pp. 259-274.

Roberts, G.C.; Treasure, D.: "The importance of the study of children in sport: an overview". En M. Lee,(Ed). *Coaching children in sport*, Londres: Spon, 1993, pp. 3-16.

Romance, T. J.; Weiss, M. R.; Bockoven, J.: "A program to promote moral development through elementary school physical education". *Journal of Teaching in Physical Education, 5*, 1986, pp. 126-136.

Saura, J.: *El entrenador en el deporte escolar*. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs, 1996.

Schwartz, S.: "Value priorities and Behaviour: Applying a theory of integrated value systems". En C. Seligman, J.M. Olson y M.P. Zanna (Eds.), *The Psychology of Values: The Ontario Symposium*, Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, 1996, Vol. 8, pp. 1-24.

Shields, D. L.; Bredemeier, B. J.: *Character development and physical activity*. Champaign (Illinois): Human Kinetics, 1994.

Silva, J.M.: "Normative compliance and rule violating behavior in sport". *International Journal of Sport Psychology, 12*, 1981, pp. 10-18.

–: "The perceived legitimacy of rule violating behavior in sport". *Journal of Sport Psychology,5*, 1983, pp. 438-448.

Smith, M. D.: "Interpersonal source of violence in hockey: the influence of parents, coaches and teammates". En F.L. Smoll, R.A. Magill y M. J. Ash (Eds.). *Children in Sport*, Champaing, Illinois: Human Kinetics, 1988, pp. 301-313.

Smoll, F.L. y Smith, R.E.: *Sport psychology for youth coaches*. Washington: National Federation for Catholic Youth Ministry, 1987.

–: *Coaches who never lose....* Washington: Warde, 1997.

–: *Sports and your child*. Washington: Warde, 1999.

Thompson, J.: *Positive coaching: building character and self-esteem through sports*. Dubuque,Ia: Brown and Benchmark, 1993.

Torregrosa, M.: *Avaluació de comportaments de fairplay en futbolistes professionals*. Trabajo de Investigación del Master de Psicología de la Actividad Física y el Deporte. Bellaterra: UAB. 1997. No publicado.

–: *Fairplay i Esportivitat en el Futbol Professional Europeu*. Trabajo de Investigación del doctorado de Psicología del Aprendizaje Humano. Bellaterra: UAB. 1998. No Publicado.

Torregrosa, M.; Cruz, J.: "Diferencias de arbitraje entre la Liga de Fútbol Profesional (LFP) y la Premiere Leage (PL): ¿Cuestión de cantidad o de calidad?". En F. Guillén (Ed.) *La Psicología del Deporte en España al final del milenio*. Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1999, pp. 575-581.

Torregrosa, M.; Mimbrero, J.; Boixadós, M.; Cruz, J.: "Comportamientos relacionados con el Fairplay en futbolistas de iniciación y profesionales". En R. Sanchez (Comp.) *La Actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*. Investigación Social y Deporte n.º 3. Pamplona: AIESAD, 1997, pp. 87-95.

Torregrosa, M.; Lee, M.: "El estudio de los valores en psicología del deporte". *Revista de Psicologia del Deporte 9*, 2000, 1-2, pp. 71-83.

Valiente, L.; Boixadós, M.; Torregrosa, M.,; Villamarín, F.; Cruz, J.: "Campañas de promoción del fairplay y la deportividad en el deporte en edad escolar". Comunicación presentada en el *VIII Congreso Nacional de Psicología de la Actividad Física y el Deporte*. Pontevedra: Abril, 2001.

Unisport: *Juega limpio en el deporte*. Málaga: Unisport, 1993.

Webb, H.: "Professionalization of attitudes toward play among adolescents". En G. Kenyon (Ed.), *Aspects of Contenporary Sport Sociology*. Chicago: Athletic Institute, 1969, pp. 161-179.

Weinberg, R. S. y Gould, D.: *Fundamentos de psicología del deporte y el ejercicio físico*. Barcelona: Ariel Psicología, 1996.

Weiss, M. R.: "Psychological effects of intensive sport participation on children and youth: self-esteem and motivation". En Cahill y A. J. Pearl (Ed.). *Intensive participation in children's sport* Champaign, Ill.: Human Kinetics, 1993, pp. 39-69.

Whitehead, J.: "Why children take part". *ISCIS Journal, 1 (1)*, 1987, pp. 23-31.

Woolger, C. y Power, T. G.: "Parent and sport socialization views from the achievement literature". *Journal of Sport Behavior, 16 (3)*, 1983, pp. 171-189.

Palabras clave
valores, sociología, deporte, ideología

Los valores del deporte. Una perspectiva sociológica

Klaus Heinemann
Catedrático de Sociología.
Universidad de Hamburgo (Alemania)

Traducción del alemán: Magdalena Corra, Klaus Heinemann, Núria Puig

Abstract

The thesis of the article is the following: the sport hat not values. The values of sport are: 1.subjective judgements attributed by people according to their sporting experiences and the effects (positive or negative) they perceive; and 2. the judgements attributed to sport from institutions (clubs, fitness centres, the State, educational institutions...). Therefore, the values of sport are secondary and "causal" attributions given by persons and/or institutions. Each of the parts of the article develops the way in which the above mentioned thesis can be demonstrated in different fields: the person, the market (economic value of sport), institutions –mostly clubs– and the State. Conclusions discuss about the problems to establish the values of sport.

Key words

values, sociology, sport, ideology

Resumen

El artículo desarrolla la tesis siguiente: el deporte no tiene valores en sí mismo. Sobre todo, los valores del deporte son, o bien juicios subjetivos y estimativos que emiten las personas que lo practican sobre la base de los efectos (positivos o negativos) que creen obtener, o bien los efectos que ciertas instituciones (clubes, gimnasios de fitness, el Estado, las instituciones educativas ...) le atribuyen. Los valores del deporte son, por tanto, asignaciones (de valor) secundarias y "casuales" por medio de personas o instituciones. Cada uno de los apartados del artículo desarrolla el modo como la mencionada tesis se demuestra en ámbitos sucesivos: el de la persona, el del mercado (valor económico del deporte), el de las instituciones –principalmente los clubes– y el del Estado. En las conclusiones se reflexiona sobre los problemas para determinar los valores del deporte.

El deporte no tiene valores

Fácilmente se cae en la cuenta de lo terriblemente difícil que resulta hablar de algo que no existe, como de un fantasma, de un vampiro o, precisamente de lo que ahora nos toca, de "los valores del deporte", dado que el deporte, en sí mismo, no tiene ningún tipo de valor. Tampoco éste puede dar una explicación a dichos valores partiendo de sí mismo y de forma autónoma. El deporte, entendido como una forma específica y reglamentada de trato al cuerpo, carece "de valor".

Los valores del deporte no surgen del deporte, no son cualidades del mismo. Sobre todo, los valores del deporte son, o bien juicios subjetivos y estimativos que emiten las personas que lo practican sobre la base de los efectos (positivos o negativos) que obtienen a partir de lo que esperan o de lo que se les promete, o bien los efectos que ciertas instituciones, como los clubes y asociaciones, los gimnasios de fitness, el Estado, las empresas e instituciones educativas así como las Iglesias, esperan o prometen a otros proclamándolos "valiosos". Los valores del deporte sólo son el resultado de valoraciones realizadas por individuos o por instituciones. Los valores del deporte son siempre beneficios o funciones; es decir, expectativas de beneficios o de funciones procedentes de

personas y de instituciones. En resumidas cuentas: los valores del deporte no existen, sino solamente la valoración del deporte por alguien. Los valores del deporte son, por tanto, asignaciones (de valor) secundarias y "casuales" por medio de personas o instituciones.

De este modo –desde una perspectiva sociológica– sólo podemos hablar de valores del deporte examinando las razones y condiciones sociales de las que emanan las decisiones y asignaciones de valor y, seguidamente, analizando las consecuencias que se derivan de las valoraciones emitidas. Con arreglo a ello, surgen cuatro cuestiones a tratar:

- ¿Qué efectos atribuyen al deporte unos determinados deportistas y unas determinadas instituciones bajo unas determinadas condiciones, sean reales o meras expectativas?
- ¿Cómo aparecen valorados dichos resultados, sean reales o esperados?
- ¿Qué motivos llevan a que las distintas formas de deporte sean valoradas de forma positiva o negativa por las diferentes personas e instituciones?; ¿por qué éstas propagan dichos valores? y ¿qué esperan de esas asignaciones de valor?
- ¿Qué responsabilidad tienen las diferentes instituciones frente a los deportistas y frente a otras instituciones al proclamar "los valores del deporte"?

Las respuestas a las cuestiones planteadas y las reflexiones en torno a las mismas no son únicamente relevantes de cara a una ética del deporte, sino también para la política deportiva, ya que el programa "deporte para todos", propagado desde hace décadas, sobre todo por los países europeos,[1] únicamente resulta razonable en los casos en que el deporte tenga un valor positivo que redunde en provecho de todos. Solamente sobre la base de sus valores, se hace el deporte objeto de la política deportiva y así, en parte, de la política del Estado de Bienestar. Sólo a partir de dichas atribuciones de valor se convierte el "deporte para todos" en el fundamento del fomento estatal del deporte y no meramente en la finalidad programática de las asociaciones y clubes deportivos. De esta forma, el deporte, por medio de sus valores, conecta con algunos objetivos del Estado de Bienestar como la política sanitaria, la política de juventud y la política de integración social. Lo que nos queda por determinar son los valores que sirven de base a dicha política, cómo se originan, quién los establece y quién controla, si realmente se cumplen. De estas cuestiones nos ocuparemos a continuación.

La tesis de la valoración subjetiva del deporte

Disponemos de resultados de investigaciones empíricas procedentes de todas las sociedades modernas acerca de por qué la gente hace deporte, de qué es lo que valora de éste y de los efectos que desea obtener de él. Dichos resultados pueden dar por empíricamente sentado lo que se espera del deporte, a saber:

- Salud, fitness y modelar el cuerpo.
- Bienestar, sentir y conocer el cuerpo.
- Diversión, satisfacción y distracción.
- Vida social, comunicación e integración.
- Belleza, una forma atractiva de expresión individual y con ello, según las circunstancias, también confianza en sí mismo.
- Prestigio, reconocimiento y aceptación social.
- Distracción, sensaciones y un disfrute de rápida satisfacción.

Sin embargo, esta recopilación no contiene informaciones válidas. Parece que proceda de un folleto publicitario de una asociación de tiempo libre y no que sean el resultado de grandes esfuerzos investigadores. Estos datos no son más que la agregación de muchas opiniones individuales. Además, no se sabe qué se esconde exactamente detrás de estas opiniones individuales: ¿se trata de los efectos reales obtenidos o únicamente de los efectos que se desean obtener?; ¿son justificaciones racionales para legitimar comportamientos que responden a motivaciones diferentes?; ¿se trata de la reproducción de los juicios y "valores" socialmente atribuidos al deporte y que son propagados intensamente en todos los medios de comunicación social? De cualquier forma, a pesar de estas observaciones, de estos resultados se pueden extraer algunas notas generales.

Los valores del deporte son subjetivamente variables

Existen millones de personas que hacen deporte; existe una gran cifra de distintos tipos de deporte en continuo crecimiento –al parecer la cifra de los deportes practicados se encuentra entre los 150 y 200– y dichos tipos de deporte se practican de diferentes formas: como deporte de ocio o de competición, como parte de programas de entretenimiento, para rehabilitación, como componentes esenciales de las ofertas de turismo, entre otras. Este amplio espectro de lo que se puede entender por deporte, es ofrecido y, con ello, valorado por las más variadas instituciones –clubes y asociaciones, oferentes comerciales de deporte, empresas, entidades estatales, etc. Los efectos que la gente espera obtener del deporte dependen, a su vez, de quien lo practique en cada caso y de las condiciones bajo las que lo haga. Las personas mayores parecen valorar el deporte de forma diferente a las jóvenes; quién hace deporte en un gimnasio de fitness busca algo distinto que en un club; para el que practica el deporte de competición profesionalmente, éste tiene otro valor que para el mero deportista de tiempo libre; el jugador de golf (al parecer) aprecia en su deporte otra cosa que el boxeador, etc. Además, estas valoraciones son a su vez distintas en los diferentes países y, en definitiva, mutables a medida que transcurre el tiempo. Los valores del deporte tienen simultáneamente una relevancia histórica y culturalmente variable.

[1] Ya en 1975 la Conferencia Europea de ministros del deporte apeló a los países miembros en una Carta Europea de Deporte para Todos a establecer condiciones que posibilitaran a la totalidad de la población la prática del deporte, sin diferencias por razón de sexo, ocupación laboral e ingresos. El "deporte para todos" forma parte de las políticas del Estado de Bienestar en todos los países europeos.

El valor del deporte resulta ser un juicio subjetivo de aquellas personas que lo practican o que no lo hacen por considerar su valor negativo. Lo que unos saborean de forma especial, a otros puede ser que les llegue incluso a repeler: para unos una maratón constituye una forma sin igual de conocer los límites y resistencia personal y para otros una tortura física de mal gusto; ir a un gimnasio de *fitness* les resulta a algunos imprescindible para la salud y otros lo ven como pura vanidad; correr es para unos una forma especial de disfrutar de la naturaleza y para otros un trote aburrido por caminos llenos de baches; a unos les embriaga la velocidad del esquí y otros lo ven como amenaza para sus huesos y para el medio natural. Cada persona se hace una composición distinta de las ventajas y desventajas del deporte. La subjetividad de los valores se percibe también al participar en eventos deportivos como espectador. Cada uno aprecia en éstos algo diferente: la alegría por el resultado del juego; la dificultad para encontrar aparcamiento y, a parte de ello, su alto precio y abarrotamiento; los jugadores en plantilla; el encuentro con los amigos; el número de goles marcados; el mayor o menor atractivo de los descansos; los disturbios provocados por los fans etc.

Los valores aparecen mezclados de forma diferente

Uno puede esperar un efecto único y claramente delimitado del deporte o muchos al mismo tiempo. En el deporte, especialmente en sus formas tradicionales, con frecuencia se materializan muchos de los anteriormente considerados como posibles valores del deporte, aunque ellos no hayan sido la causa que directamente haya motivado su práctica. Para cada uno el valor de "su" deporte es el resultado de una mezcla, en cada caso diferente, y de una valoración personal de resultados y efectos muy variados. Sin embargo, cada vez es más frecuente toparse con una actitud de espera consciente de efectos específicos en detrimento de todos los demás. En un gimnasio de *fitness* se espera modelar el cuerpo, en un baño de recreo uno desea divertirse, haciendo yoga se busca relajación, en el *jogging* se trabaja para la salud. Del mismo modo en que, por una parte, se da un proceso de independización del complejo de motivos –salud, *fitness*, diversión, bienestar, potencial– existen, por la otra, nuevas formas de ofertas selectivas que dan cabida a dichos motivos.

El alcance de dichos valores es una cuestión de trabajo personal

Dichos valores del deporte no se pueden comprar. Mediante la adquisición de un aparato deportivo o en calidad de miembro de un club se obtiene únicamente un potencial de aprovechamiento global que requiere, para resultar de provecho, un rendimiento adicional del deportista. Los valores del deporte no se pueden extraer de un consumo pasivo en función de las ganas o desgana frente a una situación externa. Más bien, se requieren adicionalmente tiempo y esfuerzo para que se vayan produciendo los efectos deseados en muchas situaciones concretas. Los conocimientos, capacidades y técnicas de actuación individual juegan un papel decisivo en la configuración de esa serie de situaciones concretas. El conocimiento se tiene que adquirir. En el caso de las capacidades y técnicas de actuación se trata de medios de existencia limitada de cuya disponibilidad se puede obtener un cálculo estable. A nadie le resulta extraño, el hecho de fracasar en una competición seria o en un examen, aún estando bien preparado. Se trata de situaciones de componente variable que se pueden trasladar al deporte, afirmando que el valor de éste es, de antemano, difícilmente calculable.

Los efectos del deporte se empiezan a manifestar en el futuro

Los valores del deporte se materializan en una cadena de situaciones particulares que se van sucediendo con el paso del tiempo; así, los valores que se espera obtener de él están proyectados en el futuro. Sin embargo, las expectativas de valores que se tienen con relación al deporte son inciertas en el momento en que comenzamos por asociar una práctica deportiva, un equipamiento para la misma... a un determinado valor. Así mismo las emociones, sensaciones, resultados... que van asociados al valor pueden ser deseados pero no se sabe si realmente se realizarán. Además, según nuestras experiencias cotidianas, el presente del futuro es diferente al futuro que imaginamos (como es sabido son los preparativos los que acaban proporcionando la mayor alegría). En resumen, este conjunto de situaciones particulares proyectadas en el futuro son altamente variables y, rara vez, totalmente controlables.

A modo de ejemplo respecto a lo expuesto, se puede tomar el caso del aficionado al deporte de vela que, ante una fuerza del viento de intensidad 8, chubascos, mala visibilidad y temperaturas alrededor de los 10°, se ha visto ante la acuciante necesidad de buscar el puerto más próximo y hasta se ha podido arrepentir de comprar el barco y haber depositado tantas expectativas en el mismo. En cambio, la misma persona también ha sentido una alegría sin igual al poder hacerse finalmente a la vela con un viento de fuerza 4 y sol radiante. Cada situación concreta debe configurarse y ser superada por separado. El hecho de que el deporte de cabida al valor deseado varía completamente de situación en situación. Acerca de los valores y de los beneficios del deporte no se puede decidir, de antemano, de forma racional.

Los efectos negativos y positivos aparecen repartidos desigualmente

Otro problema reside en el hecho de que el deporte no sólo tiene efectos y funciones susceptibles de valoración positiva. El deporte puede tener también un valor negativo. Piénsese, en el menoscabo del medio ambiente, en los destrozos que ocasionan los hooligans violentos, en los daños a la salud que puede acarrear un afán de rendimiento desmesurado así como en los impuestos que todos, incluyendo a los que de ningún modo están interesados en el deporte, tienen que pagar para financiar los grandes eventos deportivos. En definitiva, el problema es que las personas que obtie-

nen alguna ventaja por medio del deporte no tienen porque coincidir con las que cargan con sus gastos. Las ganancias y pérdidas están desigualmente repartidas. Este hecho se aprecia mejor por medio de un bonito ejemplo sobre las ventajas e inconvenientes en la distribución espacial de una instalación deportiva, que tomo de Bale (1993, 104) y que a continuación expongo. Calculó por un lado la distribución de los ingresos adicionales obtenidos gracias a los gastos de los visitantes en tiendas, restaurantes y kioscos cercanos, aparcamientos, empresas de transporte y vendedores de entradas dependiendo de la distancia a un estadio; por otro lado, evaluó los daños y perjuicios producidos por los fans, el ruido del tráfico y los atascos, los problemas de aparcamiento, el vandalismo, los controles policiales, etc. que debían soportar los residentes también dependiendo de la distancia que les separaba del estadio. Como resultado: las molestias no son superiores a las ventajas; se distribuyen además de forma distinta según su localización: las molestias se concentran más en la zona circundante al estadio mientras que las ventajas se extienden a un área más amplia. Pero, lamentablemente aquellos que sufragan los gastos, no son indemnizados por los que ganan con el deporte. Como este se podrían poner otros muchos ejemplos.

Los valores del deporte son, según la interpretación expuesta, algo muy incierto, continuamente expuesto a cambios, condicionado por los conocimientos y capacidades de un determinado momento, dependiente de una serie de acontecimientos concretos, altamente subjetivo e históricamente variable. Los valores del deporte no son una magnitud aritmética constante con la que y a través de la cual se puedan hacer cálculos estables –ni por los particulares, ni por los que hacen propaganda del deporte, ni por los políticos–.

El análisis que hemos efectuado hasta ahora puede ser criticado –y con razón– por ser excesivamente limitado; se centra únicamente en la percepción subjetiva de los valores del deporte. Por ello, en las páginas que siguen voy a analizar el tema de los valores del deporte desde otros tres puntos de vista diferentes: el valor económico del deporte, el valor del deporte para las distintas instituciones y, finalmente, el valor del deporte para el Estado.

El valor económico del deporte

Quien hace deporte o desea participar en él, tiene que pagar un precio a cambio. Hacer deporte cuesta dinero y requiere tiempo. Su misma práctica lleva aparejados ciertos gastos: el pago de la cuota para adquirir la condición de socio en un club o para realizar deporte en un gimnasio de fitness; los aparatos y vestimenta deportiva; el entrenador, derechos de utilización de instalaciones y aparatos deportivos así como las entradas para los actos deportivos. Además, surgen gastos de desplazamiento entre el domicilio o lugar de trabajo y el de celebración del evento deportivo al igual que gastos adicionales para comida y alojamiento (2). Para la misma práctica del deporte se necesita tiempo, al igual que para el viaje, fabricación y cuidado de los aparatos e instalaciones deportivas así como para el club como entidad y el trabajo voluntario en el mismo. De este modo, la práctica del deporte está sometida a dos limitaciones: de gastos y de tiempo. Los gastos para el deporte concurren con otros gastos de consumo privado y el tiempo para su práctica con otras posibilidades de empleo de éste.

Los precios, se paguen en dinero o en tiempo, son la expresión llevada a un denominador numérico de la multitud de valoraciones subjetivas del deporte. Mediante el sistema de precios surge un nuevo mundo en el que lo personal, lo original, lo subjetivo de cada uno se reduce a un denominador común: el precio de un artículo. Sin embargo, las valoraciones subjetivas constituyen el punto de partida para la formación del precio; los precios son informaciones agregadas de estimaciones subjetivas. Tan sólo a través del precio se hace posible una comparación intersubjetiva de las valoraciones individuales. El precio es un indicador fiable del valor del deporte en lo que se refiere a la valoración subjetiva de quienes se interesan por él. El dinero que la gente está dispuesta a gastar y el tiempo que dedica a "su" deporte constituyen la prueba de la importancia que se le da. De esta forma, pudiendo reducir el valor del deporte a valores numéricos, se pisa terreno conocido.

Para ilustrar lo que acabamos de exponer disponemos de una serie de cifras. Los hogares gastaron en Alemania en el año 1990 unos 3 billones de pesetas en deporte (Weber, 1995). Mirado desde otra perspectiva: en una familia media de cuatro personas los gastos para el deporte ascienden aproximadamente al 14% anual de la totalidad de los gastos destinados al ocio, unas 84.405 pesetas. Dicho porcentaje no resulta muy alto, si se considera lo muy valorado socialmente que está el deporte. La población gasta mucho más en tabaco y alcohol. Y desde un punto de vista económico, también tienen mayor valor que el deporte otras actividades de tiempo libre, como viajar, vacaciones así como la participación en eventos culturales.

El valor del deporte para las instituciones

No solamente los particulares, hagan o no deporte, le atribuyen a éste valores, sino también las instituciones. Para los clubes y asociaciones deportivas es evidente que el deporte es valioso. Con ello, no únicamente justifican su razón de ser, sino que además proporcionan argumentos decisivos para obtener subvenciones estatales y aceptación pública. Los valores del deporte pueden interpretarse como fórmulas de consenso acerca de los beneficios y las expectativas de beneficio y, de este modo, como fundamento general para la actuación (política).

A primera vista, podría parecer que las organizaciones del deporte atribuyen el valor del deporte a sus efectos y funciones. Ello lo encontramos reflejado, por ejem-

[2] Estos factores adquieren especial relevancia a la hora de decidirse por unas "vacaciones deportivas", p.e. de esquí, vela, golf o semejantes, o de acudir a grandes eventos deportivos como los Juegos Olímpicos o los mundiales de fútbol.

plo, en la Carta del deporte alemán que fue aprobada, ya en 1967, por la Federación Alemana del Deporte (D.S.B.), la organización del deporte alemán que abarca a todas las asociaciones de los estados federales (Länder) y las federaciones deportivas.[3] En ella se establece que "el deporte cumple en las sociedades modernas importantes funciones biológicas, pedagógicas y sociales. El deporte (...) beneficia a la salud, contribuye a la formación de la personalidad, es un factor de desarrollo inigualable, constituye una ayuda efectiva para la convivencia social (...)". El valor del deporte se explica a través de esta pluralidad de resultados y funciones.

Sin embargo, las afirmaciones anteriores se enfrentan a una dificultad que es la siguiente: disponemos de pocos resultados empíricos científicamente aseverados acerca de los efectos y de las funciones que realmente se le puedan atribuir al deporte. En los casos en los que dichas investigaciones empíricas existan, queda por comprobar, si el deporte genera todos esos efectos positivos. Los efectos y, en consecuencia, los valores atribuidos al deporte parecen ser evidentes, incluso quizá se basen en experiencias personales. Sin embargo, la mayoría de las veces no se encuentran asegurados sistemática y empíricamente. La lectura de la bibliografía dedicada a este tema no nos aclara muchas dudas. Me gustaría abordar el problema haciendo uso de dos ejemplos: el primero, partiendo de la premisa de los efectos del deporte para la salud y el segundo, considerando el significado socio-integrador del deporte.

Con respecto al primer ejemplo, cabe decir lo siguiente: posiblemente existan muy pocas ideas que sean asumidas de forma tan amplia y generalizada y, a la vez de manera menos crítica, que la afirmación de que el deporte es bueno para la salud. Desde el nacimiento del deporte a principios del siglo XIX y hasta la actualidad, éste aparece vinculado a la salud y no solamente en las sociedades industriales occidentales, sino también en los antiguos estados comunistas y en los países en vías de desarrollo (Cachay, 1988). El deporte, como se repite una y otra vez de los modos más variados, es un componente esencial del estilo de vida saludable de las sociedades modernas. Con argumentos de este tipo, las organizaciones deportivas legitiman su existencia, la necesidad de subvenciones estatales y la exigencia de reconocimiento público.

Seguramente existen muchos resultados médicos y epidemiológicos que aseguran que el movimiento y el ejercicio corporal regular despliegan efectos positivos para la salud física y psíquica. La medicina deportiva, sobre todo, no ha ahorrado ningún esfuerzo en demostrar los efectos positivos del deporte en todos los parámetros imaginables de la condición física. Sin embargo, 1) nos cuestionamos si todos estos efectos, están ligados a cualquier ejercicio físico (trabajo de jardinería, lavar el coche, subir las escaleras); 2) las investigaciones empíricas demuestran que al deporte va unido un peligro de sufrir lesiones por encima de la media que se incrementa en la alta competición, aunque también se da en deportes de práctica individualizada, como el esquí o la hípica, los cuales representan un riesgo para la salud superior al normal; 3) finalmente, hay que tener presente que, dada la pluralidad de formas en que el deporte se puede practicar, sea como deporte de ocio, de competición o deporte para todos, en campeonatos o de manera recreativa, no se puede esperar que exista una relación directa entre deporte y salud.

Sobretodo los deportistas de competición están expuestos a grandes tensiones físicas. El número de competiciones aumenta con rapidez ante la presión de los intereses comerciales y además los tiempos de descanso son cada vez más cortos. El atleta, aún con lesiones de carácter leve, se ve obligado a participar en competiciones para ganar el máximo de veces durante el tiempo, relativamente corto, en que se encuentra en plena forma. Con ello no se hace mas que forzar la naturaleza del cuerpo. Especialmente las microlesiones no acaban de curarse del todo durante el breve período de descanso y recuperación, dado que permiten seguir con el entrenamiento. Sin embargo, así aumenta el riesgo de que los daños se incrementen y de que, dependiendo del caso, se conviertan en crónicos.

Me limito a citar los resultados de un estudio procedente de Inglaterra/Gales (British Sport Council, 1990). Según éste, se estima que anualmente se producen 19,3 millones de accidentes deportivos que llevan aparejadas nuevas lesiones y otros 10,4 millones que hacen resurgir las antiguas. El tratamiento de dichos accidentes ocasionó costes directos de aproximadamente de 110.986 millones de pesetas. Las pérdidas en la producción se estiman aproximadamente en 151.225 millones de pesetas. En Alemania y en el país bajo se dan cifras similares (Lüschen, 1993; Galen, 1990).

Además, no siempre quienes practican deporte tienen como valor principal el mantenimiento de la salud. Pero incluso, cuando lo que se pretenda sea conseguir mejorarla o mantenerla, no es de modo alguno seguro que dicho fin se alcance. Dicho de manera sencilla y clara: las personas que se mueven poco o que hacen poco deporte tienen que acudir con más frecuencia al internista y los deportistas con más frecuencia al ortopedista.

El segundo ejemplo que quiero tratar alude a otro valor del deporte propagado con frecuencia: su efecto sociointegrador; es decir, su capacidad de reunir a personas de diferentes estratos sociales y de distinta procedencia étnica, confesional o regional. En este caso también debe procederse con cautela. Por medio de las investigaciones empíricas sabemos que la cifra de clubes pequeños va en aumento y su tamaño, en lo que respecta al número de miembros, disminuyendo. Cuanto mayor sea el club, con mayores dificultades se topará para recabar nuevos miembros o mantener a los antiguos. El futuro del deporte parece, más bien, pertenecer al club pequeño, que la mayor parte de las veces tan sólo ofrece un tipo de deporte. Al mismo tiempo, se puede apreciar, entre otras cosas, el hecho altamente significativo de que los clubes pequeños son pequeñas comunidades socialmente muy homogéneas. El club pequeño es a la vez un club cerrado en sí. La gran homogeneidad en la

[3] Sobre la organización del deporte alemán y el papel de la Federación Alemana del deporte, véase Heinemann (1999, pp. 39-42).

estructura de sus miembros se corresponde, en definitiva, con la gran homogeneidad de los intereses deportivos.

De esta forma surge la imagen de un club pequeño y en sí, en lo que se refiere a la estructura y a los intereses de sus miembros, homogéneo. La identidad de características, condiciones de vida e intereses no son únicamente presupuestos esenciales para la fundación sino también para el funcionamiento de este tipo de clubes.

Probablemente el proceso es el siguiente: se funda un nuevo club; uno se hace miembro de un club pequeño, no sólo porque desee practicar un deporte junto con otros, sino, más bien, por poderlo hacer entre los suyos. Y aún no siendo esta la finalidad, la homogeneidad, a partir de la cual se funda el club se mantiene a lo largo de su historia. Como consecuencia de ello, antes que apertura e integración social, se dan más bien segregación y círculos cerrados de personas.

Si esta suposición resultase ser cierta, la ideología sustentada por las organizaciones deportivas respecto al valor integrador del deporte y el carácter abierto –no restrictivo– de sus clubes queda puesta en entredicho. Al respecto, por lo que podemos observar en Alemania, los extranjeros, sobre todo los turcos, fundan sus propios clubes con el deseo de permanecer entre ellos y de cuidar su cultura y su lengua. Cuantos más extranjeros convivan en una región, mayor será esa tendencia a la segregación y menor la disposición a la integración. Incluso en los clubes grandes se forman subgrupos y departamentos de carácter relativamente cerrado.

Muchas afirmaciones acerca de los "valores del deporte" se basan en la falta de conocimientos, pero también en que al saber común no se le analiza con mirada crítica. La falta de conocimientos abre de par en par las puertas a la especulación. De modo que, entretanto, las suposiciones acerca del valor que el deporte pudiera tener, van creciendo de forma incalculable y sin remedio. Hace algún tiempo evaluamos el contenido de todos los discursos, manifestaciones y declaraciones de principio de la Federación Alemana del Deporte de cara a determinar qué valores, funciones, significado y efectos se le pueden atribuir al deporte. Así, llegamos a más de 250 "valores" del deporte cosa que resulta ser un ejemplo –más que de un acusado sentido de la realidad– de una floreciente fantasía. De esta manera, el deporte se presta con frecuencia a manipulaciones y abusos políticos, de los que lamentablemente el pasado nos proporciona abundantes ejemplos.

No sólo estos ejemplos demuestran que las declaraciones sobre el valor del deporte son en gran medida arbitrarias y sin aseveración empírica. Antes bien se debe añadir otro argumento. En las reflexiones introductorias ha quedado confirmada la tesis de que los valores del deporte son cultural e históricamente variables. Pues bien, a esa hipótesis dirigimos ahora la mirada para recordar el destino de un "valor" del deporte, que en el pasado tuvo un significado clave: el ideal del amateurismo o la prohibición, moralmente fundada, de cualquier tipo de comercialización de éxitos deportivos y popularidad. Se trata de un valor del deporte que tiempo atrás fue fundamental.

Para la defensa de estos ideales se arguyó que la comercialización podía llevar al fracaso de los fines pedagógicos del deporte, que el idealismo del trabajo voluntario se desintegraría y que el bien cultural deporte desaparecería. Damos la palabra a Carl Diem, conocido defensor de este ideal: "En la persona del amateur damos la bienvenida a alguien que redondea su vida. Aunque ésta sea por lo demás insípida y sencilla, él le da a través del deporte luz y luminosidad, se cuida en cuerpo y alma, se eleva por encima de sí mismo. (...) La ambición de reconocimiento y de experiencias heroicas obedece a su vez al impulso santo encaminado a mantener la especie. El deporte es una inclinación a la disciplina, un 'excelsior', un aspirar a las altas cimas de la existencia. El mismo subconsciente se hace eco de las palabras 'sirve a la patria, el que parezca que jugamos'. Los valores humanos que el deportista adquiere sirven a su pueblo y el 'club', por cuya honra lucha, es sólo un símbolo de esa gran comunidad. Este sentido interno, esa dignidad del deporte se desvanece convirtiéndose en una nada insípida en el momento en que en vez de por los valores interiores se mire por las ventajas exteriores" (Diem, 1927, p. 119). También en esta cita se da explicación a un valor del deporte con sus beneficios y expectativas de beneficio.

Sin embargo, mirado atentamente, ese ideal de amateur sirvió en la última mitad del siglo XIX a sus defensores excluir a grupos de personas consideradas a sus ojos inoportunas, asegurar su propia posición y velar por sus intereses. Como sutilmente describe el sociólogo crítico y economista americano Thorsten Veblen en su libro "*Teoría de la clase ociosa*" de finales del siglo XIX, el deporte se practicaba en América por una alta sociedad nuevo rica como forma demostrativa de consumo; es decir, como una posibilidad de poner a la vista de todos su estatus social, su opulencia y el tiempo libre del que disponía. De esta manera, el deporte amateur sobre todo el tenis, la vela y el golf, que costaban mucho tiempo y dinero, se elevó a la calidad de ideal con el que se demostraba estar en condiciones de disponer del tiempo libre de forma "improductiva" y "sin más finalidad" sin tener que soportar el peso de obligaciones serias y de presiones económicas. Por consiguiente, la defensa del deporte amateur en América sirvió a las clases sociales altas para desclasificar a todos aquellos que hacían deporte movidos por la retribución o que requerían ayuda económica para poder afrontar las competiciones deportivas. La forma en que Coubertin argumenta la idea olímpica (al menos su ambigüedad) destacando "el carácter noble y caballeresco del deporte" debe entendense en este sentido. Ésta perseguía (o al menos también provocaba) un distanciamiento social. Con las reglas de amateur se trazaba la separación del deporte de los gentleman de la alta sociedad británica y del consumo de deporte demostrativo por parte de los nuevo ricos americanos frente al "proletariado".

El caso alemán es muy relevante al respecto. Antes de la I Guerra Mundial, en Alemania se habían traducido los reglamentos de los deportes ingleses eliminando toda referencia al amateurismo porque en este país la cuestión no se consideraba importante. Ahora bien, ante la resistencia del mundo del deporte por aceptar a

Alemania en los foros internacionales –en especial, para dar el visto bueno a su participación en los Juegos Olímpicos de 1928 de los que hasta entonces había sido excluida– los alemanes incluyeron de nuevo el valor del amateurismo en sus reglamentaciones deportivas.

Posteriormente, al darse los primeros intentos de comercialización, dicho ideal debería proteger a las organizaciones deportivas y a sus directivas de perder su poder e influjo en la configuración del deporte. Las asociaciones deportivas pusieron durante un largo período de tiempo trabas a la comercialización para poder mantener el control sobre el deporte. Las organizaciones deportivas, como el Comité Olímpico Internacional y las asociaciones especializadas nacionales e internacionales, eran las únicas responsables de las reglas del deporte y de la organización de competiciones nacionales e internacionales. Fueron ellas las que establecieron las condiciones de su organización y determinaron quién podía participar. El estatus de amateur lo permitía asegurando, a la vez, una organización eficaz y una financiación sobre la base del trabajo voluntario. Esta autonomía del deporte fue experimentando un retroceso progresivo debido a la creciente comercialización, sobre todo en EEUU ante la aparición de cárteles deportivos independientes de las asociaciones deportivas así como por la influencia creciente de los medios de comunicación y las intervenciones estatales.

En resumen: el ideal del amateurismo fue en primer lugar una estrategia para marcar distancias, posteriormente un requisito de acceso, más tarde un instrumento para asegurar la influencia, para pasar a ser hoy, más bien, nostalgia.

Apreciamos claramente que los valores no son, sin más, el fundamento de una pauta de actuación. No son (con frecuencia) ideales sublimes. Más bien, sirven a sus proclamadores como ideología y, sobre todo, para asegurar su poder e influencia, para justificar y estabilizar las diferenciaciones sociales o para movilizar recursos en forma de subvenciones estatales o valoraciones públicas. Los valores del deporte tienen funciones instrumentales y significado estratégico en un sistema del deporte que, más bien, parece una "arena política" (Porro, 1999, p. 33).

Sin embargo, las dificultades no cesan ahí dado que, a la vez, una cifra creciente de instituciones acapara para sí el deporte y lo recubre de valores. Las Iglesias aprecian en el deporte algo diferente que las empresas, los organizadores de Juegos Olímpicos algo distinto que las organizaciones medio ambientales, las instituciones de cultura otra cosa que los partidos políticos y el Estado algo diferente a las organizaciones turísticas. El problema se concreta de la forma siguiente: antes las asociaciones deportivas tenían una posición en gran parte indiscutida y universalmente reconocida al determinar el sentido, valores e ideales del deporte (Heinemann/Schubert 1999, p. 148). Se trataba de instituciones universalmente reconocidas en el deporte que le daban a éste sentido. Sobre esos valores existía dentro del deporte y en la sociedad un consenso generalizado. Ambas cosas se han perdido. Cada vez más áreas existenciales hacen del deporte su objeto y le atribuyen ciertos valores. Así, se va perdiendo el consenso acerca de cuales son los valores propios del deporte. Que no sorprenda entonces que al hablar de valores del deporte nos envuelva, casi automáticamente, una maraña babilónica de lenguas.

Ahora bien, con ello no pretendo decir, que los valores del deporte nos vengan servidos únicamente por fanáticos e ideólogos, ya que si esto fuese así, ¿cómo podría explicarse que el Estado apoye al deporte, en ocasiones de modo masivo?

El valor del deporte para el Estado

Con lo que la gente está dispuesta a pagar por su deporte con frecuencia no se pueden cubrir sus costes. Sin embargo, existen instituciones, como el Estado o los mecenas, que opinan que el deporte en realidad tiene un valor más alto de aquel que esté dispuesto a pagar cualquiera que lo practique.

El Estado subvenciona al deporte en un alcance considerable (Andreff, 1996). Aunque se existen claras diferencias entre los distintos países la tónica general es que es mucho el dinero que el Estado pone a disposición del deporte. Dado que nos consta que el Estado administra siempre muy cuidadosamente el dinero que recibe de sus contribuyentes estimará también de forma muy realista el valor del deporte. Este hecho se puede explicar económicamente de la siguiente forma: con lo que la gente está dispuesta a pagar por su deporte no se pueden cubrir, en la mayor parte de las ocasiones, los gastos que éste origina. No obstante, el Estado opina que el deporte tiene un valor mayor de lo que están dispuestos a pagar quienes lo practican. De esta forma el Estado da subvenciones al deporte con la finalidad de hacerlo atractivo para aquellos que subjetivamente estiman su valor por debajo del precio de mercado.

Entonces, ¿qué valor tiene el deporte para el Estado? y ¿qué expectativas tiene éste respecto a las funciones y beneficios del deporte en la sociedad? Las respuestas a estas cuestiones revelan otras peculiaridades de los "valores del deporte".

Muchos valores del deporte son "públicos"

Muchos efectos y resultados del deporte (supuestos o reales) benefician a todos independientemente de haber o no contribuido a los gastos que el deporte ocasiona. Los economistas hablan en este caso de "bienes públicos" (Heinemann, 1998). El orgullo que genera la victoria de "nuestra" selección nacional puede ser experimentado por muchas personas. Sin embargo, nadie estará dispuesto a pagar por ello ya que ese beneficio se puede obtener gratuitamente. En el caso de que el deporte hiciese posible por ejemplo la integración de minorías todos saldríamos beneficiados, dado que en la sociedad habría menos conflictos y tensiones sociales; no sólo se beneficiarán las personas que hayan trabajado activamente en el campo de la integración social. El orgullo de pertenecer a una ciudad organizadora de los Juegos Olímpicos y estar en el punto de mira de la comunidad internacional, los efectos de imagen y publicidad que van unidos a ese tipo de evento deportivo de gran difusión así como la posibilidad de hacer en ese marco buenos negocios,

constituyen otros ejemplos. Todo el mundo se beneficia de estas ventajas. Sin embargo, ninguna persona individualmente, estará dispuesta a invertir en la producción de esos bienes ya que esto supondría cargar con gastos que redundan en beneficio de todos. Como el Estado presume que todos nosotros damos valor a este tipo de prestaciones opta por financiarlas.

Los valores del deporte se valoran de manera diferente

Si bien los gastos y beneficios pueden ser estimados en muchos casos de forma individual, los particulares les atribuyen un valor inferior que el Estado. Es decir, lo que un particular estaría dispuesto a pagar, no serviría para cubrir los gastos que surgen. Los economistas hablan en este caso de bienes meritorios,[4] dentro de los cuales la salud constituye un ejemplo típico. Tan solo valoramos la salud cuando nos ponemos enfermos. Que caigamos enfermos es, por suerte, algo que desde el presente nos parece incierto y perteneciente a un futuro remoto. El Estado, en cambio, va más allá y trata de disminuir los riesgos de enfermedad mediante el fomento de la práctica deportiva tratando que las personas están sanas durante muchos anos. De todos modos, ya hemos visto que este argumento también se tambalea.

En el deporte se originan efectos no intencionados

Por último, al deporte pueden venir asociados resultados y significados que las personas no han previsto y de los que, en consecuencia, no son conscientes. Los objetivos y móviles de actuación pueden separarse de las consecuencias que ésta realmente trae consigo. En cambio, el Estado puede perseguirlos porque los considera importantes. La socialización por medio del deporte, el apoyo a la juventud así como la canalización de la agresividad a través del deporte son algunos ejemplos.

Todo esto suena muy razonable. De todas formas, al Estado junto a esos valores del deporte se le presentan algunas dificultades, como demuestran las siguientes reflexiones:

- Al igual que todos nosotros el Estado sólo tiene certeza empírica de algunos de los efectos de la práctica deportiva. Por ello, adopta aquellas valoraciones que las asociaciones deportivas formulan y propagan en muchas declaraciones de principios y discursos. En las exposiciones de motivos de las subvenciones estatales se encuentran reproducidas –en ocasiones, literalmente– las atribuciones de valor y de funciones que las asociaciones atribuyen al deporte. Ya he mencionado que estas atribuciones de valor no tienen fundamentación empírica y sirven, sobre todo, para movilizar los recursos de terceros y a reclamar apoyos de carácter material o inmaterial. Esto hecho prueba el éxito de las ideologías de las asociaciones deportivas y demuestra que el Estado no realiza una ponderación objetiva de costos y beneficios.
- El Estado dispone únicamente de información incompleta acerca de las necesidades, intereses y posibilidades materiales de sus ciudadanos. El Estado difícilmente puede enterarse de las necesidades que tienen sus ciudadanos en realidad y del valor que éstos atribuyen al deporte. No queda claro cuáles son los bienes públicos que los ciudadanos de hecho desean y hasta qué punto quieren saber en qué proporción los bienes meritorios se subvencionan con sus impuestos. Un ejemplo impresionante proviene de la comparación de distintos cantones o municipios suizos. En algunos cantones/municipios los ciudadanos pueden decidir mediante referéndum si se deben efectuar determinadas inversiones en infraestructuras, incluidas por ejemplo las instalaciones deportivas, piscinas etc. En otros no tienen este derecho. Como consecuencia de esto, los cantones/municipios que no pueden votar, disponen de más instalaciones que allí donde los mismos ciudadanos pueden decidir; en estos últimos votan en contra de ciertas inversiones que consideran innecesarias. Las personas que adoptan decisiones estatales parecen sobrestimar el interés de los ciudadanos por ese tipo de instalaciones. Al parecer, el Estado estima el valor del deporte por encima de lo que lo hacen sus ciudadanos de forma que permite que se beneficien de ciertas ventajas que ellos ni siquiera desean.

Problemas para determinar los valores del deporte

La pretensión de este artículo es advertir de que ante declaraciones acerca de los "valores del deporte" hay que proceder con mucha cautela. No se trata únicamente de un problema teórico o de un tema de discusión de ética deportiva pero también apunta hacia las responsabilidades de las asociaciones y otras instituciones, cuando hablan de los "valores del deporte". Al hablar de valores del deporte desencadenan esperanzas y expectativas. La gente hace deporte porque algo se le promete –como salud, modelado del cuerpo, integración social–. Sin embargo, dichas esperanzas pueden desvanecerse fácilmente como prueba la cantidad de aparatos de entrenamiento que no hacen más que empolvarse en sótanos y áticos sin ni siquiera haber sido usados o la cantidad de cuotas pagadas a clubes o gimnasios de fitness comerciales que no se acaban de aprovechar. Una declaración acerca de los "valores del deporte" puede resultar especialmente

[4] Conocemos un fenoméno comparable en el mundo del arte. Para acudir a una exposición de arte puede haber muchas buenas razones. A uno le impresiona a técnica pictórica del artista, otro queda maravillado por la estética de los colores, a su vez, otros se deleitan contemplando bonitas exposiciones paisajistas o bodegones, algunos quieren ver de una vez por todas la versión original del cuadro de un artista conocido cuya reprodución tienen desde hace tiempo en el salón de casa. Cada visitante puede apreciar una obra de arte por distintas razones. Sin embargo, al fin y al cabo, tampoco es que todo ello signifique tanto para los visitantes, ya que por término medio pagan a lo sumo 1.500 pesetas por la entrada. En caso de precios más altos, para muchos el costo de la entrada supera al placer que proporciona el arte. Sabido es que el dinero recaudado por la venta de entradas no alcanza para adquirir y asegurar los cuadros de una exposición. Pero "el Estado benefactor" le da más importancia a nuestro placer por el arte y subvenciona de este modo hasta el 95% de los gastos originados en un museo. No obstante, a pesar de las altas subvenciones sólo entre un 1% y 2% de la población visita las galerías de arte. Para el resto las exposiciones de arte prácticamente no tienen valor.

problemática en el caso de que en vez de considerarse los intereses de los deportistas, lo que se persiga sea el aseguramiento de la propia situación de poder, la justificación de los medios estatales o el aumento de la aceptación pública.

De cualquier manera, también se debe considerar que la cuestión acerca de los valores del deporte resulta ser francamente complicada, cuando de lo que se trata es de dar una respuesta precisa. Los problemas que se presentan son:

- de carácter teórico, ligados a la recopilación sistemática y a la comparación intersubjetiva de valoraciones subjetivas inestables y circunstanciales de una elevada cifra de individuos e instituciones;
- de carácter empírico, que surgen al recopilar con exactitud las funciones, significado y efectos del deporte;
- de carácter metodológico, que residen en la obtención de informaciones seguras sobre intereses y necesidades de los ciudadanos;
- de carácter ético, que nacen del intento de alcanzar una atribución y distribución justa de costos y beneficios así como de valores positivos y negativos del deporte.

Este resultado decepcionará a todos aquellos que esperen una respuesta clara de un sociólogo acerca de "el" valor del deporte. Es sabido que a los sociólogos les gusta crear una "desorientación fructífera" que pueda contribuir a hablar de forma crítica, diferenciada y distante del valor de aquello de lo que hablan, cosa que muchos califican –a mi entender con razón– como la cosa menos importante y más bonita del mundo.

Bibliografía

Andreff, W.: "Economía. Síntesis de las investigaciones actuales", en *La función del deporte en la sociedad. Salud, socialización, economía*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, Consejo Superior de Deportes, 1996, pp. 161-185.

Bale, J.: *Sport, Space and the City*. London/New York: Routledge, 1993.

Diem, C.: "Zum Amateurbegriff", *Leibesübung, 5/6*, 1927.

Cachay, K.: *Sport und Gesellschaft*. Schorndorf: Hofmann, 1998.

Galen, W.; Diederiks, J.: *Sportblessures breed uigemeten*. Haarlem, 1990.

Heinemann, K.: *Introducción a la Economía del deporte*. Barcelona: Paidotribo, 1998.

–: *Sociología de las organizaciones voluntarias. El ejemplo del club deportivo*. Valencia: Tirant lo Blanch, 1999.

Heinemann, K.; Puig, N.; López, C. y Moreno, A.: "Clubs deportivos en España y Alemania: Una comparación teórica y empírica", *Apunts. Educación Física y Deportes y Deportes, 49* (1997), pp. 40-62.

Heinemann, K.; Schubert, M.: *Der Sportverein*, Schorndorf: Hofmann, 1994.

–: "Sports Clubs in Germany", en K. Heinemann (ed.), *Sport Clubs in Various European Countries*. Schorndorf/Stuttgart: Hofmann/Schattauer, 1999.

Lüschen, G.; Abel, T.; Cockerham, W. y Kunz, G.: "Kausalbeziehungen und sozio-kulturelle Kontexte zwischen Sport und Gesundheit", *Sportwissenschaft, 13,2* (1993).

Porro, N; Bizzaglia, G. y Conti, D.: "The sport system and sports organisation in Italy", en K. Heinemann (ed.), *Sport Clubs in Various European Countries*. Schorndorf/Stuttgart: Hofmann/Schattauer, 1999.

Weber, W. *et al.*: *Die wirtschaftliche Bedeutung des Sports*. Schorndorf: Hofmann, 1995.

Palabras clave
dopaje, calendario deportivo

El calendario deportivo. El esfuerzo de la alta competición y la resistencia del cuerpo humano: reflexiones sobre el dopaje*

Guillermo Pérez Recio
Subdirector del CAR (Centro de Alto Rendimiento Deportivo de Sant Cugat del Vallès)

Abstract

Sport is, among many other things, an activity where man seeks his limits. Throughout the history of Sport, man has continued discovering the mechanisms of this adaptation to physical stress and continually increasing his performance. At the conference we described the mechanisms and principles that affect the human body and those on which sports training is based. From this analysis we conclude that the two ways which serve to better performance are based on the continuous improvement of these two aspects:

- *The careful dosage of the intensity and volume of training.*
- *Putting the maximum of legal possible means of recuperation.*

We also analyzed the evolution in the sporting calendar, and how it has increased, both in the number of competitions and the pressure to break records. This phenomenon is much more evident in sports of greater participation and of greater economic power.

The phenomenon of doping is certainly not new, but is as old as sport itself. But with the increase of competitions and the demand for records, together with the large amount of money and social recognition of the results, this has put the sportsman in the face of pressure that could increase the possibility of choosing a third illegal way of increasing his performance: doping. But if Sport itself wants to continue with its own essence and not change into something completely different from itself (a type of competition of chemical substances) we must establish the mechanisms that can help this spiral of necessities not to allow doping to "win the match". The text expresses a series of considerations and proposals in this line of thought.

Finally, a very important idea that has to be repeated again and again is that it is perfectly possible to perform at the highest level without drugs. Maybe not so many times, not so often and not so soon as is required at present in some sports, but many of the present day medals are won without having to turn to doping.

Key words

doping, sporting calendar

Resumen

El deporte es, entre otras muchas cosas, una actividad donde el hombre explora sus límites. A lo largo de la historia del deporte, el hombre ha ido descubriendo los mecanismos de su adaptación al esfuerzo físico y aumentando continuamente su rendimiento.

En el artículo se describen los mecanismos y principios que afectan al cuerpo humano y en los que se basa el entrenamiento deportivo. De este análisis concluimos que las dos vías que se utilizan para mejorar el rendimiento se basan en la mejora continua de estos dos aspectos:

- La cuidadosa dosificación de la intensidad y el volumen del entrenamiento.
- Poner el máximo de medios legales de recuperación posibles.

También se analiza la evolución que ha sufrido el calendario deportivo y como se ha incrementado, tanto el número de competiciones, como la presión para conseguir récords. Este fenómeno es mucho más evidente en los deportes que tienen mayor difusión y que mueven más medios económicos.

El fenómeno del dopaje no es nuevo, ni mucho menos, es tan antiguo como el mismo deporte. Pero el incremento de las competiciones y la exigencia de récords unido a las grandes cantidades de dinero y de reconocimiento social de los resultados, coloca al deportista frente a una presión capaz de incrementar las posibili-

* El contenido de este artículo se expuso en una conferencia con el mismo título dentro de las "Jornades Científiques de l'IEC (Institut d'Estudis Catalans). Els límits de l'esport. El doping del dopatge" celebradas los días 17 y 18 de junio de 1999.

dades de optar por un tercera vía no legal para aumentar su rendimiento: el dopaje. Sin embargo si el propio deporte quiere continuar manteniendo su propia esencia y no cambiar para convertirse en algo muy diferente a sí mismo (una especie de competición de sustancias químicas), se deben establecer los mecanismos que puedan ayudar a que esta espiral de necesidades no haga que el dopaje gane la partida. En el texto se exponen una serie de consideraciones y propuestas que siguen esta línea.

Finalmente, una idea importante y que tenemos que repetir hasta la saciedad es que rendir al máximo nivel sin doparse es perfectamente posible. Puede ser que no sea posible tantas veces, ni tan frecuentemente, ni tan pronto como se pide actualmente en algunos deportes, pero muchas de las medallas actuales se consiguen sin tener que recurrir al dopaje.

Introducción

El deporte es, entre otras muchas cosas, una actividad donde el hombre explora continuamente sus límites. Parece como si la humanidad no tuviese nunca suficiente con su nivel de desarrollo, y continuamente se esforzase para superar los hitos conseguidos. Y esta característica de la humanidad precisamente forma parte, muy importante, de lo que es la esencia del deporte.

La continua progresión del rendimiento que podemos observar, cuando damos una ojeada a la historia del deporte tiene su base en la evolución del propio deportista. Si bien es cierto que existen avances en los materiales que lo acompañan en su ejecución, la mayor parte del rendimiento, en la mayoría de los deportes, pasa por las personas que lo practican. La preparación de estos hombres y mujeres, el entrenamiento, es por tanto la clave de esta mejora. En los primeros tiempos del deporte los deportistas practicaban a ratos y la técnica era la parte a la que se dedicaba mayor atención. Después, el componente físico de la preparación fue teniendo cada vez más importancia y las horas de entrenamiento fueron incrementándose, hasta que, llegado un momento, el **volumen** (cantidad) de entrenamiento por sí mismo no se podía incrementar. Entonces empezó la carrera por la **calidad**, y el entrenamiento se tecnificó mucho más, dosificándose con cuidado los volúmenes y las **intensidades**. Y este proceso continua imparable en una historia que siempre ha sido apasionante.

Por otra parte, si observamos el deporte desde una vertiente social vemos que se trata de un "invento" elitista de las clases altas inglesas (en su versión actual) que se ha convertido en un fenómeno social de primer orden; y con un aumento de su importancia que parece no tener fin.

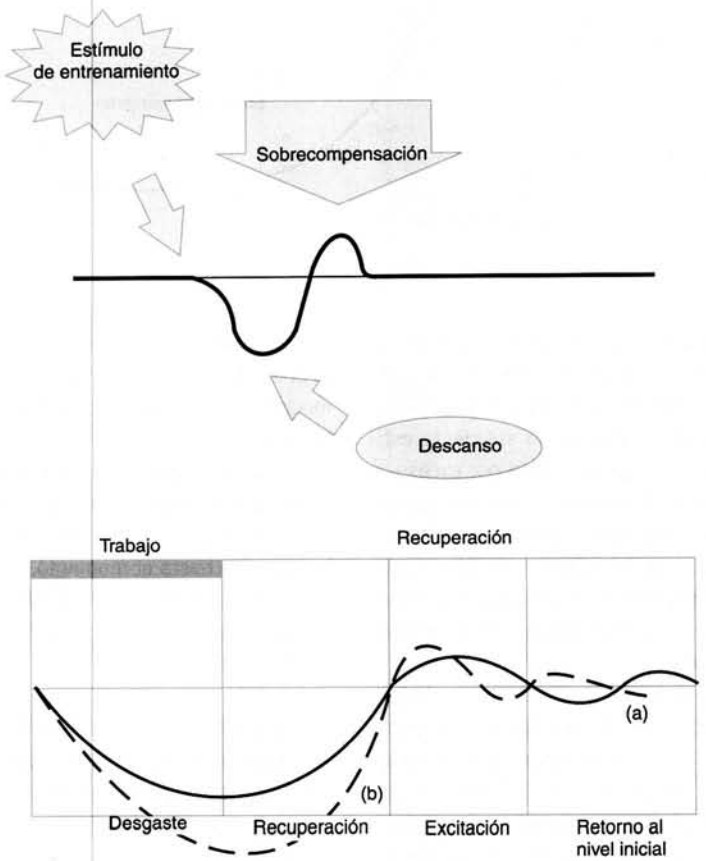
Nos detendremos, dentro de esta exposición, en primer lugar, en el componente humano de esta evolución: en el deportista y su capacidad de adaptación al esfuerzo; para pasar posteriormente a los aspectos más sociales.

El cuerpo humano y los procesos de entrenamiento

El entrenamiento pasa ineludiblemente por la adaptación del cuerpo humano a las cargas físicas, y esta adaptación sigue el *"Principio de sobrecompensación"* (Natveeev, 1980; Platonov, 1988; Manno 1991), basado en los procesos de estrés definidos por Selye (1984). Una manera sencilla de definir este principio podría ser: que se da cuando un organismo recibe un estímulo físico que altera su homeostasis o equilibrio, entonces se genera una reacción en el cuerpo humano que tiende a recuperar su equilibrio, y a prepararlo para otro estímulo con una capacidad de respuesta aumentada.

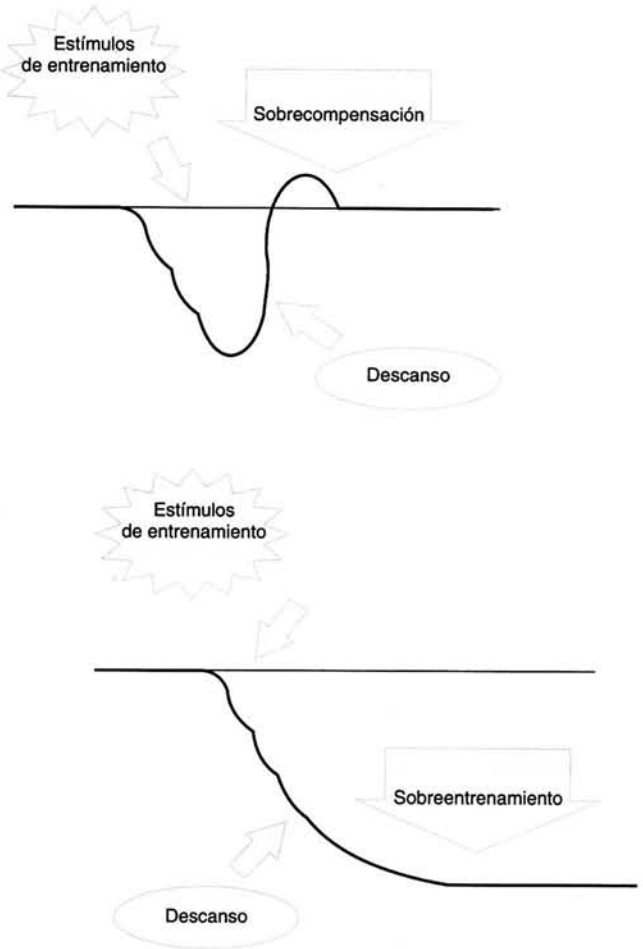
Una acumulación de estímulos y de recuperaciones oportunas y bien dosificadas es la esencia del entrenamiento, porque si

Figura 1.



a) Esquema de la supercompensación en el hombre adulto.
b) Esquema del principio de la supercompensación en el atleta de alto rendimiento.

Figura 1.



no es la adecuada se pueden producir los dos fenómenos indeseables: El primero sería por defecto, y consistiría en no mejorar porque no ha habido suficiente estimulación. El segundo sería por exceso, y es el que se denomina sobreentrenamiento, y que hace que el organismo sufra un bajón al no poder soportar el esfuerzo, por ser éste superior a la capacidad de los mecanismos que el organismo dispone para recuperarse.

Con el tiempo y el crecimiento prácticamente continuo del rendimiento, así como del incremento de la importancia de los resultados deportivos, la tecnificación del deporte ha ido en aumento, incorporándose equipos multidisciplinarios de fisiólogos, preparadores físicos, fisioterapeutas, etc. Esta incorporación de diversos profesionales se debe a la necesidad de mejorar los procesos de evaluación de este rendimiento y para facilitar al máximo posible la recuperación de estas intensidades de entrenamiento. El entrenamiento aun tiene mucho de arte, pero cada vez más se va introduciendo el componente científico.

Por tanto, y a modo de conclusión de todo lo expuesto hasta el momento, las claves del entrenamiento actual, que tiene como fin aumentar el rendimiento físico son estas dos vías:

- **Cuidadosa dosificación de la intensidad y el volumen del entrenamiento.**
- **Poner los máximos medios legales de recuperación posibles.**

Y la amenaza del sobreentrenamiento (Kuipers, 1996; Fry, Morton y Keast, 1992), o sencillamente de agotamiento del deportista, es por tanto el principal peligro que debemos evitar.

Solicito que se me permita un último apunte sobre el proceso de entrenamiento físico. La programación que realiza el entrenador no está aislada en el tiempo, sino que todo el proceso de cargas y recuperaciones descrito, se prepara de acuerdo con las fechas de las competiciones. De esta manera, lo que se pretende es llegar a las competiciones más importantes, en el mejor estado de forma. Si existen demasiadas competiciones resulta más difícil y, en ocasiones, es imposible mantener un alto estado de forma y con suficiente nivel como para rendir al máximo.

Con todas estas consideraciones podemos empezar estableciendo cuáles son los límites del cuerpo humano. Y tal como hemos visto, **el límite se encuentra en la capacidad de recuperación fisiológica del deportista**. Ésta no es ilimitada, a pesar de que continuamente se están descubriendo formas de aprovecharla más desarrolladas.

Los calendarios competitivos

Para entender bien toda la dinámica de las competiciones primero iremos a otro nivel de análisis, a uno de tipo sociológico. Vemos cómo en los últimos años los calendarios de algunos deportes se están llenando de competiciones y que éstas son cada vez más exigentes. ¿Cómo, y en base a qué criterios se está produciendo la evolución de los calendarios competitivos? Una respuesta que simplifica mucho, y al mismo tiempo no se aleja de la realidad, es que este aumento del número y la intensidad de las competiciones se da exclusivamente por razones y criterios económicos. Veamos algunos ejemplos.

En los deportes de equipo se está pasando de un partido semanal o dos en algunas épocas, cuando se celebra la copa a jugar dos y tres partidos por semana, y a reducir el tiempo de vacaciones de los jugadores. Esto si no sucede nada extraño, y si no fijémonos en la locura en que se convirtió el calendario de la NBA la temporada pasada, después de la huelga de jugadores. En los deportes individuales se están aumentando las exigencias de participación

a los jugadores. En tenis, por ejemplo, se exigen más apariciones en torneos ATP y WTA; en ciclismo aumenta el número de etapas, se elevan las velocidades mínimas y se multiplican los esprints y las metas volantes; se cambian las reglas reduciendo el tiempo de recuperación de los deportistas (voleibol, baloncesto, tenis), etc.

Y finalmente, en general, en todos los deportes se aumentan el número de competiciones y de partidos a disputar con diversos "inventos", como puede ser la disminución de períodos de tiempo entre competiciones (copas y mundiales cada dos años, en lugar de cada cuatro); la creación de nuevas (Champions league, Golden league, y Golden four), de sistemas de competición diferentes (playoffs), etc.

El origen de estos cambios, como hemos apuntado anteriormente, creemos que se deben a motivos económicos. Las razones en las que nos basamos para hacer estas afirmación son:

- Los cambios se producen en profusión en los deportes que mueven mucho dinero; y en cambio en aquellos que no tienen este carácter las modificaciones y el incremento de las competiciones es mínimo.
- Los cambios se hacen en base al aumento de la espectacularidad de la competición para atraer o mantener la atención de los consumidores de los medios audiovisuales, para aumentar posteriormente las ventas de los productos relacionados con estos acontecimientos.
- No se consulta a los deportistas ni a los científicos del deporte a la hora de programar los cambios.

El énfasis en los récords

Además de esta evolución de las exigencias competitivas, existe otro parámetro que debemos destacar: El énfasis que se hace en la consecución de récords. Una buena parte de la atracción del deporte reside en la competición en sí; la lucha de acuerdo a unas normas para ganar. Pero el deporte tiene otro componente que es mucho más importante, también en un sentido simbólico, y es la consecución de nuevos récords. Esta característica da un plus de atracción a las competiciones y tanto los organizadores como los medios de comunicación, se esfuerzan en promover su existencia. La experiencia nos dice que la evolución del rendimiento, tanto a nivel individual, como dentro del ámbito de un deporte o especialidad deportiva concreta, tiene un comportamiento de tipo asintótico. Es decir, al principio los récords se incrementan con cierta facilidad y rapidez, y conforme avanza el tiempo estos incrementos y velocidades se reducen cada vez más.

Podemos ver que cada vez resulta más difícil conseguir el récord, a pesar de que constituya un atractivo para el deporte. De hecho, las competiciones sin récords se valoran como deslucidas, o como si les faltase alguna cosa.

El producto deporte, su impacto económico y político, y su repercusión en los medios de comunicación

Para completar este recorrido por el calendario competitivo y su desarrollo nos detendremos un momento en algunos de los motores que impulsan las competiciones deportivas de hoy en día.

Desde un punto de vista de marketing, el producto deporte tiene unas características que la diferencian de otros productos. No es el lugar para desarrollar este tema en profundidad, pero resaltamos algunas siguiendo a Mullin, Hardy y Sutton (1995) pero adaptando el contenido al tema que nos ocupa.

- El deporte es tanto un producto de consumo como un producto industrial. El deporte es un producto destinado a un consumidor masivo y se utiliza para la industria o los negocios por medio de emisiones deportivas y la publicidad que se deriva de ello se hace servir para captar consumidores. Si añadimos que se trata de un producto con un atractivo universal y que representa muchos valores y elementos de la vida (diversión, ejercicio, juego, sexo, violencia física, negocio, dinero, etc.) tenemos un medio idóneo para aumentar las vendas de cualquier producto que se asocie con él.
- El producto deporte es inconsistente e imprevisible y el encargado del marketing tiene poco control sobre los componentes del producto.
- Para los medios de comunicación el deporte es igualmente tanto un producto *per se* mismo como un medio para vender publicidad. Para hacernos una idea de la importancia del deporte en los

Figura 3.

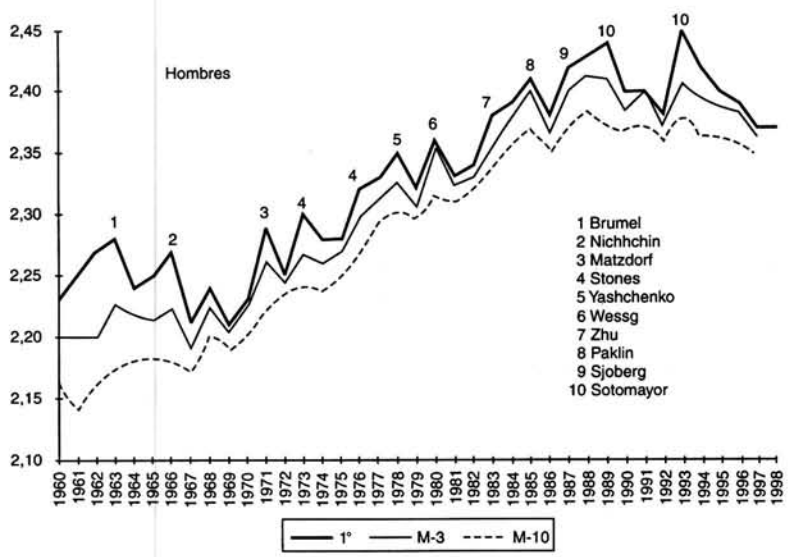
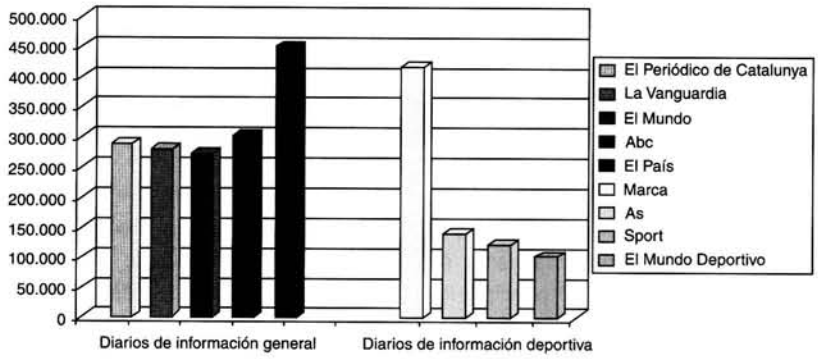


Figura 4.
Difusión media de diarios en 1998 (ejemplares diarios).



medios de comunicación fijémonos sólo en los datos de difusión de la prensa escrita (ver figura 4).

Finalmente, de la importancia política del deporte creemos que no hace falta justificarla aquí (El lector puede consultar el texto de Cazorla, 1979). Sólo haremos un pequeño comentario sobre el hecho de que también se vehicula a través de los medios de comunicación. El mensaje que le llega al deportista desde los estamentos políticos es que: los resultados mandan.
De esta manera, tenemos dos fenómenos importantes:

- La aparición de nuevas competiciones o el aumento de la complejidad y de la demanda a los deportistas, que hay que añadir a las ya existentes.
- La gran importancia económica y política del deporte; y la amplificación que hacen los medios de comunicación de estas novedades.

Y todo esto comienza y acaba en necesidades de récords, espectáculo, competiciones y resultados.

La tercera vía: El dopaje

Hemos repasado hasta ahora los límites del cuerpo humano y las exigencias de los calendarios competitivos.
Frente al aumento continuo de las demandas que se hacen a los deportistas y equipos que participan en competiciones, las soluciones que se ponen en marcha son, recordémoslo, las dos vías:

- Mejorar aún más la dosificación de los esfuerzos con un mejor entrenamiento físico. Esto pasa por mejorar el nivel de los entrenadores, poner más medios para el entrenamiento, aumentar las plantillas de los equipos, etc.
- Poner mucha más atención y cuidado en los métodos de recuperación: hábitos de descanso, hidratación, alimentación, saunas y masajes, relajación, ayudas ergogénicas permitidas, evitar desplazamientos, etc.

Pero siempre ha existido una tercera vía, a pesar que se trate de una vía no legal: el dopaje:
Parecer ser que, si tenemos por un lado los incentivos económicos tan importantes que se están dando y por otro el aumento de las demandas, una salida fácil la constituye el dopaje. Dopándome puedo mantenerme con mucha más facilidad en un nivel de forma alto y durante más tiempo. Básicamente, el dopaje funciona disminuyendo drásticamente el tiempo y el esfuerzo del organismo para hacer la recuperación, a pesar que en ocasiones también se actúa mejorando directamente el rendimiento. El dopaje se nutre de substancias químicas no permitidas, que aumentan el rendimiento y/o aceleran la recuperación y la adaptación del organismo al deporte.
Por tanto, los deportistas que se dopan caen en la tentación de conseguir un resultado con unas ventajas que otros no tienen.

Hemos visto cómo factores de tipo social, tal como la presión para rendir y los calendarios competitivos favorecen la aparición del dopaje. Pero no trataremos a los deportistas, ni a los médicos o las personas que están a su alrededor como "pobres inocentes" movidos por "fuerzas" superiores a ellos. Son personas que toman sus propias decisiones éticas como cualquier otro mortal. Dentro del mundo del deporte hay una inmensa mayoría que decide continuar su camino sin dopaje, o que deciden abandonar. A pesar de esto, queremos destacar lo difícil que resulta retraerse cuando se les ofrecen grandes promesas de reconocimiento social y de dinero. Y pensamos que normalmente se trata de personas muy jóvenes. ¿Qué no haríamos nosotros, adultos frente a promesas de este tipo?

Las soluciones

Intentaremos ahora un ensayo de propuestas de soluciones marco para el tema del dopaje desde la vertiente que hemos seguido en este escrito:
Nuestra opinión es que no nos encontramos frente a un problema especialmente complejo en sí mismo. La cuestión fundamental reside en las DECISIONES que se deben tomar. Decisiones individuales, de los poderes públicos, de los medios de comunicación, etc., de toda la sociedad en definitiva. Es necesario optar, y optar con CLARIDAD.

Primero: Ponerse de una vez por todas de acuerdo todo el mundo, en que se debe acabar con el dopaje. (Eliminar los discursos en su favor y entender el deporte en su significado original). Esto pasa por ponerse del lado del deporte de verdad y en contra de la búsqueda de récords a cualquier precio.
Segundo: Conseguir que el doparse no "salga a cuenta". Con:

- Investigación y medios
- Sanciones ejemplares
- Influir en la opinión pública para demonizar el dopaje

El objetivo tiene que ser conseguir que todo el mundo perciba que nadie está por la vía del dopaje.

Tercero: Tener en cuenta la opinión de los deportistas, de los técnicos y de los científicos del deporte a la hora de diseñar y poner en práctica todas las medidas contra el dopaje y a favor del deporte.

Aclaración final en defensa del deportista

Antes de concluir este texto no quiero dejar de decir algo que es muy importante para mí. A lo largo de mi experiencia en el mundo del deporte he podido conocer miles de deportistas y he tenido la suerte de trabajar de manera estrecha con centenares de ellos. De acuerdo con estas vivencias quiero decir que ni el deporte ni ellos se merecen lo que está pasando respecto al tema del dopaje. La inmensa mayoría de las personas que hacen deporte, incluso de alto rendimiento están limpios. No juegan con el dopaje y hacen deporte por otras muchas razones que no son las puramente económicas. El deporte nos ha dado a todos, a los deportistas y a los que trabajamos con ellos, unas experiencias vitales muy importantes. Nos pone en situación de explorar nuestros límites interiores y exteriores, y de luchar para mejorar, pero dentro de las reglas del juego. Con el dopaje todo esto pierde el sentido, sólo son la química y quien engaña los que tienen mérito. Y con una situación de sospecha generalizada todos perdemos, porqué el deporte cambiará de significado y será otra cosa diferente. Sólo un laboratorio de pruebas químicas. ¿Queremos este deporte?

Añadimos, como anexo a este escrito, un documento que es la "Declaración de la posición del Centro de Alto Rendimiento (CAR) de Sant Cugat del Vallès frente al dopaje en el deporte", por su marco amplio de toma de posición frente a este tema.

Bibliografía

Cazorla Prieto, L. M.: *Deporte y Estado*. Barcelona: Labor, 1979.

Fry, R. D; Morton, A. R. y Keast, D.: Periodisation and the prevention of overtrainig. *Can. J. Spt, Sci. 17:3* (1992), pp. 241-248.

Kuipers, H.: "How much is too much? Performance aspects of overtraining", *Research Qaurterly for Exercise and Sport, 67:s3* (1996), pp. 65-69.

Manno, R.: *Fundamentos del entrenamiento deportivo*. Barcelona: Paidotribo, 1991.

Matveeev, I.: *Fundamentos del entrenamiento deportivo*. Moscú: Raduga, 1991.

Mullin, B. J.; Hardy, S. H. y Sutton, W. A. *Marketing deportivo*. Barcelona: Paidotribo, 1995.

Platonov, V. N.: *El entrenamiento deportivo: Teoría y metodología*. Barcelona, Paidotribo, 1988.

Selye, H. S.: "A qué llamamos agentes productores de estrés", en S. Bensabat (ed.), *Stress*. Bilbao: Mensajero, 1984.

ANEXO: El dopaje en el deporte

Declaración de la postura del Centro de Alto Rendimiento (CAR) de Sant Cugat del Vallès, Barcelona. Noviembre de 1998.

El CAR de Sant Cugat del Vallès siempre ha tenido una postura clara de rechazo del dopaje en el mundo del deporte. El dopaje es uno de los peores males de la actual práctica deportiva. A medida que aumenta la importancia social del deporte y de su consumo como espectáculo, parece que paralelamente crece la incidencia del fenómeno del dopaje.

Existen dos *exigencias*, que entendemos como fundamentales, que se han de cumplir en la participación deportiva

- Que la competición sea limpia y justa
- Que no ponga en peligro la salud de los deportistas

Los deportistas que utilicen sustancias prohibidas están estafando para conseguir una ventaja competitiva ilegítima. Además, existe suficiente evidencia de los efectos negativos que el consumo de muchas de las sustancias incluidas en las listas de productos dopantes pueden tener en la salud, tanto psicológicos como físicos.

Entendemos igualmente que existen algunas *características que impiden o hacen muy difícil la erradicación del fenómeno del dopaje en el deporte:*

1. El aumento del número de competiciones más allá de lo que puede soportar el organismo humano.
2. El énfasis que se hace a todos los niveles en la necesidad de romper récords continuamente.
3. Las diferencias entre las normas de las diferentes federaciones, instituciones, deportes y países.
4. La insuficiente investigación para estar al día en la detección de los últimos productos dopantes.
5. Los insuficientes controles por sorpresa (en el entrenamiento) que se hacen en la actualidad.
6. La inexistencia de consecuencias negativas para aquellos que animan o proporcionan las substancias dopantes al deportista.
7. La insuficiente velocidad de adaptación a los conocimientos actuales de las listas de substancias dopantes oficiales, fenómeno que permite las críticas a algunas sustancias o a algunas dosis, y que puede generar la opinión de que todas las listas son inexactas.
8. La creencia general en el mundo del deporte y en la opinión pública de que, en realidad, doparse no tiene consecuencias negativas, o que, al menos, son mínimas en comparación con los beneficios potenciales que se derivan.
9. El ocultismo y la manera como se evita este tema en todos los niveles del deporte. Este "maladiccionismo" y la falta de información, proporcionan un caldo de cultivo apropiado para aquellos que quieren difundir el mensaje a favor del dopaje.
10. La promesa que incluye el uso de sustancias dopantes capaces de acelerar con relativa facilidad la mejora del rendimiento. Esto puede resultar más evidente en deportistas o países con menos medios para entrenar o con menos conocimientos actualizados sobre el entrenamiento.

Frente a todas estas circunstancias, proponemos una serie de medidas dirigidas a eliminar estos obstáculos en la lucha contra el dopaje:

1. Compromiso de todos los comités organizadores de competiciones deportivas y de las instituciones de las cuales puedan depender, de implicarse en el estudio de todos los calendarios competitivos, con la ayuda de expertos, con el fin de que pueda asumirse por cualquier deportista sin necesidad de tener que recorrer al dopaje. El objetivo debería ser conseguir que no sea necesario doparse para conseguir el rendimiento y los dineros asociados a estas competiciones.
2. Compromiso general de todos los estamentos deportivos y de los medios de comunicación, de favorecer valores como la competición y la superación individual por delante de la búsqueda de récords a cualquier precio.
3. Unificación de normas y reglamentos sobre el dopaje a nivel mundial por parte de todas las federaciones, instituciones, deportes y países. En cuanto a este punto, entendemos que el Comité Olímpico Internacional es el organismo que mejor puede conseguir esta unificación de criterios, con el beneplácito de todos los países y estamentos deportivos. Esto tendrá que ir unido a legislaciones en todos los países que no ofrezcan duda alguna sobre la existencia de consecuencias negativas, tanto deportivas como legales, suficientemente duras y ejemplarizadoras para aquellos que se dopen y para aquellos que lo fomenten o sean cómplices.
4. Conseguir dedicar suficientes fuentes económicos para la investigación en los métodos de detección de los últimos o más nuevos productos dopantes.
5. Aumentar el número de controles por sorpresa (en el entrenamiento); y que estos controles sean obligatorios para todos los deportistas.
6. Establecer sanciones ejemplarizantes para todos aquellos que animen o proporcionen las sustancias dopantes al deportista.
7. Llegar a definiciones de dopaje operativas y claras, así como a contenidos de las listas adaptadas al conocimiento más actualizado sobre los efectos de dichas sustancias.
8. Realizar campañas de información que pongan claramente de manifiesto las consecuencias negativas del dopaje. Paralelamente se deberán financiar investigaciones que permitan obtener esta información, que está cuidadosamente oculta. Y, además, las sanciones que sigan a cada caso detectado tendrán que ser suficientemente duras para que unidas a controles más numerosos y exactos de los que se ha hablado anteriormente, se pueda acabar con la creencia de que "*doparse sale a cuenta*".
9. Información amplia a todos los niveles, desde el mundo del deporte hasta la opinión pública en general, de los aspectos éticos y de salud relacionados con el dopaje. Esta información debe ser especialmente cuidadosa durante las etapas de formación de los jóvenes deportistas. Desde el primer momento de la iniciación al deporte, se debe incluir una educación con conceptos éticos y claros sobre el dopaje.
10. Ayudas claras y decididas a la formación y a los medios de entrenamiento de todos los países con el fin de equilibrar los conocimientos sobre el entrenamiento y paliar así la necesidad de conseguir "*dar saltos al vacío*".

De acuerdo con esta exposición, todo el equipo técnico y humano del CAR de Sant Cugat del Vallès reafirma su compromiso para conseguir mejorar el rendimiento de los deportistas de manera legal y salvaguardando su salud, y se compromete a hacer todo lo que esté a su alcance para eliminar el uso del dopaje en el deporte. La presente declaración es una muestra de ello, y recomienda o todos aquellos que estén relacionados con el deporte a tomar todas las medidas posibles para conseguir eliminar el dopaje en el deporte y en la actividad física en todo el mundo.

Palabras clave
modelos corporales, valores sociales, complejización-diferenciación del sistema deportivo, culturas deportivas, cambio social, prospectiva deportiva, proceso de personalización de las prácticas físico-deportivas

Culturas deportivas y valores sociales: una aproximación a la dimensión social del deporte

Ricardo Sánchez Martín
Antropólogo.
Profesor de la Escuela Superior Johan Cruyff

Jorge Sánchez Martín
Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.
Profesor de la Escuela Superior Johan Cruyff

Abstract

This article deals with the changes of the sports system ant its progressive complexity and personalisation in relation to the development and change of the society itself, with which it maintains a relationship of systemic isomorphism. The process of decentralisation and autonomisation of the different social subsystems, has made, of the sports system, a social institution as a key factor in the reproduction of sense and has changed into a basic semantic apparatus in the transmission of values. In fact, sport as a social mechanism the centre of expression, interpretation and shape of meanings and values of contemporary society, becomes more complicated through the distinction and individualisation of a profusion of various sports cultures which allow us to incorporate, the framework of personal symbolic universes from a universe divided into ethical and symbolic constellations where the reflexive (post-traditional) individual decides. So we pass from "we collective" to an individual "multiple and plural". From identity to identification. From body as a destiny to "the body responsible". The prospective of the sports system and the corporal models associated with it, do no more than anticipate the social future of which we have feedback.

Key words

corporal models, social values, sport cultures, social change, sports prospects, process of personalisation of physical-sporting practices

Resumen

El artículo tematiza las transformaciones del sistema deportivo y su progresiva complejización-personalización en relación al desarrollo y cambio de la propia sociedad con la que mantiene una relación de isomorfismo sistémico. El proceso de descentramiento y autonomización de los diferentes subsistemas sociales ha hecho del sistema deportivo una institución social clave en la (re)producción de sentido y lo ha convertido en un aparato semántico básico en la transmisión de valores. En efecto, el deporte como un mecanismo social central de expresión, interpretación y configuración de significados y valores en la sociedad contemporánea se complejiza mediante la diferenciación-individualización de una profusión de diversas culturas deportivas que permiten (in)corporar, hacer cuerpo, la estructuración de universos simbólicos personales a partir de un universo fragmentado de constelaciones éticas y simbólicas donde el individuo reflexivo (pos-tradicional) decide. Así, se pasa del nosotros colectivo al individuo múltiple y plural. De la identidad a la idenficación. Del cuerpo-destino al cuerpo-responsable. La

prospectiva del sistema deportivo y de los modelos corporales asociados no hace sino anticipar el futuro social del que se retroalimentan.

Introducción

Hoy ya no es una novedad afirmar que el deporte, como cualquier otro hecho social, comparte, manifiesta, reproduce y configura los valores predominantes en el contexto socio-cultural donde se produce. Sí que se problematiza más, en cambio, cuáles son estos valores y, sobre todo, cuál es su horizonte futuro. El presente artículo tematiza sobre ello.

Así, nuestro punto de partida, es que los valores que acompañan la llamada *cultura deportiva* no son a-temporales y a-sociales, sino que han evolucionado históricamente acompañando las transformaciones ocurridas en la sociedad entendida holísticamente. Siguiendo a M. Weber con fines puramente interpretativos (no olvidamos que su propuesta es un *modelo de evolución* sobretodo adaptado a las sociedades occidentales), vamos a distinguir varios modelos de sociedad atendiendo al tipo de *valores que otorgan significado* a la propia sociedad y a sus mecanismos de *producción de sentido*: sociedad tradicional, moderna y posmoderna. Sin embargo, no debemos olvidar que este modelo de transformación social no es lineal ni uniforme. Ni todas las sociedades evolucionan al mismo tiempo, ni con las mismas configuraciones. De hecho, la mejor imagen para intentar representar estos cambios que llevan a una creciente complejidad social, es la de superponer estructuras sociales históricamente dadas con los elementos (instituciones) y formas sociales nuevas para, luego, permitir el juego combinatorio de un *calidoscopio social*.

De esta manera, si se han producido cambios en la sociedad y en las culturas y valores que la mueven, es lógico pensar que también se hayan producido cambios en el tipo de práctica físico-deportiva y en las funciones que a ésta se le asignan; es decir, en las culturas deportivas y en los valores que conforman el complejo sistema deportivo actual. En efecto, el proceso de transformación de la sociedad tiene su reflejo en el deporte, que irá modificando su naturaleza y sus formas para adaptarse y dar respuesta a las expectativas generadas por el surgir de nuevos valores sociales (isomorfismo del sistema deportivo).

El deporte como hecho cultural

El deporte utiliza como medio de expresión principal el cuerpo y, por lo tanto, antes de empezar a hablar de deporte será necesario hacer referencia a la *técnicas corporales* que permiten la *construcción social* del cuerpo.

Para las técnicas sociales, el cuerpo representa el primer instrumento del hombre y el más natural. Ya que con anterioridad a cualquier técnica instrumental se producen socialmente un conjunto de técnicas corporales.

El estudio de las técnicas corporales debe enmarcarse dentro del estudio de los sistemas simbólicos, ya que éstas proporcionan símbolos de naturaleza no verbal.[1] Desde el punto de vista simbólico, la aprehensión que se realiza del instrumento (que en nuestro caso es el cuerpo) está mediatizada por un esquema simbólico determinado por la cultura[2] de la sociedad concreta.

Marcel Mauss (1979), al hablar sobre las técnicas corporales, dice que no existe una conducta natural, que toda acción y actitud corporal lleva la huella del aprendizaje y que cada sociedad posee unas costumbres propias. En esta línea, para Mary Douglas (1973) el cuerpo, en cuanto medio de expresión, está constreñido por las exigencias del sistema social que expresa. Ya sea de un modo u otro, lo cierto es que en cualquiera de las observaciones hechas sobre la forma de utilizar el cuerpo humano, dominan los factores educacionales, y toda educación, incluso la física, consagra una interacción cultural de carácter normativo. "*La educación física refleja la totalidad de las normas y de los procesos que utiliza una sociedad para llevar a cabo su interacción*." (J. Sánchez Martín, 1989, p. 34).

Pero no sólo eso, el cuerpo humano,[3] crisol donde convergen naturaleza y cultura, es un "símbolo natural" (M. Douglas, 1988) básico para la representación de la sociedad y el mundo. Las metáforas corporales "naturalizan" –y por lo tanto legitiman– diversos campos de lo social, así como las relaciones sociales que en estos ámbitos se producen. Al mismo tiempo, el propio cuerpo es "modelado", manipulado y transformado socialmente.[4] Este cuerpo socializado, "marcado", es significativo dentro de un contexto social determinado, y su apariencia, su belleza o su fealdad convencional, lleva siempre, implícitamente, un juicio ético. "Toda observación sobre el cuerpo tiene su connotación moral" (G. Vigarello, 1991, p. 176).

No obstante, la percepción del cuerpo en su relación con el individuo y la sociedad no es homogénea. Diferentes sociedades en el tiempo y en el espacio han configurado de forma diversa estas relaciones.[5] La existencia de una constelación de representaciones del cuerpo nos indica la polisemia de éste.

Si consideramos el tránsito de las sociedades primitivas a las sociedad contemporáneas como un proceso continuado de descentramiento de las cosmovisiones que lleva a la "comprensión descentrada del mundo" (Weber) en relación con las diferentes esferas de la sociedad[6] y, al mismo tiempo,

---

[1] Toda la actividad deportiva, en tanto que técnica corporal, está impregnada de actos simbólicos. El deporte, como creador de símbolos, utiliza como vía de manifestación el cuerpo.

[2] Según E.B.Tylor (citado por Blanchard y Cheska, 1986, p. 21), "en un sentido etnográfico amplio, la cultura o civilización es un todo complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, leyes, costumbres y cualquier otra aptitud o hábito adquirido por el hombre en tanto que miembro de la sociedad". Siempre que aparezca el término "cultura" en el presente artículo será utilizándolo desde esta concepción.

[3] "El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo" (Le Breton, 1995, p. 13).

[4] "El cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural" (M. Mauss, 1979, 342).

[5] "Ni siquiera la fisiología, común a todos los hombres, puede ofrecer símbolos comunes a toda la humanidad" (M. Douglas, 1988, p. 13).

[6] "con el advenimiento de la modernidad, la religión, primer discurso de 'lo social', primer 'centro simbólico estructurador' de la sociedad experimenta una metamorfosis en la que se escinden, se autonomizan esferas culturales de valor -arte/literatura, ciencia/tecnología, moral/derecho- que permanecían legitimadas bajo el discurso religioso, es decir, el universo del discurso religioso que actúa como mundo-visión totalizante se *descentra*, originando la autonomización de esferas culturales de valor autolegitimadas, que cristalizan en formas discursivas con sus propias estructuras de plausibilidad o pretensiones de validez". (J. Beriain, 1990, p. 79)

como una tendencia a una mayor autonomía del individuo con respecto a la imposición social, es posible argumentar que la construcción simbólica *de* y *a través de* los modelos corporales se verá afectada por el mismo proceso y, por lo tanto, las interrelaciones entre éstos y los diferentes ámbitos de la vida social se verán modificadas.

En efecto, por un lado, en la sociedad contemporánea se produce una creciente proliferación de modelos del cuerpo generados en los diferentes sistemas sociales;[7] y por otro, frente a sociedades "holísticas" (Dumont) donde no existe el dualismo cuerpo/persona ni individuo/grupo (sociedad primitiva y sociedad tradicional), encontramos otras (sociedades modernas) donde el continuo proceso de individualización nos lleva a hacer del cuerpo un factor básico de nuestra individualidad, un límite con respecto a los otros y el mundo, al mismo tiempo que lo convierte en un *alter ego*, en una posesión (cuerpo-máquina), que quizá sea en la sociedad contemporánea la más valorada.[8]

La proliferación de modelos corporales parece romper, o bien desdibujar, la estructura social, suaviza rigideces e insinúa llevarnos a una "liberación" del cuerpo.[9] Frente a la imposición de un modelo rígido del "nosotros" que refuerza la identidad colectiva mediante la codificación de la estética corporal convertida en significante (estética de la ética), tenemos el narcisismo individualista contemporáneo (ética de la estética).[10] Ahora bien, el narcisismo de las sociedades actuales no es un individualismo hedonista descontrolado que "libera" al individuo de cualquier relación social, sino que nos encontramos con un "narcisismo dirigido" que implica una "gestión óptima del cuerpo en el mercado de los signos" (J. Baudrillard, 1992, p. 130).[11] Así, esta estetización del cuerpo en la sociedad contemporánea sigue re-construyendo "modelos de excelencia corporal" (Pagès-Delón, 1989) que incluyen prácticas, representaciones, normas, valores, etc... y que instauran una jerarquización a través de la cual se realizan los juicios sociales (morales de la apariencia); juicios en los que la "excelencia corporal" es "indisociable de una excelencia moral y psicológica" (1989, p. 13).[12]

De esta manera, el hombre nunca actúa como un organismo biológico aislado, sino en función de la interpretación cultural de sí mismo y de su sociedad. Este hecho condicionará la práctica deportiva ya que, como toda realidad social, el deporte se inscribe en el marco de una cultura que, debido a la mediatización existente, determinará en lo fundamental su estructura interna y su naturaleza profunda, por lo que el deporte no puede nunca entenderse totalmente analizándolo por separado de la sociedad que lo practica. Por ser un producto, un *hecho cultural*, el deporte refleja los valores básicos del marco cultural en que se desarrolla, transmitiendo un mensaje relativo a la tradición y a los valores compartidos en una sociedad específica, a través del juego competitivo. "*Las competiciones ayudan a estructurar la cultura, aunque tienden a reflejar las normas culturales, también ayudan a determinarlas.*" (Ulrich, 1975, p. 175) En definitiva, el deporte es una microcosmos de la sociedad, donde vamos a apreciar los valores que la mueven.

Debido al hecho que las prácticas deportivas sean un "retrato" de la sociedad que las practica, los deportes introducidos de un fuente extranjera deben ser rápidamente modificados y adaptados para que encajen con los valores y las normas tradicionales de la sociedad que los acoge, ya que de otra forma podrían generar conflicto al enfrentar valores que en algunos casos pueden llegar a ser contrapuestos. "*Las innovaciones sólo pueden construirse sobre los valores culturales previos*" argumenta N.A. Scotch.[13] (1983, p. 486) Sólo así puede comprenderse, desde nuestra perspectiva occidental, que una de las personas más importantes de los equipos de fútbol de las tribus zulú de Sudáfrica, sea el *inyanga* o *doctor Zulú*, "*quien sirve al doble propósito de fortalecer a su propio equipo mediante magia y rituales, y contrarrestar los hechizos dirigidos contra su equipo por los inyangas rivales.*" (Scotch, 1983, p. 487)

Otro ejemplo de cómo un mismo deporte es entendido y practicado de forma distinta por culturas diferentes, que lo adaptan a sus valores, es el caso del baloncesto en el área de Rimrock (Nuevo México), descrito por K. Blanchard (1983), donde conviven colonos anglo-mormones con nativos navajos: el baloncesto navajo refleja un comportamiento menos agresivo, menos estructurado y "*moralmente menos educativo*" que el baloncesto practicado por la población anglo-mormona, poniendo el énfasis más en el individualismo que en la colectividad y más en el aspecto lúdico-recreativo que en el ganar.

A modo de conclusión, se puede decir que todas las categorías culturales por medio de las cuales se percibe el cuerpo, deben estar perfectamente de acuerdo con las categorías por medio de las cuales se percibe la sociedad. Por lo tanto, analizando las categorías estructuradoras, los valores generadores de significado de una sociedad, se pueden comprender los tipos de práctica físico-deportiva que en ella se llevan a cabo.

En base al criterio de los *centros generadores de significado*, se realiza la clasificación, ya citada, de: sociedad tradicional, moderna y posmoderna.

---

[7] Baudrillard señala cuatro signos: medicina, religión, economía, política. "Cada sistema revela así, sucesivamente, detrás de la idealidad de sus fines (la salud, la resurrección, la productividad racional, la sexualidad liberada), el fantasma reductor en el que se articula..." (1992, p. 134).

[8] "El propio cuerpo, el mejor socio y el más cercano, el delegado con mejor desempeño, aquel según el cual nos juzgan". (Le Breton, 1995, p. 155).

[9] Vease D. Picard, *Del código al deseo. El cuerpo en la relación social*. Buenos Aires. Paidós, 1986.

[10] Para M. Maffesoli: "la sensibilidad colectiva salida de la forma estética desemboca en una relación ética". (1990, p. 49).

[11] En este mismo sentido Lipovetsky señala: "No debe omitirse que, simultáneamente a una función de personalización, el narcisismo cumple una misión de *normalización* del cuerpo: el interés febril que tenemos por el cuerpo no es en absoluto espontáneo y "libre", obedece a imperativos sociales, (...) la normalización posmoderna se presenta siempre como el único medio de ser verdaderamente uno mismo, joven, esbelto, dinámico". (1990, p. 63).

[12] "No existen signos propiamente "físicos" y así el color o el espesor del carmín en los labios o la configuración de una mímica o las expresiones del rostro y de la boca son leídos inmediatamente como indicadores de fisonomía "moral" socialmente caracterizada" (Bourdieu, 1986, p. 194).

[13] En cualquier caso, siempre se produce una aculturización, ya que necesariamente algunos valores tradicionales son transformados u obviados en favor de los valores que conlleva la práctica deportiva acogida. Así, en el estudio de N.A. Scotch se pone en evidencia como, estando la sociedad zulú basada en la "ancianidad", la introducción del fútbol significa la existencia de un hecho social donde se permite a un joven (el entrenador) poner en duda las opiniones de los ancianos (la junta directiva).
Si bien es cierto que el deporte actúa como "transmisor de cultura", también es verdad que para que se produzca aculturización, la sociedad debe estar predispuesta a modificar sus valores.

Sociedad tradicional. El "nosotros" sacralizado

Como hemos señalado anteriormente, el cuerpo "es la simbólica general del mundo" (Merleau-Ponty, 1985), en su origen están todos los otros símbolos.[14] De tal forma que se produce una metaforización corporal de diferentes sistemas simbólicos que ordenan y legitiman campos de la vida social y cultural. Así, la metáfora corporal se utiliza para estructurar límites y espacios, para reproducir analógicamente las experiencias sociales y, en definitiva, para organizar e integrar *orgánicamente*.

En las sociedades tradicionales, el cuerpo cósmico, el cuerpo social y el cuerpo individual mantienen relaciones de interdependencia.[15] En el caso de los taoístas, el microcosmos del cuerpo es una réplica del macrocosmos, en el cuerpo está integrada toda la naturaleza y toda la sociedad con sus divisiones y jerarquías. El cuerpo, reproducción del cosmos, se concibe como divino pero mortal, de manera que el adepto debe ejercitar su "cuerpo espiritual" fisiológicamente ya que "el funcionamiento orgánico es sagrado" (J. Levi, 1990, p. 115).

La utilización política de las metáforas corporales también ha sido una constante, parece que el *cuerpo político* necesita legitimarse mediante la corporeización del poder.[16] Legitimación tanto mayor cuando "el cuerpo se concibe según cómo se conciba a Dios". (C. Bruaire, citado por M. Bernard, 1985, p. 12).

De esta forma, el cuidado del cuerpo, la vigilancia de lo orgánico, es también el mantenimiento del orden social y cósmico.[17] Por lo tanto, esta forma corporal, epicentro de todas las correspondencias simbólicas, está normativizada socialmente y su desajuste con lo establecido puede descomponer el orden general del mundo. De ahí la marginación o, cuando menos, la regulación y el control de los deformes, los locos, los gemelos, mutilados... de la "fealdad del mundo". Pero también la manipulación del cuerpo físico mediante dietas, encorsetamientos, prácticas gimnásticas, adornos, tatuajes, escarificaciones..., en fin, la "construcción social"[18] de un cuerpo que adquiere sentido y valor únicamente a través de tales prácticas.

En efecto, la *sociedad tradicional* está fundada en la existencia de una conciencia colectiva común, que se construye en base a la *religión* como primer discurso creador de un mundo instituido de significado. La religión (como referencia a un dios, a lo absoluto o a lo imaginario) es la primera formación discursiva, convirtiéndose en la representación colectiva por excelencia. Así, la *religión*, según J. Beriain (1990a; siguiendo a Durkheim) es portadora de:

- **Significaciones sociales**, estructuradas en torno a dos esferas: lo *sagrado* y lo *profano*. Lo sagrado se manifiesta como centro que representa una totalidad de significado, una interpretación de las cuestiones existenciales fundamentales: vida, muerte, etc. Lo profano es todo lo que no es sagrado, la periferia simbólica de lo sagrado que se muestra más allá de los límites normativos, territoriales, etc.
- **Categorías cognitivas para la clasificación y representación sociales**, da el marco de pensamiento (espacio, tiempo, causalidad, verdad, totalidad, etc.) que permite entenderse sobre algo en la realidad socialmente (simbólicamente) construida.

La religión, por tanto, asume la tarea de producir sentido; su lenguaje produce una totalidad de significado, configurando un modo de pensar mítico que hace que la explicación de todos los fenómenos terrenales sea buscada fuera del propio mundo.[19]

El miembro de esta sociedad, por medio del ritual, participa de ese ideal de sociedad, de ese *nosotros* del que es mero apéndice. Cuando hay un sólo *centro* creador de significado, la identidad individual está íntimamente vinculada con el nosotros colectivo, al tiempo que éste aparece *sacralizado* (legitimado por lo sagrado). No existe el *yo*, el individuo, sino el *nosotros*, la colectividad.

En resumen, la religión se manifiesta como primera interpretación del mundo que totaliza el sentido de las producciones culturales que impregnan la conciencia colectiva como centro simbólico estructurador de la vida del grupo; es decir, presenta los marcos cognitivo-normativos de la sociedad y al mismo tiempo proporciona una constelación de significaciones sociales.

Características y funciones del deporte

En este tipo de sociedad, el deporte se halla profundamente ligado a la religión y a lo sagrado. Según C. Diem, *"todos los ejercicios físicos fueron cúlticos en sus orígenes"*[20] (citado por García Ferrando, 1990, p. 39).

En el análisis que B. Jeu realiza sobre el deporte en la Antigua Grecia,[21] destaca como éste nace en el seno de lo sagrado, celebrándose en lugares sagrados y durante fiestas religiosas. *"Los juegos tienen un valor solemne y sacramental"* (1989, p. 58) y, además de ser una forma de dar culto a los dioses, son reveladores, en cierto modo, de la verdad de los destinos individuales, pero sobretodo son reveladores de los destinos colectivos y sirven para otorgar sentido

---

[14] También el estructuralismo, como ciencia que estudia los sistemas simbólicos, o como símbolo del intelectualismo de la ciencia, hace del cuerpo su origen: "En verdad, el análisis estructural, (...), no puede emerger en el espíritu más que porque su modelo está ya en el cuerpo". (Lévi-Strauss, 1987, p. 625).

[15] Véase el análisis de F. Loux (1984): *El cuerpo en la sociedad tradicional*.

[16] Parece que la utilización política de la metáfora organicista llegó su definición más clásica en el *Policratus* de Jean de Salisbury (1159): "El estado es un cuerpo... El príncipe ocupa en el estado el lugar de la cabeza y está sometido al Dios único... El senado ocupa el lugar del corazón... Las funciones de los ojos, las orejas y de la lengua están aseguradas por los jueces y los gobernadores de provincias... Los pies que se adhieren siempre al suelo son los campesinos..." (citado por J. Le Goff, 1992, p. 17).

[17] En otro contexto, pero en la misma línea escribe Loux, F.: "El hombre integra en su cuerpo el torbellino cósmico pero, al mismo tiempo, intenta domarlo y dominarlo..." (1984, 54).

[18] En relación al proceso social de creación de la realidad y del cuerpo adecuado véase P. Berger y T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu, 1.986.

[19] Todo se puede explicar por "designio divino", incluso la ostentación del poder. En este tipo de sociedades, la religión y el poder no están deslindados como dos sistemas sociales operativos, son uno: el poder viene dado por "voluntad divina".

[20] Si bien es cierto que existieron prácticas que no fueron cúlticas, éstas eran profanas, excluidas de la esfera de lo sagrado, como los ejercicios físicos realizados por las mujeres espartanas, cuyo fin último no era dar culto a los dioses sino proporcionar hijos vigorosos. Estas prácticas, en una sociedad cuyo "eje" es la religión, tienen un carácter secundario, no principal.

[21] Algunos autores afirman que es en Grecia, con sus Juegos Olímpicos, Nemeos, Píticos, etc. que aparece el deporte como realidad social regulada.

e identidad a los individuos como parte de la colectividad (*nosotros*).

Por ser el resultado de normas culturales concretas, los juegos deportivos revisten un carácter de rito social, y como rito social ayudan a crear una realidad que no puede subsistir sin ellos; es imposible mantener relaciones sin actos simbólicos, y el deporte está plagado de ellos.

Dando un salto en el tiempo hasta la Edad Media, pero permaneciendo aún en el modelo de sociedad tradicional, podemos observar como, de acuerdo con R. Chartier y G. Vigarello (1982, pp. 290, 291), aún se mantiene este carácter religioso. Los juegos colectivos, o bien se inscriben en el calendario de fiestas religiosas, o bien los contrincantes se deciden de común acuerdo por una fecha sin un significado particular. Pero también en este caso se mantiene el lazo de unión con el ceremonial religioso, ya que siempre es después de las misas o durante las vísperas que las diferentes partes se comprometen.

Sociedad moderna. El "proyecto de yo" secularizado

El "proceso de modernización", modifica la percepción y construcción del cuerpo, así como la estética y los juicios ético-sociales desde dos factores inseparables. Por un lado, el proceso de racionalización /secularización que lleva a una lógica creciente de diferenciación y autonomización de los diferentes subsistemas sociales y de sus criterios de validez[22]. Por otro, el proceso de individualización que lleva a una mayor emancipación/autonomización del individuo, que ve transformado su destino en *decisión*. Así, la "modernidad *pluraliza* instituciones y estilos de vida, cosmovisiones y estructuras de plausibilidad". (J. Beriain, 1990, p. 103).

Un momento clave en el asentamiento de la sociedad moderna es la salida de la Edad Media. En el Renacimiento se dan grandes cambios técnicos, científicos y políticos que vienen a suponer, al mismo tiempo, un juego de signos, de costumbres y de cultura que va sedimentando en una nueva estructura social. Así, algunos autores ponen como fecha oficial del nacimiento de la modernidad, el siglo XV, el "Quattrocento" renacentista italiano (Vattimo, 1990b, p. 10) momento en que el hombre pasa a ser el centro.

Los siglos XVII y XVIII ponen las bases filosóficas (Descartes y la Filosofía de las Luces), religiosas (Reforma Luterana) y políticas (Revolución Francesa, que pone en pie al estado burgués moderno, centralizado y democrático). Al mismo tiempo, las ciencias físicas y natural, al unísono, dando los primeros pasos en lo que respecta a la tecnología aplicada, hacen que los fundamentos de la modernidad den un gran salto adelante. "*La modernidad surgirá con la idea de sujeto autónomo, con la fuerza de la razón, y con la idea del progreso histórico hacia un brillante final en la tierra*." (Urdanibia, 1990, p. 51).

La época moderna está profundamente configurada por la revolución científica y el consecuente desarrollo de las ciencias experimentales.[23] Ella es testigo de la matematización del universo y de los fundamentos del pensamiento mecanicista, cuya proyección práctica es la mecanización de la producción y la tecnología, que revolucionarán la economía. Así, el continuo e imparable progreso de las ciencias y las técnicas hace que se den grandes cambios en el campo de la producción: la división del trabajo, con las consiguientes transformaciones en las costumbres y en la cultura tradicional.

Podría darse 1850, aproximadamente, como fecha en la que la sociedad comienza a autopensarse en términos de modernidad. (Urdanibia, 1990, p. 46)

Con el advenimiento de la modernidad, la religión, primer centro simbólico estructurador de la sociedad, experimenta una metamorfosis en la que se escinden, se autonomizan, esferas culturales de valor –ciencia, política, derecho, economía, etc.– que permanecían legitimadas bajo el discurso religioso. Siguiendo la argumentación de J. Beriain (1990b, p. 131), el factor que posibilita los cambios que conforman nuestro moderno sistema cultural es el *descentramiento* de las cosmovisiones que estaban articuladas en torno a un centro sagrado.

Se inicia así un *proceso de secularización*, que ha consistido en que sectores de la sociedad y de la cultura, cada vez más numerosos, se han ido sustrayendo a la dominación de las instituciones y símbolos religiosos, pasando de recibir una interpretación directamente religiosa a explicarse ahora mediante la ciencia racionalista. Por ello, se puede decir que "*la modernidad es hija de la secularización*." (Fernández del Riesgo, 1990, p. 81).

También se produce una individualización de los universos simbólicos que estaban vinculados a la esfera de lo sagrado. La modernidad descentra el fundamento tradicional e inaugura un tiempo postsacral caracterizado por la pluralidad de representaciones colectivas que siguen su propia lógica autónoma. Cada formación discursiva (derecho, ciencia, etc.) se autoprocura sus propios criterios de validez, se autolegitima mediante una lógica interna propia, reemplazando la legitimación tradicional desde arriba por la legitimación desde dentro.

La religión no desaparece; experimenta una metamorfosis en la que pierde el centro, pasando de ser el discurso de lo social a ser un discurso que compite en el mercado de símbolos, especializando sus funciones y sus mecanismos de legitimación. En el sistema cultural de la modernidad, la religión es un discurso, una metanarrativa que oferta sentido así como otras ofertan bienes de consumo, etc.

Este proceso creciente de diferenciación y complejidad de organización de las sociedades hace que el hombre se encuentre a sí mismo confrontado no sólo con múltiples opciones de cursos de acción, sino también con múltiples opciones de posibles maneras de pensar el mundo.

La identidad colectiva sigue fundándose en esa relación nosotros que es constitutiva para el proceso de identificación- diferenciación de un colectivo social determinado –político, económico, militar, religioso–,[24]

---

[22] "Se produce una autonomización de los universos simbólicos que estaban vinculados a la esfera de "lo sagrado". La modernidad disloca, descentra el fundamento tradicional de tipo cognitivo, normativo y expresivo, e inaugura un tiempo 'postsacral' caracterizado por *una pluralidad de representaciones colectivas*: ciencia, derecho, moral, arte, etc., que siguen su propia lógica autónoma, y en este sentido profanizada, por cuanto, de-sacralizada". (J. Beriain, 1990, p. 91).

[23] Para el hombre ilustrado, las mejoras materiales y morales del individuo estaban sujetas a un tratamiento científico de las mismas.

[24] El "nosotros" ya no engloba a toda la comunidad a la que pertenece el individuo, como en el caso de la sociedad tradicional, sino sólo a una parte de ésta: aquellos que comparten un mismo ideal de emancipación del hombre.

pero su mundo circundante, es decir, las condiciones-límite de tal autodefinición, vienen determinadas por una compleja red de límites económicos, administrativos, políticos, religiosos, etc. El entorno de formación de la identidad colectiva deviene sobrecomplejo.

Ahora, bien, ¿cómo van a operar las metáforas corporales en este mundo fragmentado? Primero en Occidente, esa *totalidad*, que integraba el cosmos, la naturaleza y la sociedad en el sistema simbólico del cuerpo humano, inició un proceso de dislocación que acabó rompiendo la unidad *corporal* del mundo.[25] Con todo, acompañando a esta diáspora de sistemas sociales (economía, ciencia, política, religión, arte, etc.) que se separan y autonomizan de aquel centro creador de significados que era la religión (Durkheim), observamos una proliferación de ideaciones o metáforas-modelo corporales de menor alcance, de acuerdo con las lógicas profundas de legitimación de cada sistema: el cuerpo político, el cuerpo productivo, el cuerpo-signo, el cuerpo disciplinado, el cuerpo reflexivo, etc. Así, la relación cuerpo/sistema parece invertirse y el cuerpo queda reducido a la estrategia axial del sistema en que se inscribe (Baudrillard, p. 1992). No obstante, en esta multiplicidad de metáforas-modelo sobre el cuerpo, podemos seguir dos ejes básicos interrelacionados que marcaron la percepción y cognición del cuerpo humano, así como sus manipulaciones y prácticas y, por tanto, su definición estética. Un eje es el que separa al individuo de su propio cuerpo, convirtiéndolo en un *alter ego*.[26] El otro, es el que aplica la concepción mecanicista del universo al cuerpo humano generando el *cuerpo-máquina*.[27] Ambas ideas son indisociables en el proceso de construcción del cuerpo moderno.[28]

Esta alienación del individuo por una visión instrumental y maquinista del cuerpo se desarrolla al unísono con el sistema capitalista de producción.[29] El cuerpo humano se convierte en un instrumento de la producción. Aparece *in-corporado*[30] *a la máquina, como una prolongación de ésta, en una lógica que se ejemplifica en el taylorismo y el fordismo como métodos de organización del trabajo y que demanda del cuerpo-máquina cada vez mayores rendimientos e incrementos en la productividad (J.-M. Brohm, 1993). Esta concepción del cuerpo-máquina del individuo lleva asociadas una serie de prácticas legítimas, institucionalizadas socialmente,*[31] *que dan dimensión estética a las virtudes éticas de un mecanismo corporal atemperado, bien engrasado y entrenado para los esfuerzos de la vida cotidiana. En esta misma línea, el paso de un capitalismo de producción a un capitalismo de consumo, conlleva cambios en la apreciación del cuerpo.*[32] *El cuerpo, además de medio*, se convierte en *finalidad* de la producción. Así, entra en la lógica del consumo y se convierte en nuestra posesión más valiosa (Le Breton, 1995). La dualidad establecida alrededor del cuerpo tiende a difuminarse. Cada vez nos identificamos más con esta posesión que nos representa y que se convierte en verdadero objeto de culto. Con todo, nada nos aleja de la construcción de un cuerpo productivo. El nuevo narcisismo hedonista, con el que identificamos el culto al cuerpo contemporáneo, va "en busca de la excelencia"[33] corporal, donde todo signo físico (forma, apariencia, porte, moda, etc.) nos implica en un juego simbólico hipercompetitivo donde la ética de la proeza, del desafío personal, de la superación de límites, del riesgo, dibuja la "perfección estética de los comportamientos" (Lipovetsky, 1994).[34]

Características y funciones del deporte

En la sociedad moderna, el deporte pasa a convertirse en un sistema, conformado a su vez por subsistemas (deporte recreativo, educativo, espectáculo, etc.), que mantiene interpenetraciones con todos los centros estructuradores de significado. De esta forma, se configura como un todo complejo que puede ser legitimado por distintas lógicas discursivas, que le asignarán una finalidad y le otorgarán unas características determinadas (que, en muchos casos, serán complementarias) en función del proyecto que representen. A continuación, presentamos algunos ejemplos:

- **Razón:** La reducción de la realidad a algo cuantificable, como signo típico de la racionalización, se traduce en el fenómeno de los *records* y en la importancia que se atribuye a los puestos en la clasificación. Los deportes modernos se distinguen de los primitivos por un mayor énfasis en la competición; la victoria es el objetivo principal de los participantes.
- **Religión:** El puritanismo enunció los principios fundamentales que habían de definir el movimiento deportivo. El puritanismo piensa, de acuerdo con su interpretación de la Biblia, que el cuerpo está destinado al servicio de Dios, y a esta finalidad ha de someterse la práctica físico-deporti-

---

25 Señala Le Breton (1995, p. 57) que "el cuerpo (...) deja de ser apropiado para representar una colectividad humana cuya dimensión holista comienza a distenderse".

26 En algún caso se llega a no reconocerse en él: "No soy, de ningún modo, ese ajuste de miembros al que se denomina cuerpo humano" (Descartes, citado por Le Bretón, 1995, p. 71).

27 Si en las sociedades holísticas el universo seguía un modelo organicista cuya matriz era el cuerpo humano, con la modernidad la fórmula *máquina* ordena el mundo –"El universo es una máquina en el que no hay otra cosa para considerar que las figuras y movimientos de sus partes"– (1995, p. 66) y el propio cuerpo -"como un reloj compuesto por ruedas y contrapesos... considero al cuerpo del hombre"– (Descartes, citado por Le Bretón,1995, p. 77).

28 Esto se puede constatar mediante la historia de la teoría médica: "A finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, la teoría médica, en parte por conducto del dualismo racionalista de Descartes entre mente y cuerpo, llegó a encontrarse influida de forma notable por los modelos matemáticos y químicos del cuerpo, el cual era concebido como una máquina compleja. Una variedad de teorías iatromatemáticas e iatromecánicas de la enfermedad crecieron en popularidad ..." (B. S. Turner, 1989, p. 109).

29 Vease D. Deleule y F. Guéry: *El cuerpo productivo. Teoría del cuerpo en el modo de producción capitalista*. Buenos Aires. Tiempo Contemporáneo, 1975.

30 Aquí se puede recordar la película *Tiempos modernos* de Chaplin.

31 Así se desarrolló el deporte moderno caracterizado por los mismos valores que rigen la esfera de la producción de la sociedad moderna: competición, rendimiento, medición y récord. Además, es la época de las grandes pedagogías y gimnásticas corporales, del sometimiento del cuerpo a las leyes del esfuerzo y la productividad.

32 Los cambios en la valorización y gestión del cuerpo son equivalentes a los que se producen en torno al individuo en la esfera de la organización del trabajo. Las teoría mecanicistas como el taylorismo y el fordismo son sustituidas por aquellas que buscan la implicación *total* del individuo en el afán por aumentar la productividad mediante la gestión eficaz de la cultura de la empresa.

33 De la misma forma, en la gestión empresarial T. J. Peters y R. H. Waterman, *En busca de la excelencia. Lecciones de las empresas mejor gestionadas de los Estados Unidos*. Barcelona. Folio, 1984., señalan los principios básicos de la cultura del éxito.

34 "El nuevo hedonismo, (...), es compatible con el ascetismo. La fascinación hedonista con el cuerpo existe para realzar la actuación competitiva. Trotamos, adelgazamos y dormimos, no por el disfrute intrínseco, sino para mejorar nuestras oportunidades en el sexo, el trabajo y la longevidad" (B. S. Turner, 1989, p. 147).

va. Los ejercicios físicos, en cuando medios vitales, necesarios e ineludibles,[35] sirven a la salud, son un medio educativo y estimulan la formación del carácter del hombre.

- **Progreso:** En una sociedad cada vez más tecnificada y en la que existe un alto índice de comodidad, *"el deporte supone para una personalidad humana deficiente en uno de sus aspectos principales* (el movimiento) *un medio de equilibrio."* (Cazorla, 1979, p. 55) El deporte aparece como práctica-salud para paliar los desequilibrios que conlleva el progreso.
- **Economía:** El deporte es interpretado, en parte, como una reacción de compensación al trabajo (aspecto lúdico-recreativo del deporte) y, en parte, como un *"fenómeno de adaptación a las condiciones vitales propias de la sociedad industrial"*, (Lenk, 1974, p. 26) por presentar (el deporte de competición) *"rasgos y contenidos conformes y semejantes al trabajo."* (Lenk, 1979, p. 134)
- **Política:** *"El deporte es una plataforma cualificada de propaganda política"*[36] (Cazorla, 1979, p. 225). En un cierto grado, *"los éxitos de los equipos nacionales simbolizan el puesto que ocupan los respectivos estados y naciones dentro del mundo"* (Krawczyk y cosl., 1979, p. 144) significando la supremacía de una opción ideológica sobre las otras en la consecución del proyecto de hombre. De esta forma, *"el plusmarquista deportivo es, directa o indirectamente, portaestandarte de un país o incluso de un régimen político"* (Cazorla, 1979, p. 107).

El deporte puede servir de base para asimilar la coexistencia en una misma sociedad, de *centros* con discursos legitimadores diferentes e incluso contrapuestos. Así, mientras la economía se basa en la *desigualdad* (diferenciación, especialización) para conseguir un incremento en la producción, la política se basa en la *igualdad*, argumentando que todos los hombres somos iguales. Las competiciones deportivas, con su presupuesto de partir de una igualdad para llegar a una desigualdad,[37] pueden ayudar a que el individuo crea posible la coexistencia, en una misma sociedad, de centros con lógicas discursivas contrapuestas.

Al mismo tiempo, el deporte espectáculo también sirve al propósito de crear una conciencia colectiva (un *nosotros*) provocada ya no tan solo por el proyecto sino por la emoción, por ese "sentir en común", por el "estar juntos" (*proxemia*) que provoca la unidad tribal. (R. Sánchez Martín, 1991)

Así, el hombre moderno puede elegir, para su práctica, de entre varios deportes, el que más se ajuste a su proyecto (por las características socio-económico-políticas del mismo) creándose una conciencia del *nosotros* basada en la afinidad de proyectos. Al mismo tiempo, el deporte-espectáculo se encargará de crear una conciencia del *nosotros* basada en la emoción colectiva que provoca periódicamente.

Sociedad posmoderna. Tiempo de "incertidumbre"

La fecha operativa utilizada por J.F. Lyotard para marcar el inicio de la sociedad posmoderna, es la II Guerra Mundial: *"con la aplicación de la 'solución final', la introducción de nuevas tecnologías en la guerra, y el uso sistemático de la destrucción de poblaciones civiles, es innegable que un cambio se opera."* Los ideales de la modernidad son abiertamente violados; ideales que estipulaban que todo lo que hacemos en materia de ciencia, de técnica, de arte y de libertades políticas, tienen una finalidad común y única: la emancipación del hombre.

La crisis de la modernidad, que se hace evidente sobretodo a partir de los años setenta,[38] surge con la pérdida de credibilidad de las tesis de progreso; con el declinar de la confianza en los metarrelatos de legitimación de las sociedades modernas; por el *desencanto*, en definitiva, ante nociones como la razón, la historia, el progreso o la emancipación.[39]

Con el fracaso de los grandes relatos legitimadores que daban sentido al presente y al futuro que se había de seguir, a las posturas que se mantenían en la sociedad moderna, aparecen en la sociedad posmoderna todo un conjunto de categorías y sensibilidades alternativas a las que prevalecieron anteriormente, no ya en forma de metarrelatos sino en forma de *pequeños relatos*: moda, hedonismo, culto al cuerpo, etc.

La creencia en una historia unitaria, dirigida hacia un fin (la salvación, la racionalidad científica, la recomposición de la unidad humana tras la alienación, etc.) ha sido sustituida por la multiplicación indefinida de los sistemas de valores y de los criterios de legitimación, por una multiplicidad de estrategias parciales que carecen de propósito común, en un relativismo cultural (o pluralidad de subculturas) donde cada cultura ha de ser juzgada exclusivamente según sus propios principios, todos igualmente legítimos.

Mientras que en la modernidad se da un descentramiento de las categorías "centradas" y un proceso de secularización de las mismas, en la posmodernidad se llega a la proliferación de centros descentrados, plurilógicos y fragmentados.

En este tipo de sociedad predomina mayormente la identidad por referencia a pequeños grupos cercanos, los consensos locales, coyunturales y rescindibles, las visiones fragmentadas, escépticas de la realidad (Mardones, 1990, p. 21).

M. Maffesoli, al comparar las formas de agregados societales, opone a la *sociedad* –o sociabilidad– moderna (que persigue un fin: la emancipación del hombre) que sigue la lógica de la *identidad* (ideológica, profesional, etc.), la *socialidad* posmoderna (con únicamente una preocupación por el

---

35 Los ejercicios físicos son una tarea obligatoria, ya que como, según la lógica puritana, el hombre debe ganarse el Cielo con su trabajo en la tierra, es necesario que exista una preparación adecuada del cuerpo para que éste pueda rendir más y mejor en el trabajo, lo que asegurará la "ida" al Cielo.

36 La primera manifestación en este sentido se produjo con los Juegos Olímpicos de Berlín, en 1936, que A. Hitler aprovechó para hacer ver al mundo la grandeza de un Estado nacional-socialista.

37 En las carreras atléticas, por ejemplo, todos los deportistas parten de la igualdad (en la línea de salida) para llegar a la desigualdad (en la línea de meta).

38 El término posmoderno es empleado por primera vez en 1971 a propósito de la literatura.

39 Según Lyotard (citado por J. Urdanibia, 1990, p. 53), "se puede llamar modernas a las sociedades que anclan los discursos de verdad y de justicia en los grandes relatos históricos, científicos, etc; en las posmodernas, es la legitimación de lo verdadero y de lo justo lo que viene a faltar". Así, la "verdad" de la historia queda en entredicho al descubrirse manipulaciones de los hechos por parte de los cronistas "oficiales"; la "justicia" de la economía pierde su peso al comprobarse la creación de bolsas de pobreza y marginación; etc.

Figura 1.

SOCIAL	(VERSUS)	SOCIALIDAD
Estructura mecánica Modernidad		**Estructura compleja u orgánica** (Post-Modernidad)
Organización política y económica		Masas
Individuos (función)		Personas (rol)
Agrupamientos contractuales		Tribus afectadas
(ámbitos cultural, productivo, cultural, sexual, ideológico, etc.)		

(M. Maffesoli, 1990)

presente) que sigue la lógica de la *identificación*. *"Cuando lo social se ha saturado, nos queda la socialidad"* (Maffesoli, 1990, p. 15).

Para este autor, la sociedad está hecha de *individuos*, la socialidad de *personas*. El individuo tiene una identidad, mientras que la persona se identifica con un rol. Al concepto cerrado de identidad opone M. Maffesoli la noción abierta de identificación. El individuo se encierra en su identidad (se agota en su función, permanece fiel a ella); la persona se identifica con sus simultáneos o sucesivos *roles* (que no funciones) sin agotarse en ninguno de ellos (ya que no cree en la narrativa que los legitima).

La organización de la socialidad posmoderna tiene forma de red; y una red conecta nudos. Los nudos de la red serán las *tribus* (microgrupos). Las tribus son pequeños grupos no permanentes de personas unidas por la identificación en un orden o valor determinado. Así como la modernidad es homogeneizante (elimina al otro, excluye al diferente), la posmodernidad es heterogeneizante (asimila al otro).[40] Mientras que en el orden moderno, para salvar la identidad, la pertenencia múltiple es imposible, *"el orden posmoderno es plural y cambiante."* (Maffesoli, 1990, p. 17) La pertenencia del individuo a varias clases de orden permite una conectividad generalizada entre las tribus.

Este proceso, que se inició con la sociedad burguesa, ha llegado a su culminación en la actualidad, donde la moda[41] se ha convertido en el motor de una sociedad "capitalista-democrática-individualista" (Lipovetsky, 1990b) donde se tiende a psicologizar el "cuerpo-máquina", a cuidarlo y mimarlo para obtener un rendimiento óptimo en el juego social de la seducción[42] y donde se consuma el individualismo narcisista contemporáneo.[43]

Así, por lo que respecta a la construcción social de los modelos corporales, vemos la proliferación de las *éticas fundadas en la estética*. Ya hemos señalado anteriormente que "el individualismo es el valor cardinal de las sociedades modernas". (L. Dumont, 1987, p. 30) y con el proceso de autonomización, el individuo se diferencia del gran cuerpo social y desarrolla una creciente preocupación por su singularidad, que se manifiesta, por ejemplo, en una "epifanía del rostro" y del retrato. (Le Bretón, 1992). La preocupación social por descubrir en el rostro la verdadera naturaleza interior no era nueva,[44] pero con la llegada de la modernidad pretende validez científica[45] y hace de la propia imagen la embajadora de las virtudes éticas de uno mismo.

Esta promoción de la propia imagen acompaña a la pujante sociedad burguesa que rompe la sociedad tradicional y "mundaniza" la sociedad.[46] Todo el sistema social entró en ebullición y esto se reflejó en el campo estético.[47] No obstante, los cuidados de la apariencia corporal, que indican un nuevo estilo de vida, no se difundieron por igual en la sociedad decimonónica, y la estética corporal se convirtió en un signo de "distinción" que informaba sobre la riqueza, posición, profesión, género, religión, edad, etc., de cada uno.[48] Con el proceso de democratización se fueron atenuando, por su multiplicación, los signos de la "distinción social" a través de la imagen corporal, hasta llegar a la actual "sociedad narcisista".[49] En esta sociedad contemporánea, post-industrial, se produce una "apoteosis de las relaciones de seducción" (Lipovetsky, 1990) que acaba con las relaciones de poder coactivas y disciplinarias sustituyéndolas por un narcisismo *auto- regulador*[50] que ejemplifica la "microfísica del poder" llevada a su extremo más "seductor". Así, más que un poder represivo, se trata de un poder "productivo", capilar y descentralizado, que opera al nivel de micro-prácticas y que se asienta en el cuerpo. En el fondo, no podemos separar la cons-

40 Aparece aquí la noción de "policulturalismo" como forma social que se manifiesta en el "mestizaje" generalizado de las modas de vestir, de la comida, de los espectáculos, etc.

41 "Sólo hay moda en el marco de la modernidad. Esto es, en un esquema de ruptura, de progreso y de innovación" (J. Baudrillard, 1992, p. 103).

42 "Hay que mantener el 'capital' salud, hacer prosperar al 'capital' corporal bajo la forma simbólica de la seducción" (Le Bretón, 1995, p. 160).

43 Hay que recordar aquí que este narcisismo está lejos de ser la "liberación total" del individuo, ya que "procede de una hiperinversión de los códigos y funciona como un tipo inédito de control social sobre almas y cuerpos". (Lipovetsky, 1990a, p. 64).

44 Véase, Caro Baroja, J.: *La cara, espejo del alma. Historia de la fisiognómica*. Barcelona. Círculo de Lectores, 1987.

45 Durante el siglo XIX se desarrolla una nueva disciplina vinculada a la fisiognómica, la frenología, que busca, a través del análisis de las formas del cráneo, las cualidades y defectos de las personas.

46 "Va a ser la fotografía la que consiga la democratización del retrato". "El acceso a la representación y posesión de la propia imagen aviva el sentimiento de importancia de uno mismo, democratiza el deseo de reconocimiento social". (A. Corbin y M. Perrot, 1991, p. 127).

47 "La revolución indumentaria que se encuentra en el origen del traje moderno, se basa en esa rehabilitación artística del mundo". (G. Lipovetsky, 1990b, p. 74).

48 En la Francia de 1840, la apariencia corporal indicaba, entre otras, las preferencias políticas: "los legitimistas adoptan la barba entera, los imperialistas la barbilla en punta con bigotes también en punta, en tanto que los partidarios de la monarquía constitucional adoptan patillas". (P. Yonnet, 1988, p. 240).

49 Para P. Yonnet (1.988) la moda, en nuestra sociedad individualista-narcisista ha anulado todos los diformismo –clase, edad, religión, etc.– manteniéndose únicamente el imperativo de la juventud.

50 "El amaestramiento social ya no se realiza por imposición disciplinaria ni tan sólo por sublimación, se efectúa por autoseducción. El narcisismo, nueva tecnología de control flexible y autogestionado, socializa desocializando, pone a los individuos de acuerdo con un sistema social pulverizado..." (G. Lipovetsky, 1990, p. 55).

trucción del cuerpo narcisista de los mecanismos del poder. Estos no se instalan únicamente en las instituciones políticas del Estado, sino que mediante una "tecnología política del cuerpo" (M. Foucault, 1990) que funciona a través de los conocimientos y de un conjunto de técnicas, se introduce, mediante la práctica cotidiana, en el propio cuerpo disciplinándolo,[51] o bien en la actualidad, "seduciéndolo". La focalización del poder en el cuerpo gracias a los mecanismos disciplinarios construye "cuerpos dóciles" adecuados a las condiciones sociales.[52] Así que parece pertinente la pregunta que se hacía el propio Foucault (1992, p. 106): "de qué cuerpo tiene necesidad la sociedad actual".

A. Giddens (1995) ha respondido a esta pregunta desarrollando la correspondencia entre la reflexibilidad de la sociedad contemporánea[53] y el "cuerpo reflexivo". Este "cuerpo reflexivo" recibe información generada en los sistemas abstractos (medicina holística, dietólogos, etc.) y ,ésta, le proporciona un "sentido del cuerpo" que implica una atención corporal y un "cuidado del cuerpo" que, a su vez, llevará al individuo hacia un mayor "poder corporal" del que será más responsable cuanto más "postradicionales" sean los ámbitos sociales en que se mueva. Sin embargo, en estas sociedades "postradicionales" los diferentes saberes multiplican las representaciones del cuerpo y el "sentido del cuerpo" raramente es coherente. El individuo contemporáneo re- construye "reflexivamente" su cuerpo, articulando aspectos parciales de diversos modelos siempre buscando una "excelencia corporal" con la que se pueda identificar.[54] Así, este cuerpo, del que el individuo narcista es *responsable*, opera en el espacio simbólico de la "estética corporal" bajo un criterio de "gestión óptima" que le otorga "distinción social" (P. Bourdieu, 1988) y reconocimiento "ético" (E. Goffman, 1987), o bien le "estigmatiza".[55] Estamos en los límites de la "ética de la estética".

Características y funciones del deporte

Como se desprende de la concepción de deporte como hecho cultural, las características del deporte que se practica en la actualidad estarán en consonancia con las características propias de la sociedad que las produce, la sociedad posmoderna, pudiéndose observar como ciertos rasgos de ésta[56] tienen su correspondencia en el conjunto del sistema deportivo.

Al referirnos a la sociedad posmoderna hablábamos de un orden plural y cambiante, determinado por la multiplicación indefinida de valores. El deporte, entendido como un sistema, se convierte en esta sociedad en un fenómeno sobrecomplejo en el que se da una continua multiplicación de subsistemas. Así, hoy podemos hablar de deporte educativo, recreativo, competitivo, espectáculo, higiénico, terapeútico, para todos, de aventura...

La sociedad posmoderna es calificada como *"la sociedad de la comunicación generalizada"* (Vattimo, 1990b, p. 9) y de la informatización, como una sociedad cibernética dominada por el *"imperativo técnico"* (Mardones, 1990, p. 30) donde el volumen, velocidad y fragmentación de los hechos, tal como nos son presentados por los "mass media", la informática, etc., nos sacan definitivamente de la órbita referencial de las cosas.

El resultado final es la imposibilidad de la reflexión (ante la rapidez de sucesión de los datos), la carencia de sentido de la historia (por las continuas rectificaciones y nuevas aportaciones sobre el suceso) que nos conduce a una incertidumbre radical sobre la verdad, sobre la realidad misma del acontecimiento. Estas características tienen su traducción en el sistema deportivo:

Por tratarse de una *sociedad de comunicación*, se le concede gran importancia a los "mass media" como formas para el conocimiento y difusión del deporte.

La velocidad en la información, que necesariamente comporta riesgo,[57] se manifiesta en la aparición y auge de todo un conjunto de prácticas deportivas caracterizadas por la *velocidad* (las denominadas "de deslizamiento": "surfing", "wind-surfing", "skating", etc.) y el *riesgo* ("puenting", "rafting", "hidro-speed", etc.).

El *imperativo técnico*, la tecnología, irrumpe con fuerza en el ámbito deportivo. La salida al mercado deportivo de máquinas de musculación computerizadas[58] y de programas de acondicionamiento físico informatizado[59] es una buena prueba de ello.

La rápida sucesión de nuevos datos en relación a un mismo hecho, también tiene su paralelismo en el mundo del deporte, reflejándose en el continuo surgimiento de nuevas prácticas y de modificaciones sobre las anteriores, como ha ocurrido en el caso del "aerobic", al que le han sucedido el "low-impact aerobic", el "workout aerobic", los "steps", el "aquarobic", etc.

En la posmodernidad se produce un cambio de valoración en torno a la ciudad y al campo; se puede observar como, así como la ciudad fue "el paraíso" de la sociedad industrial, hoy la *conciencia ecológica* hace que

---

51 "El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder: la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello... todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, meticuloso que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños, de los soldados, sobre el cuerpo sano". (M. Foucault, 1992, p. 104).

52 Foucault centraba este poder disciplinario a las condiciones de la modernidad. Nosotros creemos que no es así. Hemos señalado desde el inicio cómo se produce la construcción social del cuerpo de forma pancultural.

53 La reflexibilidad de la modernidad implica la revisión constante de todo conocimiento o práctica social. Derriba la noción de certidumbre e imposibilita la obtención de un conocimiento dogmáticamente cierto (Giddens, 1994).

54 "Su libertad como individuo, su creatividad, se nutren de esta falta de certeza, de la búsqueda permanente de un *cuerpo perdido* que es, de hecho, la de una *comunidad perdida*" (Le Bretón, 1995, p. 90).

55 "El gordo de hoy no tiene opción. ¿Ha renunciado a la delgadez? Ello sólo puede ser debilidad de carácter o mal gusto de clase. ¿Busca alcanzarla? Su perpetuo fracaso lo coloca implacablemente entre aquellos que no luchan o que siempre son vencidos". (C. Fischler, 1995, p. 340).

56 Conviene recordar que la transición, el "paso" de un tipo de sociedad a otra se hace de una forma solapada y que, por lo tanto, conviven características de los dos tipos de sociedad.

57 Los medios de comunicación, en su empeño por ser los primeros en dar la noticia, corren el riesgo de no constatarla suficientemente y difundir, en consecuencia, noticias falsas.

58 Como la serie "Oxide" de la marca Vitawell.

59 Como los programas "Model-Form" y "Salud-Total" desarrollados a finales de la década de los ochenta por el Centro de Estudios Deportivos, en Barcelona, a los que se han sumado posteriormente otros muchos.

se comience a ver con diferentes ojos tanto la ciudad como la naturaleza.

Según M. Maffesoli, la epistemología moderna se apoya en la estricta separación naturaleza/cultura. Sin embargo, actualmente hay numerosos indicios que desvelan la confusión entre los dos polos en cuestión: culturización de la naturaleza, naturalización de la cultura. En otras palabras, la referencia al entorno social está inextricablemente ligada a la que remite al entorno natural. Son muchos los campos en los que una *ecologización* del mundo se hace evidente, y el deporte es uno de ellos; *"la naturaleza ya no es sólo un objeto a explotar si no que se convierte en un compañero imprescindible."* (1990b, p. 106)

Así, el deporte actual desborda los equipamientos convencionales, las instalaciones, apropiándose para su práctica de la naturaleza. Se aprovechan las montañas, los ríos o cualquier accidente geográfico para realizar actividades físicas, apareciendo modalidades como el "trekking", el "rivering", el parapente, etc. Se trata de utilizar el medio natural y sus elementos (tierra, agua, aire) para hacer deporte.

Los arquitectos, que también fueron pioneros en el uso del término "posmoderno", intentan huir de la visión de la ciudad como centro para la producción o para la circulación, y devolver a la misma su tradicional dimensión convivencial, superando los límites impuestos por el funcionalismo.

Esta "nueva" visión de la ciudad, junto con la apropiación de espacios no específicamente destinados al deporte, podría explicar el fenómeno de los *deportes urbanos*, del empleo de la ciudad para la realización de prácticas físico-deportivas como el "footing" y las carreras populares, el ciclismo y las "diadas de la bicicleta" o la invasión del territorio urbano por las tribus de "rollers" y "skaters". *"Ya no podemos hablar de espacio deportivo, sino, una vez más, de espacio en general."* (Puig, 1990, p. 185).

El *policulturalismo* que se da en la sociedad posmoderna, con la posibilidad de pertenencia a varias clases de orden, permite explicar el auge de los *deportes combinados* (como el triathlon, que mezcla natación, ciclismo y carrera) o la práctica de varios deportes por una misma persona (lo que le permite conectar con distintos órdenes del sistema social).

El deporte y, más concretamente, el *espectáculo deportivo de masas*, adquiere en la sociedad posmoderna unas funciones específicas diferenciadas. Facilitará, en un individuo *desencantado* de los conceptos que produjo la modernidad (razón, historia, progreso, etc.), la creación de un tipo de identidad que ya no va a estar relacionada con un futuro o una finalidad, sino con el *presentismo*, una identidad fundada en la proximidad, el contacto y la solidaridad.

El espectáculo se convierte en una *religión* en tanto que re-liga, es decir, une gracias a la proxemia, que permite una red de relaciones. Estas redes facilitarán la constitución de microgrupos a partir del sentimiento de pertenencia. Los colores, los cantos, el "estar juntos" provocan que el individuo sea "parte de" un grupo. (R. Sánchez Martín, 1991)

Pero a pesar del aspecto positivo de que el deporte permita construir una identidad colectiva dentro de la confusión de valores reinante, esto también implica ciertos peligros. La violencia entre diversos grupos (tribus) seguidores de clubes deportivos es un tema de actualidad. Quizás podría explicarse por el afán de estas tribus en defender aquello que les proporciona su identidad colectiva, el *divino social* que procura la socialidad del grupo.

Prospectiva: futuros inciertos

Reduciendo el modelo propuesto, podríamos decir que en la sociedad tradicional existe un único centro simbólico creador de significado: la religión, eje sobre el que se articulan todas las producciones sociales; posteriormente, en la sociedad moderna, éste se descentra (ya no da explicación a todo aquello que sucede) y aparecen nuevos centros relacionados con el saber humano: el progreso, la razón, etc., las producciones sociales pasan a articularse en torno a nociones como la búsqueda de la emancipación del hombre en un futuro de libertad, etc.; por último, en la sociedad posmoderna, estos valores se desmoronan, provocando una fragmentación y multiplicación de centros, conduciendo a una situación incierta[60] donde lo importante es el presente.

El deporte, como hecho cultural, refleja estos cambios en su naturaleza, adquiriendo en cada tipo de sociedad unas características y funciones diferenciadas. No se puede entender la significación del deporte sin estudiar las características de la sociedad que lo produce, ya que el deporte comparte y manifiesta los valores predominantes en el contexto socio-cultural donde se produce.

El análisis de su evolución en los últimos años nos muestra su creciente diversidad y su consiguiente complejización. Los rasgos que caracterizaban el *modelo del deporte moderno* por lo que hace referencia a los tipos de deportes, características sociológicas de los practicantes, valores de referencia (competición, récord, etc), redes asociativas (clubes, federaciones), tipologías organizativas (públicas y privadas), etc.; se han visto descentrados y desplazados por la creciente proliferación de *nuevos modelos* que han ocupado el espacio deportivo. Así, siguiendo las propuestas de N. Puig y K. Heinemann (1994), podemos encontrar en el sistema deportivo contemporáneo cuatro modelos con características muy diferenciadas: el *competitivo*, el *expresivo*, el *instrumental* y el del *espectáculo*. Esta categorización les permite recoger la diversidad de nuevas prácticas físico-deportivas, las transformaciones cuantitativas y cualitativas en los grupos sociales de practicantes (edad, género, etc.), así como las modificaciones en las características asociativas y organizativas en las que desarrollan las actividades deportivas y/o recreativas, de tal forma que puede permitir distinguir subsistemas deportivos diferenciados con necesidades y modelos de gestión diversos. Sin embargo, este conocimiento, siendo correcto, no es definitivo (así lo señalan los

[60] Los distintos autores que estudian la posmodernidad no se ponen de acuerdo en cuanto al "sentido" de esta nueva sociedad. Mientras que algunos son pesimistas, argumentando que el hecho que el individuo haya perdido la confianza en aquellos valores que le movieron anteriormente conduce a una situación de excepcional "desencanto", de confusión; otros son escépticos, no acaban de definir su posición; por último, algunos son optimistas, aduciendo que por fin el hombre se ha liberado de todos los "yugos" históricos que le oprimían, que coartaban su libertad. Para estos autores, mientras que la modernidad significó la liberación del "peso" de la religión, la posmodernidad ha comportado la liberación de la opresión ejercida por nociones como el progreso, la razón, la economía, etc.
Lo cierto es que se trata de un estadio aún incipiente que debe sedimentarse, acabar de definirse, para permitir observar con mayor rigor cuál es su "sentido", hacia dónde conduce.

propios autores del modelo en artículos posteriores), el proceso de complejización no se detiene. Continuamente y de forma cada vez más acelerada observamos cambios, a veces de naturaleza profunda, en su interior. El sistema deportivo se vuelve incierto y contingente. Es, por tanto, necesario realizar estudios de *prospectiva deportiva aplicada* que nos perfilen las tendencias básicas en la evolución del sistema y de las culturas deportivas. En esta línea hay estudios, como el llevado a cabo por Ch. Pociello, que dibujan las líneas básicas en la dinámica deportiva y que podríamos resumir en:

a) tendencia a la *individualización* y *personalización* de las prácticas
b) delocalización de las prácticas clásicas
c) ecologización de las actividades
d) combinación e *hibridación* de diferentes prácticas deportivas
e) tecnologización como símbolo de modernidad e innovación
f) puesta en escena de la *aventura* y *el riesgo*
g) feminización creciente, tanto por lo que hace referencia al número de mujeres practicantes como a los valores "dulces", "blandos" o "femeninos" que acompañan las nuevas modalidades
h) difusión de las prácticas e incorporación de diversos colectivos sociales como personas con discapacidades, tercera edad, etcétera

En efecto, desde los años ochenta se ha producido una eclosión de múltiples modalidades físico-deportivas, que se han generado al margen del sistema deportivo moderno y han estado alejadas, en muchos casos, de las instituciones y organizaciones que hasta la fecha lo venían gestionando.

Son varios los esfuerzos realizados para sistematizar y clasificar estas nuevas modalidades. A finales de los 80 E. Laraña (1986, 1987, 1989) vinculaba la aparición de estos neo-deportes con los cambios ocurridos en las sociedades capitalistas occidentales. A partir de entonces el fenómeno no ha dejado de atraer la atención de cada vez más investigadores.[61] La bibliografía francesa muestra una especial atención al tema en lo que respecta a la distribución socio-cultural de la práctica vinculada a la noción de "hábitus" en clara referencia a la obra de P. Bourdieu (véase Ch. Pociello, 1995, 1996) y a las nuevas formas de sociabilidad (véase J. Corneloup, 1991, 1995). En España, destaca el esfuerzo clasificador de los estudios realizados sobre la práctica de estas modalidades en Cataluña, que es la comunidad autónoma donde han adquirido mayor desarrollo. (véase J. Olivera, y A. Olivera, 1995, 1996, y De Marimón y cols., 1996). La importancia y el desarrollo de estas nuevas modalidades deportivas, así como sus cada vez más evidentes repercusiones socio-culturales ha obligado a establecer un marco legal que las reglamente (véase J. L. Carretero y cols., 1996).[62]

Por lo que respecta a los procesos de socialización y aculturación de estas nuevas modalidades deportivas también han estado estudiadas recientemente (véase, para el caso francés, J. Corneloup, 1991 p. 1995). Las ciencias sociales, en Cataluña especialmente, también han reflexionado sobre este tema. Para algunos autores (véase, por ejemplo, E. Laraña, 1987) estos neo-deportes de aventura, implican un rebasamiento de los valores de la modernidad y de la sociedad industrial. Nos encontraríamos con un tipo de práctica posmoderna que representa una vuelta a la naturaleza –incluso hay quien relaciona este fenómeno deportivo con un cierto ecofeminismo (I. Canales y cols., 1995)–, y al hedonismo como forma de percibir el propio cuerpo (J. Olivera, 1995). Para otros, hay que buscar su razón de ser en una racionalidad propia de la tradición físico-deportiva catalana que había sido desplazada por la racionalidad instrumental que llegó junto con el proceso de industrialización y los deportes modernos ingleses (F. Lagardera y N. Puig, 1996).

Por nuestra parte, consideramos (R. Sánchez, 1996) que el sistema deportivo, como uno de los diversos subsistemas sociales que de forma autorreferente entran en un proceso de diferenciación, también se ve afectado por la lógica sistémica que hace que "solamente la complejidad puede reducir complejidad" (N. Luhmann, 1990, p. 73). El sistema deportivo, como sistema abierto, se complejiza al unísono que su entorno, el sistema social.[63] Ahora bien, las relaciones que se establecen entre ambos sistemas no son mecánicas, sino que mantienen relaciones isomórficas o de homología.[64] La proliferación de nuevos subsistemas deportivos, entre los que podríamos situar los neo-deportes de aventura, está relacionada con las transformaciones que ocurren en la sociedad y en la cultura como suprasistemas del deporte:[65] "el deporte está ampliamente abierto al entorno que le da forma y del que es un reflejo; es un microcosmos que remite a su macrocosmos que es la sociocultura". (D. Guay, 1993, p. 112). En esta línea, no debe sorprendernos, que ante una sociedad cada vez más reflexiva, donde la percepción de las contingencias (sociales, políticas, ecológicas, económicas, etc.) y de las incertidumbres

---

61 En 1992, en un trabajo en colaboración, señalaba las transformaciones en el sistema deportivo catalán vinculándolas a los nuevos valores de la tardomodernidad en Cataluña (R. Sánchez y J. Sánchez, 1992). Y, más recientemente, he tematizado en otro ensayo sobre el deporte de aventura como un aparato semántico importante para la configuración de una ética de la contingencia imprescindible en las modernas sociedades de riesgo (R. Sánchez, 1996).

62 En Cataluña, las Actividades Turísticas de Aventura han sido reguladas por el decreto 81/1.991, del 25 de Marzo de ese mismo año, y especificadas por la Orden del 10 de abril de 1991. Estas actividades que se desarrollan en la naturaleza y las que conllevan una cierta dosis de riesgo son: rafting, river-ski, hidrobob, hydrospeed, piragüismo, parapente, heliesquí, heliexcursión, marcha a caballo, trekking, descenso de barrancos, mountain bike, puenting y salto elástico (R. Sánchez y J. Sánchez, 1992).

63 La conceptualización del deporte como sistema abierto se puede encontrar en K. Heinemann (1991) y N. Puig y K. Heinemann (1994).

64 Ya hemos señalado en otro lugar cómo son este tipo de relaciones. Véase R. Sánchez (1996, p. 8): "Es importante señalar que los procesos de transformación que afectan el sistema social y el sistema deportivo no tienen una relación mecánica. Creo que esta idea de sistemas con relaciones no mecánicas está bien recogida en toda la obra de Bourdieu, (por ejemplo, 1988, p. 1991) cuando habla de homologías entre los distintos campos del sistema social. También encontramos este planteamiento en J. P. Corneloup (1991, p. 385) cuando señala la relación de isomorfismo entre ambos sistemas, el sistema social y el sistema deportivo, aplicándola al estudio de la práctica de la escalada: "retomamos aquí el pensamiento sistémico, donde lo que nosotros observamos en un nivel del sistema (la sociedad), se observa también en un nivel inferior (la escalada), pero donde cada nivel debe ser pensado como auto-eco-re-organizador".

65 Véase esta misma idea recogida en un artículo realizado en colaboración con Sánchez, J. (1992, p. 46): "La multiplicació indefinida dels sistemes de valors i dels seus criteris de legitimació, la multiplicitat d'estratègies parcials sense un propòsit comú, el relativisme cultural (o pluralitat de subcultures) que es dóna en la societat contemporània (entesa aquesta como un tot) té el seu reflex en l'esport".

futuras va en aumento, el sistema deportivo genere un ámbito nuevo, los neo-deportes de aventura, donde cada vez más encontremos una *cultura deportiva* que genera situaciones análogas y produce percepciones comparables a las que se dan en el sistema socio-cultural.[66] No en vano hemos comentado ya la importancia del deporte como transmisor de cultura. En efecto, junto a la sociedad del riesgo, el deporte de riesgo.

Si la sociedad contemporánea está marcada por el hiperindividualismo competitivo, el "narcisismo dirigido", la crisis de sentido, la pluralidad de códigos y signos, la complejidad, la contingencia y la incertidumbre y, en definitiva, el *riesgo,* ¿qué podemos esperar del subsistema deportivo? Así pues, es el deporte de aventura el espacio privilegiado donde los individuos experimentan de forma voluntaria con el riesgo para después hacer frente, en mejores condiciones, al riesgo social de un futuro incierto. No debemos olvidar que, el desarrollo de estos neo-deportes se produce alrededor de los años ochenta,[67] justo cuando la crisis del Estado de Bienestar se hace evidente. Si el Estado de Bienestar se caracteriza por la *colectivización de los riesgos*, los recortes en éste nos llevan a una creciente *privatización de los riesgos*.[68]

Sin embargo, también esta interpretación es limitada. Y lo es porque el fenómeno de individualización y complejización del sistema no ha terminado. En cada una de estas prácticas deportivas novedosas podemos encontrar su continua y creciente diversificación. Es decir que son practicadas bajo premisas diferenciadas, incluso a veces enfrentadas, que responden a valores socio-deportivos distintos y que reproducen un mundo de significado poliédrico y cambiante. J. Corneloup (1988) distingue en el campo de la escalada en Francia los siguientes grupos: los neo-aventureros, los alpinos, los hedo-deportistas y los turistas.[69] De tal forma, que estas nuevas culturas deportivas dotan a los individuos (diferenciados) y a los colectivos (complejos) de unas estructuras cognitivas, así como de mecanismos de percepción e interpretación, adecuadas a las pautas plurales y complejas de desarrollo(s) de la modernidad radicalizada.

En fin, el debate sobre el sistema de valores y significados asociados al deporte continúa tan abierto como el propio deporte.

Bibliografía

Acuña, A.: "Los deporte de aventura en la naturaleza: ¿una aproximación a la práctica ecológica?", en M. García Ferrando y J.R. Martínez, (1996), *Ocio y deporte en España. Ensayos sociológicos sobre el cambio*, Valencia: Tirant lo Blanch, 1996b.

Baudrillard, J.: *Crítica a la economía política del signo*. México: Ed. Siglo XXI. 1987.

–: *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Barcelona: Anagrama, 1991.

–: *El intercambio simbólico y la muerte*. Venezuela: Monte Ávila, 1992

–: *La ilusión del fin. La huelga de los acontecimientos*. Barcelona: Anagrama, 1993.

Bell, D.: *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Ed. Alianza, 1987.

–: *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Ed. Alianza, 1989.

Beriain, J.: *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Ed. Anthropos. Barcelona, 1990a.

–: "Modernidad y sistema de creencias", en G. Vattimo y otros, *En torno a la posmodernidad*, Barcelona: Ed. Anthropos, 1990b.

–:(Ed.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos, 1996.

–: *La integración en las sociedades modernas*. Barcelona: Anthropos, 1996b.

Bernard, M.: *El cuerpo*. Barcelona: Paidós, 1985.

Blanchard, K. y Cheska, A.: *Antropología del deporte*. Barcelona: Ed. Bellaterra, 1986.

Blanchard, K.: "Basketball and the culture-change process: the Rimrock Navajo case", en J.C. Harris y R. J. PARK, *Play, games and sport in cultural context*, Champaign: Ed. Human Kinetics, 1983.

Bourdieu, P.: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Ed. Taurus, 1988.

–: *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 1988b.

–: *El sentido práctico*. Madrid: Ed. Taurus, 1991.

Brohm, J. M.: *Sociología política del deporte*. México: F.C.E., 1982.

Bruant, G.: *Anthropologie du geste sportif. La construction sociale de la course à pied*. París: P.U.F., 1992.

Canales, I. y cols.: "Lo femenino en las actividades físicas en la naturaleza" en *Apunts. Educación Física y Deportes 41*, Barcelona, 1995.

Carretero, J. L. y cols.: "El marco legal de las actividades físico-deportivas en la naturaleza", en R. Sánchez, (Ed.) (1996), *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*, Pamplona: AEISAD, 1996.

Cazorla, L. M.: *Deporte y Estado*. Barcelona: Ed. Labor, 1979.

Chartier, R.; Vigarello, G.: "Las trayectorias del deporte: práctica y espectáculo", en *Apunts d'educació física i medicina esportiva*, vol. XIX, Barcelona, 1982.

Corneloup. J.: "Escalades et post-modernité", en *Sociétés. Revue des Sciences Humaines et Sociales, 34. Aventure*. 1991.

–: "Les nouvelles formes de sociabilité en escalade", en J.P. Augustin y ?????? 1995,

De Marimon, J. y cols.: "Una proposta taxonómica de les activitats esportives en el medi natural" en R. Sánchez, (1996) *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*. Pamplona: AEISAD, 1996.

Douglas, M.: *Pureza y peligro*, Madrid: Ed. Siglo XXI, 1973

–: *Símbolos naturales*. Madrid: Alianza ed., 1988.

Dunning, E.: *The sociology of sport. A selection of readings*. London: Ed. Frank Cass, 1976.

–: "Figurational dynamics of modern sport", en *Sportwissenschaft, 9*, 1979.

–: "Sociological reflections on sport, violence and civilization", en *I.R.S.S., n.º25.*, Hamburg, 1990.

Dupont, F.: "El otro cuerpo del emperador-dios". En M. Feher, ed. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Vol. 3. Madrid: Taurus, 1992.

Durkheim, E.: *Las formas elemenales de la vida religiosa*, Madrid: Ed. Akal, 1982.

–: *La división del trabajo social*, 2 vols, Barcelona: Ed. Planeta-Agostini, 1985.

Elias, N. y otros,: "Review article: sport and society", en *Leisure Studies, n.º7*, London, mayo 1988.

Elvin, M.: "Cuentos de «shen» y «xin»: el cuerpo-persona y el corazón mente en China durante los últimos 150 años". En M. Feher, ed. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Vol. 2. Madrid: Taurus, 1991.

Feixa, C.: "La Aventura imaginaria. Una visión antropológica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza", en *Apunts. Educación física y desportes, 41*, 1995.

Fernández del Riesgo, M.: "La posmodernidad y la crisis de los valores religiosos", en G. Vattimo y otros, *En torno a la posmodernidad*, Barcelona: Ed. Anthropos, 1990.

Firth, R.: "Juego de jabalinas en Tikopía. Contribución a la sociología del deporte primitivo", en G. Lüschen, y K. Weis, (1979), *Sociología del Deporte*, Valladolid: Editorial Miñón, 1979.

Foucault, M.: *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1992.

–: *Vigilar y castigar*. Madrid: S. XXI, 1990.

Fox, J. R.: "El beisbol pueblo: vieja magia con ropaje nuevo", en G. Lüschen, y K. Weis, (1979), *Sociología del Deporte*. Valladolid: Editorial Miñón. 1979.

García Ferrando, M.: *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza, 1990.

García Ferrando, M. y Martínez, J. R.: *Ocio y deporte en España. Ensayos sociológicos sobre el cambio*. Valencia: Tirant lo Blanch, 1996.

Geertz, C.: *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós, 1994.

Giddens, A.: *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1994.

–: *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península, 1995.

Goffman, E.: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: Amorrortu-Murguia, 1987.

Guay, D.: *La culture sportive*. Presse Universitaires de France. París, 1993.

---

66 Una de las primeras interpretaciones que, dentro de la ciencias sociales en España, vinculaba características esenciales de la posmodernidad con los nuevos deportes de aventura fue realizada por E. Laraña (1986, 1989).

67 Véanse J. Olivera (1995) y Ch. Pociello (1995, 1996).

68 "La sociedad se individualiza porque determinados individuos re-socializan, devuelven a la sociedad riesgos que estaban conjurando, según ellos, sin las contraprestaciones suficientes. Estamos ante un cierre social que acarrea la apertura individual al riesgo". (J. Noya, 1993, p. 115).

69 Esfuerzos clasificatorios similares se han llevado a cabo en la práctica del *vuelo libre* (D. Jordan, 1995) donde se distinguen: los turistas, los competidores, los intermitentes y los tribales.

Gunder Frank, A.: *El desarrollo del subdesarrollo*. Barcelona: Anagrama, 1971.

Guttmann, A.: *From ritual to record. The nature of modern sports*. New York: Columbia University Press, 1978.

Habermas, J.: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1986.

Heinemann, K.: "The future of sports: challenge for the science of sport" en *I.R.S.S. n.º21*, Munich, 1986.

–: "Tendencias de la investigación social aplicada al deporte", en *Políticas deportivas e investigación social*. Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 1991.

Inés Farías, E.: "El caso del Parque Nacional Aigüestortes y Estany Sant Maurici-España. Su utilización deportivo turística. Estudio fenomenológico de sus visitantes", en R. Sánchez, (1996) *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*. Pamplona: AEISAD. 1996.

Izuzquiza, I.: *La sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*. Barcelona: Anthropos, 1990.

Jeu, B.: *Análisis del deporte*. Barcelona: Ed. Bellaterra, 1989.

Knauft, B. M.: "Imágenes del cuerpo en Melanesia: sustancias culturales y metáforas naturales". En M. Feher, ed. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Vol. 3. Madrid: Taurus, 1992.

Krawczyk, Z.; JAWORSKI, Z.; ULATOWSKI, T.: "La dialéctica del cambio en el deporte moderno", en G. Lüschen, y K. Weis, *Sociología del deporte*, Valladolid: Ed. Miñón, 1979.

Lagardera, F.: "De la aristocracia gimnástica al deporte de masas: un siglo de deporte en España", en *Sistema 110-111*. Noviembre 1992.

Lagardera, F.; Martínez, R.: "Deporte y ecología: la emergencia de un conflicto", en M. García Ferrando, N. Puig y F. Lagardera, (1998), *Sociología del deporte*. Madrid: Ed. Alianza, 1998.

Lagardera, F.; Puig, N.: "Procesos de racionalización, diversificación y retroprogresión en los orígenes y evolución actual del deporte en Cataluña. Reflexiones preliminares", en R. Sánchez, (1996b), *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*. Pamplona: AEISAD, 1996.

Lapetra, S. y cols.: *Las actividades físico-deportivas en el marco de la sierra de Guara: aproximación sociológica*. 1997. Trabajo de postgrado no publicado.

Laraña, E.: "Los nuevos deportes en las sociedades avanzadas", en *Revista de Occidente 62-63*. Madrid, 1986.

–: "La Sociología del Deporte y el estudio de la cultura contemporánea: Observaciones en torno a la difusión de nuevos deportes", en J.L. González (DE.) (1987), *Sociología del deporte*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1987.

–: "Deporte y cultura en la sociedad contemporánea. Los nuevos deportes", en *Apunts. Educación física y deportes 15*. Barcelona. 1989.

Le Breton, D.: *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995.

–: *Des visages. Essai d'anthropologie*. París: Ëditions A.M. Métailié, 1992.

Le Goff, J.: "¿La cabeza o el corazón? El uso político de las metáforas corporales durante la Edad Media". En M. Feher, ed. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Vol. 3. Madrid: Taurus, 1992.

Leach, E.: *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI, 1989.

Lenk, H.: "Deporte y filosofía", en VV.AA. *El deporte a la luz de la ciencia. Perspectivas, aspectos, resultados*. Madrid: Ed. D.N.E.F.D.- I.N.E.F., 1974.

–: "Sobre la crítica al principio del rendimiento en el deporte", en G. Lüschen, y K. Weis: *Sociología del deporte*, Valladolid: Ed. Miñón, 1979.

Lévi, J.: "El cuerpo-blasón de los taoístas". En M. Feher, ed. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Vol. 1. Madrid: Taurus, 1990.

Lévi-Strauss, C.: *El hombre desnudo*. México: Siglo XXI, 1987.

–: *Tristes trópicos*. Barcelona: Paidós, 1988.

Lipovetsky, G.: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 1990.

–: *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama, 1990b.

–: *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama, 1994.

Lisón, C.: *La imagen del Rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991.

López Austin, A.: *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Vol 1. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

Loux, F.: *El cuerpo en la sociedad tradicional*. Palma de Mallorca: José J. De Olañeta, Ed., 1984.

Luhmann, N.: *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona: Paidós, 1990.

–: *Introducción a la Teoría de Sistemas*. México: Universidad Iberoamericana. 1996.

–: "El concepto de riesgo", "El futuro como riesgo" y "La contingencia como atributo de la sociedad moderna" en J. Beriain, (1996) (Ed.)., *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos, 1996b.

–: *Confianza*. Barcelona: Anthropos, 1996c.

–: *La ciencia de la sociedad*. México: Universidad Iberoamericana, 1996d

–: *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos, 1998.

–: *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*. Valladolid: Ed. Trotta, 1998b.

Lyotard, J. F.: *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Ed. Gedisa, 1987.

Maffesoli, M.: *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria, 1990.

–: "La socialidad en la posmodernidad", en G. Vattimo y otros, *En torno a la posmodernidad*, Barcelona: Ed. Anthropos, 1990b.

Maisonneuve, J. y Bruchon-Shweitzer, M.: *Modelos del cuerpo y psicología estética*. Buenos Aires: Paidós, 1984.

Mandell, R.: *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Ed. Bellaterra, 1986.

Mardones, J. M.: "El neo-conservadurismo de los posmodernos", en G. Vattimo, y otros, *En torno a la posmodernidad*, Barcelona: Ed. Anthropos, 1990.

Martínez del Castillo, J. (Comp.): *Deporte y calidad de vida*. Madrid: Esteban Sanz Editores, 1998.

Mauss, M.: "Técnicas y movimientos corporales", en *Sociología y antropología*, Madrid: Ed. Tecnos, 1979.

Medina, F. X.: "Nuevos rituales deportivos urbanos y construcción de la etnicidad: la *Korricursa* de Barcelona, en R. Sánchez, (1996b), *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*. Pamplona: AEISAD, 1996.

Merleau-Ponty, M.: *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.

Olivera, J.: "Las actividades físicas de aventura en la naturaleza: análisis socio-cultural". *Apunts. Educación física y Deportes 41*, 1995.

Olivera, J.; Olivera, A.: "La crisis de la modernidad y el advenimiento de la posmodernidad: el deporte y las prácticas físicas alternativas en tiempo de ocio activo", en *Apunts. Educación física y deportes, 41*. 1995.

Pagès-Delon, M.: *Le corps et ses apparences. L'envers du look*. París: L'Harmattan. 1989

Partisans: *Deporte, cultura y represión*, Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1978.

Pociello, CH.: *Les cultures sportives. Pratiques, représentations et mythes sportifs*. París: Presses Universitaires de France, 1995.

–: "Le sport entre mesure et démesure", en *Communications 61: Natures extrêmes*. Seuil, 1996.

Puig, N.: "Individualización, diferencia y calidad de vida en el deporte", en J. Martínez del Castillo, (Comp.), (1998), *Deporte y calidad de vida*. Madrid: Esteban Sanz Editores, 1998.

Puig, N.; Heinemann, K.: "L'Esport en la perspectiva de l'any 2000", en N. Puig y A. Zaragoza, (1994), *Lectures en sociologia de l'oci i de l'esport*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1994.

Pujadas, X.; Santacana, C.: "Esport i ciutadania. Notes sobre el discurs esportiu a Catalunya en un període de canvi (1930-1931)", en *Revista d'Etnologia de Catalunya 1*. 1992.

–: "Reflexions per a un estudi sobre els valors de «l'sportman» en els inicis de l'esport a Catalunya (1870-1910)", en *ACÀCIA 4, Esport i canvis socials a l'Europa Contemporània*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 1995b.

–: "Esport, catalanisme i modernitat. La Mancomunitat de catalunya i la incorporació de la cultura física en l'esfera pública catalana (1914-1923)", en *ACÀCIA 4, Esport i canvis socials a l'Europa Contemporània*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 1995c.

Sánchez Martín, J.: "Relaciones entre educación física y educación social", en *Dirección Deportiva, 40*, Barcelona, diciembre 1989.

Sánchez, R.: "El ritual deportivo y su importancia en la formación de la identidad", en *Apunts Educación física y deportes, 26*, Barcelona: diciembre 1991.

–: "Los usos sociales del riesgo: el deporte de aventura como configurador de una ética de la contingencia", en R. Sánchez (Ed.) (1996b), *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*. Pamplona: AEISAD, 1996b.

–: *Los retos de las ciencias sociales aplicadas al deporte*. Pamplona: AEISAD, 1996.

–: *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*. Pamplona: AEISAD, 1996b

Sánchez, R.; Sánchez, J.: "El fenomen esportiu a la Catalunya d'avui, en *Revista d'etnologia de Catalunya, 1*. 1992.

–: "La construcción social de la emoción a través del deporte: una aproximación teórica", en J.I. Barbero, J.I.: *Ciencias sociales y deporte*. Pamplona: AEISAD, 1994.

Schmitt, J.C.: "La moral de los gestos". En M. Feher, ed. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Vol. 2. Madrid: Taurus, 1991.

Scotch, N. A.: "Magic, sorcery, and Football Among Urban Zulú: A Case of Reinterpretation Under Acculturation", en J.C. Harris y R.J. Park (1983), *Play, Games and Sports in Cultural Contexts*. Illinois: Human Kinetics Publlishers, Inc., 1983.

Turner, B. S.: *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: F.C.E., 1989.

Turner, V.: *El proceso ritual*. Barcelona: Ed. Taurus, 1988.

Ulrich, C.: *Fundamentos sociales de la educación física*, Buenos Aires: Ed. Paidos, 1975

Urdanibia, I.: "Lo narrativo en la posmodernidad", en G. Vattimo y otros, *En torno a la posmodernidad*, Barcelona: Ed. Anthropos, 1990.

Vattimo, G.: *La sociedad transparente*, Barcelona: Ed. Paidos/ I.C.E.-U.A.B., 1990a.

–: "Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?", en G. Vattimo, y otros, *En torno a la posmodernidad*, Barcelona: Ed. Anthropos, 1990b.

Vigarello, G.: "El adiestramiento del cuerpo desde la edad de la caballería hasta la urbanidad cortesana". En M. Feher, ed. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Vol. 2. Madrid: Taurus 1991.

Weber, M.: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona: Ed. Orbis, 1985.

–: *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México: Ed. F.C.E., 1987.

Yonnet, P.: *Juegos, modas y masas*. Barcelona: Gedisa, 1988.

Palabras clave
habilidades deportivas, habilidades humanas

Habilidades deportivas, habilidades humanas

Joan Riera Riera
Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya - Universitat de Barcelona

El conocimiento es una representación (necesariamente finita) de un pedazo de la realidad (supuestamente infinita).

JORGE WAGENSBERG (1998, p. 15).

Abstract

We present a conductual model based on the analysis of human skills. The model identifies five classes of skills (basic, technical, tactical, strategic and interpretative) stating from the relationships the sportsperson has with the surrounding elements and the tools for this relationship. This perspective allows us to verify that the skills the sportsperson has to learn are similar to those in other fields. At the same time, this classification helps to emphasise the near and distant aspects that are different between skills in sport and in other human activities.

Key words

sport skills, human skills

Resumen

Se presenta un modelo conductual centrado en el análisis de las habilidades humanas. El modelo identifica cinco clases de habilidades (básicas, técnicas, tácticas, estratégicas e interpretativas) a partir de las relaciones que el deportista establece con los elementos del entorno y de los instrumentos que utiliza para relacionarse.

Esta perspectiva permite comprobar que las habilidades que los deportistas deben aprender son equivalentes a las que se realizan en otros ámbitos. Asimismo, esta clasificación ayuda a destacar los aspectos próximos y diferenciales entre las habilidades en el deporte y en otras actividades humanas.

El deporte es una actividad humana. Aunque frecuentemente se aborda el deporte desde una perspectiva fisiológica en la que se destaca el esfuerzo que debe realizar el deportista, creemos que también es útil hacerlo desde un enfoque conductual centrado en las habilidades que han de adquirir los deportistas y los instrumentos que han de aprender a utilizar.

De igual manera, todas las personas a lo largo de su vida aprenden muchas habilidades y manejan diversos instrumentos. Por consiguiente, creemos que es posible establecer una vinculación entre los comportamientos y habilidades en el deporte con los que se dan en otras actividades humanas, respetando, sin embargo, la especificidad de los objetivos y los procedimientos de cada actividad.

Por tanto, pretendemos analizar las similitudes y las diferencias entre las habilidades deportivas y las que se realizan en otros ámbitos humanos, con la intención de mostrar que el deporte y la evolución de la humanidad están íntimamente relacionadas.

Para conseguirlo nos proponemos presentar un modelo conductual que nos permita identificar y clasificar las habilidades humanas. En concreto, este modelo aborda los aprendizajes en función de cuáles son:

- Los aspectos del entorno a los que las personas han de prestar atención.
- Las habilidades que han de realizar en función de las exigencias del entorno.
- Los instrumentos que han de utilizar para relacionarse con el entorno.

Describiremos este modelo conductual analizando las habilidades que han de aprender las personas en el deporte y en otras actividades humanas.

Modelo conductual: entorno, habilidad e instrumento

De acuerdo con Ribes (1990) y la revisión que Ruiz (1994) realizó de la noción de habilidad en el deporte, este concepto conlleva conseguir un objetivo concreto con eficacia. A nuestro entender, los aspectos clave que nos sirven para acotar el concepto "habilidad" son:

- objetivo: la habilidad se asocia a un objetivo concreto
- eficacia: la habilidad conlleva que el objetivo se alcance con eficacia
- aprendizaje: la habilidad requiere de un proceso de aprendizaje
- relación: la habilidad implica una relación con el entorno

Por tanto, dado que hay tantas habilidades como objetivos podamos plantear, solemos denominar a la habilidad por el objetivo: hablar, caminar, escribir, negociar... Esta definición de habilidad no implica una participación de ningún sistema de percepción o respuesta del organismo, ni una forma predeterminada de alcanzar el objetivo. Por consiguiente no hay una única manera ni un modelo "ideal" o "correcto" de como se debe hablar, caminar, escribir o pelear. Asimismo, el grado de eficacia que debe conseguirse es arbitrario y depende de cada persona en cada momento.

Por ello, aunque podemos clasificar las habilidades desde diferentes criterios, creemos que es útil hacerlo en función de las específicas relaciones que la persona tiene que realizar para actuar eficazmente con su entorno. A nuestro entender, como hemos indicado en otras ocasiones (Riera, 1995; 1997a; 1997b; 2000), en el **ámbito deportivo** podemos identificar cinco elementos relevantes del entorno deportivo: medios, objetos, deportistas, normas y conceptos. En consecuencia clasificamos las **habilidades deportivas** en básicas, técnicas, tácticas, estratégicas e interpretativas.

En otras **actividades humanas**, creemos que es también posible clasificar las habilidades a partir de las relaciones que las personas establecen con el entorno propio de cada actividad. Por tanto, desde esta perspectiva, las habilidades se pueden agrupar también en básicas, técnicas, tácticas, estratégicas e interpretativas.

Finalmente, desde una perspectiva funcional, denominamos **instrumento deportivo** al dispositivo que utiliza el deportista para relacionarse con cada uno de los elementos del entorno. El instrumento ocupa una posición intermedia entre el deportista y el entorno, facilitando o posibilitando la relación. El instrumento amplía las posibilidades de relación del deportista con el medio, los objetos, los deportistas, las normas y los conceptos.

Igualmente, en otras actividades humanas podemos identificar instrumentos que utilizan las personas para relacionarse con el medio, los objetos, las personas, las normas y los conceptos. Creemos que esta ampliación conceptual del "instrumento" nos ayudará a comprender mejor el comportamiento de las personas en cualquier actividad.

Por tanto, presentaremos el **modelo conductual** a partir de los aspectos relevantes que intervienen en el comportamiento del deportista: **entorno, habilidad e instrumento**. Para cada uno de los elementos del entorno deportivo analizaremos la **variabilidad y regularidad** de las relaciones del deportista e indicaremos ejemplos de habilidades que el deportista debe aprender y los instrumentos que ha de utilizar.

Paralelamente, utilizaremos este mismo modelo para identificar en otras actividades humanas, los elementos del entorno a los que las personas deben prestar atención, las habilidades que han de adquirir y los instrumentos que han utilizar, con la finalidad de establecer una vinculación entre el deporte y el desarrollo de la humanidad.

Relaciones con los medios deportivos

Definimos al medio como el elemento específico del entorno donde se realizan los entrenamientos y las competiciones deportivas. El medio puede ser terrestre, acuático o aéreo y está presente en toda actividad deportiva. Las instalaciones deportivas incluyen múltiples elementos, pero la parte esencial del medio deportivo es aquella que permite el sustento y el desplazamiento del deportista. Por consiguiente, cuando nos refiramos a la instalación deportiva (piscina, pabellón, campo...) destacaremos las relaciones específicas del deportista con la pista, terreno, tapiz, agua...

El desplazamiento del deportista es relevante en la mayoría de los deportes y por tanto podríamos afirmar que el entrenamiento y la competición se estructuran a partir de la interacción del deportista con el medio específico de su deporte. Buena parte del entrenamiento intenta mejorar esta adaptación.

Variabilidad/regularidad de las relaciones con el medio deportivo

En algunas modalidades como vela, esquí o paracaidismo la variabilidad de los entornos "naturales" durante se realiza la competición puede ser muy alta (viento, alteraciones del suelo, condiciones climáticas cambiantes...), mientras que en otros deportes como judo, natación o gimnasia se compite en entornos artificiales (tatami, piscina, tapiz) donde la regularidad es alta con la finalidad de garantizar la homogeneidad y la igualdad de oportunidades entre todos los competidores (iluminación, adherencia e inclinación de la superficie, dimensiones, temperatura...).

Finalmente, en algunos deportes como motociclismo, fútbol o atletismo, se estandarizan las características de las superficies en las que los deportistas se desplazan, pero las condiciones atmosféricas y la propia práctica pueden alterar sus propiedades (zonas con adherencia diferenciada, charcos...).

Los avances en la fabricación de vehículos y dispositivos han permitido un auge espectacular de los deportes en "entornos naturales": esquí, motociclismo, vela, paracaidismo, escalada... Asimismo, el desarrollo tecnológico ha favorecido la creación de entornos artificiales que intentan reproducir los elementos esenciales de riesgo y diversidad propios de entornos más naturales: trial, vela y esquí "indor", piragüismo de aguas bravas, escalada competitiva...

Las propiedades del medio incidirán en la forma que el deportista se relacione con él y por tanto los reglamentos deportivos especifican las características que debe reunir: adherencia, tamaño, densidad, amortiguamiento, viscosidad... Algunas modalidades deportivas se practican en diversas superficies como en hockey (hierba, hielo, patines, pista), tenis (tierra batida, césped, sintética), fútbol (hierba, sala), piragüismo (aguas bravas, aguas tranquilas)...

Habilidades para relacionarse con el medio deportivo

Mantenerse en equilibrio, andar, correr, girar, frenar, caer, lanzarse en plancha, nadar y saltar son algunas de las habilidades que realizan los deportistas que implican una manera de relacionarse con su base de sustentación. A las habilidades para relacionarse con el medio las denominaremos **"básicas"** porqué sobre ellas se construyen las restantes habilidades deportivas.

En cada disciplina, el deportista se relaciona con el medio de una forma propia, combinando desplazamientos (laterales, frontales o hacia atrás, rápidos o lentos...), sustentos (alternancia de pies, pies/manos, espalda, pecho...), saltos (verticales, horizontales...), caídas (pie, espalda, plancha...). Por ello, el entrenamiento ha de incluir el aprendizaje de las habilidades básicas de cada deporte.

Instrumentos para relacionarse con el medio deportivo

En casi todas las modalidades el deportista establece una interacción con el medio mediante un dispositivo (soporte, vehículo, protección o facilitador) para mejorar su adaptación: zapatillas, botas, esquís, patines, "magnesia", bicicletas, embarcaciones, tablas, coches, paracaídas, aviones, colchonetas, rodilleras, ropa apropiada...

Estas ayudas son específicas para cada medio, natural o artificial, y para cada deportista. Por ello, la elección del calzado o de los neumáticos adecuados a cada situación, constituye un factor decisivo en el rendimiento deportivo. En consecuencia, el material que utiliza el deportista para sostenerse, desplazarse o defenderse de las inclemencias meteorológicas, es un elemento esencial, por lo que se diseñan, fabrican y comercializan sofisticados dispositivos deportivos.

Habilidades e instrumentos para relacionarse con el medio

Se suele considerar a la bipedestación como un eslabón muy importante en la evolución de la especie humana. La posición erecta supuso una mejora en su adaptación al medio para desplazarse, observar, intimidar, correr, cazar, alimentarse, favoreciendo el desarrollo de la mano para la creación de objetos e instrumentos. La utilización de diversos materiales para protegerse de las condiciones climatológicas adversas y de dispositivos para mejorar su desplazamiento, está presente en el origen de la humanidad.

Desde el nacimiento el niño intenta mejorar su adaptación al medio. Con la ayuda de los adultos aprenderá habilidades para alimentarse (escoger comida y bebida), descansar (utilizar camas y sillas), vestirse (seleccionar ropa adecuada a la actividad y las condiciones climatológicas), desplazarse (gatear, caminar, correr, saltar, subir y bajar escaleras, utilizar zapatos). El niño, aprenderá a utilizar sus sistemas perceptivos y motrices para mantenerse en equilibrio (estático y dinámico) con su entorno físico. Más adelante, manejará y utilizará un sinfín de vehículos (coche, embarcación, ascensor...), para sustentarse y desplazarse en diversos medios.

Por tanto, es conveniente que el niño y el adulto aprendan a "sobrevivir" en diferentes entornos. Aquellas personas capaces de adaptarse a comidas, camas y climas diferentes tendrán mejores oportunidades para viajar o trabajar. Asimismo, es importante que el adulto aprenda a conducir sobre pistas diferentes (mojadas, tierra, hielo, nieve) y en condiciones diversas (noche, niebla, lluvia).

Relaciones con los objetos deportivos

Desde una concepción amplia de la noción de "objeto" o "cosa" como un elemento concreto y diferenciado del entorno, podemos afirmar que están presentes en todas las modalidades deportivas. El deportista procura adecuar sus acciones a las características de los objetos (situación, movilidad, tamaño...) con los que se relaciona: red, canasta, listón, balón, blanco, líneas, música... En algunos deportes, como la gimnasia o el judo, los límites del tapiz o tatami tienen forma y color diferentes para que el gimnasta o judoca los aprecien con facilidad.

En todos los deportes existen elementos discretos que delimitan el medio deportivo. Lógicamente, los reglamentos deportivos también especifican los requisitos que deben cumplir: peso, forma, tamaño, material, adherencia, color.

Variabilidad/regularidad de las relaciones con los objetos deportivos

Las propiedades de los objetos con las que se relaciona el deportista pueden tener diferentes grados de variabilidad. Así, en tiro con arco o salto de altura la variabilidad es escasa ya que el blanco o el listón están situados a una distancia conocida, mientras que en otros deportes donde la portería, canasta o valla están fijas y tienen características muy similares en todas las competiciones (tamaño, situación, forma, color...), la variabilidad es superior debido al desplazamiento del deportista. Finalmente, la variabilidad del móvil (situación, efecto, velocidad, trayectoria, aceleración...) o del mar (olas, viento, corrientes marinas) en una misma competición son muy elevadas.

Esta enorme variabilidad de los "objetos" móviles ha justificado la existencia de instrumentos que aumentan la funcionalidad del deportista para poder relacionarse con eficacia: mayor maniobrabilidad, mejor recepción, control e impulso de los móviles. Nuevamente, la investigación y producción tecnológica intentan ofrecer objetos e instrumentos con prestaciones elevadas en precisión, duración, estabilidad y facilidad de uso.

Habilidades para relacionarse con los objetos deportivos

En todos los deportes, una parte del entrenamiento conlleva la adquisición de las habilidades para relacionarse con los objetos deportivos y a utilizar adecuadamente los instrumentos correspondientes. Estas habilidades que denominaremos **"técnicas"**, integran las habilidades básicas. Nótese que las habilidades técnicas no implican necesariamente un patrón prefijado, sino que se acotan por los elementos del entorno involucrados: medio y objetos.

Así, el saltador en altura además de correr ha de aprender a coordinar sus acciones con el saltómetro y el listón. El saltador ha de iniciar el viraje de su carrera a una distancia del saltómetro adecuada para poder efectuar la batida en las condiciones óptimas y ajustar sus acciones para poder superar el listón. En las carreras de vallas, el atleta adecuará su desplazamiento y ritmo a las características de las vallas (distancia, altura) para poder superarlas con eficacia.

Igualmente, si el deporte conlleva la interacción con móviles, el entrenamiento ha de posibilitar que el deportista aprenda a coordinar todas sus acciones con las características específicas del móvil en todo momento (trayectorias, distancias, efectos, velocidades...) para dominar múltiples habilidades para recepcionar, interceptar e impulsar el móvil: chutar, controlar, batear, golpear.

Instrumentos para relacionarse con los objetos deportivos

En muchos deportes existen instrumentos para relacionarse con los objetos deportivos: raquetas, palas, arcos, carabinas, bates. Algunos instrumentos tienen una doble función cómo las zapatillas de fútbol que están diseñadas para poder correr por el césped y controlar el balón, o la pértiga que sirve para sostenerse momentáneamente y poder superar el listón.

Asimismo, los vehículos posibilitan la sustentación en los medios terrestres, acuáticos o aéreos y disponen de instrumentos concretos para manejarlos con precisión: pedales, palancas, volantes. La funcionalidad del instrumento viene determinada por la específica relación que contribuye a facilitar.

Las modalidades deportivas pueden diferenciarse por las características del medio, los objetos e instrumentos involucrados. Así, las modalidades de pelota vasca se agrupan en función de la pista (frontón largo o corto, trinquete...) y del instrumento utilizado para golpear la pelota (mano, paleta de cuero, paleta de goma, cesta, remonte, share –red en eusquera–...).

Habilidades e instrumentos para relacionarse con objetos

La marcha en posición erecta permitió incrementar la funcionalidad de las extremidades superiores y, en especial, de la mano. La versatilidad funcional favoreció la creación y utilización de objetos e instrumentos dando un paso gigantesco en la evolución del hombre. Poder disponer de mejores medios para cazar, pescar, guardar alimentos y construir habitáculos, debió suponer un salto cualitativo enorme en el desarrollo de la humanidad.

Asimismo, la socialización del niño conlleva el aprendizaje del manejo de numerosos instrumentos domésticos: platos, cubiertos, vasos, tijeras, lápices, peines. Posteriormente, en el entorno laboral probablemente utilizará diversas máquinas y herramientas específicas: ordenador, martillo, sierra. Consecuentemente, es conveniente que desde una perspectiva educativa, las personas dispongan de muchas y variadas habilidades para utilizar instrumentos con la finalidad de incrementar su capacidad para coordinarse adecuadamente con los objetos futuros.

Relaciones con los deportistas

La práctica deportiva puede conllevar que el deportista se relaciones con competidores, compañeros y/o oponentes durante la competición. En algunas modalidades, el deportista se relaciona sólo con el medio y los objetos (saltos, lanzamientos, gimnasia...) y por consiguiente la interacción con los competidores es escasa. En cambio, en los deportes de oposición (tenis, judo, lucha, boxeo...), de colaboración (natación sincronizada, patinaje por parejas, salto con caballo...), o de oposición y colaboración (fútbol, balonmano, waterpolo...), es esencial disponer de habilidades para relacionarse eficazmente con oponentes y/o compañeros.

Variabilidad/regularidad de las relaciones con los deportistas

Mientras que la interacción entre oponentes conlleva variabilidad e incertidumbre, la interacción entre compañeros (personas y animales) que comparten un mismo objetivo presupone la regularidad y una mayor previsibilidad de su comportamiento. Sin embargo, aunque las funciones de competidor, compañero y oponente suelen estar especificadas reglamentariamente, en la competición deportiva se pueden entremezclar y los límites entre ellas pueden modificarse transitoriamente.

Así, en una escapada de una competición ciclista por equipos, pueden colaborar ciclistas de equipos diferentes hasta que cerca de la meta la colaboración se transforma en lucha por conseguir la victoria. Igualmente, aunque en muchas modalidades atléticas cada deportista debería estar atento a los elementos que le permitieran alcanzar una marca superior, con frecuencia intentan diversas estrategias para influir en los competidores.

Habilidades para relacionarse con los deportistas

En los deportes donde predomina la cooperación, se dedican entrenamientos específicos para consolidar las habilidades de colaboración y ayuda entre los deportistas. Así, en las carreras de relevos en atletismo, los atletas han de practicar la entrega y recepción del testigo, mientras que en patinaje artístico por parejas ambos patinadores, además de desplazarse, girar y saltar al ritmo de la música, han de aprender a coordinar sus aciones para que el conjunto resulte armónico y elegante.

En los deportes de oposición, el entrenamiento táctico en ataque y defensa, individual y/o colectivo, será fundamental para adquirir habilidades concretas (anticipación, simulación, engaño...) para superar a los adversarios en la competición. El deportista ha de adquirir habilidades para intuir las intenciones del adversario, anticiparse y contrarrestar sus acciones, mientras busca la manera de vencerle. En los deportes de oposición y colaboración cada deportista deberá adquirir habilidades individuales para fintar y driblar al oponente y el equipo deberá adquirir habilidades colectivas para atacar y defender mediante la realización de bloqueos, ayudas, desmarques, pases, pantallas, asistencias.

A estas habilidades las denominaremos **"tácticas"** e integran las habilidades técnicas y básicas.

Instrumentos para relacionarse entre deportistas

En el deporte existen también instrumentos para facilitar la interacción entre deportistas. En los deportes de colaboración, suele haber instrumentos para facilitar la relación y conseguir el objetivo común. Así el testigo es el instrumento que permite cooperar a los miembros del equipo de relevos en las carreras atléticas. En gimnasia rítmica por equipos, las gimnastas intercambian pelotas, aros y mazas. En la construcción de castillos humanos, la faja que utilizan los "castellers" sirve para proteger al deportista

Figura 1.
Elementos del entorno, habilidades e instrumentos en el deporte.

Elementos del entorno deportivo con los que los deportistas se relacionan	Variabilidad del entorno --- Regularidad del entorno	Habilidades de los deportistas	Instrumentos para relacionarse
medio	(natural): aguas bravas, mar, aire, nieve... --- (artificial): piscina, parquet, tapiz, tatami...	(básicas): desplazarse, saltar, equilibrarse, frenar, girar...	bicicleta, zapatilla, patín, embarcación, paracaídas...
(medio) objeto	(móvil): balón, volante, disco, pelota, maza... --- (estable): canasta, red, listón, diana, disparo, melodía...	(técnicas): chutar, lanzar, batear, superar listón, seguir el ritmo...	raqueta, pala, bate, estic...
(medio, objeto) deportista	(oponente): judoca, luchador, futbolista... --- (colaborador): futbolista, remero, caballo...	(tácticas): simular, sorprender, ayudar, pasar, entregar...	balón, testigo, espacio, silla de montar...
(medio, objeto, deportista) norma	(deportista): acuerdos, sistemas, normas propias... --- (deporte): faltas, sanciones, tiempos, zonas, intentos...	(estratégicas): utilizar fuera de juego, seguir pautas...	árbitro, juez, público, marcador...
(medio, objeto, deportista, norma) concepto	(subjetivo): elegancia, yo, armonía, estilo, creatividad... --- (objetivo): fuerza, táctica, concentración, móvil...	(interpretativas): leer el partido, escoger ángulo de batida...	teorías del entrenamiento, modelos, mapas, tests

y para que su compañero pueda apoyar el pie y escalar más fácilmente. En patinaje artístico por parejas, la música facilita también la coordinación entre los patinadores.
En los deportes de oposición, los guantes de boxeo, la espada, la bola en tenis son instrumentos que utilizan los deportistas para ganar al oponente. En los deportes de oposición y colaboración, el móvil tiene una doble función ya que sirve para colaborar con los compañeros y perjudicar al equipo contrario. (Nótese que la pelota puede tener una doble función: como elemento del entorno al que el deportista debe prestar atención y controlar en las habilidades técnicas, y como instrumento utilizado para relacionarse con los compañeros y oponentes en las habilidades tácticas. Asimismo, la pelota podría tener una tercera función como instrumento "básico" si la utilizáramos para desplazarnos sobre ella).

Habilidades e instrumentos para relacionarse con personas

En la historia de la humanidad pueden encontrarse combinaciones diferentes de individualismo, lucha y cooperación. Probablemente, la colaboración entre los miembros del grupo permitió el reparto de las funciones, la especialización y un mejor desarrollo social. El dominio del fuego y la construcción de mejores habitáculos, seguramente implicó la participación de varios especialistas.
Por las mismas razones, en la evolución del niño podemos encontrar relaciones personales de afecto y estimación, así como de lucha con otros para defender o poseer cosas, espacios y personas. La educación ha de fomentar el equilibrio entre la cooperación con compañeros y la defensa de los intereses particulares. El desarrollo personal conlleva el aprendizaje de habilidades para relacionarse adecuadamente con otros miembros (escuchar, felicitar, agradecer, discutir, simular, intercambiar, ceder, negociar...) y la utilización de múltiples instrumentos para relacionarse (regalo, teléfono, arma, sala).
Obsérvese, como sugiere Pérez (2000), que la palabra "táctica" tiene la misma raíz que la palabra "tacto", probablemente porqué tienen un significado próximo: comportarse en función de otras personas.

Relaciones con las normas deportivas

La realización de actividades como correr, saltar, impulsar un balón o pelearse no requiere una normativa previa, pero el deporte no puede existir sin ellas. El deporte se rige por unas estrictas reglas que intentan garantizar la igualdad de oportunidades de los contendientes. El deporte es un claro ejemplo de actividad humana regida por normas sociales. La práctica deportiva conlleva la aceptación del reglamento y de las decisiones de las personas (árbitros y jueces) encargadas de vigilar su cumplimiento y sancionar las transgresiones a él.

El reglamento deportivo especifica los objetivos de la competición y la forma de poder alcanzarlos, así como las normativas acerca de las características del medio, los objetos, los instrumentos, las acciones de los deportistas, etc.

Variabilidad/regularidad de las relaciones con las normas deportivas

El deportista se relaciona con las específicas normas deportivas de su modalidad que regulan todo lo que puede hacer, cuando lo puede hacer, la valoración de su actividad, las sanciones que puede recibir si las infringe. El deportista ha de estar atento no sólo al medio, a los objetos y a los deportistas sino también a las normas propias de su deporte: tiempo de posesión del balón, número de intentos disponibles, actuaciones que son sancionables, evaluación de su actividad, etc. Árbitro y jueces intentan que las normas del deporte afecten por igual a todos los contendientes, aunque, lógicamente, en algunos casos es muy difícil mantener una imparcialidad (regularidad normativa) en su aplicación.

Además de las normas propias del deporte, los deportistas pueden crear normas, acuerdos y pautas que regulen su propio comportamiento y las relaciones entre sus compañeros, con la finalidad de aumentar las posibilidades de alcanzar sus objetivos. Así un deportista puede decidir que a un compañero es preferible no pasarle el balón en una zona determinada o que le conviene que le sancionen para aumentar las posibilidades de participar en una competición posterior.

Los miembros de un equipo deportivo pueden acordar como deben actuar conjuntamente en una jugada ensayada, que sistema de ataque o defensa deben hacer y quién tiene que efectuar un último lanzamiento a canasta. Por tanto, las pautas acordadas entre deportistas y entrenadores sólo afectan a cada deportista o grupo (variabilidad normativa).

Habilidades para relacionarse con las normas deportivas

El deportista ha de adquirir habilidades para abordar la globalidad de aspectos involucrados en la competición deportiva, intentando obtener el máximo provecho del reglamento para alcanzar al objetivo deseado: alargar en baloncesto la posesión del balón si está venciendo, intentar en balonmano que sancionen al jugador clave del equipo contrario, atacar o defender de acuerdo con la regla del fuera de juego en fútbol, pedir un tiempo muerto para cortar la efectividad del contrario, etc.

A estas habilidades las denominaremos **"estratégicas"** porqué conlleva actuar en función de la globalidad de aspectos: medios, objetos, deportistas y normas. Según que el objetivo sea ganar, superar una marca o clasificarse para la ronda siguiente, las estrategias para afrontar la carrera o el concurso atlético, pueden ser muy diferentes. Las habilidades estratégicas se definen en función de los múltiples elementos del entorno del deportista que pueden intervenir. Por ello la estrategia se asocia a la preparación de la competición y afecta al aprovechamiento de todas las habilidades para conseguir el objetivo principal. Consecuentemente, las habilidades estratégicas incluyen a las tácticas y también deben entrenarse hasta que el deportista consiga aprovechar la normativa a su favor.

Instrumentos para relacionarse con las normas deportivas

Parece lógico incluir en este apartado a los dispositivos que se utilizan para aplicar las normas deportivas (silbato, banderines, marcadores, cronómetros...). Sin embargo, creemos que desde un enfoque psicológico o funcional, se debe también considerar "instrumentos" a las personas encargadas de hacer cumplir, vigilar y enseñar el reglamento deportivo, es decir a los árbitros y jueces.

La comunidad deportiva delega en los árbitros y jueces las funciones de interpretar, valorar y sancionar el comportamiento de los participantes en la competición deportiva. Por ello, los contendientes pueden utilizarlos como "instrumentos" específicos del entorno deportivo para alcanzar sus objetivos. No nos estamos refiriendo a engañar a los jueces sino a facilitarles su labor para que evalúen mejor nuestra actuación o sancionen con justicia al contrincante: en lugar de responder directamente a una agresión que seguramente le perjudicaría, el jugador puede presentar una reclamación al árbitro o hacer más patente la agresión sufrida.

Habilidades e instrumentos para relacionarse con normas

La humanidad ha elaborado pautas, códigos, normas, acuerdos, reglamentos y leyes para favorecer el desarrollo y la convivencia. La asignación de un mismo sonido para denominar un objeto o un concepto, y la creación de un alfabeto compartido entre los miembros de una comunidad, son la base del lenguaje y de los acuerdos humanos. Sería imposible concebir la sociedad actual sin la presencia de normas comerciales, científicas, tecnológicas, políticas... y deportivas.

Por ello, la adquisición de las normas de convivencia doméstica, familiar y escolar constituye una parte esencial de la educación y del desarrollo personal. Desde la infancia, el niño aprende lo que puede o no hacer en cada momento y lugar, y progresivamente conocerá las unidades de medida, el código de circulación, los horarios comerciales, los derechos propios y ajenos, y un sinfín de normativas y principios por los que se rigen las sociedades.

Relaciones con los conceptos deportivos

En el ámbito deportivo, como en cualquier actividad humana, los deportistas utilizan conceptos para entender la situación y encontrar la solución más adecuada a cada uno de los problemas con los que se enfrentan. A lo largo de su vida deportiva, el deportista aprenderá a conocer y utilizar múltiples conceptos propios del deporte y específicos de la modalidad que practica.

Algunos conceptos son meramente descriptivos ("flic-flac", "barlovento", "volea" o "bloqueo"), mientras que otros intentan ayudar a la comprensión de la actividad deportiva desde una perspectiva práctica o teórica ("fuerza explosiva", "centro de gravedad", "tensión emocional", "táctica" o "consumo energético").

Aunque en el entrenamiento generalmente no se dedica suficiente atención al aprendizaje conceptual, sabemos que el alto rendimiento en cualquier actividad conlleva la conceptualización adecuada y rápida de su entorno, en todo momento.

Variabilidad/regularidad de las relaciones con los conceptos deportivos

Aunque las conexiones del deporte con el arte, la ciencia y la tecnología son múltiples, simplificaremos la exposición aceptando que el principal objetivo del arte es la singularidad, mientras que la ciencia intenta conseguir ampliar nuestros conocimientos y la tecnología pretende alcanzar metas prácticas.

Diversas modalidades deportivas tienen una clara componente artística. La búsqueda de nuevas formas de expresión es patente en gimnasia rítmica, patinaje, natación sincronizada y doma de caballos. Asimismo, actividades como la danza y la mímica se fundamentan en la comunicación creativa para transmitir emociones y conceptos a través del movimiento. En estos deportes se utilizan conceptos como creatividad, elegancia o belleza que pueden tener significados variables según quién los utilice (variabilidad conceptual).

En otros deportes, como la carrera de 100 m, el salto de longitud o la halterofilia, predominan los conceptos científicos como centro de gravedad, momento de inercia o aceleración para explicar el comportamiento de los deportistas (regularidad conceptual).

Habilidades para relacionarse con los conceptos deportivos

La persona que inicia la práctica de un deporte podría realizar esta actividad sin conocer la mayoría de los conceptos deportivos y con una limitada habilidad para reflexionar con eficacia sobre lo que acontece en el entrenamiento y la competición. En cambio, la investigación deportiva y el alto rendimiento se apoyan en estos conceptos. Por ello, el entrenador y los deportistas han de disponer de habilidades para interpretar todo lo que acontece en el entrenamiento y la competición.

En la medida que sepan utilizar y crear conceptos deportivos para comprender la competición, estarán en mejores condiciones para incrementar o mantener su rendimiento. El deportista ha de aprender a "leer el partido", a "valorar el cansancio propio y el de sus contrincantes" y a "intuir las intenciones de contrarios y compañeros". El deportista ha de adquirir habilidades **"interpretativas"** para entender todo lo que acontece en el entorno deportivo (propiedades y cambios en el medio, los objetos, los deportistas, las normas y los instrumentos).

Por tanto, las habilidades interpretativas afectan a toda la actividad deportiva, e integran a todas las restantes habilidades. Por ello, estas habilidades son las más difíciles de adquirir y requieren un proceso largo y laborioso. Sólo una prolongada experiencia de entrenamiento y competición permiten interpretar las situaciones deportivas con eficacia (Ruiz y Sánchez, 1998).

Instrumentos para relacionarse con los conceptos deportivos

De acuerdo con la explicación de Maturana y Varela (1990), los humanos gracias al lenguaje disponemos de "instrumentos" conceptuales que utilizamos para comprender los conceptos que nosotros mismos creamos. Así, las teorías, modelos, valores, principios, creencias y prejuicios son "instrumentos" desde los cuales analizamos cualquier acontecimiento, con independencia de que seamos o no conscientes de ello.

Desde esta perspectiva, en el deporte utilizamos múltiples "instrumentos" para interpretar la actividad deportiva: principios del entrenamiento deportivo ("en los deportes tácticos hay que entrenar ante múltiples oponentes"), teorías del aprendizaje ("la práctica variada facilita el aprendizaje de tareas"), modelos biomecánicos ("mantener el centro de gravedad bajo aumenta la estabilidad corporal"), teorías del entrenamiento (físico, técnico, táctico, psicológico, integrado), tests para evaluar conceptos ("course navette" para la resistencia), así como el propio modelo conductual que estamos presentando ("las habilidades deportivas pueden clasificarse en función de la relación del deportista con el entorno").

Por desgracia, en el ámbito deportivo hay más creencias que teorías científicas para interpretar lo que acontece. Así es posible que cada persona que participa en este ámbito, sea deportista, entrenador, directivo, árbitro, espectador, periodista o investigador del deporte aborde la actividad deportiva desde "instrumentos conceptuales" diferentes. Creer que "el deporte tiene pocas similitudes con otras actividades humanas", que "la aptitud física del deportista es el factor que más influye en el rendimiento deportivo" o que "el fútbol es así y que todo ya está inventado" son ejemplos de concepciones previas que influyen teórica y prácticamente en el desarrollo del deporte.

El entrenador y el deportista pueden tener modelos conceptuales distintos y por tanto, es probable que aparezcan diferencias de interpretación en el entrenamiento y la competición. Por tanto, en la medida que los instrumentos que utilicemos para interpretar la actividad deportiva tengan una base empírica y científica, el desarrollo del deporte avanzará más rápidamente.

Habilidades e instrumentos para relacionarse con conceptos

Toda actividad humana suele conllevar la utilización de conceptos y de instrumentos conceptuales para interpretarla. Desde sus orígenes, las sociedades humanas han dedicado enormes esfuerzos para comprender todo lo que les afecta. Por ello, la historia de la evolución de la humanidad puede analizarse en función de los conceptos que ha generado y de los instrumentos conceptuales que ha utilizado. La ciencia, el arte y la tecnología se sustentan en un marco conceptual.

La humanidad dispone de múltiples instrumentos conceptuales desarrollados

Figura 2.
Elementos del entorno, habilidades e instrumentos humanos.

Elementos del entorno con los que las personas se relacionan	Habilidades de las personas	Instrumentos para relacionarse
medio: ciudad, casa, montaña, playa, mar...	(básicas): adecuar actividad/descanso, escoger comida, seleccionar ropa...	zapato, bastón, silla, coche, alfombra, ascensor...
(medio) objeto: papel, pelo, polvo, botón, clavo, timbre...	(técnicas): dibujar, peinarse, barrer, coser, clavar, cocinar...	lápiz, peine, escoba, alfiler, martillo, cubierto...
(medio, objeto) persona: compañero/a, hijo/a, vendedor/a, directivo/a...	(interpersonales): escuchar, empatizar, discutir, expresar sentimientos...	regalo, teléfono, carta, arma, sala, mesa...
(medio, objeto, persona) norma: circulación, horarios, fiscal, laboral, pactada...	(estratégicas): cumplir plazo, seguir pauta, respetar acuerdo, presentar reclamación...	educador, policía, juez, amigo, reloj, agenda...
(medio, objeto, persona, norma) concepto: justicia, belleza, eficacia, inteligencia)...	(interpretativas): leer entre líneas, resumir, analizar, abstraer, valorar...	teoría, modelo, creencia, valor, principio, test...

con diferentes objetivos: teorías científicas que buscan la explicación, modelos descriptivos basados en la experiencia y principios derivados de concepciones filosóficas. Por tanto, en las sociedades humanas conviven los conceptos generales, los aplicados y los particulares de cada individuo o grupo.

En cualquier caso, las organizaciones sociales (sistema educativo, político, comercial... deportivo), deliberadamente o no, favorecen la utilización de instrumentos conceptuales propios para aumentar la coincidencia en la interpretación de su actividad. Asimismo, desde estas teorías, principios, valores o creencias, las organizaciones sociales justifican la existencia de normas y pautas acerca de lo que pueden o deben hacer las personas que las integran.

En el proceso de socialización del niño, paulatinamente aprenderá a vivir en equilibrio dentro de una sociedad en la que los privilegios, las excepciones y la subjetividad en la interpretación de las normas, coexisten con los derechos generales, la reglamentación de las diferencias y la búsqueda de imparcialidad en las aplicaciones legales.

Conclusión

A pesar de que el modelo conductual que hemos propuesto centrado en las relaciones de las personas con su entorno requiere una mayor reflexión teórica y un mayor soporte empírico, creemos que permite integrar múltiples conceptos y contribuye a analizar la actividad deportiva desde una perspectiva coherente con la estructura del comportamiento humano.

En concreto, el modelo destaca la **integración de cinco niveles de relación** y ayuda a determinar los diferentes aspectos que las personas deben aprender en la enseñanza, el entrenamiento y la competición:

- a discriminar que aspectos del entorno han de prestar,
- atención,
- a realizar las habilidades adecuadas a cada exigencia del entorno,
- a utilizar con precisión los instrumentos

El modelo conductual permite comprobar que las habilidades de los deportistas son **equivalentes** a las que se realizan en otros ámbitos. Sin embargo, conviene insistir que el análisis conductual y la intervención aplicada al deporte sólo puede hacerse desde la **especificidad** del entorno deportivo, de las habilidades deportivas y de los instrumentos deportivos.

Por ello, a partir de los niveles de relación anteriormente descritos nos atreveríamos a identificar algunas de las características diferenciales del deporte que lo distinguen de otras actividades humanas:

- el desplazamiento del deportista en el medio
- la frecuente movilidad de los objetos con los que se relaciona
- la clara delimitación entre oponentes y compañeros
- la aceptación por los deportistas de las normas de competición
- la inmediatez del arbitraje y del juicio deportivos

Sin embargo, conviene destacar que desde una perspectiva conceptual e interpretativa, el deporte tiene rasgos similares a cualquier otra actividad humana (música, tecnología, arte... Ciencia).

Referencias

Maturana, H.; Varela, F.: *El árbol del conocimiento*. Barcelona: Debate, 1990/1996.

Pérez, E. A. "Teoría y práctica: tan diferentes y tan parecidas", *Revista de Psicología del Deporte*, 9, n.º 1/2 (2000), pp. 181-191.

Ribes, E.: *Psicología general*. México: Trillas, 1990.

Riera, J.: "Estrategia, táctica y técnica deportivas" *Apunts. Edudación Física y Deportes*, 39 (1995), pp. 45-56.

–: "Aprendizaje deportivo", en J. Cruz (ed.), *Psicología del deporte*. Madrid: Síntesis, 1997*a*.

–: "Humanidad y deporte", *Nueva enciclopedia temática*. Madrid: Planeta, 1997*b*.

–: *Relaciones del deportista con su entorno*. Universidad de Castilla la Mancha, 2000, pendiente de publicación.

Ruiz, L. M.: *Deporte y aprendizaje. Procesos de adquisición y desarrollo de habilidades*. Madrid: Visor, 1994.

Ruiz, L. M.; Sánchez Bañuelos, F.: *Rendimiento deportivo. Claves para la optimización de los aprendizajes*. Madrid: Gymnos, 1998.

Wagensberg, J: *Ideas para la imaginación impura*. Barcelona: Tusquets, 1998.

Palabras clave
dopaje, exigencias, presión, colonización económica, medios comunicación, beneficios, victoria, influencias

El problema del dopaje desde la sociología del deporte. Un marco teórico de análisis

José Antonio Montero
Sancho Barbod
Licenciados en Educación Física

Abstract

Unquestionably sport has become a social phenomena during the last third of the XXth century. This evolution has converted sport in an open social system that interacts with other social systems. These changes have built a new sport scenario, faraway from the original one. The norms and values of amateur sport (personal overcoming, equality of opportunities, fair play...) have given way to sport show business and professionalism, where the logical of commercial productivity is imposed. Nowadays, sport is a consumer good submitted to the supply and demand: what is offered and what is the obtained reward. The article focus on the benefits of victory and the pressures suffered by the athlete, and how both factors can lead the athlete to doping.
In this context, the athlete's body plays a main role and is submitted to competition and environment demands, as well as athlete's own imposed demands. This environment includes economic, politic, social and cultural influences that meet up with the athlete, performing a different sport scenario, where doping acquires a new and a more complex dimension.
This is the reason why we strongly believe that besides the ethic and medical approach, the social and economic factors have to be taken into consideration when studying doping in sport.

Key words

doping, demands, pressure, economic colonization, mass media, benefits of victory, influences

Resumen

Sin duda el deporte se ha convertido en un auténtico fenómeno social, especialmente a partir del último tercio del siglo XX. Esta evolución ha hecho del deporte un sistema social abierto, que interacciona activamente con el resto de sistemas sociales. Estos cambios han configurado un nuevo escenario deportivo, muy diferente del establecido por el deporte en sus orígenes. Los valores del mundo amateur (superación personal, igualdad de oportunidades, juego limpio...) han dado paso al deporte-espectáculo y al profesionalismo, donde se impone la lógica de la productividad comercial. El deporte se ha convertido en un objeto de consumo sometido a la ley de la oferta y la demanda, es decir, qué se está ofreciendo y cuál es el retorno que se deriva. El tema central del presente artículo es un análisis de los beneficios que conlleva la victoria así como de las presiones que sufre el deportista, y de cómo ambos factores pueden inducir al deportista a doparse. En este contexto, el cuerpo del deportista adquiere un rol central, quedando sometido a las exigencias de la competición, del entorno y a las propias exigencias que él mismo se impone. Este entorno incluye una serie de influencias económicas, políticas, sociales y culturales que confluyen en el deportista, configurando un panorama deportivo muy diferente, donde el fenómeno del dopaje adquiere unas connotaciones y un alcance mucho más complejos y profundos que antiguamente.
Por eso estamos convencidos de que, además de los aspectos éticos y médicos, se debe tener muy en cuenta toda la problemática económica y social que rodea al dopaje en el deporte actualmente.

Introducción

A pesar de que en la actualidad la utilización de sustancias prohibidas que aumentan el rendimiento es una cuestión seriamente debatida, cuestionada y analizada en las sociedades modernas, el dopaje en el deporte no es algo nuevo. Históricamente el hombre siempre ha realizado numerosos intentos por mejorar artificialmente su propia resistencia a la fatiga al participar en la guerra, en la caza y en el deporte. El propio Galeno (médico y escritor), tan crítico con el deporte profesional, denunciaba que con el fin de mejorar su

rendimiento los atletas tomaban substancias peligrosas para la salud.

Sin embargo la dimensión actual del deporte como un auténtico fenómeno social, especialmente, a partir de las dos últimas décadas del siglo XX ha generado una espiral extremadamente comprometida en relación a la práctica del dopaje. Esta dimensión no hace más que confirmar una situación compleja con unas perspectivas muy diferentes que las de tiempos pasados. Estas perspectivas conforman un panorama completamente alejado de aquellos valores sobre los que siempre se había construido el ideal deportivo tales como el juego limpio, la superación personal, la igualdad de oportunidades, etc.

El deporte de alto rendimiento comporta una serie de exigencias que han llevado a incorporar y aplicar lo que la ciencia ha puesto al alcance del deporte. Sin embargo, éstas se han multiplicado de tal manera que no afectan tan sólo a los límites de la superación personal sino también a la propia estructura y concepción de las pruebas y eventos deportivos y a las formas y modos de vencer en las mismas.

Desde este modo y con las perspectivas que se vislumbran ha transcurrido el debate sobre el dopaje en la actualidad. ¿El fin justifica los medios? ¿Es un debate ético o médico? Indudablemente que lo es. Pero aunque el mero hecho de obtener la victoria puede conducir a la utilización de sustancias dopantes, se intuye que la gran cantidad de cambios que se están produciendo en las sociedades modernas están conformando cambios en la propia estructura del deporte y en las formas culturales de relacionarse espectadores y deporte.

Ante la gran cantidad de intereses económicos que rodean al deporte de alta competición moderno se ha producido, paralelamente a su evolución, todo un fenómeno de colonización económica en el deporte y de pérdida de autonomía de éste respecto a alguno de los factores externos que configuran al mismo.

La naturaleza del deporte, con su propia dialéctica hace que ésta sea contradictoria y ambivalente. La alta competición manifiesta imperfecciones y contradicciones causadas por un entramado de intereses que, muchas veces, son de signo opuesto provocando una situación de conflicto permanente que, a su vez, refuerzan el propio interés de la competición.

El deporte es un sistema social abierto que interacciona con otros sistemas creando expectativas bien diferenciadas. Por una parte, la necesidad de un deporte "limpio" en el que el dopaje no tenga cabida y, por otra parte, cada vez se espera atletas exitosos, héroes, nuevos récords y mayores atractivos competitivos. De tal manera que el deportista se ve sometido a tener que superar los límites de su propio esfuerzo en cada actuación ya que si esto no sucede el espectáculo, como está concebido hoy en día, pierde el interés y la atención del público. Ante esta encrucijada el atleta puede sentir la tentación de utilizar los medios que la ciencia aporta para mejorar su rendimiento y que sin éstos serían más difíciles de lograr.

Llegados a este punto, desde una óptica sociocultural se está produciendo una disyuntiva de concepciones respecto a la interpretación del fenómeno del dopaje. Por un lado se está desarrollando toda una cultura de "tolerancia hacia el dopaje". En el lado opuesto a esta concepción del fenómeno encontramos como referente la Carta Europea contra el dopaje en el deporte publicada por el Consejo de Europa: "El doping:

- Golpea al deporte en su mismo corazón.
- Ignora el fundamento ético y humano del deportista en la alta competición
- Destruye los beneficios buscados en la práctica del deporte, conduciendo al envilecimiento de la persona.
- Va en contra de una competición justa y equitativa
- Es contrario al principio, según el cual el deporte debe ser una actividad sana".

Por todo ello, la realidad de la problemática del dopaje también hay que abordarla y analizarla desde aquellos factores externos al deporte, algunos de los cuales no son parte de la propia práctica activa pero que, indudablemente, configuran e influyen directamente en el mismo, modificándolo. Es, por lo tanto también, desde una óptica más amplia y profunda, una problemática económica y social. Intentaremos, asimismo, analizar aquellos factores que pueden inducir al deportista a doparse. El presente artículo tiene como objetivo profundizar en una serie de preguntas como ¿Por qué los deportistas de dopan? ¿Son ellos los únicos culpables? ¿Es únicamente una problemática ética y médica?

Razones que inducen al deportista a doparse

Es indudable que el deportista es el actor esencial del deporte. Siguiendo a Heinemann, el desarrollo del alto rendimiento en el deporte se ha convertido en el resultado de la evolución del concepto del cuerpo. En esta línea de argumentación el cuerpo del deportista adquiere un rol estelar y central, pasa a ser el instrumento que debe ser explotado al máximo con el objetivo de conseguir un rendimiento excelso y permanente.

De tal manera que una sóla máxima rige los destinos de todos los deportistas: dependen de su rendimiento, maximizado en cortos períodos de tiempo en una, ya de por sí, carrera deportiva acotada temporalmente, situando a éste en un marco de actuación de riesgo y amenazas permanente (lesiones, derrotas, sentimiento de fracaso, ...).

Obviamente, esta situación conlleva a que el deportista esté obligado a tener que superar, una vez y otra también, la barrera de sus propios límites en cada actuación. Sin la superación constante de ciertos límites el deporte, como está concebido actualmente, pierde interés para el espectador. ("Socioeconomic Problems of Sport", "The Economic colonialisation of sport. The loss of autonomy and doping".)

En este marco el deportista puede sentir la tentación de utilizar los medios que la ciencia ha puesto a disposición del deporte con el objetivo de optimizar y superar los propios resultados deportivos que sin ellos serían mucho más difíciles de alcanzar. Sin embargo, al no existir unanimidad respecto al límite de lo permitido y prohibido la actuación del médico es compleja, muy especialmente, en lo referente a la salud del deportista y la conformidad normativa.

El deseo y la necesidad del deportista por mejorar y obtener un rendimiento y resultados óptimos se ha ido alejando de aquellos valores sobre los que siempre se ha inspirado la práctica deportiva.

Ante este panorama el deportista de alto nivel se enfrenta a una primera cuestión: ¿Debe comportarse de acuerdo a las normas? El deportista que se dopa no debe rechazar su propia responsabilidad, sin embargo ¿son los deportistas los únicos culpables de esta situación o por el contrario son víctimas de esta imparable espiral generada? Analizemos pues aquellos factores que determinan porqué un deportista puede sentirse abocado a doparse. Son:

- Los beneficios que se obtienen con la victoria y
- La presión que soporta.

Beneficios de la victoria

Económicos

El deportista debe cubrir, en primer lugar, una de las necesidades primarias del ser humano, la subsistencia. La gran cantidad de intereses económicos que han colonizado al deporte de alta competición se traduce en cuantiosos beneficios económicos y ganancias para los deportistas, muy especialmente, cuando éstos son los ganadores.

Así sueldo, primas, premios en metálico o en especies, becas y derechos de imagen se convierten en los ingresos básicos y más comunes de todo deportista. La forma de poder conseguirlos son bien diferenciadas y suponen un amplio abanico, desde la victoria en una prueba o campeonato, la consecución de una marca mínima o la consecución de una serie de objetivos estipulados, hasta la cesión de imagen a determinadas empresas que desarrollan sus estrategias publicitarias a través del deporte.

El afán por conseguir el mayor beneficio económico posible durante su acotada trayectoria deportiva es fundamental para entender, en gran medida, la necesidad y amenaza permanente que sufre el deportista por rendir al máximo en cada momento y asegurar una cierta estabilidad futura. Máxime cuando como muy acertadamente define Klaus Heinemann: "El deportista cuanto más tiempo se dedica al entrenamiento y competición, menores son sus posibilidades para prepararse para una resocialización futura y aprovechar la inversión hecha en la carrera deportiva" (Heinemann, 1998).

Sociales

El deporte como sistema social abierto interacciona con otros sistemas. El deportista no vive al margen de las interacciones que se establecen entre las sociedades y el deporte. Así, siguiendo a Miquel de Moragas, en la actualidad esta relación entre sociedad y deporte ha desarrollado una cultura en la que se da una hipertrofia del valor de la victoria sobre el valor de la participación y de la autoestima, lo que provoca, a su vez, un preocupante aumento del dramatismo de la derrota.

La victoria o el éxito proporcionan prestigio y reconocimiento social, llegándose en ocasiones al caso de elevar a la categoría de ídolo, héroe o mito al atleta (la historia de la civilización nos remite permanentemente al culto al héroe, pasando a la categoría de un ser superior, a una escala superior como persona), siendo el derrotado un personaje sin aquellos beneficios y privilegios que el ídolo vencedor. De esta manera se crean universos simbólicos de identificación y exclusión (ganador/perdedor, vencedor/derrotado). ("Deporte mediático y espectáculo: ¿Qué nos queda del deporte?")

Asimismo, la victoria produce un fenómeno de igualdad e integración social que muchas veces es difícil alcanzar por otros caminos. El mero hecho de ganar puede suponer la posibilidad de salir de aquellas situaciones de desigualdad tales como raza, origen social o nacional, religión, edad, sexo, etc.

Personales

Es evidente que el grado de satisfacción personal y la autoestima van directamente relacionados con el grado de éxito alcanzado y con el grado de éxito atribuido por los demás. Por lo tanto, no es de extrañar que el deportista desee ganar como medio para obtener satisfacción personal (autoestima y autoimagen) y como recompensa a muchos años de intenso trabajo en los entrenamientos. La victoria o el éxito proporcionan al deportista un status de privilegio.

A pesar de todo ello no se debe obviar que el deportista se puede dopar sólo por el hecho de ganar las competiciones. En esta línea Carlos Toro afirma: "Tanto si es espectáculo deportivo como si es negocio, ambas características son suficientes para que la gente se dope" (citado por Rodríguez, 1998a, p.8).

Presión que sufre el deportista

El deportista se ve sometido a una gran presión a lo largo de su carrera deportiva. No todos los factores que presionan al deportista son externos sino que algunos de ellos son internos como las propias exigencias que se autoimpone el deportista. Las expectativas que crean y se crean los deportistas de alto nivel son enormes.

La competición y el entrenamiento para la competición

Para poder alcanzar el alto nivel exigido en la competición los atletas necesitan entrenar sistemáticamente, dedicarse casi en exclusividad y empezar a edades tempranas. El rendimiento del deportista en la competición está absolutamente condicionado a unas expectativas en exceso sobredimensionadas originadas por los numerosos intereses económicos y mediáticos depositados en el deporte de alto nivel.

Exigencias físicas

El grado de intensidad de las competiciones actuales exigen del atleta, en muchas ocasiones, un rendimiento por encima de sus propias capacidades. El deportista se ve obligado a rendir siempre al máximo de su capacidad en todas sus actuaciones y en las competiciones en las que participa. Los calendarios actuales son cada vez más exigentes y están más comprimidos. No sólo eso sino que continuamente se están creando nuevas competiciones en el afán de ofrecer una mayor oferta del es-

pectáculo, minimizar las inversiones realizadas, garantizar el retorno adecuado a las empresas patrocinadoras y ganancias económicas. Ello implica que se tiene que volver a rendir al máximo en períodos de tiempo cortos con la consiguiente disminución de los períodos de recuperación, indispensables para el organismo y un aumento en el número de desplazamientos y viajes con el consiguiente desgaste que ello supone, tanto físico como psíquico.

Añádase a todo ello, aquellos deportistas que realizan su actividad deportiva en condiciones climáticas cambiantes (lluvia, sol, frío, calor, ...) lo que determina diferentes procesos de recuperación al esfuerzo físico.

Obviamente también encontramos las que hacen referencia al aspecto meramente deportivo, al momento del acto competitivo en sí mismo: la lucha contra el oponente por dirimir la victoria, es decir, por desarrollar las propias habilidades y destrezas intentando anular, en la medida de lo posible, las del contrario o rival.

Por su parte, esta misma exigencia de la competición ha provocado sesiones de entrenamiento cada vez más duras en cuanto a las cargas de trabajo en volumen e intensidad . El deportista ha de soportar enormes cargas de trabajo para poder competir, como mínimo, en las mismas condiciones que los rivales y en edades muy tempranas si quiere alcanzar el rendimiento deseado para poder ser competitivo.

Exigencias psíquicas

El deporte de alta competición es sinónimo de presión, tanto física como psíquica, por ello el rendimiento del atleta de alto nivel depende en gran medida de la capacidad para soportar las enormes exigencias físicas y mentales que requiere la competición y la preparación para la misma. Es evidente, por lo tanto, que ambas exigencias están íntimamente ligadas y requieren gran capacidad de concentración.

El atleta de alto nivel, suele por lo general, comenzar en edades tempranas para poder alcanzar un nivel óptimo de rendimiento en la alta competición. Por este motivo soporta desde su iniciación largas y duras cargas de trabajo durante años. Sin embargo todo este trabajo puede entrar en conflicto directo con su propio proceso de maduración. Las expectativas que se generan alrededor del deportista, tanto físicas como mentales, pueden no corresponder con las que éste sea capaz de controlar y soportar. Familiares, entrenadores, entidades, medios de comunicación, etc. ejercen una influencia directa sobre el deportista, de tal manera que si éste no está bien dirigido y su proceso de maduración no se corresponde con aquellas exigencias, entonces puede aparecer un conflicto individual de grandes dimensiones.

Otro aspecto destacable es que el deportista, en la fase inicial de la carrera deportiva, vive con la inseparable duda de si sirve para lo que está enfocando su vida o de si va a rendir al nivel deseable. Es una lucha a favor de las ilusiones y en contra de las propias limitaciones.

Asimismo, durante la trayectoria deportiva el atleta convive con la incertidumbre de los propios resultados, del propio rendimiento y de la propia evolución de la carrera deportiva como con la amenaza permanente por parte de otros atletas, lo que obliga a tener que defender permanentemente las marcas y resultados obtenidos.

Sin embargo, el trabajo sistemático y largo no es garantía de éxito por lo que muchos deportistas no siempre alcanzan el nivel competitivo que garantice los beneficios que comportan el éxito de lo que se deriva que sus recompensas económicas son insuficientes. A pesar de ello su dedicación sigue siendo exclusiva lo que provoca que sus posibilidades de orientarse con éxito en otro plano laboral sean muy difíciles y esta situación presione y genere conflicto al deportista.

Lesiones

El período de inactividad por lesión es de gran conflictividad. El deportista de alto nivel siempre sufre que los plazos de recuperación deben ser acortados al máximo, lo cual muchas veces va en detrimento de su propia salud.

Entrenadores, dirigentes, patrocinadores o algunos médicos ávidos de notoriedad y prestigio provocan períodos de recuperación menores a lo aconsejable en función de sus intereses. La actuación del médico, por lo tanto, es difícil, el punto de equilibrio entre la protección de la salud del deportista y el punto de convergencia de los intereses de los colaboradores cercanos al deportista no siempre se encuentra en la línea de la razón tolerable.

Las lesiones generan ansiedad al deportista ya sea por la incertidumbre de los resultados futuros, por romper una progresión adecuada, por la pérdida de una situación ventajosa, la proximidad de una competición importante, disminución o pérdidas económicas o la presión que ejercen los diferentes elementos influyentes en el deportista.

Otras, entran en conflicto las propias creencias o valores personales del deportista con los responsables de las recuperaciones (p.ej.: aquellos deportistas que creen o prefieren métodos naturales a la medicina clásica).

Colaboradores profesionales

Todas aquellas personas físicas o jurídicas que ejercen influencia, aconsejan, dirigen y/o asesoran al deportista a lo largo de su carrera deportiva y que pueden entrar en conflicto con los propios criterios e intereses del atleta. Entre éstos encontramos a los colaboradores más allegados como el médico, entrenador, padres, amigos, compañeros, asesores y otros como patrocinadores, organizaciones, clubes, federaciones...

Influencias

Estas influencias tienen su origen en factores que no suelen relacionarse directamente pero que de alguna manera pueden estimular al deportista a doparse o enmascarar su práctica. Estos factores de origen diverso están interrelacionados entre sí, se encuentran totalmente ligadas a las dimensiones alcanzadas por el fenómeno deportivo y se han convertido en un elemento constitutivo del deporte moderno.

Entre estas influencias destacamos las culturales, políticas, sociales y económicas.



Influencias políticas

Históricamente el deporte ha estado sometido a los intereses y voluntades políticas de los diferentes estados y gobiernos. Los logros deportivos han tenido siempre a lo largo de la historia componentes políticos. Desde la Grecia Antigua hasta nuestros días. Por ello la influencia política no es ajena al deporte. Son un ejemplo claro de manipulación y de presión que se ejerce sobre el deportista o los colectivos deportivos.

A pesar del llamamiento de la mayoría de dirigentes deportivos, desde el origen del mismo, al apoliticismo del deporte, lo cierto es que, este componente político es consubstancial al mismo. Los logros deportivos de los atletas o equipos se han relacionado con la eficacia o bondad de un sistema político determinado (pej: época de la guerra fría) o para reforzar identidades locales o nacionales (p.ej.: los Juegos Olímpicos de Berlín'36).

Los estados democráticos tampoco han sido ajenos a la manipulación y politización del deporte de tal manera que ha utilizado a éste como arma y argumento político en el devenir político de un país y en los sufragios universales. Incluso es una práctica habitual la confección de presupuestos públicos dedicados al deporte bajo criterios políticos.

El olimpismo, por ejemplo, el acontecimiento deportivo más importante del mundo, se ha intentado apoyar en el principio de la independencia política. No ha conseguido ser apolítico ni tampoco independiente a las presiones políticas de lo diferentes Estados y sus intereses. La historia del olimpismo a lo largo del siglo XX está llena de interferencias, presiones, forcejeos y conflictos políticos que se concretan en sucesos más o menos escandalosos como el boicot a los JJOO de Moscú '80 y los JJOO de Los Ángeles '84.

> "Los JJOO y el deporte de alta competición que promovieron, era un instrumento demasiado valioso como para que los intereses más poderosos e internacionales, dejaran de aprovecharse de ellos en beneficio propio" (Seppänen, 1979).

Influencias culturales

No podemos realizar un análisis de las influencias a las que está sometido el deportista sin adentrarnos en los cambios que se producen en nuestra sociedad. Vivimos la era del deporte mediático, donde éste es una de las principales formas de entretenimiento. El deporte se ha transformado en el espectáculo de mayor transcendencia económica, social y cultural en las sociedades contemporáneas.

A pesar de ello, "en algunos países en los que todavía domina el pensamiento mágico, la victoria se interpreta como un milagro... la derrota es un maldición. Pero en los países más desarrollados todo parece responder a la planificación tecnocrática o mercantil. Se establece así una relación entre desarrollo económico y tecnológico y medallas deportivas. La lógica de la productividad industrial se impone a la lógica del deporte". (Miquel de Moragas, 1999, p. 10).

Los medios de comunicación contribuyen a esta construcción cultural. De esta manera, éstos afectan a la estructura del deporte moderno y a las formas culturales de relación entre espectadores-ciudadanos y deporte-deportistas. Éstos tiene una gran influencia cultural en ideas y contenidos. Así no nos cansamos de ver y oír constantemente "El partido del siglo", etc. Probablemente, sin darse cuenta, que con esta dialéctica pueden influir en el acercamiento o alejamiento del deportista al dopaje. Pero también conscientemente a través de un proceso de transformación de este lenguaje mediático que aleje de esa cultura actual que parece existir de tolerancia al dopaje. Estos valores culturales actuales pueden llevar a los responsables del deporte y a los comunicadores a justificarlo o rechazarlo.

El deporte se ha convertido en un objeto de consumo sometido a la ley de la oferta y la demanda. ¿Qué deportista vive de espaldas a todas estas transformaciones y nueva realidad cultural.

Influencias económicas: proceso de colonización

El proceso de profesionalización del deporte y la consideración del mismo como espectáculo de masas lleva consigo la presencia de los medios de comunicación y la llegada de los patrocinadores al mundo del deporte. Actualmente la relación medios de comunicación-deporte y patrocinadores-deporte es indispensable. El deporte espectáculo y los medios de comunicación se necesitan mútuamente para garantizar el éxito en sus respectivos ámbitos. Estamos ante la era del deporte mediático, donde el deporte de alto nivel se ha convertido en un gran negocio, siendo una gran fuente de ingresos para deportistas, organizaciones deportivas, patrocinadores, televisiones, etc. Esta dimensión económica del fenómeno deportivo hace que los gobiernos traten de tener el control de las líneas políticas, legales y administrativas de toda esta actividad en expansión.

La sociología analiza el deporte desde dos perspectivas: como un sistema social independiente y como un sistema social abierto con múltiples relaciones con otros sistemas sociales. En esta línea de argumentación Heinemann *("Economic Problems of Sport", "Socioeconomic Problems of Sport", "Introducción a la Economía del deporte", "The Economic colonialisation of sport. The loss of autonomy and doping")* y De Moragas *("*Esport mediàtic y espectacle: què ens queda de

l'esport?") coinciden en el proceso de colonización económica del deporte y en su pérdida de autonomía, con una creciente dependencia financiera del mismo. Este entramado de interrelaciones que existe se concreta en los siguientes puntos:

- *Comercialización del deporte:* Se ha pasado del mundo amateur, con los ideales del barón Pierre de Coubertain a la cabeza, a una profesionalización en la que priman la victoria y el rendimiento sobre otros valores que han pasado a un segundo plano o han desaparecido por completo. La lógica que domina es la de la productividad comercial, qué es lo que se ofrece y cuál es el retorno que se deriva de la misma.
- *Interés de la economía y de los sponsors en el deporte:* Para la economía, el deporte no sólo es atractivo, interesante y rentable en términos de publicidad o sponsorización. También es importante el rápido crecimiento del mercado de artículos deportivos, equipamientos deportivos, ropa deportiva, etc.

  Vuelve a aparecer la lógica de la productividad, la cual genera una clara contradicción. Por un lado los patrocinadores desean obtener beneficios de las inversiones hechas en el deporte, éste a su vez debe ser atractivo para que se pueda acceder al público objetivo. Pero además debe ser limpio para que el retorno de la inversión sea beneficioso. ¿Cómo se halla el punto de equilibrio necesario entre las expectativas generadas por crear un deporte atractivo e interesante, rentable en definitiva, y limpio al mismo tiempo?
- *Interés de los espectadores por el deporte*, que ha ido aumentando ya que la gente tiene cada vez más tiempo libre y ver deporte es una de las actividades pasivas de tiempo libre más importantes de nuestra sociedad.
- *Deporte en los medios de comunicación:* La relación que se establece entre deporte y medios de comunicación hace que éstos sean auténticos coautores del fenómeno deportivo actual. Esta pérdida de autonomía se produce en ambos sentidos y conlleva transformaciones económicas en las instituciones y organizaciones deportivas. Como sabemos el deporte proporciona beneficios directos (ganancias) y beneficios indirectos (posicionamiento en la lucha por la hegemonía en el mercado, además de récords de audiencia y alto grado de fidelización a las cadenas televisivas).

A partir de aquí lo que prima es el espectáculo, en el cual la intervención de la televisión es fundamental, hasta el punto que se han adaptado a los intereses de las televisiones aspectos como la duración del juego, los tiempos muertos solicitados por televisión para insertar sus cuñas publicitarias, etc.

Como señala Antonio Alcoba en su libro "Deporte y Comunicación", "los medios de comunicación, por un lado, se han servido del deporte y, por otro lado, le han ayudado, ya que si bien se aprovecharon de la actividad deportiva para obtener un aumento de receptores, al ser el deporte un tema requerido por éstos, desde otra óptica han promovido su difusión. Por ello, desde su inclusión en los "mass media" de la información deportiva, ésta salió fortalecida y acrecentó el efecto comunicacional del deporte" (Alcoba, 1987, p. 355).

Esta pérdida de autonomía del deporte respecto a los medios de comunicación ha producido cambios importantes en la configuración del deporte moderno, descritos por M. De Moragas (1999, p. 4):

- Las instituciones deportivas pierden autonomía respecto a los negocios de la comunicación.
- Se producen procesos de adaptación del deporte a las exigencias de los medios (especialmente de TV).
- Los calendarios deportivos se adaptan a las exigencias de la TV.
- Se busca periodicidad y se evita el solapamiento de acontecimientos.
- Los horarios de las competiciones se adaptan al *prime time* de la TV.

Influencias sociales

En los países desarrollados se establece una relación íntima entre desarrollo tecnológico y economía, lo que supone que la lógica de la productividad industrial se imponga a la lógica deportiva. Ello explica la existencia de una tendencia de la política deportiva enfocada al rendimiento: el valor de un deportista está supeditado a su capacidad para rendir al máximo en su actividad deportiva. "Nuestra sociedad es cada vez más laica, por lo que muchas de las expresiones religiosas, políticas e identitarias encuentran cada vez más refugio y formas de expresión en el deporte espectáculo" (Miquel de Moragas, 1999, p. 9).

En la actualidad se crean universos de identificación y exclusión. Sólo sirve la victoria, el ganador (universo de identificación). El segundo, tercer o cuarto lugar se interpretan como un fracaso (universo de exclusión). Los beneficios que obtiene el deportista cuando se produce esta identificación hacia su rendimiento son obvios.

El deportista se ve abocado a tomar una serie de decisiones que pueden superar el límite de la racionalidad, como doparse. Siguiendo a Heinemann, para un deportista puede ser racional utilizar sustancias prohibidas para mejorar su rendimiento y así alcanzar sus objetivos. Sin embargo, no se puede juzgar la honestidad o no de tal actitud. La tiranía de las decisiones individuales y personales puede conducir a resultados desfavorables convirtiéndonos en víctimas de decisiones generalizadas, las cuales han sido tomadas, sin saberlo, por la mayoría de la población.

El dilema del prisionero que Breivik (1992) ha trasladado al problema del dopaje, refleja perfectamente esta situación:

> *"El dilema del prisionero describe una situación en la que el resultado no depende de la propia decisión, sino de la decisión del otro, la cual, sin embargo, no se conoce. De esta forma tengo que evaluar mi éxito bajo los diferentes supuestos según los cuales puede decidir el adversario. Típica de ello es la pregunta de si el atleta debe doparse o no. El deportista tiene que comparar el beneficio de su comportamiento: mejora de las perspectivas de beneficio de su comportamiento, con los perjuicios, daños y riesgos para la salud, y la sanción si eventualmente se conociera su falta. Si con el dopaje un deportista tiene buenas*

perspectivas de victoria y sin dopaje son reducidas, y además le importan más las perspectivas de victoria que los riesgos para la salud (inciertos y a largo plazo) y el peligro de ser descubierto es reducido, el dopaje va a aportarle un beneficio. Por lo tanto, para él la mejor situación es, cuando él mismo se dopa, pero el adversario no; y la peor situación, cuando el adversario se dopa pero él no. En esta situación, la probabilidad de que todos se dopen es particularmente grande, de manera que no hay beneficios para nadie, pero si costes para todos, por ejemplo, en forma de riesgos para la salud. Así que seguramente lo mejor para todos sería que ninguno se dopara, porque todos se encontrarían relativamente en la misma situación, aunque con unos costes más elevados para todos. Pero una decisión de este tipo no se puede tomar de forma racional e individual" (Heinemann, 1998, pág. 62).

Esta racionalidad también se ve alterada cuando el resultado no depende sólo de la propia decisión, sino de la de otros que además desconocemos. ¿Debemos comportarnos de acuerdo a las reglas? En una competición tenemos dos opciones: conformidad con las reglas/no conformidad, teniendo que tomar la decisión partiendo del supuesto de cómo se va a comportar el rival. De ello resultan cuatro variantes de decisión para dos jugadores: uno supone que el otro se comporta conforme a las reglas (no se dopa), para él es más conveniente infringir las reglas (doparse), así puede ganar. Si supone que el rival va a infringir las reglas, si no se dopase estaría en desventaja. Ambos van a hacer las mismas reflexiones. No importa cómo se evalúe el comportamiento del otro, el juego no va a realizarse según las reglas, aunque sería mejor para ambos.

¿Qué sucede por lo tanto? Debido a estas decisiones individuales y racionales no se pueden dar situaciones óptimas para todos. De ahí que la sociedad en muchas ocasiones induzca a formas de comportamiento no racionales en aras del bien común.

Reflexiones finales

Como hemos podido comprobar se puede generalizar algunos motivos que pueden inducir al deportista a doparse:

- Simplemente por el mero hecho de ganar o para superar a otro deportista en una competición, dada la repercusión que hoy en día adquiere la victoria y a la derrota.
- Para optimizar las capacidades atléticas al máximo con el objetivo de alcanzar el rendimiento o resultado deportivo deseado.
- Para poder soportar las exigencias del calendario y los horarios de competición, dada la transformación que se ha producido en la estructura del deporte actual.
- Para mantener la imagen que el deportista anuncia para una determinada marca.

El deporte como sistema social abierto interacciona con otros sistemas. El deportista a lo largo de su carrera deportiva también interacciona con los diferentes elementos y sistemas que configuran el deporte moderno y recibe sus influencias. Estos elementos son:

- El deportista
- El Estado e Instituciones
- Los medios de comunicación
- Los espectadores y
- Las empresas y patrocinadores.

Las interacciones del deportista con todos ellos se producen, en muchas ocasiones, de manera contradictoria generando una serie de **dilemas** que pueden inducir al deportista a la utilización de medios prohibidos y, por lo tanto ilícitos:

El deporte de alto nivel exige la obtención de resultados excelsos. ¿Por qué no adentrarse en la senda del dopaje para garantizar los resultados que proporcionen estabilidad económica y personal? Pero ante los malos resultados, ¿qué ocurre con el deportista?

El deportista debe socializarse en un medio que es transitorio e inestable para conseguir éxitos deportivos, aunque al mismo tiempo éste le proporciona una seguridad transitoria puntual frente a una inseguridad ante el futuro con el final de la carrera deportiva. El alto nivel requiere una gran dedicación horaria y un gran esfuerzo. El dilema surge como afirma Heinemann (998): "Cuanto más tiempo se dedica al entrenamiento y a las competiciones, menores son las posibilidades de prepararse para una resocialización futura y aprovechar la inversión hecha en la carrera deportiva".

Las empresas patrocinan a los deportistas de élite pero éstos se convierten en productos industriales que se abandonan cuando los éxitos no acompañan. En comparación con los ejecutivos que dirigen las grandes empresas deportivas el deportista está expuesto a una baja posición de seguridad laboral. Hay que mantener el rendimiento siempre al máximo.

¿Debe el deportista ser el mejor o dar lo mejor de sí mismo independientemente del resultado que obtenga? Existe una gran contradicción entre la valoración propia del campeón con la valoración real que se hace de él. La nobleza y el fair-play, por citar dos ejemplos, entran en numerosas ocasiones en contradicción cuando su rendimiento está en juego. El aspecto lúdico con el que el atleta se inició se contradice con las expectativas que debe cumplir cuando llega al alto rendimiento.

Cómo se puede comprobar las causas y motivaciones que inducen al deportista a la practica del dopaje son múltiples. A pesar que los factores que inciden de una manera tangible y directa son los de carácter fisiológico y biomédico, no por ello dejan de ser relevantes y condicionantes definitivos la gran influencia que ejercen los factores económicos y socioculturales.

Muchos de los estudios, iniciativas y documentos que se presentan y realizan hoy en día sobre el dopaje, ignoran el componente fundamental de la incidencia sociocultural, económica y de los medios de comunicación. Porque en definitiva, estos elementos son, finalmente, los que pueden hacer a los responsables del deporte y a los comunicadores a rechazar o justificar la práctica del dopaje, es decir, empujar o alejar al deportista de la misma. El análisis de la problemática del doping no puede realizarse únicamente desde la perspectiva reduccionista de la dualidad ética o médica, si bien estos dos argumentos son lo suficientemente sólidos como para rechazar esta práctica.

Se viene desarrollando toda una cultura de tolerancia al dopaje, las recompensas que la sociedad otorga al ganador nos llevan a tener que aceptar que "el fin justifica los medios", sean éstos lícitos o no. El fenómeno del dopaje es un peligroso problema social con influencia directa sobre los jóvenes, que ven en los deportistas el espejo en el que reflejarse y proyectarse. Si se aceptase el dopaje en el alto rendimiento, ¿qué pasaría?. La respuesta es bien sencilla, se produciría un efecto en cadena con lo que al final los deportistas de todas las edades se doparían. ¿Sería lícito que un deportista de nueve años se dopase para mejorar su rendimiento? ¿Dónde se establecerían los límites? ¿Es el tipo de sociedad, deporte y valores que se ansían, suficientes para justificar cualquier tipo de medio que permita alcanzar los objetivos? ¿Está justificada la intervención del estado en el control y represión del dopaje deportivo?

Siguiendo a Alberto Palomar la práctica del dopaje es una conducta fundamentalmente antijurídica, pues atenta directamente contra la ética del deporte, por lo que debe ser prevenida, reprimida o corregida y, en la medida de lo posible, erradicada. Su erradicación constituye una meta ante la necesidad de preservar, defender y proteger la ética del deporte y la salud del deportista. La síntesis de esta idea la recoge la Regla 29 de la Carta Olímpica: "El doping está prohibido", y en consecuencia habrá que luchar contra su práctica. La justificación de esta intervención es obvia ya que, por un lado, conecta con la necesidad del prevenir y procurar la represión del uso de sustancias tóxicas y, por otro, fomenta la "alarma" social que puede provocar la incitación al éxito deportivo mediante el uso de métodos o sustancias que permitan obtener el aumento de la capacidad física en el deporte ("La intervención del estado en el control y represión del dopaje deportivo". "Las sanciones administrativas en materia de dopaje".). El tema lejos de erradicarse no solo se ha mantenido sino que, al contrario, ha crecido de manera espectacular debido a la fuerte presencia de intereses económicos y comerciales que han devaluado los principios más fundamentales del deporte y, por otro lado, de un avance tecnológico de tal magnitud que tiende a establecer una carrera sin freno entre la técnica al servicio del incremento legítimo de las aptitudes personales para el deporte y los métodos para comprobar tal legitimidad.

En toda esta panorámica general, la salud del deportista es otro de los elementos fundamentales, junto a otros como los lúdicos, recreativos, competitivos, de superación personal, etc. Desde siempre se ha considerado al deporte como un factor favorecedor de la salud y de integración social. Se tiene que dejar muy claro que se trata de preservar la salud presente y futura de los deportistas. Es, por lo tanto, un asunto de salud pública y un fenómeno mundial, por lo que se debe intensificar la cooperación y unificación de todos los organismos competentes en la materia a efectos de establecer una única lista de productos prohibidos y un conjunto de normas y sanciones.

Es obvio, por lo tanto, que la lucha antidopaje se debe entender como una auténtica necesidad y no como un capricho. Esta problemática se ha abordado, a veces, intentando presentar a los deportistas como "mártires de la sociedad" o intentando justificar que a mayor esfuerzo mayor espectáculo, claudicando de esta manera a intereses económicos y comerciales. Esta idea última se debe erradicar por completo puesto que el espectáculo es la competición en sí misma, entre los que forman parte en ella.

Los verdaderos culpables son los "inductores", son más culpables aquellos que facilitan que aquellos que toman. De qué sirve sancionar a un deportista si luego esos "inductores" siguen facilitando sustancias a otros. Se debe perseguir a todos ellos con el peso de la ley, con el fin de poder erradicar esta práctica y preservar, defender y proteger la salud del deportista.

A partir de aquí ya tenemos elementos de juicio con suficiente base para poder desarrollar una actuación encaminada a contrarrestar y erradicar la práctica dopante porque:

- Las drogas aumentan el rendimiento.
- Permiten a los atletas entrenar más fuerte. Se debe buscar el sentido de la competición por sí misma. No la búsqueda constante de nuevos récords o la superación de los límites del cuerpo humano.
- Las drogas artificiales son antinaturales y están prohibidas.
- La utilización de substancias prohibidas fuerza a los demás atletas a tener que utilizarlas también. (Dilema del prisionero).
- Son perjudiciales para la salud. Dañan seria e irreversiblemente la salud. Son ilegales.
- Se trata de un fraude, incluso lucrativo (no es lo mismo quedar primero que cuarto), al propio ideal deportivo. Se debe eliminar a los tramposos para garantizar la igualdad dentro de la ética deportiva. Esta conducta antijurídica estrecha la relación entre el deporte y el Derecho, es por lo tanto ilegal.

Ahora bien, el deportista se debe poder tratar ante una enfermedad de la misma manera que una persona no deportista, siempre y cuando exista transparencia y quede totalmente justificado y acreditado y así poder evitar que el tramposo se beneficie. Por ello el deportista que conscientemente utilice sustancias prohibidas para incrementar su rendimiento deportivo debe ser sancionado penal y deportivamente y, aquel que lo haga de manera inconsciente, no debe ser sancionado penalmente ni deportivamente, aunque si administrativamente con la anulación del resultado obtenido.

En el transfondo de esta problemática el debate que se plantea es en realidad el tipo de deporte que nuestras sociedades desean tener. Un deporte de alto nivel que siga desarrollándose por los caminos actuales en donde el cuerpo sea un instrumento, la materia prima a explotar, donde no se tenga un control responsable desde nuestra conciencia, donde lo único importante sea la victoria y todos los medios para alcanzarla sean absolutamente lícitos o por el contrario un deporte donde, como no, la victoria sea importante pero no a costa de cualquier medio, y donde tengan un papel relevante aquellos valores como la función educativa del deporte, la salud, el cuidado de los jóvenes, la sociabilidad, la nobleza, la deportividad, integración e igualdad social, etc.

Bibliografía

Alcoba, A.: *Deporte y comunicación*. Madrid: Dirección General de Deportes. Comunidad Autónoma, 1987.

Álvarez-Santullano, L.: "La lucha contra el dopaje. Marco legal", *Revista española de derecho deportivo, 1*, enero-junio (1993). Madrid: Editorial Cintas.

Canals, A.: "¿Qué es el doping? Historia del doping" en *Ciclismo, Cuadernos técnicos del deporte, 3*. Consell Insular de Mallorca, 1990.

De Moragas, M.: "Esport mediàtic y espectacle: què ens queda de l'esport?", *IEC Scientific Conference: Doping in Sport*. Universitat Autònoma de Barcelona, 1999. http://blues.uab.es/olympic.studies/doping/moragas.htm

García Ferrando, F.: *Aspectos sociales del Deporte: una reflexión sociológica*. Barcelona: Alianza Deporte, CSD, 1990.

Heinemann, K.: "Economic Problems of Sport", *Int. Rev. for Soc. of Sport, 22/3* (1987).

–: "Socioeconomic Problems of Sport", en H. Grüpe y A. Okirsch (eds.), *Sport Science in Germany*, Berlín: Springer, 1992.

–: *Introducción a la Economía del deporte*. Barcelona: Paidotribo, 1998, pp. 61-62.

–: "The Economic colonialisation of sport. The loss of autonomy and doping", *IEC Scientific Conference: Doping in Sport*. Universitat Autònoma de Barcelona, 1999. http://blues.uab.es/olympic.studies/doping/heinemann.htm

Kidd, B.: *Las instituciones del Olimpismo. El marco para tener en cuenta la experiencia del atleta en el Movimiento Olímpico a finales del siglo XX*". Centre d'Estudis Olímpics. Universitat Autònoma de Barcelona, 1996.

König, E.: "Criticism of Doping. The Nihilistic Side of technological sport and the Antiquated View of Sports Ethics", *Int. Review for the Sociology of Sport, 30*, n.º 3-4 (1995), pp. 247-259.

Lumer, Ch.: "Rules and Moral Norms in Sports", *Int. Review for Sociology of Sport, 30*, n.º 3/4, (1995), pp. 263-281.

Montes, J. C.; Sanz, Ll.: "La medicina esportiva: de l'increment del rendiment de l'esportista d'elit al fre del dopatge". Centre d'Estudis Olímpics. Universitat Autònoma de Barcelona, 1996.

Moret, A.: *Le dopage*. París: Viagrat, 1981.

Orfeo, S.: "El doping nace y vive al amparo de las instituciones", *RED, 5* (1991), pp. 5-52.

Palomar, A.: "La intervención del estado en el control y represión del dopaje deportivo", *Revista española de derecho deportivo, 2*, julio-diciembre (1993). Madrid: Civitas.

–: "Las sanciones administrativas en materia de dopaje. El replanteamiento necesario", *Revista española de derecho deportivo, 8*, julio-diciembre (1997). Madrid: Civitas.

Parry, J.: "Ethics and doping. Congreso Internacional: Los límites del deporte", *El doping del dopaje*. Centre d'Estudis Olímpics. Universitat Autònoma de Barcelona, 1999.

Pujol, P.: "Nutrición, salud y rendimiento deportivo". Barcelona: Espaxs, Publicaciones Médicas, 1991.

Rodríguez, I.: "El dopatge o l'obsessió per la victòria", *Temps de joc (7)*, Barcelona, 1998.

VV.AA.: *Doping, carrera sin meta*. Madrid: MEC, CSD, 1998.

Wadler, G.: Hainline, B.: "Drugs and the Athlete. Contemporary Exercise and Sports Medicine". F.A. Davis Company, 1989.

Palabras clave
deporte, mujeres, sociedad

El siglo XX. La revolución deportiva de las mujeres

Milagros García Bonafé
Profesora de Teoría e Historia.
Directora del GEDE (Grupo de Estudios de Mujer y Deporte), INEFC-Barcelona

Abstract

The changes carried out by women during the 20th century in all fields, from work to study, would be incomplete without female representation in the sporting field. The advances and gains of all type have their origin in the proliferation and expansion of women in physical practices. In relation to the role played by women in sport it is necessary to reflect on the difficulties they have had to overcome to achieve their integration, which were not any less than those they suffered in other areas of society.

Key words

sport, women, society

Resumen

La evolución hecha por las mujeres a lo largo del siglo XX en todos los ámbitos, desde el trabajo a los estudios y su inserción en la sociedad, no hubiera sido completa sin la presencia femenina en los campos deportivos. Las mejoras y conquistas de todo tipo están en el origen de la proliferación y expansión de las prácticas físicas de las mujeres. Al tratar el papel de las mujeres en el deporte se ha querido reflexionar sobre las dificultades que han tenido que superar hasta alcanzar su integración, que no han sido menos que las sufridas en otros ámbitos de la sociedad.

La construcción de la mujer moderna (s. XIX-XX)

El siglo XX culminará toda una serie de cambios de tipo social y material que se iniciaron a mediados del siglo XVIII y a lo largo del XIX como la industrialización, las mejoras en las vías de comunicación, las mejoras técnicas, el impulso de las ciencias y un largo etc., que cambiaron los modos de vida. A pesar de todos estos avances las mujeres no notaron una mejora en su papel social, que continuaba restringido a la familia: el hogar, el cuidado de los niños, los maridos y los familiares más cercanos. Además, la ley basada en el derecho romano situaba a las mujeres en clara inferioridad con respecto a los hombres, ya que no estaban reconocidas como personas jurídicas, y dependían del marido para poder "administrar" su propia vida.

Esta situación se encuentra en el origen de los primeros movimientos sufragistas, que hacia finales del siglo XIX, hicieron notar su protesta y reclamaron el derecho más elemental de los países democráticos el del voto, que les era negado, y que ya había sido reclamado en 1791 cuando Olympe de Gouges proclama la **Declaración de los derechos de las mujeres y de la ciudadanía** en plena Revolución Francesa.

A partir de la mitad del siglo XIX las mujeres estuvieron presentes en los movimientos reivindicativos femeninos, en 1857 las **socialistas utópicas de Cádiz** reivindicaron la emancipación de las mujeres, en 1861 **Concepción Arenal** reivindica la capacidad intelectual y profesional femenina, en 1872 **El Congreso Obrero de Zaragoza** reconoció el derecho de las mujeres al trabajo extradoméstico; el siglo acabó

con la denuncia en 1892 de la escritora Pardo Bazán de la discriminación de las mujeres en el ámbito educativo. "Cuando las mujeres fueron a matricularse por primera vez (siglo XIX) en las universidades europeas resultó que no estaba prohibido: *ni tan siquiera estaba prohibido*, por qué no se había pensado que lo llegaran a hacer nunca. Y se interpretaba como «masculinismo» la apropiación de las posibilidades *humanas* por que se había identificado lo meramente humano con lo que era propio del barón".[1]

En el último tercio del siglo XIX, las mujeres se convierten en el centro de estudios y de discusiones: ¿Qué les convenía a las mujeres?, ¿Era aceptable su inclusión en el mundo laboral?, ¿Era necesario que estudiasen?, ¿Era necesario que practicasen deporte?, ¿Qué deportes les convenían? Estas preguntas escondían una inquietud frente a una situación, que la sociedad del momento, no sabía como afrontar.

En los aspectos sociales es necesario remarcar la presencia, muy numerosa, de las mujeres obreras en los países industrializados, a pesar de que esta situación no favoreció su independencia por que el movimiento obrero ha sido durante mucho tiempo reticente a la igualdad de las mujeres, a pesar de la intensa acción de algunas líderes feministas, como Clara Zetkin que, entre otras cosas, lanzó (en 1910) el Día Internacional de las Mujeres.

Las historiadoras del trabajo de las mujeres han demostrado la multiplicidad de formas que adopta a lo largo del tiempo su actividad laboral, así como la lógica social de la división sexual del trabajo. De esta manera, pronto se cuestionó la oposición entre trabajo en el sí de la unidad doméstica o familiar y el trabajo asalariado. Michelle Perrot, Arlette Farge, Joan Scott, entre otras historiadoras, han demostrado como el trabajo de las mujeres, antes incluso de la industrialización febril y del aumento de los servicios, nunca se ha reducido totalmente a las labores efectuadas dentro del hogar, a pesar de que estas hayan sido el elemento fundamental en todos los sentidos. También, a la inversa, el trabajo a domicilio tampoco ha desaparecido nunca con la concentración industrial y la terciarización de la economía. Precisamente, el acento puesto en la separación entre hogar y trabajo ha acentuado las diferencias entre hombres y mujeres, y a hacer de la mujer trabajadora un problema social. La oposición entre mano de obra masculina y femenina, creada a lo largo del siglo XIX, da lugar a la separación entre un asalariado regular masculino y un asalariado esporádico femenino, la actividad del cual se despliega primera y fundamentalmente en la esfera doméstica.[2]

A principios del siglo XX, las ocupaciones a las que podían acceder la mayoría de las chicas solteras, que necesitaban trabajar, eran el servicio doméstico y el trabajo en las fábricas para las mujeres de clase baja. Pero, dependiendo de la clase social las oportunidades no eran las mismas. "Desde finales del siglo XIX habían empezado a abrirse para las mujeres otras ocupaciones laborales, dentro siempre del sector terciario, que tenían en común el hecho de requerir un cierto nivel de instrucción: el año 1882 correos y telégrafos comienzan a admitir mujeres en sus plantillas y el año 1918 lo hace la administración pública, (...) las profesiones liberales también empiezan a abrirse tímidamente a las chicas en trabajos como, maestra, comadrona o enfermera".[3]

Esta obertura al mundo laboral provocará "la feminización de las labores burocráticas auxiliares que se apreciará con la expansión administrativa y una mayor escolarización de las chicas (...) El trabajo de la oficina se considerará especialmente adecuado para las mujeres, debido a su carácter *sedentario* y de su necesidad de paciencia y de resolución de labores rutinarias".[4]

Por otro lado "cuando las mujeres de clase media-alta, hagan otro planteamiento, en el momento de acceder a algún trabajo extra-doméstico, lo harán por motivaciones individuales (como deseo, por ejemplo, de disfrutar de independencia económica o por razones profesionales) y no como las clases bajas, en las que el motivo, generalmente, es la mejora de la posición y calidad de vida de la familia, y como tal ayuda, se considera que puede intensificarse o interrumpir, según las conveniencias del colectivo familiar".[5]

Cabe destacar, que en la misma época, finales del siglo XIX principios del XX, apareció otro fenómeno importante: el movimiento femenino, que daría paso a otro tipo de mujer, "una nueva mujer independiente, con educación superior y económicamente autónoma que rechazó el culto a la verdadera feminidad. Sin embargo su legitimización fue amargamente debatida por las otras mujeres y los hombres durante la primera mitad del siglo XX".[6]

La coincidencia en el tiempo de los movimientos de mujeres y la aparición de las primeras deportistas no significó un acto de reivindicación femenina en lo que respecta a la práctica deportiva, la existencia de otros temas más prioritarios reclamaban su atención; el derecho a los estudios, al trabajo y al voto, constituyeron los terrenos, donde las mujeres, iniciaron sus reivindicaciones.

Como podemos ver los inicios del siglo XX, serán el inicio de una carrera en contra de los prejuicios, de todo tipo, e intereses que habían creado un abismo convivencial y artificial entre el mundo masculino y femenino. De la profunda discriminación se pasó a la lucha reivindicativa que, con el paso del tiempo, ha significado la ganancia de una igualdad frente a la ley, pero, que aún no ha modificado en profundidad, los comportamientos estereotipados en relación a los rols sexuales masculinos y femeninos.

---

[1] Julián Marías, *La mujer en el siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.

[2] Ver, para la historia del trabajo femenino: Françoise Battagliola, "Histoire du travail des femmes". *La Découverte*, París 2000. Sobre la situación del trabajo femenino en la Unión Europea en el último tercio de siglo XX, ver Maruani, Margaret: "Travail et emploi des femmes". *La Découverte*, París, 2000.

[3] Dolors Comas i Argemí y otros, *Vides de Dones*, Barcelona: Ed. Altafulla, p. 70.

[4] Ibid., p. 70

[5] Susana Narotzky, *Trabajar en familia. Mujeres hogares y talleres*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1988.

[6] Citado por Carmen Díaz Mintegui, "Deporte y construcción de las relaciones sociales de género", *Gazeta de Antropología*, 1996, p. 96.

Paralelamente el deporte que, desde el 1860 fecha en la que las primeras federaciones comenzaban a expandirse, iniciaba su gran desarrollo. Como consecuencia de esta presencia del deporte en la sociedad, una minoría, empezaba a ver con buenos ojos, que las mujeres, practicasen algunos deportes, siempre que no fuesen excesivamente competitivos, y que se adaptasen a las "características" de la fisiología femenina. Pero ni la ciencia médica ni la sociedad civil, en general, veían bien la figura de la mujer deportista, los primeros no encontraban en el deporte una actividad recomendable para la salud de las mujeres dada su constitución, y por otro lado, la sociedad tampoco admitía la figura de una mujer decidida, segura e independiente que es la que el deporte construía. Así, cuando se empieza a recomendar la práctica física para las mujeres de principio de siglo, como por ejemplo el excursionismo, se hace por unas razones exclusivamente eugenísticas: mejorarla salud de las futuras madres y en consecuencia de los futuros hijos.

Esta visión higienista y utilitaria entorno a las prácticas físicas más adecuadas para las mujeres será constante a lo largo del tiempo, y estará más o menos acentuado dependiendo de las necesidades que tengan los Estados a la hora de aumentar la tasa de nacimientos.

A pesar de todas estas posiciones que no favorecían la difusión del deporte entre las mujeres, algunas ya habían empezado a iniciarse en una práctica que estaba mucho más extendida entre los hombres. Las propiedades curativas del agua salada y la brisa marina acercó a las hijas de la burguesía a los balnearios y a las playas. "La hidroterapia del agua de mar podía mejorar la esterilidad, el catarro o el estreñimiento (...), pero, sobre todo curaba los dolores derivados de las tensiones, el estrés y la contaminación de las ciudades, y que variaban desde la depresión, la languidez clorótica y la hipocondría, incluso la neurosis, los delirios y otros trastornos nerviosos".[7]

La bicicleta también está en el origen de la difusión de las prácticas físicas femeninas de principios de siglo, pero sin olvidar a los detractores que no consideraban esta práctica adecuada para las mujeres. La bicicleta se veía como un elemento que acabaría por trastornar las costumbres y los modales, y estas acabarían por afectar sobre todo a las mujeres, que optaron por su práctica y la utilización de los bombachos inventados por las feministas de Nueva York en 1849. "Incluso aquellos que se deshacían en alabanzas a *las nuevas ruedas de progreso* se daban cuenta de que, vestidas con bombachos de terciopelo, las mujeres empezaban a parecerse a los hombres". Pero las mujeres, a pesar de las numerosas opiniones en contra, encontraron en la bicicleta un elemento de libertad que les permitió vivir a la velocidad de los momentos; no es de extrañar que la presidenta del Congreso Feminista de 1896, levantara su copa para brindar por «la igualitaria y niveladora bicicleta» que estaba a punto de liberar a su sexo".[8]

El siglo XX se inició en el terreno deportivo con la participación de las mujeres en los Juegos Olímpicos en las pruebas de golf y tenis; la tenista Charlotte Cooper de Gran Bretaña se convierte en la primera campeona olímpica. Y las canadienses escalan las Montañas Rocosas.

La presencia de las mujeres en la sociedad

La lucha de las mujeres feministas para conquistar el derecho al voto, prácticamente en todos los continentes, sobre todo en Estados Unidos y en el Reino Unido (hay sufragistas que a principios del siglo llegan incluso a la huelga de hambre), y La Revolución de Octubre de 1917, supusieron una conmoción que impulsó las luchas por la emancipación de las mujeres.

La Primera Guerra Mundial impulsó sus voluntades pacifistas y en 1915, en pleno conflicto mundial, el Congreso Pacifista de La Haya dará lugar a la creación de la primera Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad que fue presidida por la americana Jane Addams, que en 1931 recibió el Premio Nóbel. La guerra también contribuyó a legitimar el derecho al trabajo de las mujeres, dado que estas debían reemplazar a los hombres que habían marchado al frente, circunstancia que aceleró la obtención del sufragio femenino.

En los países industrializados, especialmente durante los años veinte, el cuerpo femenino adquiere una gran libertad de movimientos: se abandona la utilización del corpiño, las faldas se hacen más cortas, al igual que los cabellos, etc., dando lugar a una especie de modernismo a la "garçon" que domina algunos ámbitos burgueses, sobre todo, en ciudades como París, Berlín o Nueva York y que, con el tiempo, se exporta a otros lugares.

Esta dinamización y comodidad de la moda facilitará, enormemente, la presencia cada vez más numerosa de las mujeres en el ámbito deportivo.

Los Juegos Olímpicos ampliaban las pruebas en las que podían participar las mujeres, a pesar de la oposición de personajes tan influyentes como Pierre de Coubertin, restaurador de los Juegos Olímpicos modernos, que opinaba "... en cuanto a la participación femenina en los Juegos, soy contrario a ella. Ha sido en contra de mi voluntad que se les haya admitido en un número de pruebas cada vez mayor".[9]

A causa de esta negativa la Federación Deportiva Femenina Internacional organizó los primeros Juegos Olímpicos para mujeres en París, asistieron 20.000 espectadores y se establecieron 18 records mundiales de atletismo en un mismo día.

En 1924 una representación femenina participó en los Juegos Olímpicos en las pruebas de tenis, las seleccionadas fueron la catalana Rosa Torres y una jovencísima Lilí Álvarez. En los Juegos Olímpicos de 1928 las mujeres eran admitidas en tres pruebas de atletismo. El mismo año, 1928, el interés creciente de las mujeres por la práctica deportiva se materializa en

[7] Eugen Weber, *Francia, fin de siglo*. Madrid: Editorial Debate S.A. 1989, p. 234.

[8] Ibid. p. 262.

[9] Pierre Coubertin. *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos*. Madrid: INEF, 1973, p. 70.

España con la aparición del primer club femenino del que tenemos noticia, el Club Femenino de Deportes, fundado en Barcelona por la promoción y la divulgación del deporte entre los jóvenes de clase media y baja, a pesar que los objetivos eran formar madres saludables, adecuadamente educadas y con una sólida preparación física.

En el año 1929 el mundo del deporte femenino español contará con la victoria de Lilí Álvarez en dobles de tenis en el Roland Garrós.

La situación mundial se verá afectada por la crisis de 1929 y su repercusiones negativas en todo el mundo. Esta situación cortará el impulso tomado por las mujeres, y se volverá a revalorar el modelo de mujer sometida a la autoridad del hombre. En el caso español la Depresión actuó como un revulsivo que aceleró la profunda crisis política de la Dictadura de Primo de Rivera. La crisis de 1929 quedó, en sus aspectos más generales, relacionada con el cambio político que abrió el escenario democrático en el Estado Español y que acabó con la proclamación de la segunda República que, evidentemente, repercutió positivamente en la situación de las mujeres.

La modernización del Estado. Las mujeres y el deporte

La Segunda República adoptó una serie de medidas que significaron grandes avances en el reconocimiento de los derechos de las mujeres: derecho al voto, al divorcio y, en Cataluña, el derecho al aborto. En 1931 se celebró el Campeonato de España de atletismo femenino, en 1933 los de natación, esquí, fútbol, cross, hockey, etc.[10]

Los clubes y asociaciones femeninas, como "Las Legionarias del Deporte y de la salud" o la Sociedad Femenina de Atletismo proliferan por todo el territorio español. Las publicaciones deportivas y las secciones de deporte de algunos diarios empiezan a referirse al deporte femenino destacando los aspectos técnicos que predominan sobre la anécdota y el comentario frívolo, que había marcado el estilo del periodismo que trataba al deporte femenino hasta aquel momento. De todas maneras la deportista era tratada, por la prensa, de manera galante, y se hacía referencia más a su belleza que a su competencia.

La natación y el tenis agrupan a un gran número de participantes pero, en general, las deportistas participaban en diferentes modalidades como, por ejemplo, Manolita Pérez campeona de 100 metros libres que además practicaba casi todas las modalidades atléticas: carrera de vallas, lanzamiento de jabalina, de disco, etc., o la misma Lilí Álvarez que practicaba, además del tenis, deporte en el que fue campeona de España en 1941, el ciclismo y esquí.

A pesar de la presencia de numerosas mujeres en el ámbito deportivo, era necesario explicar a la sociedad que el deporte no alejaba a las mujeres de su función primordial de madre y esposa, y la mayoría de deportistas, incluso de nivel internacional, abandonaban la práctica cuando se casaban o como máximo cuando tenían el primer hijo.

La derrota de la II República en la guerra civil española significó la pérdida de los derechos democráticos conseguidos por las mujeres anteriormente, sobre todo los avances conquistados por el Frente Popular (1936-1939), período en el que las "Mujeres Libres" fue un referente constante.[11] Cuando ganó la guerra, el franquismo, en seguida adoptó el modelo exaltado por el nazismo y el fascismo.

El lugar en la sociedad que el franquismo adjudicará a las mujeres, hizo que las prácticas físicas para las chicas en edad escolar fueran reducidas a la práctica de aquellos deportes que se consideraban adaptados a su condición social y biológica y, al papel de madres y esposas sometidas a la voluntad del marido, del que dependerán legalmente. Las pocas mujeres adultas, que hacían práctica deportiva, lo abandonan en el momento de casarse, al igual que la mayoría de trabajos, a excepción de las obreras y las trabajadoras domésticas. Para asegurar que se cumplían los programas de actividad física se creó un organismo encargado de velar por su desarrollo. La Sección Femenina se hizo cargo hasta su desaparición en 1975 de la formación física de las chicas y jóvenes españolas.

Durante la Segunda Guerra Mundial las mujeres volvieron a reemplazar a los hombres en la actividad productiva pero, al finalizar la guerra, una fuerte presión social las obligará, en gran parte, a "volver a casa para protagonizar el fenómeno –necesario– del 'baby boom'". Las actividades físicas serán una vez más utilizadas con finalidades de mejora de la salud de las mujeres para tener hijos sanos y fuertes. No obstante, es evidente que el fuerte crecimiento económico de la postguerra, el período denominado "treinta años gloriosos" (1945-1975), en los que el capitalismo crece como nunca lo había hecho antes, acelera la inserción profesional de las mujeres, lo que contribuye a su mayor participación política y a la expansión de la participación de las mujeres en las actividades deportivas.

En el año 1934, en Londres, se celebran los cuartos y últimos Juegos Femeninos, y desaparecen en 1936, cuando fueron incluidas nuevas pruebas para mujeres en los Juegos Olímpicos.

La maternidad empieza a no ser obstáculo para la práctica deportiva de alto nivel y en 1948 Fanny Blankers-Koen de los Países Bajos fue la primera mujer-madre que fue coronada como campeona olímpica, pero la función materna de las mujeres no dejaba de ser un elemento, que se consideraba como el principal impedimento para el rendimiento deportivo femenino. Las mujeres eran inferiores a los hombres por causas biológicas.

Cuando en 1945, la ONU declara que "a igual trabajo, igual salario" y, en 1948 declara también la igualdad entre los sexos en la "Declaración Universal de los derechos del hombre", se reconoce de manera implícita la obligación de los Estados de velar para que desaparezcan las desigualdades de todo tipo. En 1949 aparece *El segundo*

[10] Ver Milagros García Bonafé, . "Las mujeres y el deporte: del «corsé» al «chandal»", en revista *Sistema n.º 110-111*, noviembre 1992, pp. 37-53.

[11] Ver Mary Nash, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Taurus, 1999.

sexo de la escritora francesa Simone de Beauvoir donde afirma que la "inferioridad" femenina no es biológica, sino social y, en 1963, la americana Betty Friedan analiza, en *La mujer mistificada*, el malestar de las mujeres en el hogar, encadenadas a los aparatos domésticos, y la culpabilización con la que viven las mujeres asalariadas, incluso en nuestros días, este sentimiento estará presente en muchas mujeres a la hora de decidirse a dedicar parte de su tiempo a una práctica física.

Pero, el camino iniciado por las mujeres, como si de una carrera se tratase, empieza a distinguir la meta, en 1960 durante los Juegos Olímpicos las mujeres fueron admitidas en la prueba de 800 metros, que había sido eliminada en los Juegos de 1928 por la llegada de dos mujeres colapsadas a la meta. Las pruebas de 3.000 y la maratón tuvieron que esperar hasta 1984.

Los años sesenta, fueron testimonio de cambios, de todo tipo. La "píldora" se comercializa a partir de 1960, lo que permite a las mujeres controlar su fecundidad. En América y Europa aparecen grupos contestatarios y movimientos antiimperialistas, una juventud progresista camina hacia la lógica de la liberación y lucha contra la opresión patriarcal de un capitalismo triunfante y en crecimiento continuo. Se crean "grupos de acción" de mujeres y, en 1968, estalla el *Women's Lib* o Movimiento de Liberación de las Mujeres que se extiende por todo el mundo, consolidándose ya de forma definitiva en un movimiento feminista mundial que llegará a todos los grupos sociales, profesiones y actividades de la sociedad.

El final del siglo XX. El deporte inteligente

Como consecuencia de toda la situación anterior, el deporte femenino iniciará una progresión en todos los terrenos. Las mujeres se incorporan al mundo científico y su presencia en los diferentes ámbitos deportivos, no sólo como practicantes sino como médicos, entrenadoras, psicólogas, etc. impulsa estudios para analizar las características femeninas a todos los niveles.

Los mitos sobre la inferioridad, tanto física como psíquica, de las mujeres, van dejando paso a una visión más real y científica. Las prohibiciones en nombre de una supuesta biología, que no les permita participar en según que deportes o que les impedía el paso a algunas pruebas, van desapareciendo. Las mujeres dependen de su voluntad y de las políticas deportivas de los Estados, para tener más o menos facilidades en el momento de acceder a prácticamente todas las modalidades deportivas de cualquier nivel.

La presencia de las mujeres en los Juegos Olímpicos han sido un indicador de la presencia femenina en el deporte de alto rendimiento, en los Juegos de Atlanta de 1996 la presencia de participantes fue de 3.626 mujeres de un total de 10.629 atletas, 32 % más que en los Juegos de Barcelona de 1992. Las ayudas a los países en vías de desarrollo, que el CIO, promueve, seguramente, repercutirán en una mayor presencia de las mujeres en los Juegos a lo largo de los próximos años.

A pesar de esta aceleración de los últimos años, y la demostración de sus capacidades, las mujeres deportistas no han accedido al Olimpo de los mejores atletas masculinos, las diferencias biológicas se continúan utilizando como un motivo de debate en la valoración de su rendimiento. La incursión de las mujeres en actividades en las que las cualidades físicas basadas en la fuerza y la velocidad, son determinantes, ha provocado que el deporte femenino esté considerado como de segunda categoría y, en consecuencia, premios y honores, espacios en los medios de comunicación, "sponsors", etc., tienen siempre menor cuantía y menos importancia. Por otro lado, la presencia femenina en lugares de responsabilidad deportiva es la asignatura pendiente que le queda al deporte para conseguir la igualdad real.

Llegado este momento la pregunta que surge es evidente: ¿Por qué las mujeres se han obstinado en una práctica en la que sus condiciones biológicas las hacen ser de inferior categoría? La contestación la podemos encontrar si analizamos el deporte desde una perspectiva más amplia que la puramente biológica.

Si lo observamos como un conjunto de acciones, en el que la resolución de los problemas no sólo se puede conseguir mediante una progresión en el entrenamiento de la eficacia física o, en función de las diferencias biológicas, sino utilizando una estrategia diferente que se adapte a las características del grupo participante.

Las mujeres han aportado al deporte una visión que va más allá del desarrollo de las cualidades físicas, las mujeres han trasformado la práctica deportiva en un conjunto de acciones donde la inteligencia motriz, y el uso inteligente del espacio tienen como consecuencia que deportes como el tenis o el fútbol, por citar dos muy diferentes, hayan conseguido un nivel de competencia que la sola mejora física no puede conseguir.

Los inicios del siglo XX han sido testimonio de las pretensiones y presiones de las mujeres para acceder a la práctica deportiva, los inicios del siglo XXI son testimonio de la presencia de las mujeres en este mundo, en número evidentemente significativo, pero, sobre todo, en este momento el deporte de competición se ha beneficiado de una interpretación más rica y variada desde la perspectiva motriz, gracias a la participación de mujeres deportistas.

En el momento actual, y de forma general, a las mujeres les quedan pocas barreras para acceder a la práctica deportiva en, prácticamente todas sus modalidades, pero no debemos olvidar que el deporte de alto nivel es practicado por una minoría de personas que han de reunir unos requisitos físicos imprescindibles.

El deporte, en la actualidad, se ha convertido en un fenómeno que llega a la mayoría de la población, que participa de este hecho desde situaciones muy variadas; espectadores, participantes, directivos, etc. El deporte "se ha diversificado mucho de manera que puede adaptarse a gustos muy variados. De ser un sistema cerrado, con códigos y valores uniformes, ha explosionado convirtiéndose en un sistema abierto que da entrada a colectivos con motivaciones diferenciadas. En deporte se reflejan sensibilidades contemporáneas (salud, diversión, amor a la naturaleza.) (...) Se considera que forma

parte de los bienes culturales a los que toda persona puede acceder con el fin de que el derecho a la igualdad esté garantizado".[12]

Creemos que en esta trasformación y democratización de las prácticas deportivas las mujeres han tenido desde todas las perspectivas, un papel importante. Si el deporte de competición se ha enriquecido gracias a la presencia de las mujeres, las actividades de ocio y salud tienen en ellas las principales usuarias. La deportivización de nuestra sociedad sería impensable si el colectivo femenino no hubiera apostado y, luchado por ocupar un lugar en él. Una vez conseguida la normalización de las mujeres en el ámbito del deporte queda conseguir que el número de practicantes deportivas, sea cual sea su ámbito aumente.

Las políticas educativas han iniciado una serie de medidas y trabajos para conseguir este hito, dado que los trabajos realizados, sobre el tema, indican que las jóvenes españolas, entre 11 y 15 años, son las que menos actividad extra-escolar hacen de los países europeos seguidas por las de los países del Este.[13] Sin embargo este tema debido a su alcance deberá ser tratado en otro momento.

Bibliografía

Battagliola, F.: "Histoire du travail des femmes". *La Découverte*, París, 2000.

Comas y Argemí, D. y otros: "Vides de dones", Barcelona: Altafulla, 1990.

Díaz Mantegui, C.: "Deporte y construcciones de las relaciones sociales de género". En *Gazeta de antropología*, 1996.

Coubertin, P.: *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos*. Madrid: INEF, 1973.

García Bonafé, M.: "Las mujeres y el deporte: del 'Corsé' al 'Chandal', en revista *Sistema 110-111*, noviembre 1992, pp. 37-53.

Marías, J.: *La mujer en el siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.

Maruani, M.: "Travail et emploi des femmes". *La Découverte*, París, 2000.

Narotzky, S.: *Trabajar en familia. Mujeres, hogares y talleres*. Barcelona: Atafulla, 1990.

Nash, M.: *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Taurus, 1999.

Puig, N.; Heinemamm, K.: "Institucions públiques i desenvolupament de l'esport a Catalunya (1975-1994), Proposta d'un marc teòric interpretatiu". En *Acàcia*. Barcelona: Publicaciones UB, 1995, pp. 123-143.

Torres, E.: "Factores personales y sociales vinculados a la práctica fisico-deportiva desde la perspectiva de género". Ponencia presentada en las *Jornadas sobre género y deporte*. Granada: Junta de Andalucía, 2001.

CAAWS ACAFS: http://www.caaws.ca/francais/fits_sillants/

[12] Núria Puig, Klaus Heinemamm: *Institucions públiques i desenvolupament de l'esport a Catalunya (1975-1994). Proposta d'un marc teòric interpretatiu*. Barcelona: Publicacions UB, 1995, pp. 127.

[13] Ver ElisaTorres: *Factores personales y sociales vinculados a la práctica físico-deportiva desde la perspectiva de género*. Ponencia presentada en Las Jornadas sobre Género y Deporte, organizadas por la Junta de Andalucía, Granada, mayo 2001 (actas xerografiadas).

Palabras clave
emociones, deporte, sociología, entornos socioculturales e históricos, didáctica

Enseñando sociología de las emociones en el deporte

Núria Puig
Profesora de Sociología del Deporte del INEFC-Barcelona

Francisco Lagardera
Profesor de Sociología del Deporte del INEFC-Lleida

Albert Juncà
Licenciado en Educación Física, Laboratorio de Investigación Social. INEFC-Barcelona

Abstract

The article makes a proposal about how to teach Sociology of Emotions in Sport. It begins explaining the importance of emotions in the professional world of Physical Education and Sport. The following topics are: what is an emotion from a sociological perspective, the communication of emotions, sociocultural and historical environments of emotions, emotional work, and the treatment of emotions by teaching physical education and sport. In each of these parts we are proposing pictures, examples and tables which can be used as a didactical instruments.

Key words

emotions, sport, sociology, historical and sociocultural contexts, teaching methods

Resumen

El artículo hace una propuesta de cómo enseñar sociología de las emociones en el deporte. Empieza justificando la importancia del tema en el mundo profesional de la actividad física y el deporte. A continuación, se trata el concepto de emoción desde una perspectiva sociológica, la comunicación de las emociones, los contextos socioculturales e históricos de las emociones, el trabajo emocional y el tratamiento de las emociones en las clases de educación física y deporte. En cada apartado se proponen fotos, ejemplos y gráficas que pueden ser empleados como herramientas didácticas.

Introducción: El interés de enseñar sociología de las emociones deportivas

En la tradición de investigación dentro del ámbito de las ciencias sociales que, con el paso de los años, se ha ido cimentando en el INEF de Cataluña, las emociones deportivas han ido revelándose como un objeto de estudio con entidad propia. De este modo, desde comienzos de los años noventa hemos ido iniciando proyectos de investigación[1] y estableciendo contactos con colegas de otras universidades que han dado lugar a un video,[2] comunicaciones en encuentros científicos, publicaciones[3] y estudios diversos. Nos ha parecido que una buena manera de dar coherencia a este conjunto de contribuciones era hacer una propuesta de cómo se podría enseñar una asignatura de *Sociología de las emociones en el deporte*. El momento es oportuno ya que con el nuevo plan de estudios de la licenciatura en ciencias de la actividad física y el deporte la oferta de asignaturas optativas se ha ampliado mucho y una con estos contenidos podría formar parte de ella.

[1] Véase Morell, 1993, 1995; Llonch, 1996a; Sánchez Martín/Sánchez Martín, 1992; Lagardera *et al.*, 1997.
[2] Véase González, Puig *et al*, 1997.
[3] Véase Heinemann, 1999; Heinemann/Puig, 1997; Lagardera, 1999; Llonch, 1996b.

Así pues, el artículo que se presenta hace propuestas sobre cómo se podría abordar didácticamente este tema. Un tema que cuando se plantea por primera vez, provoca desconcierto. Todos están de acuerdo con el hecho de que las emociones son muy importantes en el mundo del deporte. Ahora bien, cuesta más entender que estas emociones tienen una dimensión sociológica y que, si ésta no se entiende, las actuaciones en el terreno práctico pueden ser equivocadas. Por ejemplo, aquello que en ciertos entornos deportivos se acepta como comportamiento correcto después de la victoria (hacer una voltereta después de marcar un gol en el caso del fútbol) puede ser censurado en otros (en un partido de golf, por ejemplo). Quien no sepa transmitir este tipo de "normas emocionales" a las personas que entrena puede fracasar en su labor, no tanto por incompetencia táctica o técnica, sino por la incapacidad de desarrollarla en determinados entornos socioculturales.

Las partes de que se compone el artículo están ordenadas del modo en que creemos que deberían presentarse los temas en una asignatura de sociología de las emociones en el deporte. Sin duda, hay más temas a tratar (tipología de las emociones, funciones, problemas específicos que por su magnitud social –el caso del "*hooliganismo*", por ejemplo– o su interés –emociones en organizaciones– pueden ser tratados en una o varias sesiones...). Nos hemos limitado, a escoger unos cuantos y a proponer la manera en que nosotros los abordaríamos. Se empieza con una explicación del concepto de emoción desde una perspectiva sociológica. El apartado siguiente trata sobre la comunicación de las emociones. Éstas son "invisibles" y, por tanto, para comunicarlas debemos emplear las herramientas que tenemos a nuestro alcance, desde las expresiones faciales, hasta el lenguaje y ciertos comportamientos. Esta comunicación se realiza a partir de unos códigos culturales predeterminados. Por esto, el apartado siguiente se ocupa de las emociones en los diferentes contextos sociales y culturales. La manera en que éstos nos socializan emocionalmente es tratada en el apartado sobre trabajo emocional. Finalmente el último apartado, debido a la importancia de la escuela como transmisora de valores y normas de comportamiento, trata la cuestión del tratamiento de las emociones en las clases de educación física y deporte. En cada apartado, aparte de las reflexiones teóricas que nos han parecido pertinentes y que pueden ser ampliadas con los textos que citamos, proponemos ejemplos, fotos, gráficas..., que se pueden emplear como herramientas didácticas.

¿Qué se entiende por emoción desde una perspectiva sociológica?

Una emoción no es una simple reacción fisiológica sino que, a pesar de tener una dimensión de este tipo, también está relacionada con rasgos de personalidad (dimensión psicológica), subculturas específicas (modalidades deportivas –en nuestro caso–, género, edad...) y generales (contextos socioculturales e históricos); las dos últimas configuran la dimensión sociológica de la emoción.[4] Si una emoción fuera sólo una reacción fisiológica no se entenderían muchos de los comportamientos de los deportistas. Según los intereses en juego (distraer al adversario, ganar tiempo, romper el ritmo del juego, provocar una expulsión...) o sus condicionantes socioculturales, la expresión –e incluso el tipo de emociones– será muy diferente. En este sentido, Hackfort y Schlattmann (1991) efectuaron una investigación sobre emociones en el deporte y lo primero que hicieron fue identificar las emociones vividas por el conjunto de deportistas observados. En total se encontraron 51 y las diez primeras fueron: excitación, alegría, satisfacción, desesperación, entusiasmo, orgullo, camaradería, enojo, rabia y agresividad. Este resultado no tiene mucho interés si no es por los matices que a continuación se expresaban: *a*) Las mismas emociones surgían en situaciones muy diferentes (aquello que en unas personas provoca alegría, en otras era motivo de tristeza); *b*) En casi el 50 % de los casos los y las deportistas no habían querido –por razones estratégicas– mostrar sus emociones; podríamos llegar a pensar que no tenían, lo que no era cierto. La emoción vivida dependía en cada caso de las circunstancias que la rodeaban; darla a conocer o no, también.

Otro ejemplo de cómo la emoción depende de la situación en la que se produce es el siguiente: la tristeza que experimentó un equipo femenino que participaba en la liga española de fútbol. Para sus componentes la victoria fue una frustración debido a que hacía demasiado tiempo que siempre ganaban, cosa que demostraba la debilidad de los equipos contrincantes y del fútbol femenino en general. Al perder el campeonato todo su atractivo –ganaban siempre– eran conscientes de que la federación aún tendría más argumentos para no apoyar el fútbol femenino. Debido a las condiciones particulares en las que se encontraba –probablemente aún se encuentra– su deporte, la victoria les producía tristeza, hecho que sorprende a primera vista. Normalmente, las emociones que se expresan frente a la victoria son la alegría y el entusiasmo... En cambio, su *definición de la situación*[5] tenía en cuenta aspectos institucionales (socioculturales, de contexto) que daban como resultado una emoción negativa. En la literatura sobre sociología de las emociones en el deporte encontramos muchos ejemplos de la relación entre emociones y definiciones de la situación (Hackfort/Schlattman, 1991; Rail, 1992; Puig, 1996 Puig/Morell, 1996).

También, debemos tener en cuenta que, la emoción es un proceso (Scherrer 1982). En realidad, es un *proceso de atribución de significado* (Rail, 1990, 1992; Puig/Morell, 1996). Esto quiere decir que las emociones expresadas por una persona pueden variar a lo largo del tiempo; las mismas situaciones pueden ser definidas de forma diferente debido a la variación de las circunstancias personales. Así, una medalla de bronce puede provocar una

[4] Para una revisión bastante exhaustiva sobre el estado actual de la sociología de las emociones en el deporte, véase Dunquin, 2000.

[5] Para profundizar más en el concepto de definición de la situación, véase Allport, 1986.

alegría exultante al empezar una carrera deportiva y puede considerarse un fracaso cuando la persona ya se ha convertido en una figura del deporte. Por esto es muy importante que, cuando se estudian las emociones en el deporte –o en otros ámbitos de vida cotidiana–, se tenga siempre presente la perspectiva diacrónica. La emoción, más que ser algo estático, es un *itinerario emocional* de atribución de significados que varía a lo largo del tiempo (Puig/Morell, 1996).

Por último, en esta reflexión sobre la emoción desde un punto de vista sociológico, debemos tener en cuenta el papel de la emoción en los comportamientos individuales. En ciertos momentos de la historia de la sociología ha predominado el estudio del comportamiento humano entendido como un conjunto de acciones programadas racionalmente olvidando que las emociones también forman parte del mismo (Denzin, 1990; Rail, 1990, 1992). La racionalidad tiene sus límites justamente porque nuestras acciones no son sólo el resultado de decisiones racionales (Heinemann, 1998, pp. 43-66). Decidir o no decidir iniciarse en una carrera deportiva de alto nivel, por ejemplo, es una cuestión ligada a acontecimientos llenos de emociones que estimulan esta decisión: entusiasmo por el éxito en las primeras competiciones en las que se participa; satisfacción al ver cómo se consigue hacer una cosa bien hecha; alegría y el reto para alcanzar una nueva meta que hace que nos "enganchemos" cada vez más a la actividad deportiva de modo que ya empieza a convertirse en un aspecto esencial de nuestra identidad... Todo ello, conforma un conjunto de emociones que nos envuelven y que, finalmente, nos harán decidir y programar –racionalmente– nuestro futuro para intentar conseguir el nivel más alto de la *performance*. Y, durante este proceso, será necesario controlar la ansiedad, programar de forma apropiada el entrenamiento y la participación en las competiciones... Las emociones son, pues, *detonantes* muy poderosos de la acción individual (Flam 1990, p. 45). Sin embargo, una acción guiada exclusivamente por las emociones tampoco existe. Incluso la respuesta emocional –aparentemente espontánea– a un hecho es precedida por un análisis razonado de la situación que la provoca; la raíz de la emoción es precisamente el análisis de esta situación unida a los rasgos de personalidad (cada persona puede dar una respuesta emocional diferente a la misma situación). Cuando los seres humanos se guían sólo por las emociones, pierden su libertad, no consiguen sus fines (Flam, 1990, p. 43). De esta manera, a pesar del pensamiento binario en el que hemos sido educados, ni las emociones son una cosa ni la razón otra. En el lenguaje –producto cultural construido, no lo olvidemos– lo diferenciamos pero ambos son aspectos indisociables del comportamiento humano.

Comunicar las emociones: codificación, descodificación e interpretación

Además del carácter interactivo y multidimensional de las emociones estas tienen otra característica fundamental para ser comprendidas: son "invisibles". Es decir, una emoción no se ve, no es un objeto tangible, sino que es algo que la persona siente y que, si quiere que los demás la perciban, debe encontrar la manera de transmitirla. En este sentido, si observamos las deportistas de las fotografías 1 y 2 no podemos saber realmente qué emociones experimentan: lloran, ¿Por qué están tristes? ¿O lo hacen a causa de la alegría que les provoca su triunfo? El hecho que una de ellas este sentada: ¿Se debe a una lesión que la hace llorar de dolor, o se debe a que le tiemblan las piernas de la alegría que le provoca haber ganado? Sólo si ellas nos lo explican podremos saber realmente qué emociones sienten.

De la misma manera, la persona en cuestión puede desear no mostrar su emoción, aspecto que puede ser muy importante para ganar al adversario en un enfrentamiento deportivo. Por otro lado, la habilidad de un buen observador consiste en saber apreciar los estados emocionales que voluntariamente se quieren ocultar. Esto puede ser un instrumento de un valor incalculable a la hora de la competición deportiva o de trabajar en gestión de las organizaciones.

Muchos autores y autoras, cuando hablan de la comunicación de las emociones, se refieren a procesos de *codificación, descodificación, e interpretación* (Heinemann, 1999; Hochschild, 1979; Scherrer, 1982). Al tratarse de procesos internos, la persona debe encontrar un sistema de códigos para poderlos comunicar. Igualmente, quien recibe el mensaje debe ser capaz de encontrar las llaves descodificadoras adecuadas para, así, interpretar

Fotos 1 y 2.
Las expresiones de estas deportistas no permiten adivinar qué clase de emoción sienten. Puede ser tanto de alegría como de desengaño. Hay que disponer de más información para saberlo. (Fuente: Cortesía de *Agence de PresseVandystadt*, 1992, pp. 106 y 118-119)

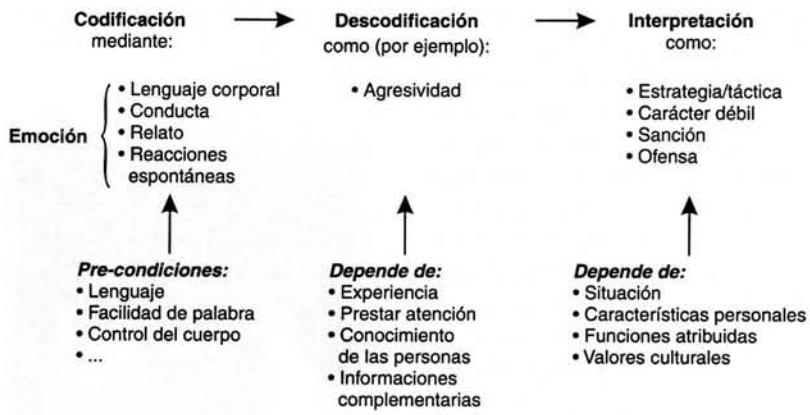


1



2

Tabla 1.
Comunicación de las emociones.



Fuente: Heinemann; 1999, p. 222.

correctamente la emoción que se le trasmite. En la tabla 1 se representa el proceso que tiene lugar dentro del organismo cuando se produce un acontecimiento susceptible de provocar una emoción y los medios de que dispone la persona para codificar su emoción y exteriorizarla. En esta tabla, la emoción que se toma como ejemplo es la agresividad.

Los instrumentos que tiene la persona para codificar la emoción son cuatro: la conducta (podemos tener comportamientos que muestren satisfacción o insatisfacción frente una situación), el propio relato (podemos "explicar", "narrar", nuestra emoción), el cuerpo (toda la comunicación no verbal se realiza a través suyo), y las reacciones fisiológicas (no siempre voluntarias; sonrojarse es una de las más características y suele ser una forma de expresión de la vergüenza).

La persona cuenta con estos "instrumentos" con el fin de comunicar sus emociones. Para que los demás entiendan los mensajes emocionales codificados que enviamos han de ser descodificados. Descodificar las emociones correctamente requiere básicamente, experiencia, atención y disponer de informaciones complementarias referentes a la emoción que se quiere descodificar.

Una vez descodificada la emoción debemos interpretar su significado. La agresividad del presidente de un club, por ejemplo, puede ser tristeza, la manifestación de un carácter débil, o bien una estrategia para conseguir algo de la gente a quien se dirige de forma agresiva. Por ello, es muy importante conocer los contextos sociales, culturales e históricos en los que la emoción se produce ya que son indispensables para hacer una interpretación correcta de las emociones.

Emociones deportivas y contextos socioculturales e históricos

Desde que Durkheim demostró, en su famosa obra *El suicidio*, que un acto aparentemente tan íntimo como es sacarse la vida voluntariamente, estaba relacionado con aspectos de naturaleza social y, especialmente, con la cultura religiosa, han sido muchas las investigaciones que nos han mostrado, con regularidad, como la expresión de las emociones se realiza de acuerdo con unas normas establecidas socialmente que varían de un contexto a otro (Elias, 1979; Foucault, 1961; Durkheim, 1965).

Un ejemplo paradigmático de ello son los estudios de Bateson y Mead que en el año 1942 mostraron cómo en la sociedad balinesa, quien tenía relaciones estrechas, cariñosas y cálidas con los hijos y las hijas eran los padres. Contrariamente, las madres tenían la función de enseñar el control emocional a su prole de modo que nunca respondían a sus requerimientos de afecto (Bateson, 1977).

Las emociones que se encuentran en el ámbito deportivo no se entienden si no se relacionan con el contexto sociocultural e histórico en el que se desarrollan. Debemos referirnos, en primer lugar, al clásico trabajo efectuado por Norbert Elias (1992) sobre la violencia al comparar el deporte actual con el de la Grecia clásica. A pesar de las referencias ideológicas con las que se quiere rememorar el deporte de la antigüedad los estudios efectuados sobre este tema muestran entre otros aspectos el elevado nivel de violencia que se producía:

> "En el Pancratio los combatientes luchaban con todo el cuerpo, con manos, pies, codos, rodillas, cuello, cabeza. En Esparta utilizaban incluso los dientes. Los pancratistas se podían quitar los ojos los unos a los otros... También estaba permitido hacer caer al adversario haciéndole la zancadilla, levantarlo por los pies, la nariz y las orejas, dislocarle los dedos de las manos, los huesos de los brazos y estrangularlo empleando todo tipo de llaves. Si uno conseguía hacer caer al otro, podía sentarse encima y golpearle la cabeza, la cara, las orejas; también podía darle patadas y pisarlo. No es necesario decir que en este torneo tan brutal los luchadores sufrían todo tipo de heridas, y muchos golpes, incluso morían" (Elias, 1992, p. 169).

Según el autor, estas diferencias se deben a los diferentes grados de tolerancia con respecto a la violencia; y éstos están relacionados con el desarrollo del aparato de Estado: Cuanto mayor sea éste mayor será el control de la violencia física por parte de las instituciones especializadas (policía, ejército, prisiones, tribunales de justicia...) Esto tiene como consecuencia una menor familiaridad con la violencia física por parte de la población; se produce un menor grado de tolerancia hacia ella. El desarrollo del Estado en la antigua Grecia, por más que se hable de ciudades estado, no es comparable al del Estado contemporáneo. En aquel tiempo la protección de la vida de las personas no era competencia del Estado sino de la familia, de los parientes. La defensa personal, pero también la venganza por el honor y el

ultraje, quedaba en el marco de las relaciones de parentesco (Elias, 1992). Actualmente, en cambio, en las sociedades occidentales, cualquier intento de saldar un asunto pendiente mediante la violencia física y a título personal está totalmente sancionado. Es competencia del Estado.

La expresión de las emociones en el deporte también está relacionada con la posición social de sus practicantes; tal y como Boudieu lo ha ido demostrando a lo largo de sus investigaciones, el gusto –las preferencias por un deporte u otro, una música u otra, determinadas lecturas...– está muy relacionado con el lugar ocupado por las personas dentro del espacio de las posiciones sociales. En lo que se refiere a esta cuestión, Àngels Llonch (1996a) efectuó un estudio comparativo entre cuatro organizaciones deportivas que existieron en Cataluña durante el primer cuarto del siglo XX. Eran: el Club Natació Barcelona, fundado en 1907 a imagen de los clubes ingleses por miembros de la alta burguesía; el CADCI (Centre Autonomista de Dependents del Comerç y de la Indústria) fundado el año 1903 por trabajadores de "cuello blanco" con el objetivo de mejorar su situación, razón por la cual desde sus inicios se creó una sección de deportes y otra de excursionismo; el sector renovador del excursionismo, una organización que se creó a principios de los años veinte por gente de clases medias con la intención de popularizar esta práctica; y los Amigos del Sol, un colectivo que hizo sus primeros encuentros a partir de 1915 y que estaba formado por personas vinculadas a las corrientes higienistas y libertarias que tanta repercusión tuvieron en la Cataluña del primer tercio de siglo.

Para la autora, "cada colectivo *siente* según sus objetivos y su escala de valores" (Llonch, 1996a, p. 71). Según la subcultura propia de cada colectivo, el tipo de emociones relacionadas con el deporte varía. Así, los socios del Club Natació Barcelona "[...] viven su práctica a partir de la competición. Su máxima alegría era contemplar a su club y a sus representantes superando a los adversarios más difíciles" (Llonch, 1996a, p. 71). Por otro lado, el CADCI "muestra todo su entusiasmo frente a la proliferación de sus actividades y la multiplicación de sus proyectos [...] evolución colectiva hacia la consecución de una sociedad libre, justa y patriótica" (Llonch, 1996a, p. 71). Entre los excursionistas se mezclan sentimientos relacionados con el reforzamiento de la identidad nacional catalana y con el gusto por las caminatas por la naturaleza. Y en lo que hace referencia a los Amigos del Sol, éstos tienen como principal fuente de emociones el cultivo de la amistad al margen de cualquier estructura organizada –es necesario recordar que el movimiento libertario consideraba las estructuras organizadas, y especialmente al Estado, la principal fuente de opresión de los pueblos– y convierten a la naturaleza en "su fuente de sabiduría, de placer y de emociones [...] En esta línea eran unos firmes defensores del nudismo porque, según ellos, sacarse la ropa suponía liberarse de los estorbos artificiales y fusionarse aún más con la madre Naturaleza" (Llonch, 1996a, p. 71). Obviamente, practicar el nudismo a principios de siglo en Cataluña y en España provocaba un cúmulo de emociones intensamente negativas en la mayoría de la población.

Finalmente, en un estudio realizado por Moragas, Rivenburgh y Larson (1995) sobre la retrasmisión de la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Barcelona '92, que efectuaron veintiséis cadenas de televisión, también se incluyen elementos para una sociología de las emociones en el deporte. La tesis del estudio se basa en que no hubo una única ceremonia de inauguración sino veintiséis, ya que cada una de las cadenas adaptó la retrasmisión a los gustos de sus respectivas audiencias. Efectuaron una reconstrucción del acontecimiento que se estaba produciendo. Para el comité organizador un momento muy importante de la ceremonia era la entrada al estadio del Rey de España –Juan Carlos I–. Normalmente, la entrada de la persona que declara inaugurados los Juegos se hace mientras suena el himno nacional –estatal–. Debido a la preocupación por el hecho que se recibiera al Rey de España de mala manera (las tensiones nacionalistas que existen entre Cataluña y España así lo hacían preveer)[6] se optó por una solución de compromiso: mientras el himno nacional de Cataluña sonaba en el estadio el Rey aparecía y, acto seguido, sonaría el himno español. En la guía de la ceremonia inaugural que se dio a los periodistas se incluía la explicación de todas estas circunstancias y su significado. Esta guía es un documento orientativo que se utiliza según las necesidades y las consideraciones que hace cada profesional. Pues bien, el público del estadio –mayoritariamente catalán– se mostró muy contento mientras se producía esta situación de equilibrio entre diferentes intereses y sensibilidades nacionales (atreverse a decir que la muestra de alegría se debía al himno nacional de Cataluña, al Rey de España o por ambas cosas a la vez, es bastante arriesgado, y seguramente hubo motivaciones de los tres tipos). Las televisiones catalana y española siguieron fielmente (imagen y sonido) la escena. Otras televisiones efectuaron sus propias interpretaciones; por ejemplo, la televisión camerunesa cortó el sonido y, en el mismo momento que sonaba el himno de Cataluña, el comentarista decía "el Rey tiene 54 años". Probablemente, el locutor consideró que para su audiencia de Camerún, el himno catalán acompañando la entrada del Rey en el estadio, no tenía ningún significado y, por esto, efectuó el comentario que le pareció más apropiado.

Con todos los aspectos considerados hay que resaltar la idea de que las emociones no son espontáneas sino que se aprenden según la cultura a la que se pertenece. Las emociones son, por lo tanto, algo que se aprende, que se trabaja, que se controla. Ocupémonos.

Trabajo emocional y normas sociales

La psicología del deporte tiene como uno de sus objetivos fundamentales la mejora del rendimiento deportivo mediante el

[6] Para más información sobre las tensiones nacionalistas en torno a los Juegos de Barcelona '92, véase Hargreaves, 2000.

control emocional. El estrés competitivo provoca en los atletas estados de ansiedad y otro tipo de situaciones emocionales (desconcentración, desmotivación, reacciones somáticas...) que limitan sus posibilidades de éxito. Existen una serie de técnicas que ayudan a luchar contra estos elementos adversos. Haase y Hänsel (1995), en un artículo muy ponderado respecto a la eficacia probada de cada una de ellas, las agrupan del siguiente modo: técnicas de relajación, entrenamiento mental, visualización ("imagery training"), monólogos ("self-talking") y entrenamiento por definición de objetivos. A pesar de que puedan haber diferencias según los autores, la clasificación de las técnicas es, aproximadamente, la misma.

Lo más significativo es que la eficacia de estas técnicas depende del grado de automatización que se consiga en el control de la emoción. Cuanto más espontáneamente se realice mayor será el éxito. Gould, Eklund y Jackson (199, p. 91) realizaron una investigación con 20 atletas norteamericanos que habían participado en las pruebas de lucha libre en los Juegos Olímpicos de Seúl de 1988. Sus objetivos eran: comprobar cuáles se habían utilizado más y si había diferencias entre los que habían conseguido medalla y los que no. En el 80 % de los casos las "Thought Control Strategies" (asimilables, por su contenido, al "self talking" mencionado por Haase y Hänsel) fueron las más citadas por los atletas. Éstas engloban aspectos tales como: concentrarse en la competición, no pensar en el adversario, pensar positivamente, no presionarse, utilizar los errores como estímulos positivos... La diferencia más significativa entre aquellos que habían obtenido una medalla y los que no fue que los primeros habían conseguido un alto grado de automatización en la aplicación de estas técnicas. Contrariamente, los no medallistas no habían aprendido o interiorizado tan bien las técnicas y tenían que aplicarlas conscientemente cuando se enfrentaban al adversario. Del mismo estilo es la reflexión de una deportista ganadora de una medalla olímpica en Barcelona '92, entrevistada por Sussi Morell:

> "Está claro que lo que no se puede hacer es empezar a tener estos sentimientos negativos y decir que no lo estás superando y de golpe pensar, expresamente, que no, que te encuentras muy bien y que lo harás muy bien, porque si lo piensas así... no, no, tiene que ser una cosa que te salga *innata*, *inconsciente*, es cuando quiere decir que (el estrés competitivo) lo estás superando" (Morell Moragas, 1995).

De las experiencias anteriores se desprenden tres aspectos muy importantes en cuanto al estudio de las emociones deportivas:

1. La emoción no sólo se *controla* sino que se *trabaja*, con lo que se puede llegar a cambiar.
2. El trabajo emocional debe permitir la automatización del nuevo comportamiento resultante. Si no se consigue pierde parte de su eficacia.
3. Esta automatización es un requisito que cualquier deportista, independientemente de su lugar de origen, percibe como necesario.

Sin embargo, además de estas cuestiones generales, ¿cuáles son los aspectos que confieren el interés sociológico al estudio del trabajo emocional? (obsérvese que ya no hablamos exclusivamente de control emocional).

En un estudio ya clásico efectuado sobre el trabajo emocional que realizan las azafatas de una compañía aérea norteamericana, Arlie Hochschild (1983) muestra cómo éste se efectúa con lo que denomina "normas de sentimientos" ("feeling rules").[7] Se trata de normas sociales que nos indican cómo hemos de sentir. No están escritas pero se aprenden a lo largo del proceso de socialización. Existen algunos comportamientos emocionales que son aceptados en ciertos entornos, mientras que en otros son rechazados.

A partir de estos dos conceptos –trabajo emocional y normas de sentimientos– Snyder (1990) y Gallmeier (1987) efectuaron dos estudios centrados en un equipo estadounidense de gimnasia deportiva femenina y en uno de hockey hielo masculino –también de los EEUU– respectivamente. Snyder analizó el tipo de normas de sentimientos que regían las siguientes emociones: nerviosismo, miedo al dolor o a las lesiones, frustración y disgusto, preparación mental ("social psiyching up") y felicidad y alegría. En cada caso, el trabajo emocional se produce según unas normas no escritas pero que las gimnastas conocen bien. Así, por ejemplo, el disgusto provocado por una mala ejecución *"should, al first, be experienced and managed in private"*[8] (Snyder, 1990, p. 262); inmediatamente, el entrenador se dirigirá a la deportista y le hará algunos comentarios, entonces lo hará su mejor amiga y, finalmente, todo el equipo.

En el estudio de Gallmeier, centrado en un deporte con una subcultura muy diferente a la de la gimnasia, y esencialmente masculina, muestra cómo el trabajo emocional se produce basándose en normas de sentimientos radicalmente diferentes. He aquí algunos ejemplos expresados por el entrenador (Gallmeier 1987, p. 357):

- "Winners do not show fear of pain [...] Show your pride!".[9]
- "If the Rockets do not win, then they should be prepared to display the emotion of shame" .[10]

El trabajo emocional no es exclusivo del deporte de alto nivel; también se encuentra en otros ámbitos del deporte. Así, por ejemplo, las medidas que se han ido adoptando con el fin de cambiar los comportamientos de los espectadores más violentos han ido variando su enfoque. Al principio las políticas que se seguían eran, básicamente, represivas. Sociólogos de diversos países (Elias, 1992, en Gran

[7] Ekman (1972) se refiere con el nombre de *display rules*.

[8] "Una mala ejecución debe vivirse y controlar en privado" (la traducción es nuestra).

[9] "Los triunfadores no muestran ni miedo ni dolor [...] ¡mostrad vuestro orgullo!".

[10] "Si los Rockets no ganan, deberán estar preparados para mostrar su deshonra."

Bretaña; Durán, 1996, en España; Pilz, 1996 en Alemania; Roversi, 1996 en Italia...) alertaban sobre la ineficacia de estas medidas, ya que provocaban una espiral todavía más acusada de violencia. Según ellos, era necesario establecer medidas a largo término que provocasen un cambio de comportamiento profundo. En este sentido, empiezan a haber cambios significativos. Algunos clubes apoyan a grupos de simpatizantes que realizan actividades atractivas y excitantes totalmente desprovistas de violencia. Algunos medios de comunicación contribuyen dándoles cobertura y haciéndose eco de ello.

En este cambio de actitudes encontramos un trabajo emocional basado en unas reglas de sentimientos que son aceptadas por la comunidad. Los cambios no parecen fruto de la casualidad sino de un conjunto de decisiones conscientes. Un ejemplo muy ilustrativo de ello lo encontramos en la celebración de los campeonatos europeos de fútbol de 1996 alrededor del tema del "fair-play". Y nos parece especialmente emblemático, como resultado de estas decisiones, la actitud del equipo alemán y de su entrenador que, después de la victoria, se dirigió a sus seguidores y, en lugar de animarles con gestos arrogantes y machistas –tan presentes en celebraciones anteriores–, los incitó a hacer la ola, un acto festivo mediante el cual sólo se celebra el triunfo de una forma que puede ser compartida por todos. (Foto 3)

Como hemos visto, este trabajo emocional se realiza cotidianamente en el mundo del deporte. También es un trabajo que como la palabra indica, no es fruto de la casualidad sino que resulta de un aprendizaje –a menudo largo y costoso–, realizado en el transcurso de nuestro proceso de socialización. Las emociones no sólo juegan un papel destacado en el deporte –lo hacen en todos los ámbitos de la vida– sino que en cualquiera de los ámbitos profesionales de incidencia (escuela, gestión deportiva, deporte espectáculo...) son diferentes y responden a estructuras específicas y requieren un trabajo emocional que tiene unas dimensiones ocultas que conviene que sean analizadas y tenidas en cuenta en el curso de los programas de formación de nuestro alumnado. En el último apartado del artículo, a título de ejemplo, reflexionamos sobre las implicaciones del trabajo emocional deportivo en el ámbito escolar.[11]

Foto 3.
El equipo alemán, junto a su entrenador, incitando al público a hacer la ola después de su victoria en la final del campeonato europeo de fútbol del año 1996 (Fuente: *Stern* –28–, 4 de julio de 1996, p. 50).



Un mundo profesional que trata con las emociones

Pierre Parlebas (1988) explica cómo la lógica interna del deporte tiene un potencial extraordinario para la emergencia de las emociones. Mientras que Elias y Dunning (1992) llegan a una conclusión similar analizándolo desde la perspectiva del proceso de civilización, Parlebas analiza, precisamente, el deporte que surge de este proceso de civilización con el fin de mostrar que ha adquirido una lógica interna que genera a los deportistas y a los espectadores una elevada excitabilidad nerviosa, provocada por la incertidumbre del acontecimiento, debido al hecho de que generamos intensos deseos de victoria o, al menos, la esperanza de no perder o de hacer una actuación digna. El teatro deportivo resulta ser una representación simbólica que permite y predispone a la expresión emocional en una escala muy superior a la del resto de la vida cotidiana.

El miedo a la derrota o la expectativa cercana a la victoria marcan el germen de la tensión emocional acumulada, pero también guían una especie de péndulo en el recorrido del cual se manifiestan diversas expresiones emocionales. A un lado del péndulo se descarga la tensión en forma de alegría desbordante por el triunfo, orgullo, satisfacción y entusiasmo por el reconocimiento de los demás; al otro lado se encuentra la tristeza por la pérdida de un deseo intensamente ambicionado, el abatimiento o la expectativa de victoria mantienen y aceleran la tensión emocional.

El deporte, indudablemente, representa un sofisticado y refinado acto civilizado, porque a pesar de que su lógica nos induce a la agresividad, ésta se debe acomodar estrictamente a los mandamientos del sistema de normas y a una expresión emocional controlada. Y es en este punto donde adquiere interés el ejercicio profesional de las personas vinculadas al mundo del deporte. Ya hemos visto cómo esto se produce en el alto rendimiento, pero lo que nos interesa destacar, por el hecho de ser más inexplorado, son otros ámbitos, tales como el de la escuela, la iniciación deportiva o la gestión deportiva en general.

[11] Para más detalles sobre esta cuestión recomendamos Lagardera 1999.

La lógica interna del deporte, tal y como lo acabamos de describir, cuestiona con absoluta claridad la bondad estructural del acto deportivo. Muy al contrario, ya que se necesita un largo y costoso proceso de aprendizaje con el fin de que la tensión emocional acumulada en la competición deportiva pueda ser debidamente gobernada por los protagonistas y los espectadores. Se trata de no perder el control de las emociones en situaciones propensas al descontrol, incluso en situaciones límite, como pasa en algunas modalidades deportivas. Sin ningún tipo de duda se trata de un refinado proceso civilizador, ya que el acto deportivo activa y acelera nuestras respuestas emocionales y al mismo tiempo, en el fragor de la batalla, exige un ajustado control de éstas, añadiendo, todavía, más dificultad.

Esta contradictoria imposición cultural exige un prolongado y complejo proceso de aprendizaje. Cuando observamos a los niños en sus primeros pasos deportivos constatamos la gran dificultad de este aprendizaje, les resulta muy costoso regular esta ficticia discriminación porque, por un lado, se encuentran con la descarga de adrenalina que moviliza su agresividad de forma natural y, por el otro, con la necesaria adaptación y regulación de esta misma carga. En los niños se hace palpable este desajuste ya que ellos requieren protagonismo para ir afirmando su personalidad en el mundo. Sus ansias y deseos de triunfo les dificultan en control emocional. Esto tiene una importancia especial en el ámbito deportivo donde sólo existe un triunfador, el atleta o el equipo campeón. Todos los demás son aproximaciones al éxito y, como tales, deberán adaptarse mediante continuas frustraciones a otras expectativas de éxito menos valoradas socialmente.

Para muchos niños la competición deportiva es una oportunidad excelente para estimular su mejora personal, su afán de superación y conseguir así el reconocimiento social necesario para consolidar su aceptación y su autoestima. Pero la exigente selectividad deportiva reparte muchas más frustraciones que afanes de superación. Muchos niños se desaniman, pierden estímulos e incluso se inhiben frente a la constante exigencia de la competición deportiva. Aprenderán poco a poco a sentirse representados por otros en el fragor de la batalla deportiva.

Así pues, se trata, en todo caso, de un duro aprendizaje para la vida social que no siempre genera procesos de adaptación optimizados y civilizados. Es en este punto donde la actuación pedagógica se convierte en un instrumento verdaderamente imprescindible.

La enseñanza de la regulación emocional en el deporte se convierte, pues, en un tema fundamental para aquellas personas que esperan dedicarse profesionalmente a la pedagogía deportiva, ya sea en centros de enseñanza como profesores de educación física o en clubes deportivos como agentes del aprendizaje deportivo.

El tratamiento pedagógico de las emociones que aparecen a raíz de la competición deportiva adquiere un plan preeminente respecto al aprendizaje de las habilidades exigidas. Desgraciadamente, sin embargo, esta relación pedagógica se invierte en demasiadas ocasiones. Esto resulta así porque se hace necesario el acomodamiento entre una exigencia motriz que requiere grandes dosis de agresividad con el fin de alcanzar el éxito y una exigencia social y normativa que no permite la expresión agresiva más allá de unos límites determinados. La excitabilidad emocional producida por la competición deportiva no suele ser fácilmente gobernable por la razón de un niño o de un joven deportista. Por otro lado, la gran selectividad que implica la competición deportiva exige al pedagogo el despliegue de sus mejores armas con el fin de disminuir los efectos de la frustración y el desánimo que van asociados a la derrota. Convertir cada derrota en la mejor de las lecciones, en un triunfo, suele ser una labor que exige la mejor sabiduría pedagógica. Sobre todo si tenemos presente que son muchos los derrotados y muy pocos los seleccionados para la victoria.

Los pedagogos deportivos deben ser unos conocedores expertos de la práctica deportiva que inducen a aprender. No es suficiente dominar todo un conjunto de habilidades y destrezas deportivas, sino que se debe conocer con detalle toda la serie de acciones motrices que desencadena cada una de las modalidades deportivas que se intenten enseñar. En todas ellas se manifiesta una fuerte agresividad requerida por la necesidad de engañar, superar y vencer al adversario. No puede esperarse, en este punto, que el niño que aprende reduzca su ansia de éxito, en beneficio de una actitud sofisticadamente civilizada: respeto y consideración al adversario, solidaridad en el juego colectivo o control de sus impulsos agresivos. Y más teniendo en cuenta que el deporte exige una total implicación de nuestro físico, de nuestro ser corporal, de aquello que se hace real en todos y cada uno de nuestros momentos vitales.

La enseñanza de los deportes exige como ninguna otra una excelente formación de los pedagogos dedicados a esta responsabilidad. Plantea situaciones que requieren la expresión de impulsos e instintos muy primitivos y que, una vez desencadenada la situación de alta tensión, se empiecen a atenuar las emociones sin que el rendimiento de las acciones disminuya su efectividad: todo un milagro.

Bibliografía

Allport, G.: *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder, 1986.

Bateson, G. "Les usages sociaux du corps à Bali" en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 14*, 1977, pp. 3-33.

Denzin, N.: "On understanding emotion: the interpretive-cultural agenda", en T. Kemper, (ed). *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Albany, New York: State University of New York Press, 1990, pp. 85-116.

Duquin, M. E.: "Sport and Emotions", en J. Coakley; E. Dunning, (eds.), *Handbook of Sport Studies*, London: Sage, 2000, pp. 477-489.

Durán, J.: *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*. Madrid: Gymnos editorial, 1996.

Durkheim, E.: *El suicidio*. Buenos Aires: Schapire, 1965.

Ekman, P; Friesen, W. V. y Ancoli, S.: *Emotion in the human face: Guidelines for research and an integration of findings*. Nueva York: Pergamon Press, 1980.

Elias, N.: *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México-Madrid-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1979.

–: "La génesis del deporte como problema sociológico" en N. Elias; E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, Madrid, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 157-184.

Flam, H. "Emotional «Man»: I. The emotional «Man» and the problem of collective action" en *International Sociology*, 1990, vol. 5 (1), pp. 39-56.

Foucault, M.: *Histoire de la folie*, Paris: Plon, 1961.

Gallmeier, C. P.: "Putting on the Game Face: The Staging of Emotions in Professional Hockey" en *Sociology of Sport Journal, 4*, 1987, pp. 347-362.

Gould, D.; Eklund, R. C.; Jackson, S. A. "Coping strategies used by U.S. Olympic Wrestlers" en *Research Quaterly for Exercise and Sport*, 1993, vol. 64, (1), pp. 83-93.

Haase, H.; Hänsel, F. "Psychologische Leistungförderer - zum Einfluss psychologischen Training auf die sportliche Leistung", en *Leistungssport*, 25,2, 1995, pp. 32-38. Puede encontrarse la traducción italiana en "Metodi psicologici ed incremento della prestazione sportiva", *Scuola dello Sport*, Anno XIV, n.º33, pp. 58-67.

Hackforth, D.; Schlattmann, A. "Functions of emotion presentation in sport" en Hackfort, D. (ed) *Research on emotions in sport*, Köln, Bundesinstitut für Sportwissenschaft, 1991, pp. 95-110.

Hargreaves, J.: *Freedom for Catalonia?* Cambridge: University Press, 2000.

Heinemann, K. "El comportamiento económico como toma de decisiones racionales" en K. Heinemann, *Introducción a la Economía del deporte*, Barcelona: Paidotribo, 1998, pp. 43-66.

–: "Las emociones en los clubes deportivos" en K. Heinemann, *Sociología de las organizaciones deportivas. El ejemplo del club deportivo*, Valencia: Tirant lo Blanch, Asociación Española de Investigación Social aplicada al Deporte, 1999 pp. 202-222.

Heinemann, K.; Puig, N. "Emocions en l'esport. Esbós d'una anàlisi sociològica" en *Revista catalana de sociologia*, 5, 1997, pp. 117-146.

Hochschild, A. R. "Emotion work, feeling rules, and social structure" en *American Journal of Sociology 85*, 1979, pp. 551-575.

–: *The managed heart. Commercialization of human feeling*, Berkeley: University of California Press, 1983.

Lagardera, F.; Martínez, R.; Canales, I.; Perich, M. J.; Planas, A.; *et al.*: *Género femenino y actividades físico-deportivas en la naturaleza: el caso de la mujer aragonesa*, INEFC-centre de Lleida, proyecto de investigación del programa de investigación sobre las actividades físico-deportivas en la naturaleza, 1997.

Lagardera, F. "La lógica deportiva y las emociones. Sus implicaciones en la enseñanza" a *Apunts. Educación Física y Deportes, 56*, 1999, pp. 99-106.

Llonch, À.: *Les emocions esportives en un context sociohistòric*, Barcelona: proyecto de investigación no publicado. Ayuda a la investigación de la Secretaria General de l'Esport de la Generalitat de Catalunya, 1996a.

–: "Las emociones deportivas en un contexto socio-historico" en R. Sánchez, *La actividad fisica y el deporte en un contexto democratico (1976-1996)*, Pamplona: Asociación Española de Investigación Social aplicada al Deporte, 1996b, pp. 55-64.

Moragas, M.; Rivenburgh, N. y Larson, J. F.: *Television in the Olympics*. London: John Libbey, 1995.

Morell, S.: *Passions esportives i passions amoroses: similituds i diferències*. Barcelona: Direcció General de l'Esport, informe de recerca no publicat, 1993.

Morell, S.; Moragas, M.: *Itineraris emocionals en l'esport d'alt nivell*. INEFC centre de Barcelona. Informe de investigación no publicado, 1995.

Pilz, G. A.: "Social Factors Influencing Sport and Violence: On the «Problem» of Football Hooliganism in Germany", *International Review for the Sociology of Sport*, 1996, vol. 31, pp. 49-67.

Puig, N.: "El component passional de la pràctica esportiva juvenil" en N. Puig, *Joves i esport. Influència dels processos de socialització en els itineraris esportius juvenils*, Barcelona: Secretaria General de l'Esport, 1996, pp. 92-100.

Puig, N.; Morell, S.: "Relating the Method: Use of the Itinerary Concept in the Analysis of Sport Biographies" a *International Review for the Sociology of Sport*, 1996, vol. 31 (4), pp. 439-454.

Rail, G.: "Physical Contact in Women's Basketball: A First Interpretation" a *International Review for the Sociology of Sport*, 1990, vol. 25, (4), pp. 269-285.

–: "Physical contact in women's basketball: a phenomenological construction and contextualization", en *International Review for the Sociology of Sport, 27*, 1992, (1), pp. 1-25.

Roversi, A.: (1996) "El sociólogo y el ultra. Los estudios sobre el gamberrismo en el fútbol" en *Valores sociales y deporte. Fair play versus violencia*, Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, Consejo Superior de Deportes, (Investigaciones en Ciencias del Deporte, 9) 1996, pp. 69-93.

Sánchez Martín, R. y Sánchez Martín, J.: *Emoción y espectáculo deportivo: una aproximación a la construcción social de la emoción*. INEFC centre de Barcelona, 1992, Informe de investigación no publicada.

Scherrer, K. R.: "Emotion as a process: Function, origin and regulation". En *Social Science Information, 21*, 1982, 4/5, pp. 555-570.

Snyder, E. D.: "Emotion and Sport: A Case Study of Collegiate Women Gymnasts" a *Sociology of Sport Journal, 7*, 1990, pp. 254-270.

Vandystadt Agence de Presse: *Album Emotions de l'Annee Olympique 92*. Paris: Gerard Vandystadt editions, 1992.

Video

González, A.; Puig, N. et al.: *Emocions en l'esport*. Departament de mitjans audiovisuals, INEF-Catalunya, Barcelona, en catalán, castellano, inglés y alemán, 1997.

Palabras clave
conciencia, cognición, conducta

Conciencia: ilustración deportiva

Josep Roca i Balasch
Profesor de Psicología del INEFC-Barcelona

Abstract

In this paper a functional conception of the concepts "Consciousness" and "Conscience" is presented, accompanied with sport exemplification. From a psychological perspective it is said, first, that "Consciousness" is, functionally, to speak. That is: associative functioning developed as language adaptation. Second, it is said that speaking is a way of being awake which constitutes knowledge or cognition and, also, self-cognition. Third, it is argued that "Conscience" means knowledge and, specifically, cognitive distinction between what is right and what is wrong related to one's own behavior, eventually associated to positive or aversive conditioning. Finally it is underlined that "Consciousness " and "Conscience" both are knowledge that have the connotation of obligation in sport and in life in general and that the so called "psychological techniques" allow the implementation of that knowledge in subject's own behavior.

Key words

consciousness, conscience, cognition, behavior

Resumen

En este artículo se presenta una concepción funcional de la conciencia y se hace ilustrándolo con la actividad deportiva. Desde una perspectiva psicológica se afirma: Primero, que aquello que denominamos "conciencia", es funcionalmente hablar. Es decir, funcionalidad asociativa que se da como adaptación a las convenciones lingüísticas. Segundo, que hablar es una manera de orientarse a la que denominamos conocimiento o cognición y que, en una dimensión autocognitiva, permite hablar de si mismo y de la conciencia como una facultad para hacerlo. Tercero, que lo que denominamos "Conciencia moral" es también conocimiento pero especialmente dedicado a discernir entre el bien y el mal, sobre todo, relativo a la propia conducta, más allá del hecho que el bien y el mal pueden ir acompañados de condicionamientos positivos y negativos. Cuarto, que en el deporte y en la vida, en general, el concepto de conciencia tiene la connotación de un conocimiento que obliga al comportamiento congruente y que las denominadas técnicas psicológicas son maneras de actuar guiadas por aquel conocimiento.

Introducción

La idea que se tiene de las ciencias del deporte es que son conocimientos que se aportan a aquel ámbito. Esto es lo que justifica que se hable en general, de ciencias "aplicadas" al deporte y que se tenga una visión pragmática de ellas. Así, y en el caso concreto de la psicología, se entiende como natural y necesario que los psicólogos aporten conocimientos y técnicas que permitan, por ejemplo, la superación de problemas de los deportistas o la mejora en el rendimiento concreto de su especialidad. Ésta es la idea general y coincide con lo que los psicólogos y otros científicos del deporte hacen normalmente cuando trabajan en este ámbito.

Existe, sin embargo, otra manera de estar en el ámbito del deporte. Ésta es la de actuar de forma más contemplativa y teórica. Sin desmerecer las técnicas, esta manera de estar más reflexiva, pone de manifiesto aquello que el deporte ofrece a la psicología y a la ciencia, en general. Es decir, enfatiza las enseñanzas que el universo deportivo puede aportar al psicólogo en su ocupación de las grandes cuestiones teóricas de la psicología y a cualquier otro científico cuando aquello que le interesa es entender mejor lo que sucede en la acción deportiva. Ésta es una línea de actuación psicológica, y científica en general, plenamente legítima, ya que el deporte es como una gran metáfora de la naturaleza humana y puede servir al noble interés de conocerla mejor. Este escrito sobre la conciencia se inscribe en esta línea de actuación y quiere ser un complemento a los trabajos previos (Roca, 1996, 1997, 1998), en los que se ha querido destacar el papel de la teoría en el ámbito de la actividad física y el deporte, la ejemplari-

dad del deporte para la organización de las ciencias en el estudio del hombre y la naturaleza en general, o la singularidad de la inteligencia interactiva, respectivamente.

Significados de la palabra conciencia

El concepto de conciencia tiene dos significados básicos: uno cognitivo y otro moral. Estos dos significados están claros y bien definidos, hasta el punto que en algunos idiomas comportan el uso de palabras diferentes. De esta manera, en inglés, se habla de "*consciousness*" para la conciencia cognitiva y de "*conscience*" para la conciencia moral. En ambos casos, sin embargo, se trata de conceptos que remiten a fenómenos psicológicos y es desde esta perspectiva psicológica que debemos tratarlos. Existen, también, otros significados del concepto de conciencia. Hay que hacer referencia, en concreto, a los de tipo descriptivo y psicopatológico. En el ámbito de la medicina la conciencia hace referencia al estado de un individuo en la medida que se encuentra en condiciones de darse cuenta de las cosas y de los diferentes grados de este estado que se pueden dar como resultado de trastornos orgánicos. Este significado de conciencia remite a los fenómenos fisiológicos que son condición material para la existencia del funcionalismo psíquico y esto no se trata en este escrito. Tampoco desarrollamos el significado del concepto de "conciencia social" cuando hace referencia al estado de opinión o a las actitudes colectivas con respecto a determinados temas, en un uso metafórico del concepto de conciencia psíquica.

Conciencia cognoscitiva

De acuerdo con el diccionario, "*la conciencia es el conocimiento inmediato y directo que tiene el alma de su propia existencia, condición, sensaciones, operaciones mentales, etc.*" (Fabra, 1977). Haciendo referencia a esta primera definición y al concepto principal de alma, y dejando de lado el hecho de que la religión lo haya utilizado como sinónimo de una entidad trascendente a la vida y a la naturaleza privativa de los humanos, hay que decir que en la actualidad el concepto de alma se reduce y se confunde con el de la psique humana. No obstante, la idea inicial de alma, y en concreto, la idea aristotélica, no suponía la identificación entre ésta y la psique sino que la psique era sólo un tipo particular de alma, en un contexto escalonado de almas que explicaban todo el entramado funcional de la naturaleza (Colomer, 1981). El deporte es una realidad que ilustra, justifica y reclama esta manera de pensar cuando en el análisis del deportista se observa que existen diferentes órdenes funcionales, escalonados e integrados, y que todos ellos son necesarios para entenderlo. De esta manera observamos que existe un nivel funcional mecánico –físico– de animación del hombre, un nivel fisiológico –biológico–, un nivel psicológico y un nivel sociológico, y que estos niveles funcionales actúan de una manera integrada. Desde esta perspectiva, resulta fácil entender que el concepto de alma es sinónimo de forma de comportamiento o funcionamiento de la naturaleza, y que cuando intentamos entender a un atleta es necesario reconocer que existen diferentes almas y que el alma psicológica es una forma concreta de organización del atleta y de la naturaleza en general.

En este contexto teórico, se puede afirmar que aquello que denominamos alma psicológica es una funcionalidad natural que consiste en el conjunto integrado de asociaciones que cada organismo particular realiza, con la finalidad de adaptarse a los universos –vital, físico-químico y social– que presiden su existencia. Se puede encontrar una justificación amplia de esta definición en Roca (1999), aunque para los objetivos de este trabajo es suficiente con señalar que con ella identificamos el alma a la que se refiere la definición como la funcionalidad psíquica y que esta es asociativa, como característica definitoria. Hay que decir, en este sentido, que más allá de las formas concretas con las que se ha presentado este concepto de asociación y que a menudo han reducido sus posibilidades explicativas, es necesario convenir que la asociación es el descriptor básico y más general de todo el funcionalismo psíquico, de la misma manera que la reacción lo es del funcionalismo biológico, la conmutación del físico y químico, y la convención lo es del funcionalismo social.

La segunda parte de la definición señala que la funcionalidad asociativa se da como adaptación a tres universos también funcionalmente diferenciados. La adaptación a las condiciones de vida la denominamos condicionamiento, la adaptación a la dinámica físico-química la denominamos percepción, y la adaptación a la sociedad entendimiento. El condicionamiento expresa el conjunto de asociaciones que significan el mantenimiento de la vida y la integridad orgánica de cada individuo en particular, en las condiciones de existencia en las que se encuentra. Son ejemplos de condicionamiento: el adecuarse a los horarios de alimentación, vigilia y descanso, identificar las cosas que son favorables o desfavorables, convertir las cosas, los alimentos y los otros organismos, en deseables o aversivos, según qué efecto tenga sobre su existencia como organismo, etc. Hay que decir, en este sentido, que la mayoría de los animales, incluyendo la especie humana, se condicionan, y todos ellos se comportan deseando o evitando y también alterándose emocionalmente de manera positiva o negativa, según el interés fundamental de la propia vida.

La Percepción expresa el conjunto de asociaciones que significan adaptarse a los fenómenos físicos y químicos, y consisten en la construcción de todas las constancias y configuraciones perceptivas relativas al tiempo y al espacio, y en relación a todas las formas de estimulación particulares de cada ambiente en que se encuentra un individuo. Anticiparse a la aparición de un estímulo o al peso de un objeto, o equilibrarse en diferentes circunstancias, percibir el movimiento de los móviles y del propio cuerpo, lanzar y interceptar objetos, etc., son ejemplos del conjunto de habilidades comunes que realizan tanto los humanos como la mayoría de organismos superiores.

El Entendimiento expresa el ajuste social que los organismos realizan. La sociedad es el conjunto de convenciones existentes en un grupo de individuos que tienen funcionalidad asociativa. El hombre y la mayoría de los animales se comportan regidos por su funcionalidad asociativa pero particularmente en los individuos de la especie humana se desarrolla, de manera extraordinaria, la facultad de entendimiento que se expresa, de manera definitoria, en el cúmulo de habilidades interactivas y cognoscitivas que realiza. Los hábitos de todo tipo que cada individuo desovilla dentro del contexto de las costumbres sociales, las formas concretas de conducta o comportamiento en la relación con los demás, los

rols y los posicionamientos que cada uno asume en un determinado contexto social son descripciones genéricas del gran universo de entendimiento que cada organismo humano desarrolla. Paralelamente, sin embargo, el Entendimiento también es el habla individual, el cual se desarrolla en el contexto funcional del lenguaje de los grupos y de la cultura en la que cada organismo se encuentra. El lenguaje como sistema convencional para referir y sustituir las cosas y los acontecimientos permite una orientación diferenciada de los individuos con respecto a su entorno. De esta manera, el habla individual, con un criterio más concreto o más abstracto, permite la referenciación de todas las cosas y acontecimientos y también la autoreferenciación de acuerdo con las dicciones disponibles en cada cultura. Es en esta dimensión psicológica del Entendimiento Cognoscitivo que podemos hablar de conciencia.

En este contexto, en primer lugar es necesario decir que cuando un individuo afirma tener alma, o conciencia, o que está formado por mente y cuerpo, utiliza convenciones lingüísticas, sin necesidad alguna de postular una verdad sobre estas afirmaciones, más allá de su existencia como convenciones usadas por un individuo. Sin embargo, existe una convención filosófica y religiosa según la cual la mente, o la psique individual, es una entidad que utiliza el lenguaje para manifestar su ser y para conocer. Más aún, algunas tendencias psicológicas tradicionales, y otras pertenecientes a ciencias que tratan del hombre, asumen como inamovible este supuesto. De acuerdo, sin embargo, con lo que se ha dicho más arriba, aquello que denominamos cognición no es algo producido por un agente ignoto –un hombrecito o un "homúnculo" que los seres humanos tenemos dentro de la cabeza– si no que es la funcionalidad asociativa en el acto de adaptación a las convenciones lingüísticas sociales. Es decir: aquello que denominamos normalmente psique, y también lo que llamamos mente, razón o cognición, son el uso funcional asociativo del lenguaje que cada individuo realiza. Por este motivo, sabios aristotélicos como Maimónides (1986), decían que la facultad superior que definía al hombre era su capacidad de hablar. Y hablar, que también es pensar, razonar, interpretar, etc., es asociar individualmente "dentro" del universo convencional del lenguaje. De acuerdo con esta concepción de la cognición y atendiendo a la definición citada anteriormente, podemos decir que el concepto de conciencia se refiere, fundamentalmente, al habla que se reconoce. Por ello decimos que la conciencia es decirse; es el habla reflexiva que permite autoidentificarse.

Se puede pensar que éste es un discurso muy abstracto pero, no obstante, es necesario reconocer que es el discurso que más directamente y de manera naturalista responde a los fenómenos humanos. Nuevamente aquí surge el deporte como una actividad que lo avala. En efecto, la psicología del deporte ha generado una manera de referirse al ser humano en la que el habla aparece como el primer fenómeno y el más nuclear, de cara a la comprensión de la individualidad y su actuación en general. Un autor representativo es Gallwey (1997). Este psicólogo ha hablado explícitamente de la realidad de dos entidades en el sujeto que compite: la que denomina *"Self1"* y que define como el "narrador consciente" *(conscious teller)* y la *"Self2"* y que define como el conjunto de las otras capacidades humanas. Estos dos "Yo" quieren poner de manifiesto dos realidades bien contrastadas: el sujeto que se habla a sí mismo sobre su actuación y el sujeto que actúa, juega y compite. La justificación para esta distinción es bien sencilla y potente: se basa en la observación directa de lo que hacen los deportistas. Es decir: se hablan a sí mismos sobre su propia actuación. A nivel aplicado, aquella distinción entre el Yo1 y el Yo2 es altamente útil, ya que permite fijar el objetivo de utilizar el habla para superarse en la competición. Ésta es la misión que de una manera espontánea han ido dando los entrenadores a la psicología y que los psicólogos han ido asumiendo, en el actual reparto de tareas. Pero es el nivel teórico el que queremos destacar. En este sentido, hay que decir que el lenguaje psicológico deportivo identifica a la conciencia individual como habla y no le es necesario postular ningún supuesto mentalista o nervioso. Está claro y es suficiente: el núcleo del yo, el primer yo, es hablar; es decir y es decirse. Así, de una manera directa y libre de prejuicios teóricos, se afirma algo que contrasta fuertemente con la nebulosa conceptual tradicional sobre la conciencia.

Como resumen, se puede decir que la psicología tiene como objetivo principal ofrecer una definición crítica en la comprensión de la naturaleza humana. Todas las corrientes teóricas de una manera directa o indirecta, y más tarde o más temprano, tienen que hacer frente a este concepto y lo que implica. Es destacable, en este sentido, la lucha entre las posiciones que especulan sobre la existencia de una entidad situada en algún lugar del cuerpo o del cráneo, y las posiciones más naturalistas que conciben la conciencia como una funcionalidad que no se puede situar en ningún sitio ni se puede reducir a otra, ya que es una forma de comportamiento o funcionalidad diferenciada y autónoma. Desde esta perspectiva, la práctica del deporte introduce, con naturalidad y frescor, la idea simple y potente de que el concepto de conciencia significa el hecho de hablar de sí mismo o de autoreferirse a la propia funcionalidad psíquica y singularidad personal. De esta manera, la definición del diccionario que hemos citado y que refleja la idea tradicional sobre aquel concepto, se interpreta en el sentido que el alma es la funcionalidad psíquica en general y la conciencia es el habla, como una dimensión particular de aquella funcionalidad que se autoreconoce y se describe en todas sus dimensiones y finalidades ajustativas.

El concepto de conciencia en el sentido cognoscitivo tiene otra acepción que se recoge en los diccionarios. En efecto, podemos encontrar también la definición de conciencia como la *"Facultad y acto específicos de la vida psíquica caracterizados como el hecho de darse cuenta de alguna cosa"* (Diccionari de la Llengua Catalana, 1993). El concepto de "facultad" es un concepto disposicional; es decir: refiere el hecho de que un individuo puede hacer una cosa. En ningún caso debe interpretarse como algo que se encuentra en un lugar, de acuerdo con lo que decíamos anteriormente. Darse cuenta es una expresión que puede referir un mero reflejo de orientación, también un darse cuenta meramente emocional, como cuando uno es consciente de un peligro, en el sentido de estar alterado y tener ansiedad. Pero, en el contexto de la definición de conciencia "darse cuenta" significa conocer o entender y, en este sentido, hace explícito el resultado del habla como funcionalidad psíquica. En diccionarios ingleses, como el Longman (1978) admiten explícitamente como sinónimo de "consciente de" (*conscious of*) las palabras: conociendo (*knowing*), entendiendo (*understanding*) y reconociendo (*recognizing*).

Nuevamente, nos interesa ilustrar esta definición con el deporte. El deportista como cualquier otro ser humano en su especialización lúdica o profesional, realiza un conjunto ilimitado de referencias concretas y abstractas, que le permiten darse cuenta de su manera de jugar y de su forma de ser en general. En este sentido, es destacable que, en los últimos tiempos, se haya construido un entramado conceptual, científico y tecnológico, para mejorar el rendimiento deportivo, el cual ha aumentado, hasta límites impensables, el conocimiento que cada deportista puede tener o tiene sobre sí mismo. En este orden de cosas, hay que decir que: Primero, el deportista adquiere conocimiento sobre su funcionamiento mecánico, fisiológico, psicológico y su dependencia de las organizaciones deportivas y sociales en general. Segundo, toma en consideración sus habilidades, los aciertos y los defectos, y el nivel de *performance* que ha alcanzado. Tercero, se da cuenta de sus reacciones emocionales, y de todo tipo de interferencias y circunstancias presentes, en todas y cada una de las acciones de entrenamiento y competición. Estos tres aspectos son suficientes para mostrar el alcance del universo referencial y cognoscitivo que el atleta realiza como parte de su actividad global como individuo.

Un tema concreto y de mucha actualidad e importancia es el darse cuenta del efecto que las emociones tienen sobre el rendimiento humano. El deporte, como otras actividades humanas, exige un nivel de rendimiento que a menudo se ve menguado por la existencia de alteraciones emocionales como pueden ser la ansiedad o la ira. Es interesante notar, en particular, cómo autores humanistas clásicos han sido sensibles a este tema y, además, lo han ejemplarizado con el deporte: Así, Montaigne (1533-1592) afirma: "*Considerando que incluso en las acciones vanas y frívolas en el juego del ajedrez, de la pelota y similares, este empeño violento y ardiente de un deseo impetuoso empuja de inmediato al espíritu y a los miembros a la falta de razonamiento y al desorden: nos deslumbramos, nos mareamos nosotros mismos. Quien se comporta con mayor moderación respecto a la ganancia y la pérdida, es siempre amo de sí mismo y cuanto menos se pica y se apasiona en el juego, más ventajosamente y seguro se comporta*" (Montaigne, 1984, p. 236).

Este texto, a pesar de poner de manifiesto el prejuicio y la subvaloración tradicional del deporte entre los humanistas e intelectuales de nuestra cultura moderna y contemporánea, es una reflexión sobre la gran importancia que la alteración emocional adquiere en la vida cotidiana y, particularmente, en la competición y que sirve de contexto básico a muchas técnicas concretas de autocontrol emocional que los deportistas realizan.

En términos generales se puede decir que el entrenamiento psicológico es, entre otras cosas, colaborar en aquella actividad cognoscitiva que hace consciente al atleta de todo lo que sucede en el deporte. Por esto, a menudo se compara la actividad del psicólogo con el hecho de poner un espejo delante del sujeto con el fin de que se vea... o se concibe como un diálogo, al estilo platónico, dirigido a su propio conocimiento. En todo caso, el resultado que se persigue es que el atleta se haga una idea mejor de sí mismo; de lo que es él en el contexto de los otros deportistas, en el propio deporte y en relación a todos los demás deportes. Por esta razón, a partir de las aportaciones como las de Bandura (1986/1987), se habla constantemente de autoimagen, de autoconcepto, de autoeficacia, de autoconfianza, etc., y de esta manera se hace frente, también de forma directa y natural, al hecho de que el habla referencial, que permite darse cuenta cognoscitivamente de las cosas, es el habla que forma la conciencia en el sentido de saber sobre sí mismo. El tratamiento de la conciencia, en este aspecto, no es tampoco el de tomarla como una actividad etérea de una entidad oculta, sino que es el habla como funcionalidad natural primera que define al deportista que autorefiere sus resultados previos, que compara su rendimiento con el de los demás, que se autoinstruye sobre lo que es capaz de hacer y que acepta lo que los demás dicen de él, como parte de su yo. Entonces, no ha de extrañar que se pueda decir que el entrenamiento psicológico es un desarrollo particular y singular de la conciencia, como de hecho, lo son todos los otros desarrollos.

Conciencia moral

El concepto de conciencia tiene, como se ha dicho, otro significado: el de conciencia moral. Así se dice que la conciencia es: "*el conocimiento interno que cada uno tiene de la bondad o la maldad de su conducta, intenciones, carácter, al mismo tiempo con la obligación de hacer aquello que es bueno*" (Fabra, 1977).

Con respecto a esta definición, lo primero que hay que decir es que la conciencia moral es también conocimiento. Por esta razón todo lo que se ha dicho en el apartado anterior es necesario trasladarlo aquí. Sin embargo, lo que sucede es que se trata de un conocimiento particular relativo al bien y el mal y al discernimiento sobre las cosas que se mueven entre estos dos polos de un discurso lingüístico. No obstante, la conciencia moral es en primer lugar y básicamente conocimiento; esto es: el habla referencial sobre lo que es bueno y lo que es malo. Está claro, por otro lado, que bondad o maldad son una valoración construida sobre criterios sociales, más allá del hecho que estos criterios puedan ser más o menos acertados, y más allá de que sean considerados inamovibles o variables de acuerdo con el cambio social.

Psicológicamente hablando, el concepto de conciencia moral incluye dos aspectos que lo hacen más complejo respecto del concepto de conciencia cognoscitiva. El primero es que la conciencia moral lo es, fundamentalmente, de la propia conducta y, el segundo, es que comporta o puede comportar cambios emocionales.

En cuanto a la conducta, las definiciones de conciencia son inequívocas al destacar que la conciencia moral no sólo lo es del bien y del mal en general sino, sobre todo, del bien y el mal que hay en la propia conducta. En este sentido, se destaca el papel regulador de la conciencia con respecto a la conducta o, al menos, se subraya el hecho de darse cuenta de lo que uno hace bien o mal.

En cuanto a la emoción, está claro que cuando se habla de conciencia moral se hace referencia a las alteraciones emocionales que normalmente los individuos tienen por el hecho de pensar, hablar u obrar bien o mal de acuerdo con los criterios sociales, incluidos los religiosos. Se ha hablado, a este respecto, de que existe un "sentido interno" que avisa de la bondad o maldad e incluso, algunos señalan al corazón como el lugar donde reside este sentido. Desde una perspectiva psicológica naturalista, denominamos "sentido interno" a la forma de hablar ocultista que expresa el hecho que la sociedad condiciona, refuerza y castiga, las con-

ductas de los individuos, y de esta manera consigue que existan reacciones emocionales condicionadas y ligadas a todo aquello que se ha convenido como bueno o malo. Esto explica también que aumente la frecuencia cardiaca, o el sudor y otros cambios fisiológicos, ligados al hecho de hacer el bien o el mal y que hayan individuos sin "sentido interno", considerados antisociales, ya que no se alteran al mentir, o no tienen sentimiento de culpa por haber hecho una fechoría o haber cometido un crimen. De hecho, el denominado detector de mentiras, o psicogalvanómetro, es un aparato que registra los cambios en la conducción eléctrica de la piel a estímulos condicionados, las cuales pueden ser neutras para determinados individuos, por el hecho de que no han sido condicionados o porque han sido condicionados de maneras no deseadas socialmente.

Estos tres universos de la conciencia moral, que son la cognición, la conducta y la emoción, constituyen los aspectos psíquicos a tener en cuenta a la hora de entender y comprender la actuación individual general. El deporte, una vez más, ofrece una ilustración de lo que es la conciencia moral, las dimensiones a tener en cuenta y su singular ocurrencia en cada individuo.

Después de los Juegos Olímpicos de Sidney, un medallista declaró que tenía dolor en todas las articulaciones y que sabía que pagaría cara, en términos de salud futura, la actual dedicación a la competición. Lo decía con el conocimiento que se deriva del que ha padecido y padece, y del que habla con deportistas que han vivido las secuelas de la vida competitiva actual. Se podría decir que aquel deportista tenía una verdadera conciencia del daño que se estaba haciendo, y en consecuencia, que tenía conciencia moral. El daño fisiológico que uno mismo puede hacerse, quizás no ha entrado tradicionalmente dentro del ámbito de la moral pero está claro que, en un sentido amplio, hacerse daño también forma parte de las cosas que la cultura debería considerar como inmorales; más aún cuando la salud individual va convirtiéndose en un valor social seguro y en alza, aplicando un símil económico. Asimismo, es destacable que el gimnasta reconociera el daño que le suponía su conducta competitiva y en cambio no se sentía culpable de ello; si no que por el contrario, se sentía orgulloso, a juzgar por otros aspectos de la declaración donde afirmaba que la medalla conseguida compensaba todos aquellos males... Estas declaraciones no son importantes por ellas mismas, sino por el hecho que representan el funcionamiento de los individuos humanos y de su conciencia. Ponen de manifiesto cómo se construye una conciencia moral singular dentro del contexto social donde un individuo desarrolla su psiquismo. Se reconoce algo como malo, pero no hay culpabilidad. Incluso hacerse daño va ligado al éxito y, cuando éste se presenta, puede dar lugar a un masoquismo tolerado o puede llegar a ser deseado, tanto social como personalmente.

El estudio de la conciencia moral cuando se centra en la conducta, entendida ésta como una relación con los otros, da pie a la ética. En el ejemplo anterior el bien y el mal son autoreferidos y, por esta razón, pueden no ser considerados cuando lo que preocupa son los efectos que la conducta tiene en los demás. En este punto, puede ser útil reportar unas declaraciones de un médico de un país del este de Europa, que reconocía que en su país había dopaje y que su trabajo, como médico era esconderlo. Cuando se le preguntaba por qué lo hacía, respondía de manera contundente que era por amor a su patria y a sus éxitos deportivos. Actuar deliberadamente alterando el normal funcionamiento de un organismo, conociendo o sin conocer lo efectos que puede comportar, ya es de por sí, una actuación calificable de mala, pero posponer el criterio de salud individual respecto al éxito social o político, es una actuación ética ostensiblemente contraria a los valores más elementales que defienden las ideologías humanistas, que dan prioridad al bienestar y al crecimiento individual. No obstante, debemos considerar de nuevo la especial constelación social, moral, emocional y ética, para comprender la conciencia moral su plasticidad y singularidad. En efecto, la conciencia moral es conocer y discernir el bien del mal pero el conocimiento no es un compromiso de conducta ni, como decíamos, debe comportar una alteración emocional preestablecida en un sentido positivo o aversivo. Y aún más: la conciencia de un individuo puede construirse de manera que contradiga la conciencia moral tradicional, y puede acabar, contrariamente a ella, justificando, por ejemplo, que el bien individual es un bien secundario respecto de un bien social o político.

La condicionalidad de la conciencia moral respecto de los valores sociales y de las propias contingencias de vida se puede ilustrar, todavía, con otras declaraciones. Nos referimos a las aseveraciones del director del equipo Festina sobre el dopaje, aparecidas en diciembre del 2000 en diferentes periódicos. En estas declaraciones se afirmaba que en la actualidad no es posible ganar el Tour de Francia sin doparse, y que los corredores también se habían beneficiado del dopaje. Más allá de las dinámicas concretas de los equipos ciclistas y de la manera como cada corredor hace frente al tema del dopaje, hay una evidencia: existe una conducta delictiva desde el punto de vista de los valores del ciclismo y del deporte en general. Dicho con otras palabras: los deportistas, los médicos y los directivos de los equipos ciclistas actúan con conocimiento de su mal comportamiento dentro del criterio ético deportivo. Sin embargo, las mismas declaraciones ponían de manifiesto otra cuestión: el Tour actual es el que la sociedad quiere y es el que obliga al dopaje, ya que es una prueba sobrehumana que sirve a la creación social de héroes. La presencia del criterio social en la organización del deporte y en las consecuencias sobre los deportistas y otros profesionales, salta a la vista. Aquello que hace la conciencia, una vez más y en primer lugar, es darse cuenta. Asimismo, en las declaraciones referidas al mismo director, este afirmaba textualmente "que la solución a la problemática del dopaje en el ciclismo no vendría del mismo deporte", dando a entender que el deporte y la conducta de todos los que están implicados, en general, obedece a una dinámica social. Este último aspecto, destacado en las declaraciones de aquel director deportivo, señalan el punto que psicológicamente es más crítico y relevante: el hecho de darse cuenta de la conciencia moral es la actividad de reflexión sobre la propia conducta y las propias emociones y culpabilidades, pero por encima de todo es el conocimiento de cómo funcionan las cosas y del comportamiento psíquico individual integrado en las otras funcionalidades, particularmente en la social.

Técnicas psicológicas: la autoregulación consciente

Existe un último aspecto que hay que considerar con respecto al deporte, en la medida que ilustra el funcionalismo psíquico rela-

cionado con el concepto de conciencia. Es el tema de la acción autoreguladora de la conducta y las emociones en base a la conciencia que se tiene. Ésta es una cuestión relevante debido a que plantea el hecho que la conciencia, lejos de considerarse un saber puro y desconectado de las otras dimensiones del comportamiento, en realidad es un saber que los mediatiza en el funcionamiento psíquico integrado.

Las últimas y más actuales aplicaciones de la psicología en el deporte ejemplifican, de forma contundente, el papel de la conciencia en la mejora y prestancia del rendimiento de alto nivel. En efecto, la mayoría de técnicas psicológicas utilizadas en el deporte de competición son una reflexión sobre la propia actividad y la regulación de esta actividad por parte del conocimiento, y la conciencia que se tiene de ella. Desde los denominados Planes de Competición, que son una programación consciente de lo que hay que hacer y cuando hacerlo en las diferentes fases de una temporada competitiva, hasta las técnicas más concretas y situacionales como pueden ser la Visualización (Weimberg y Gould, 1995/1996), lo que se persigue es que el individuo sea consciente de qué depende su rendimiento y que actúe con conocimiento de causa, haciendo aquellas cosas que sabe que explican su éxito o su fracaso en la acción competitiva. Es decir, el entrenamiento psicológico pretende no sólo identificar lo que sucede sino también lo que hay que hacer para mejorar. Entonces es cuando aparecen las técnicas, más generales o concretas, que son procedimientos o liturgias de actuación que implementan las decisiones tomadas conscientemente. En este sentido, las técnicas son procedimientos que hacen efectiva la conciencia que se tiene de todo lo que sucede, relacionado con el propio rendimiento. De hecho, a ningún deportista le interesa sólo el hecho de tomar conciencia de lo que sucede, ya que, para él, tomar conciencia sólo es el primer paso de la acción global que le interesa, y que supone cambiar el comportamiento de cara a mejorar su *performance* y acabar teniendo un rendimiento excelente en la competición.

Esto que resulta evidente y claro en lo que se refiere a la conciencia congnoscitiva sobre las actuaciones técnicas y tácticas, en el control de las emociones, en la planificación de los entrenamientos y las competiciones, etc., no aparece de manera tan frecuente ni consistentemente en todo lo que se encuentra relacionado con la conciencia moral. Algunas cosas están hechas, como por ejemplo las relativas al *"fair play"*, y que se exponen en este mismo monográfico, pero la regulación moral del comportamiento propio no muestra el desarrollo de técnicas que presenta el universo de la habilidades deportivas como tales. En el momento de plantearse el por qué de este hecho hay que dejar claro que, desde la perspectiva psicológica, de la misma manera que existen técnicas para mejorar las habilidades deportivas, existen técnicas para mejorar la habilidad moral –si se puede decir así– en deporte. De hecho, la religión y otros universos convencionales sociales presentan valores morales y también, muy a menudo, maneras de actuar para hacerlos efectivos. Los consejos sobre cómo actuar frente a las tentaciones o para mantener y acrecentar la conducta virtuosa, son ejemplos claros. La pregunta, llegados a este punto, es: ¿De qué depende que un deportista este interesado o motivado en desarrollar técnicas morales? En base a la idea que la moral es un acuerdo social, está claro que primero de todo depende del hecho de que exista un acuerdo social sobre cuál debe ser la conducta moralmente correcta y que haya cohesión sobre este punto, ya que entonces el individuo concreto puede tomar conciencia de manera más fácil y clara de lo que tiene que hacer. Una vez construido este contexto moral y cognoscitivo, las técnicas concretas no deberían de diferir mucho con respecto de las que se aplican en la mejora de aquello que denominamos genéricamente habilidades deportivas. Por ejemplo, el concepto de "Centramiento" *(Centering)*, que es una técnica que consiste en estar pendiente de lo que es pertinente a la acción y no de lo que es impertinente, seria fácilmente trasladable a las actuaciones morales donde el objetivo fuera el juego limpio, el reconocimiento de quien es mejor, la tolerancia y de buen talante.

Las técnicas psicológicas aplicadas a la autoregulación directa del propio comportamiento en la acción deportiva quedan claras. No obstante, existe todavía otro aspecto de la actividad autoreguladora de la conciencia: el comportamiento con incidencia social del atleta para conseguir, primero, un mejor funcionamiento de la organización del mismo deporte y, segundo, el compromiso político para conseguir un marco de convivencia social que se considere mejor. Este rasgo conductual de la conciencia individual actúa normalmente en el aspecto técnico y táctico deportivo cuando se cambian las normas de competición, en cualquiera de sus aspectos, en base a la atención de todas las valoraciones que se hacen en un deporte en concreto. Cuando se trata de cambiar el marco de valores morales el compromiso debería ser el mismo, pero parece mucho más difícil de aplicar, por las implicaciones sociales más amplias que tiene. Sin embargo, este compromiso actualmente parece necesario, cuando los valores del planteamiento ideal que fomentaron el deporte del siglo XX, basados también en los planteamientos ideales de los griegos, se han visto tergiversados por valores económicos y políticos que han logrado que el hecho de ganar se haya convertido en el valor más deseable y justificable por encima de cualquier otra consideración.

Bibliografía

Bandura: *Pensamiento y acción*. Barcelona: Martinez Roca, 1986/1987.

Colomer, E.: Prólogo a *Psicologia* d'Aristòtil. Barcelona: Laia, 1981.

Diccionari de la Llengua Catalana. (1993). Barcelona: Enciclopèdia Catalana.

Fabra, P.: *Diccionari General de la Llengua Catalana*. Barcelona: Edhasa, 1977.

Gallwey: *The Inner Game of Tennis*. New York: Random House Inc., 1997.

Longman Dictionary of Contemporary English. London: Longman, 1978

Maimònides: *De la guia dels perplexos i d'altres assaigs*. Barcelona: Laia, 1986.

Montaigne, M.: *Assaigs* (Llibre Tercer). Barcelona: Edicions 62, 1984.

Roca, J. (1996), "La teoría en la psicología aplicada a la educación física y el deporte". *Apunts. Educación Física y Depportes, 43* (1996), pp. 7-12.

–: "Ciencias del Movimiento", *Revista de Psicologia del Deporte, 11* (1997), pp. 89-102.

–: El ajuste temporal: criterio de ejecución distintivo de la inteligencia deportiva. *Apunts. Educació Física i Esports*, 53 (1998), pp. 10-17.

–: *Psicologia: Una introducció teòrica*. Barcelona: Edimac, 1999 (www.edimac.com/liceupsi).

Weimberg, R.S.; Gould, D.: *Fundamentos de psicología del deporte y el ejercicio físico*. Barcelona: Ariel, 1995/1996.



Foro J. M. Cagigal

La contribución de José María Cagigal a las ciencias humanas aplicadas al deporte (y a la educación física)

Javier Olivera Betrán
Profesor del INEFC-Barcelona

Palabras clave
José María Cagigal, ciencias humanas, contribución, deporte, educación física

Abstract

José María Cagigal was a thinker and an intellectual who has left his mark in the areas of knowledge corresponding to the human sciences that we have considered: philosophy, psychology, psychopedagogy, sociology and prospective. Despite frequently being considered a philosopher and a pedagogue, Cagigal cannot be professionally pigeonholed into any of the assigned disciplines, nor did he belong to any ideological tendency or movement nor any political party. Above all, he was a humanist who made use of the different human sciences and applied them to Sport and to physical education, through a philosophical interpretation.

Key words

José María Cagigal, human sciences, contribution, sport, physical education

Resumen

José María Cagigal ha sido un pensador y un intelectual que ha dejado su impronta en las áreas del saber correspondientes a las ciencias humanas que hemos considerado: la filosofía, la psicología, la psicopedagogía, la sociología y la prospectiva. A pesar de ser, frecuentemente considerado como un filósofo y un pedagogo, Cagigal no puede ser encasillado profesionalmente en ninguna de las disciplinas consignadas, ni pertenece a ninguna corriente o tendencia ideológica ni política declarada. Ante todo, es un humanista que se sirve de las distintas ciencias humanas y las aplica al deporte y a la educación física, a través de la interpretación filosófica.

Introducción

La historia del conocimiento humano está llena de avances, retrocesos y estancamientos. Los avances vienen dados por la aparición de personajes clave que mediante su labor de síntesis del conocimiento existente (o ruptura con el conocimiento previo) son capaces de construir una serie de plataformas intelectuales que permitan avanzar a sus seguidores, si existen y aprovechan los caminos trazados por el pensamiento original del maestro. La química como ciencia fue anteriormente una pseudociencia: la alquimia; la física y la astronomía moderna fueron antes astrología; las ciencias de la medicina fueron anteriormente conocimientos en manos de brujos y curanderos.

El deporte y la educación física son dos conjuntos de prácticas que nacen en contextos geográficos y culturales diferentes, pero pertenecen a una misma época: la era contemporánea. Nacen de la transformación de una sociedad absolutista, rural y tradicional en una sociedad liberal, burguesa, industrial y moderna que siguió a la revolución industrial y política de la segunda mitad del siglo XVIII. El deporte y la educación física recorren el siglo XIX siguiendo trayectorias independientes y teniendo pocas interferencias. A partir del presente siglo se producen los encuen-

Cuadro 1.
La trología básica en el pensamiento de J.M.Cagigal



tros, los conflictos, los consensos, las divisiones, las uniones y las divergencias entre ambas realidades.

Los protagonistas de estos avatares han sido los hombres, que con su particular clarividencia intelectual, resuelta convicción y capacidad de seducción fueron capaces de aunar conocimientos, enriquecer ambas disciplinas con sus estudios y aportaciones y, señalar la senda a seguir para las generaciones posteriores. Uno de estos hombres, en el área sociocultural latinoamericana es, sin duda, José María Cagigal. Él representó a partir del sexto decenio de nuestro siglo un referente obligado y un auténtico faro de ideas y planteamientos para todo el ámbito mundial (y en particular el área latinoamericana).

Cagigal fue el pionero en España del estudio sistemático del deporte desde la perspectiva interdisciplinar de las ciencias humanas y un verdadero adalid internacional en el ámbito académico y profesional de la educación física y el deporte

Lo que de verdad interesaba a Cagigal era el hombre contemporáneo. Él era un educador por formación y vocación. El deporte era una afición para él y pronto se convirtió, en la óptica cagigaliana, en un gran recurso para el educador, pues el deporte atesora un gran caudal pedagógico tanto en el plano individual como en el social. Toda su obra está presidida por esta trilogía: el hombre, la educación y el deporte (ver cuadro 1).

El deporte constituía el punto más débil de su esquema triangular y dedicó gran parte de sus esfuerzos a señalar el carácter serio y casi trascendental del deporte frente a las valoraciones superficiales que se hacían de él desde las posiciones intelectuales de la época. Cagigal distinguió dos niveles de observación del deporte: el deporte espectáculo y el deporte práctica, y desde este segundo camino del deporte (precisamente el que tenía más dotes formativas y al que denominó, en ocasiones, deporte educativo) se acercó a la educación física, un tema de segundo orden en la producción cagigaliana. De hecho, en toda su obra está presente la idea obsesiva de las cualidades educativas del deporte y la necesidad de que la educación física (integrada preferentemente por el deporte educativo) se constituya en el centro de la educación del hombre.

Para desarrollar la tesis central de la importancia intelectual del deporte como actividad humana y fenómeno socio-cultural y desentrañar los valores educativos que conlleva; desarrolló un potente y amplísimo análisis cargado de observaciones filosóficas, pedagógicas, sociológicas, psicológicas, antropológicas, epistemológicas, históricas, legislativas y políticas. Cagigal opinaba que no se debe estudiar el deporte desde una única disciplina, ni tampoco creyó en un espacio propio y original desde el que estudiar la propia realidad antropofísica y, por ende, la deportiva. Siempre pensó en que el deporte merecía un trato multidisciplinar, pues ninguna disciplina científica ni ninguna definición (renunció a la definición de deporte en 1971: "Ocio y deporte de nuestro tiempo") podía abarcar esta gigantesca realidad de carácter absolutamente planetario.

Cagigal puso al servicio del estudio del deporte toda su amplia formación humanista y dedicó sus esfuerzos durante más de un cuarto de siglo al estudio de este fenómeno, diseccionado en las dos realidades divergentes: el deporte espectáculo y el deporte práctica. Para tal empresa contribuyó con una variada miscelánea de ensayos, que desde diferentes disciplinas humanísticas incidieron en ambos planos de análisis del deporte (ver cuadro 2).

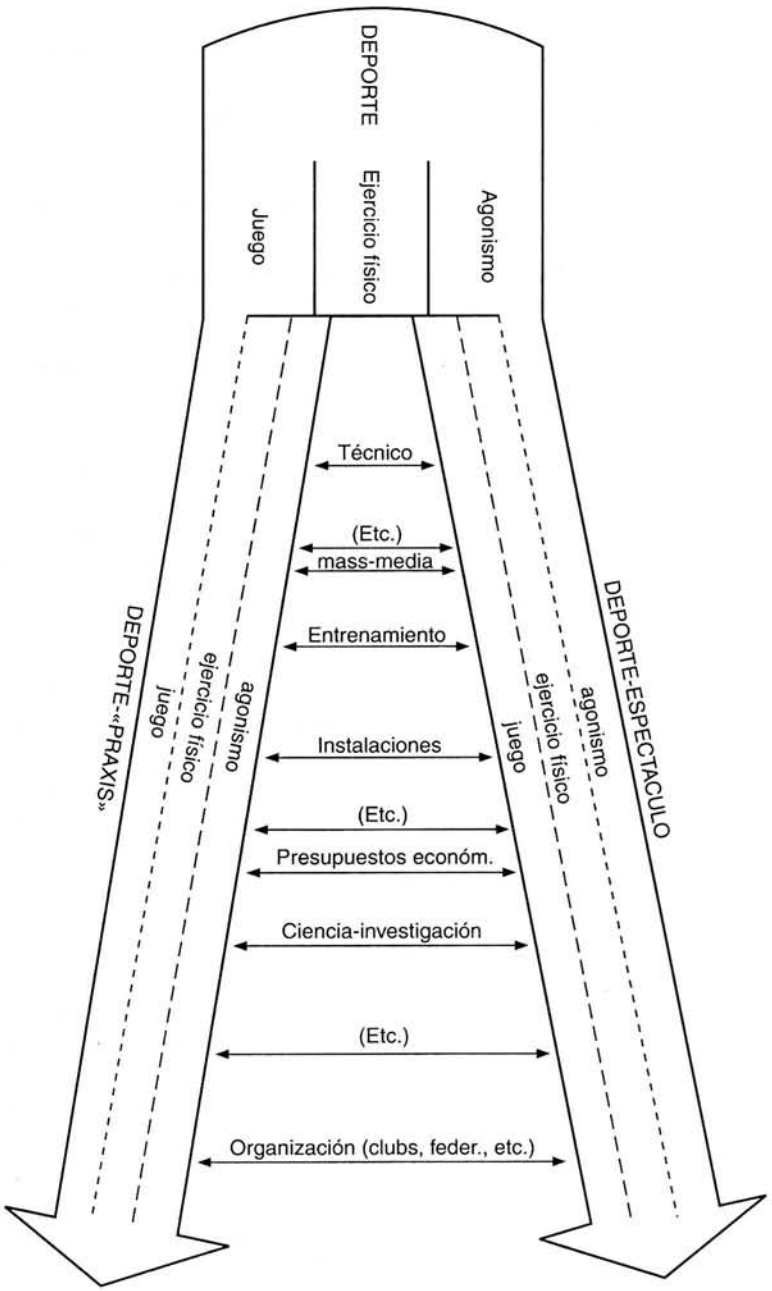
Desplegó a lo largo de su vida intelectual un análisis multidisciplinar del deporte desde las ciencias humanas. Este proyecto cagigaliano fue luego defendido como proyecto epistemológico, pues consideraba que el deporte debía estudiarse desde la aportación científica de las diferentes "humanidades", rechazando cualquier intento de crear un espacio original desde las propias esencias del deporte o la actividad física recreativa. Cagigal analizó el deporte como realidad antropocultural y como realidad social.

Con este fin humanístico e interdisciplinar utilizó la filosofía para analizar los valores deportivos y realzar su carácter serio (el deporte para José María es una propiedad metafísica del hombre). Se fundamentó en la psicología para estudiar los aspectos individuales, teleológicos y decisionales de la práctica deportiva, fue uno de los introductores de la psicopedagogía de la actividad física y el deporte para facilitar la comprensión educativa del deporte e impulsar su labor formativa. Se sirvió de la antropología para desentrañar su profunda realidad humana y conocer los mitos, ritos y símbolos de su práctica en las diversas culturas.

Acudió a la historia para conocer los orígenes del deporte y su evolución a lo largo del tiempo. Se centró en la sociología para entender la magnitud social de este fenómeno y conocer los modos de vida, las actitudes y los hábitos deportivos de su tiempo. La prospectiva fue un recurso intelectual, que utilizó en ocasiones para alargar sus análisis sociológicos. Se mostró crítico, rupturista e innovador con la legislación relacionada con la educación física y el deporte y participó en el debate político de este ámbito con ideas, sugerencias y planteamientos nuevos que le ocasionaron muchos conflictos. De hecho contribuyó a la ciencia política del deporte con análisis sobre las estructuras organizativas del deporte, esbozos de neoorganización pública del deporte y pautas de actuación económicas para facilitar la práctica deportiva a todos los ciudadanos.

También analizó otras realidades antropoculturales relacionadas con la actividad motriz, en especial la educación física, pero siempre supeditadas al deporte, su tema por excelencia. En esta dirección, Cagigal realiza incursiones sobre tres elementos sustanciales de la educación física: el movimiento y sus connotaciones sobre la realidad antropológica individual y

Cuadro 2.
Cagigal entendió el deporte como una genuina actividad humana que se había constituido en un fenómeno social con dos realidades divergentes; el deporte espectáculo y el deporte práctica ("praxis") (Fuente: J. M. Cagigal, 1975.)



colectiva del ser humano; el cuerpo y su perfecta integración con el alma conformando la persona humana;[1] y el juego, el gran valor que debía poseer el deporte y la educación física.[2]

Aportaciones en los distintos ámbitos del conocimiento científico-humanístico

Para estudiar la contribución cagigaliana a las diversas disciplinas científicas entroncadas en el concepto global de humanidades, analizamos, en primer lugar, sus posibles aportaciones en tres planos distintos: su obra globalmente analizada, los escritos específicos al respecto (en relación a la psicología del deporte, sociología del deporte, filosofía del deporte, historia, etc.) y los sistemas, métodos y planteamientos que utiliza para desarrollar su obra intelectual. En segundo lugar, estudiamos su contribución al nacimiento y/o desarrollo de las disciplinas científicas en España y en el mundo, como introductor, organizador, fundador o dinamizador de estas disciplinas aplicadas a la actividad física y el deporte.

En este orden de cosas, detallamos sus posibles contribuciones y el alcance de las mismas en relación a las siguientes disciplinas:[3] la filosofía, la psicología, la psicopedagogía, la sociología y la prospectiva.

Filosofía

La formación filosófica de José María Cagigal era amplia y profunda como corresponde a un estudiante jesuita que alterna durante su carrera la filosofía (la ciencia primera que se basa únicamente en la razón) y la teología (la filosofía de la razón fundamentada en la fe). De hecho, la filosofía constituía la base en la que se cimentaba la teología, materia primera de la formación sacerdotal y su razón de ser.

[1] Para Cagigal el cuerpo era la conexión del alma con el mundo exterior. El hombre debía lograr el enriquecimiento del alma a través del cuerpo por medio de sus sensaciones. A pesar de ser espiritualista, creía en la perfecta unión entre el cuerpo y el alma, pero sentía una profunda represión de su propio cuerpo, sin duda producto del estricto proceso de formación que sufrió (los contactos corporales que establecía eran siempre mesurados y sentía pudor por exhibir su cuerpo en público.

[2] Para Cagigal el deporte pertenece al juego, es decir, cuando el juego se reglamenta y populariza se convierte en deporte y cuando éste se profesionaliza pierde lo lúdico, se desludifica (en palabras del propio autor). Preconizaba en el niño el juego y en el adulto el deporte.

[3] Debido a la decisiva participación de José María Cagigal en la discusión, creación y desarrollo de una epistemología de la educación física y el deporte y a la singularidad e importancia de sus propuestas, hemos creído conveniente omitir este apartado en este artículo para tratarlo, más adelante y de manera específica, en un estudio único.

Estudió los principios, métodos, escuelas y personajes más notables de la historia de la filosofía, y en muchas ocasiones hizo gala de su formación filosófica.

La asignatura de "Teoría y Psicopedagogía de la actividad física y el deporte" que impartió durante la mayor parte de su docencia en el INEF de Madrid y también en el INEF de Barcelona (durante el curso 1981-1982) fue un ejemplo práctico de esa multidisciplinariedad de ciencias humanas aplicadas al deporte que Cagigal siempre defendió. El concepto de "Teoría..." reforzaba la idea de una posible filosofía de la actividad física y el deporte, no tanto de una teoría del conocimiento original, o sea una construcción epistemológica a partir del hecho diferencial de la actividad física y el deporte. Quizás siguiendo fielmente la senda cagigaliana, dicho concepto representaba, además de una filosofía de la actividad física y el deporte, una aplicación pluridisciplinar de las ciencias humanas a la actividad física y el deporte.[4] Aunque siempre aplicó los conceptos, métodos y planteamientos de la filosofía para diseccionar y desentrañar, en lo posible, esa compleja realidad denominada deporte.

A pesar de que en su obra no se aprecian, desde un punto de vista estricto, trabajos concretos relacionados con la filosofía de la actividad física y el deporte, sin embargo el método que utiliza para realizar sus reflexiones, los temas que trata, la forma de abordarlos y las soluciones teóricas que propone son en parte resultado de la gran carga filosófica que aportó Cagigal. Para estudiar el deporte entendió que era preciso un enfoque pluridisciplinar, siendo la filosofía una materia importante pero no la única para analizar esa gigantesca y polisémica realidad.

En su obra hemos escogido siete trabajos o aportaciones de índole filosófica (o por lo menos son trabajos en donde aparece claramente el término "filosofía de..."),[5] de un total de 548 aportaciones contabilizadas. En tres de ellas se expresa con el término "filosofía" acompañado de "educación física" (1962, 1964 y 1969, aunque corresponden al mismo trabajo), en un cuarto y único con esta denominación, el término "filosofía" acompaña a la palabra "deporte" (1979) y corresponde a un curso del que no tenemos referencias. Las dos siguientes aportaciones se refieren al mismo trabajo (uno en italiano y el otro en castellano) y vuelve a parecer el término "filosofía" seguido del compuesto "deporte femenino" (1980). En el último trabajo, inédito y sin datar, intercala el término "filosofía", entre otros distintos aunque habituales en la producción cagigaliana. Una vez revisados los trabajos podemos convenir que Cagigal en la práctica apenas se ocupó de buscar y desarrollar una filosofía de la educación física, ni del deporte, aunque sí le interesó la cuestión, pero desde una perspectiva más epistemológica (como veremos más adelante).

El primer trabajo que encontramos sobre esta temática corresponde a la conferencia "Notas para una filosofía de la educación física" que dictó en julio de 1962 en la Universidad de Temple en Filadelfia (EE.UU.). En este trabajo nos habla de la íntima relación, aunque no coincidencia, que existe entre educación física y deporte y se refiere al juego humano como una metafísica inicial propia del hombre que debería contemplarse en un lugar preferente, en una pedagogía general de la humanidad. Se refiere a la educación física como una ciencia cuyo objeto formal es el



Instantánea de J. M. Cagigal durante su juventud.

hombre y que integra en sus métodos esenciales todas las posibilidads lúdico-deportivas. Y con el fin de clarificar la relación existente entre juego, educación, educación física y deporte, dibuja dos grandes esferas: el juego y la educación, parcialmente interseccionadas. En la primera aparece una esfera más pequeña: el deporte, y en la segunda otra también inferior: la educación física, que también están interconectadas y son parcialmente coincidentes.

En suma, Cagigal viene a decir que hay una porción que está en el campo de la educación física y también del deporte y, por extensión, pertenece a la educación y al juego. Es lo que Cagigal denominó deporte educativo, es decir, aquella parte del deporte que se desarrolla de la mano de educadores con consignas pedagógicas. Este trabajo es uno de los referentes en el campo de la antropofilosofía y se

[4] Esta idea sobre la pluridisciplinariedad científica en el concepto de "Teoría" en Cagigal es defendida por Juan Rodríguez López *et alii*: "La epistemología de la educación física en José María Cagigal", en: *Motricidad*, 2, INEF de Granada, Universidad de Granada, 1988, pp. 7-17. En las conclusiones los cuatro autores del artículo convienen en afirmar al respecto: «*La pluridisciplinariedad científica, transcultural, la interrelación científico-humanística, sería el origen y razón de ser del término "teoría" para Cagigal*».

[5] Estas siete aportaciones corresponden en realidad a tres trabajos publicados y un cuarto inédito. Los trabajos conocidos son: "Notas para una filosofía de la educación física" que fue expuesta como conferencia en 1962 y después publicada en la *Revista Española de Educación Física* del COPEF por dos veces: la primera vez en noviembre de 1964 (pp. 7-19 + 1 gráfico), y la segunda en febrero de 1969 (pp. 7-19); un curso internacional sobre "Filosofía del deporte", que se dio en la sede central de la UIMP en Santander del 2 al 14 de julio de 1979; y una ponencia titulada "Filosofia dello sport femminile" que leyó en el transcurso del *International Congress Women Sport* que se celebró en Roma del 4 al 9 de julio de 1980 (este trabajo fue publicado en castellano por la revista *Apuntes de Medicina Deportiva*, 68, Barcelona, diciembre de 1980, pp. 179-191. También fue incluido en la obra *¡Oh deporte! (Anatomía de un gigante)*, constituyendo íntegramente el capítulo VI de la segunda parte de la obra con el título de "Mujer y deporte. (Un apunte de antropología cultural)".

El trabajo inédito corresponde a un manuscrito, sin fecha ni otras referencias, de nueve páginas escritas a mano que lleva el título de "Deporte hoy. Filosofía y análisis psicosocial". Es un trabajo de la tercera etapa intelectual, que situamos entre 1978 y 1983, que habla principalmente de la explosión en nuestro tiempo del deporte praxis y reclama su utilización imprescindible en la moderna sociedad de servicios.

constituyó como un punto de arranque, complementado y desarrollado en 1966, en 1971 y en 1979, y que derivó finalmente en una gnoseología de la educación física.

El otro trabajo significativo "Filosofía del deporte femenino" es el que presentó en el congreso internacional de Roma en julio de 1980. Esta ponencia, que fue incluida en su última obra es rebautizada por el autor como un apunte de antropología cultural, lo que representa una redefinición del enfoque de esta aportación, alejándola del contexto filosófico. En este trabajo abordó con el suficiente coraje, en un periodo convulso por la reivindicaciones feministas, el tema del deporte femenino. Defendió una idea progresista y favorable a las tesis feministas: se opone, en primer lugar, a las competiciones abiertas entre hombres y mujeres y, a continuación, reclama la igualdad de derechos y deberes entre ambos sexos, para luego asumir la diferencia sexuada que distingue a varones y mujeres. El último trabajo considerado, de carácter inédito, tampoco representa una aportación específica al campo de la filosofía del deporte.

En razón a lo expuesto anteriormente, podemos afirmar que Cagigal no presenta trabajos de relieve sobre "filosofía de...", la educación física o el deporte. Desde el punto de vista cuantitativo, e incluso cualitativo, sólo podemos considerar al primero de ellos, que sirve para sentar las bases de una futura antropofilosofía de la educación física que emplazará definitivamente en 1979. Las otras aportaciones conocidas, y relacionadas con el deporte, pertenecen a otros ámbitos culturales. Aunque, como veremos poco después, el análisis global que hace del deporte y la educación física se realiza desde la interpretación filosófica sistemática y, Cagigal, se constituye por derecho propio como introductor de una posible antropofilosofía de la educación física y, también, de una filosofía humanista (o antropofilosofía) del deporte.

La filosofía se puede dividir clásicamente en metafísica y metalenguajes filosóficos (las filosofías). El segundo apartado se refiere a la filosofía como saber crítico (se analizan diversos lenguajes desde el exterior de los mismos), de esta manera se construyen filosofías de la moral, de la política, del derecho, del arte, del hecho religioso, de la ciencia, de la técnica y también del deporte.

En esta última división de la filosofía radica precisamente la contribución cagigaliana concreta y específica al campo del saber filosófico. Colaboró decisivamente en la construcción de una filosofía del deporte, entendido el concepto de filosofía como saber crítico de un metalenguaje exterior de carácter universal. A Cagigal podemos considerarlo en este terreno como un filosófo de primera mano, pues estudió los problemas filosóficos que planteaba el deporte y no se centró exclusivamente en el estudio crítico de las soluciones que habían aportado otros autores, por lo tanto es reconocido en los medios de comunicación social de la época como un filósofo del deporte y como tal lo presentan en muchos foros y entrevistas. En los ambientes profesionales de la educación física y el deporte, también era considerado como un filósofo, por su erudición, por su manera de razonar, por el uso frecuente de las teorías y personajes de la filosofía clásica y contemporánea y, sobre todo, por la manera de abordar, interpretar y exponer las distintas problemáticas que se le presentaron.

Pero el mayor reconocimiento internacional que obtuvo a lo largo de su vida profesional vino dado de la concesión, en 1971, del premio "Phillip Noel Baker Research Award" (el equivalente al premio Nobel de la educación física y el deporte, que era otorgado por la CIEPS de la UNESCO) por su contribución al campo de la filosofía del deporte.

En 1982 ingresa en la Asociación Internacional de Filosofía del Deporte (ISPhS) a propuesta de un miembro de esta selecta organización. Esta asociación se fundó en 1973 por un grupo restringido de filósofos e intelectuales y mantuvo siempre una aureola de elite. Cagigal se sentía muy satisfecho de pertenecer a este colectivo, aunque ya en 1978 fue designado miembro de la Sociedad Mexicana de Filosofía. De hecho, en la última época de su vida estuvo muy ligado a instituciones relacionadas con la Filosofía del deporte, quizás como reconocimiento a su intensa tarea en torno a una filosofía humanista del deporte (o sea una antropofilosofía del deporte), sin duda su gran contribución, desde el saber crítico filosófico al metalenguaje deportivo.

La valoración global de la obra de José María Cagigal está teñida por una apreciable tensión filosófica. En las etapas intelectuales del autor podemos apreciar un análisis crítico del deporte desde el plano filósófico, o quizás más ajustado, desde el plano antropofilosófico. En la primera etapa (*religioso-pedagógica*, 1957-1966) la perspectiva filosófica cagigaliana está muy influida por el elemento religioso y su análisis se resuelve desde la teología natural, pero conforme va avanzando este periodo, se va alejando de las concepciones teológicas para entrar de lleno en el análisis gnoseológico. En la segunda etapa (de *transición*, 1967-1977), el análisis es filosófico pero fundamentado en los estudios empíricos, de ahí el nombre propuesto de "filosófico-científico" en atención a esa preocupación dual.

En la tercera etapa de su producción intelectual (*filosófico-sociológica*, 1977-1983), desarrolla de manera más evidente, un análisis crítico del deporte desde la vertiente filosófico-social. Y en, la cuarta etapa, en plena fase embrionaria (que nosotros hemos denominado *filosófico-educativa*), emplea el método filosófico para analizar el hombre e incidir básicamente sobre su proceso de educación, aunque en este periodo ya no se refiere al deporte directamente sino al hombre.

A partir de su particular atalaya filosófica en el análisis de las circunstancias y problemas que incidían en el deporte, aplicó su singular manera de analizar y resolver las cuestiones referidas a los conceptos, métodos, teorías, planteamientos o valoraciones del hecho deportivo humano. Es el método y el modo de tratar el deporte (con un claro sesgo filosófico) lo que caracteriza la obra cagigaliana, más que la construcción o no de una filosofía del deporte. Cagigal contribuye, de manera decisiva, en la interpretación filosófica del deporte y, en buena lógica, en la construcción de una filosofía del deporte.

En España, la primera aportación reconocida en torno a la elaboración de una teoría filosófico-social del deporte la tenemos en "El origen deportivo del Estado" que fue publicada por el eminente filósofo José Ortega y Gasset en 1924. Fue un trabajo sorprendente que causó un gran impacto en los ambientes filosóficos de la época y, aún hoy, es una teoría citada y valorada en los circuitos académico-profesionales (ámbito filosófico-social) del deporte. Fue un trabajo único del autor que no tuvo continuidad y venía a decir que el deporte es una forma de juego que responde a un instinto lúdico competitivo físicamente activo, realizado de manera espontánea, libre y divertida cuya práctica constituye el origen de las instituciones sociopolíticas. Cagigal fue un gran admirador de Ortega y Gasset y partía de la misma concepción de deporte pero, a diferencia de éste, consideraba que el deporte llevaba implícito grandes valores educativos que era preciso aprovechar para incidir eficazmente en la formación del hombre moderno.[6]

La obra y el pensamiento de José María Cagigal se inscriben en la concepción idealista del deporte, pero a diferencia de nuestro ilustre Ortega y Gasset (y también de Johan Huizinga, a quien también admiró y siguió) dedicó toda su vida profesional y un gran número de trabajos a este menester: el estudio pluridisciplinar del deporte mediante una interpretación filosófica. Desde una perspectiva estricta, quizás no podamos considerar a Cagigal como un filósofo puro del deporte, pero sí podemos afirmar que fue el primer autor español que desempeñó una considerable y sistemática labor intelectual en el estudio filosófico de la actividad física y el deporte.

Psicología

Cagigal recibió una formación psicológica durante su primera estancia en los seminarios de la Compañía de Jesús, cuando esta materia era prácticamente desconocida en España. Mostró un gran interés por estos estudios y enseguida descubrió las inmensas posibilidades de este campo en su aplicación al deporte. Buena prueba de ello es su intención primera de querer hacer un libro sobre psicología del deporte, en vez del ensayo pedagógico-social *Hombres y deporte*. En el prólogo firmado por el propio autor el 5 de abril de 1957, dice lo siguiente:

> *Fue comenzada* [la obra] *con la idea de una Psicología del deporte. Ciertamente, los puntos de apoyo científicos de este estudio pertenecen al campo de la psicología. Pero precisamente por no pretender una obra puramente científica, y por emplear también elementos que podrían alistarse en una sociología del deporte o en una pedagogía, el epígrafe genérico y bonachón* Hombres y deporte *ha asumido el encabezamiento.*

Como ya hemos visto, la psicología fue una disciplina que le subyugó por completo a lo largo de su vida, de hecho cuando tuvo oportunidad se matriculó en los estudios oficiales de diplomatura en Psicología y Psicotecnia que pertenecían a la Universidad Complutense de Madrid (1956-1958). En julio de 1958 obtuvo el título de diplomado (la licenciatura no se creará hasta 1968). Paralelamente daba conferencias sobre psicología del deporte en la Residencia Blume-Gimnasio General Moscardó y, en 1960, creó la asignatura de Psicopedagogía deportiva en el seno del II Curso Nacional de Medicina deportiva. Con posterioridad dictó conferencias sobre este tema, leyó ponencias, escribió artículos, publicó una obra específica *Agresión y deporte* e impartió docencia específica sobre "Psicología" y "Psicología del deporte" en el INEF de Madrid (desde 1979-1980 hasta 1982-1983).

Haciendo un rastreo de su obra encontramos una producción global de 28 aportaciones específicas en torno a la psicología del deporte (algunas de ellas repetidas por ser trabajos expuestos originalmente como ponencias y luego publicados en varias revistas). Esta cifra supone un número considerable en el total de su producción (548 aportaciones), sólo superado por el deporte (74 aportaciones), la educación (74), la sociología (48), la educación física (38), el hombre (30) y el olimpismo (30). Desde el punto de vista cualitativo nos encontramos con trabajos muy interesantes en el área específica a que nos referimos: "El fenómeno psicológico del deporte" (1963), "Le sport dans l'integration du groupe générationel adolescent" (1965), "La psicología evolutiva como condicionante del programa de educación física" (1970), "Algunas sugerencias para la agresión lúdio-deportiva" (1972), "Psicología del deporte, ¿psicología de qué?" (1973) y algunos capítulos de las obras que publicó a partir de 1977.

El grueso de su producción cualitativa se inscribe en su primera y segunda etapa intelectual. Cagigal era un seguidor de las teorías psicológicas denominadas organicistas y centralistas, en oposición a los periferialistas y conductistas. O sea, se decanta por las posiciones ideológicas próximas a la filosofía racionalista alemana que explican la conducta humana de dentro hacia fuera (estaba muy fundamentado en las tendencias personalistas y existencialistas que se desarrollaron en Europa durante las décadas centrales del presente siglo: 1940 y 1950). Cagigal se posiciona a favor de las teorías innatistas, tomistas y, además, se siente antirreduccionista y por tanto en contra de la filosofía empirista anglosajona (no tenía afición por los laboratorios e incluso se le apreciaba una cierta repulsión), abogando por posturas humanas y universales.

En psicología evolutiva sigue las tendencias madurativas y utiliza a dos ilustres autores de esta línea: Gessel y Piaget. Se siente muy atraído por el psicoanálisis y

[6] Johan Huizinga (autor que consideraba que el juego es una actividad esencialmente humana que constituye el origen de la cultura, y el deporte una forma de juego), José Ortega y Gasset y José María Cagigal representan algunas de las principales teorías, de carácter filosófico-social, sobre el deporte que se han venido a denominar "Concepción idealista del deporte". Según estos autores el desarrollo del deporte moderno ha estado presidido por los excesos y desmesuras de la sociedad a que pertenece y ha perdido gran parte de su frescura, espontaneidad, originalidad y diversión (Barbero, José Ignacio: *Deporte "Escuela" y Sociedad (Discursos y prácticas que configuraron el deporte moderno en la Inglaterra Victoriana*, tesis doctoral no publicada, Universidad Complutense, Madrid, 1990, pp. 56 y ss.).

cita frecuentemente los trabajos y experiencias de Freud, Jung, Adler, Fromm, etc. Sin embargo, en general, no se muestra inflexible en sus planteamientos. De hecho en sus escritos relacionados con la psicología del deporte suele mostrarse conciliador e intenta, siempre que puede, una síntesis de las diferentes posiciones (véase la entrevista de Josep Roca, 6.VI.1990).[7]

El primer trabajo importante (1963) lo presenta en el marco del 4.º Congreso Latino de Medicina Deportiva organizado por la Federación Internacional de Medicina Deportiva (FIMS) que se celebró en Barcelona en 1963. Como ya se ha visto, Cagigal logró introducir oficialmente (por primera vez en una sociedad internacional) la Psicología del deporte en la estructura científica de la medicina del deporte e invitó para tal evento al francés Michel Bouet y al italiano Ferruccio Antonelli. Al cabo de dos años, en abril de 1965, se celebra en Roma el "I Congreso Mundial de Psicología del Deporte", en donde Cagigal presentó una ponencia y participó en el acta fundacional de la Sociedad Internacional de Psicología del deporte (ISSP)[8] como miembro fundador, siendo elegido presidente Ferruccio Antonelli (presidió la ISSP los primeros ocho años). En 1969, durante el II congreso de ISSP en Whasington obtuvo la presidencia del III Congreso Mundial de Psicología del Deporte, celebrado en el INEF de Madrid en 1973 con buen éxito de participación.

Cagigal consideraba a la Psicología una ciencia fundamental para estudiar el deporte. La Psicología, al igual que las otras ciencias humanas, debía contribuir a desentrañar los numerosos interrogantes que se abrían con el hecho deportivo. La especial idiosincrasia de esta disciplina y su gran avance científico en el transcurso del siglo, la convertía en una materia imprescindible para conocer las implicaciones individuales y colectivas del deporte y veía dos finalidades fundamentales en relación a dicho estudio: una era la Psicología para el deporte, es decir aquella que debía ayudar al deporte práctica y al deporte rendimiento; la otra era la Psicología que debía estudiar el fenómeno deportivo en la sociedad, así como sus consecuencias individuales y sociales (véase la carta de Ferruccio Antonelli del 28-IX-1993).[9]

Él que abogó siempre por una Psicología al servicio del deporte, entendía que ésta debía diferenciarse en dos (con contenidos, métodos y fines distintos): la Psicología dirigida a estudiar y servir a las necesidades del deporte espectáculo, y la que se interesa por el estudio del deporte práctica y concebía que todas las ramas de la Psicología podía ser útiles a la Psicología del deporte. En suma, la Psicología del deporte estudiará al hombre que hace deporte y consume espectáculos deportivos, en una sociedad crecientemente deportivizada.

Su contribución al campo de la Psicología del deporte es fundamental, pues fue uno de los pioneros que trabajó para dotar a esta nueva disciplina de un ente propio, original y universal: la ISSP. Ayudó a configurar el equipo base de la futura organización mundial e impulso la realización periódica de los congresos internacionales específicos de esta materia. Definió el papel de la nueva disciplina en su relación con el deporte, marcando dos grandes direcciones y destacando, en la primera responsabilidad, la imprescindible distinción entre la Psicología que estudia el deporte praxis y la que estudia el deporte espectáculo.[10] En sintonía con su idea marco también contribuyó a su ingente labor de ir configurando una aplicabilidad de las diversas ciencias humanas al estudio del deporte, creándose las distintas especialidades: psicología del deporte, sociología del deporte, filosofía del deporte, etcétera.

Existe un unánime reconocimiento de que fue José María Cagigal la primera persona en España que trató el tema de la Psicología aplicada al deporte y a la educación física, aunque lo hizo mediante un enfoque psicopedagógico.[11] A principios de la década de los ochenta se pensó por parte de un núcleo importante de psicólogos del deporte, la creación de una Asociación Española de Psicología del Deporte con Cagigal como presidente. Aceptó el cargo, pero llegó su muerte y se paralizó el proyecto.[12]

Su liderazgo personal, sus iniciativas en el ámbito académico-institucional, su capacidad organizativa, sus aportaciones científicas y sus excelentes contactos con el mundo de la psicología deportiva del exterior fueron algunas de las claves que explican su vital aportación al nacimiento, impulso y desarrollo de la psicología del deporte en España.

---

7 Olivera, Javier: *José María Cagigal Gutiérrez (1928-1983). Vida, obra y pensamiento en torno a la educación física y el deporte*, tesis doctoral no publicada, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1996, pp. 911-915. Para mayor información sobre lo que opina Josep Roca en torno a la contribución de José María Cagigal a la psicología del deporte debe acudirse a la siguiente fuente: Josep Roca: "La psicologia en la seva perspectiva teòrica", en: Javier Olivera (cooordinador): *José María Cagigal, tercer any d'una pèrdua*, Apunts d'Educació Física, 6, diciembre de 1986, INEFC, Barcelona, pp. 42-45.

8 En 1970 la ISSP publica la primera revista dedicada exclusivamente a la psicología del deporte: *International Journal of Sport Psychology*.

9 Javier Olivera, *o.c.*, 1996, pp. 963 y 964

10 Cagigal fiel a su tradición humanista temía que la psicología experimental hiciera una psicología para el deporte, exclusivamente para lograr un mejor rendimiento, en lugar de hacer una psicología del deporte praxis para el hombre (Jaume Cruz-Joan Riera: *Psicología del deporte. Aplicaciones y perspectivas*, Martínez Roca, col. Biblioteca de Psicología, Psiquiatría y Salud, Barcelona, 1991, p. 28).

11 Constanció Enciso: "Origen de la psicologia de l'esport", en: *Psicologia. Text i Context*, Dossier 5, Revista del Col.legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya, 5, junio 1992, Barcelona, pp. 8-10.

Junto a la figura creadora de Cagigal, hubo también dos pioneros de la psicología del deporte en España: el psiquiatra Josep Ferrer-Hombravella (fue nombrado secretario de ISSP en el congreso fundacional de Roma) y el pedagogo Josep Roig-Ibáñez. Éste vinculado al centro de investigación en Medicina del deporte de la Residencia Blume de Barcelona en donde creó, a mediados de los sesenta, el primer laboratorio de psicología del deporte de España (Joan Riera-Jaume Cruz, *o.c.*, p. 29).

12 Al paralizarse el proyecto nacional, entre otras razones por la muerte de José María Cagigal, se creó la Asociació Catalana de Psicologia de l'Esport (ACPE) en 1984 y tres años más tarde, en 1987, la Asociación Española de Psicología del Deporte.

No fue un seguidor gregario de ciertas corrientes psicológicas, sino abierto e independiente y nunca fue taxativo en sus posiciones y, en todo momento, intentó la síntesis. No obstante, no fue un psicólogo sino un filósofo y un pedagogo.

Contribuyó, por un lado, a ensanchar la idea de hombre, ampliando su proceso de humanización al universo de lo físico, hasta entonces muy ligado a la educación intelectual y al universo de lo social. Cagigal critica la concepción tradicional del hombre casi exclusivamente intelectual y reclama el universo físico. Ésta fue su gran aportación: el hombre fundamentalmente corpóreo que domina el movimiento, pero se olvidó del universo biológico cuya conducta se fundamenta no en los cambios voluntarios de energía, sino en las reacciones (véase la entrevista a Josep Roca Balasch, 6.VI.1990).[13] Por otra parte, contribuye eficazmente a la pluridisciplinariedad científica que abogaba para estudiar al deporte, siguiendo la visión aristotélica de la realidad (la realidad es una, pero tiene muchas vertientes): luchó para que la Psicología estudiase seriamente el deporte, desde todas sus ramas, aportando todo su bagaje científico e intelectual.

Desde un punto de vista estricto no podemos considerar a Cagigal como un psicólogo con aportaciones científicas relevantes en el campo de la psicología del deporte, en todo caso podemos convenir que su principal aportación fue la de introductor intelectual de este emergente ámbito científico.

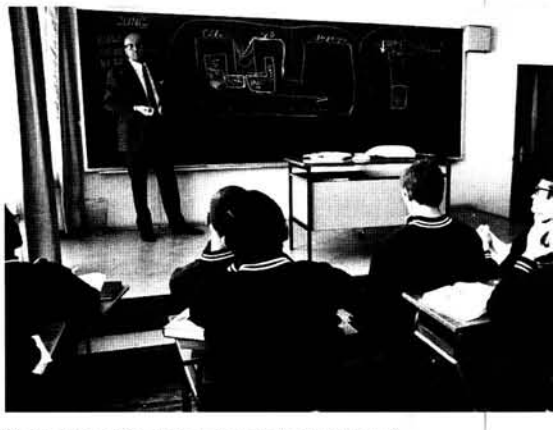
Psicopedagogía

Cagigal tenía una formación eminentemente pedagógica porque gran parte de su educación en la Compañía de Jesús fue de ese carácter. Sus experiencias docentes le dieron el contrapunto de la praxis y su especial predisposición personal e intelectual por incidir en la educación del hombre, le acabaron de aportar su singular sentido pedagógico en la cruzada personal que llevó a cabo a lo largo de su vida profesional.

Fundamentado en la pedagogía de inspiración neo-escolástica,[14] Cagigal sostiene que el principal empeño de la educación consiste en ayudar al niño para que desarrolle todo su potencial interior (personalidad) que le permita desenvolver con garantías su diálogo con la vida. Este ideal de ayuda al niño/joven coincide con la idea de griegos, judíos y cristianos. El hombre es un animal dotado de razón que está en relación personal con Dios.

Humanista convencido, quiso ampliar la concepción tradicional del hombre al universo de lo físico. Defendió siempre la idea de mejorar las condiciones de vida del hombre del presente siglo y, para ello, concibió todo un programa pedagógico de carácter interdisciplinar que actuase sobre aquellas deficiencias que atenazaban al hombre de nuestro tiempo. Consideró al deporte como un medio ideal para estudiar al hombre actual, pues su práctica permite al ser humano ensayar modelos generales de la conducta humana.

Cagigal critica el modelo tradicional de corte intelectualista, pues creía firmemente que se había estudiado exhaustivamente al hombre dominador del lenguaje, pero no se había entendido bien al hombre como dominador del movimiento (*"El cuerpo humano, y principalmente la mano, es un hecho tan inteligente como la palabra"*).[15] Reivindicó siempre la sustitución del modelo intelectualista por un modelo aristotélico de carácter interdisciplinar, en donde el deporte y la música formasen parte del proceso de educación integral del individuo. Hacia el final de su obra defendió



Cagigal impartiendo una clase de Psicopedagogía en el 1r. curso del INEF de Madrid (1967-1968)

que la educación del universo físico debería ser el centro de toda educación humana.

Convencido del cambio de modelos educativos para educar al hombre nuevo, Cagigal abordó el triángulo central de su esquema básico ideológico: el hombre, la educación y el deporte; y le dotó de una complejidad sustancial para afrontar tan importante tarea. En su primera época, en 1960, empezó a hablar de psicopedagogía, pues consideraba que la propia pedagogía no era suficiente para tratar tan importante reto y se hace acompañar por la psicología. Cagigal veía a la psicología ligada y supeditada a la educación, de ahí su nombre: psicopedagogía de la actividad física y el deporte, que perduró durante las dos primeras etapas intelectuales (concretamente imparte docencia con esta materia desde 1960, en el Curso Nacional de Medicina Deportiva, hasta el curso 1978-1979 en el INEF de Madrid).

En la misma década de los sesenta, intentó transformar una psicopedagogía excesivamente centrada en la "psique" y empieza a utilizar un nuevo término que refleja mejor su inquietud pedagógica: fisiopeda-

---

13 Javier Olivera, o.c., 1996

14 Según esta concepción pedagógica, el hombre sufre diversos avatares a lo largo de la historia, pero sus dignidades, sus derechos y su destino divino son inmutables. Por tanto los principios básicos educativos son también inmutables y eternos, dirigidos por los conceptos perennes irán en contra del subjetivismo actual y del relativismo ontológico y axiológico.

15 José María Cagigal: "En torno a la educación por el movimiento (apunte antropofilosófico)", Lección inaugural del INEF de Barcelona, 26 de octubre de 1981, 20 pp (p. 12). También podemos encontrar este trabajo, y esta cita, en el dosier "José María Cagigal, tercer any d' una pèrdua" publicado en: *Apunts d'Educació Física*, 6, diciembre de 1986, pp. 3-50 (pp. 17 y ss.).

gogía,[16] aunque todo quedó en vanos intentos de encontrar un término semántico (o varios) que reflejase fielmente su idea de educación física. Cagigal reclamó que los psicólogos gozasen de mayor información pedagógica para poder educar mejor y se volcó en la psicología evolutiva que era la rama de la psicología que mejor material ofrecía a las tareas pedagógicas, pero también solicitaba a los profesionales de la educación que lograsen información en áreas como el aprendizaje y desarrollo motor y otros campos que podían incidir en la educación corporal.[17]

Fue un hombre intelectualmente preocupado por todo lo que se producía bibliográficamente en torno a la pedagogía de la educación física y el deporte. Sus fuentes de información fueron siempre excelentes, favorecido por su dominio de los idiomas modernos más usuales en el ámbito científico internacional. En la lectura de sus trabajos se aprecia esta magnífica información que provenía principalmente de tres ámbitos: las obras publicadas, las revistas del sector que se editaban periódicamente y la información que se generaba en los grandes eventos internacionales, en forma de comunicaciones y ponencias.

La producción cagigaliana en el ámbito de la educación, en el que englobamos el concepto de psicopedagogía, es muy importante pues hemos contabilizado 74 aportaciones y ocupa la misma posición que deporte.[18] Entre estas aportaciones destaca su especial dedicación a la docencia en materias con este mismo título o similar: desde 1960 hasta 1974 profesor de psicopedagogía deportiva en el Curso Nacional de Medicina Deportiva; desde el curso 1970-1971 hasta 1976-1977 profesor de "Psicopedagogía deportiva"; desde 1967-1968 hasta 1978-1979 profesor de "Teoría y psicopedagogía de la actividad física y el deporte". Es importante este dato, pues Cagigal creía que la configuración de materias con dicho rótulo y el correspondiente contenido, con la adecuada orientación didáctica, acabarían por consolidar plenamente esta materia en los centros superiores de formación de profesores de educación física y deporte.

Sin embargo no se limitó a crear una asignatura nueva y específica, que reflejase fielmente su pensamiento e inquietud interdisciplinar en este ámbito, sino que también publicó trabajos importantes. Entre éstos significamos los siguientes, en razón a su nivel, originalidad y mensaje: "Psicopedagogía deportiva" (1962), "Hacia una psicopedagogía específica del profesor de educación física" (leído como ponencia en 1963 y publicado en 1965), "Educación social deportiva: un intento" (1968), "El educador" (1972), "Deporte y educación" (1976), "Educación básica para una sociedad deportiva" (1978), "El deporte ante la educación" (1979), "Educación del hombre corporal" (1981), "Del campeón al campeonísimo: reflexiones para una psicopeagogía del deporte (1983) y "La pedagogía del deporte como educación" (1983).

Pero quizás la publicación más importante en este ámbito sea su segunda obra Deporte, pedagogía y humanismo (1966), cuyo título era, de por sí, un fiel exponente de su contenido y mensaje. La mayoría de los trabajos de esta obra tienen una orientación pedagógica y, como dice el autor en su presentación: «*...que la mayor depuración de la técnica deportiva esté al servicio del hombre y no para cubrir el lema olímpico "más rápido, más alto, más fuerte*». En esta obra se encuentran dos trabajos importantes, ya señalados en la anterior relación, con el título de psicopedagogía (1962, 1965).

Los denominadores comunes de estos trabajos en este ámbito se pueden agrupar en tres bloques: a) los grandes valores humanos que encierra el deporte praxis y el potencial que poseen para la educación individual y social; b) la enorme importancia que tiene la formación de los educadores físicos, por ser llamados a ser los educadores de la futura educación total del individuo; c) la necesidad de delimitar un campo semántico y precisar un campo científico para construir una pedagogía de la educación física y el deporte.

Cagigal tuvo una influencia considerable en el contexto de la política educativa española, en relación a la educación física y el deporte. Incidió decisivamente en la Ley de Educación Física y Deporte de 1961, en donde se contempla la creación del INEF con importantísimas competencias. Configuró el INEF de Madrid, participando activamente en la estructuración del *currículum* académico, siendo uno de sus departamentos (de los seis de que constaba) el departamento de psicopedagogía. Consiguió como miembro de la comisión que discutía, en 1981, el desarrollo de la Ley de Cultura Física en el ámbito de la ordenación académica de los INEF, la licenciatura de educación física. Y fue siempre un referente obligado, en relación a las directrices a seguir sobre la educación física y el deporte en España.

Su contribución en torno a una psicopedagogía de la actividad física y el deporte, la podemos resumir en siete apartados: 1) La necesidad de configurar una materia interdisciplinar, con valor de ciencia, que aborde la educación del hombre mediante la actividad física y el deporte. 2) La defensa de una psicopedagogía del movimiento humanizado (el universo de lo físico), haciendo especial énfasis en el deporte como actividad que goza

---

16 Para Cagigal la "fisiopedagogía" sería la ciencia de la educación física. Dice al respecto: *"La fisiopedagogía sería la ciencia específica del educador físico, resultaría una ciencia paralela y complementaria a la psicopedagogía, pero comprendiéndola en algún modo y siendo a su vez comprendida en ella"*. Y más adelante dice: *"A partir de la Fisiopedagogía podrían estructurarse con un nuevo sentido las ciencias de la educación" (Deporte, pedagogía y humanismo,* 1966, pp. 120 y 121).
Aunque debemos recordar que este concepto fue introducido por Cagigal en agosto de 1963 mediante la ponencia "Hacia una psicopedagogía específica del profesor de educación física", que fue presentada en el Simposio Internacional de Formación de Profesores de Educación Física que se celebró en Lisboa. Este trabajo fue publicado en francés en el *Bulletin de la FIEP* (pp. 136-141) en un número especial (de agosto) que se editó en Portugal con motivo del Simposio internacional recién celebrado

17 Josep Roca, *o.c.*, 1986, pp. 44 y 45

18 De igual manera que lo hemos consignado en las otras contribuciones, queremos advertir que la suma total o parcial de las producciones de Cagigal que hemos cuantificado, corresponde únicamente a publicaciones o actos en los que se expone un material intelectual, independientemente de si es original o no. De ahí la cuantificación total de su obra en 548 producciones, que viene a significar de manera más precisa el carácter de difusión que el autor dio a su obra, más que el carácter estrictamente original de la misma. Cagigal utilizó con profusión sus materiales originales y los divulgó cuanto pudo, pues tenía la obsesión de que su mensaje no se perdiese.
En el caso que nos ocupa las 74 aportaciones suponen el número total de materiales registrados en relación a la psicopedagogía de la actividad física y el deporte (ampliado al término de educación), que corresponden a la categoría clasificada que hemos denominado genéricamente "educación".

de grandes valores formativos. 3) La creación de unos estudios de educación física en el INEF, con un currículum académico distinto a los existentes (en donde figuraban materias tan nuevas como "psicopedagogía", "educación física de base",[19] "biomecánica"), que sirviera para formar al nuevo educador físico. 4) Sienta las bases de una teoría pedagógica y humanista de la educación física y el deporte, entroncada en las Ciencias de la Educación. 5) Desde su privilegiada atalaya del INEF y mediante sus cargos internacionales de representación (AIESEP, FIEP, CIEPS, ISSP, ICHPER, etc.), defiende y divulga su concepción pedagógica y humanista del universo físico. 6) Fue el responsable directo de la formación de un ramillete de educadores físicos que siguieron y transmitieron su ideología. 7) Su decisiva influencia, en las distintas políticas educativas que se elaboraron en el país (leyes, decretos u órdenes), infundado siempre por el espíritu de dignificar la educación física y el deporte, como disciplina educativa. Y su denodada lucha por situar a los educadores físicos en el lugar que les correspondía, en los distintos ordenamientos académicos propuestos por el Ministerio de Educación.

Sociología

José María Cagigal no recibió específicamente una formación sociológica, aunque por la educación recibida fundamentada en las ciencias sociales y por su talante observador y crítico con la sociedad fue un agudo analista de los sucesos del deporte en la persona y en el contexto social. Desde el principio de su andadura, diferenció entre el deporte espectáculo y el deporte práctica, situando a cada uno de ellos en una actuación individual particular y en un marco social distinto. Desde esta doble perspectiva, observó las influencias de la sociedad consumista e industrial en ambos deportes, analizó el desenvolvimiento de cada deporte en el entorno social y desentrañó las posibles influencias benefactoras del deporte espectáculo y del deporte praxis en la propia sociedad.

Su implicación en organizaciones internacionales relacionadas con la sociología del deporte fue la justa. Perteneció al Comité Internacional de Sociología del Deporte (ICSS),[29] fundado en el ejercicio 1964-1965. Publicó en 1982 en la *Revue Internationale des Sciences Sociales* (vol. 34, 2, pp. 289-304) de París, pero no conocemos ningún trabajo suyo publicado en la *International Review of Sport Sociology* (IRSS), la revista oficial de la ICSS cuyo primer número se publicó en 1966.

Si estudiamos la trayectoria intelectual de Cagigal en la vertiente sociológica, en seguida advertimos un hecho: no impartió nunca docencia en relación a la sociología del deporte. No obstante, se aprecia en su producción intelectual un número importante de trabajos de índole sociológica: 48 producciones que resulta ser el tercer bloque más numeroso inmediatamente detrás del deporte y la educación (ambas con 74 producciones) que fueron, sin duda, los temas más estudiados y recurridos por él. Es preciso indicar que sus publicaciones sociológicas fueron el bloque de trabajos más publicados (algunos trabajos fueron publicados varias veces) y en consecuencia más difundidos, en la mayoría de los casos por expreso deseo de su autor. Esta producción sociológica está muy repartida a lo largo de las tres etapas intelectuales en que hemos dividido su vida profesional. Sin embargo, se observa un incremento notable de publicaciones sobre esta temática en los años 1965, 1966 y 1968 (aunque es preciso reiterar que hablamos de producciones totales, en donde se incluyen las repeticiones de artículos, conferencias o ponencias). De todas maneras, por el enfoque global de su obra y el análisis particular que hace del deporte creemos que la tercera etapa (1977-1983) es la más sociológica del autor, sin abandonar su peculiar análisis antropofilosófico. Por esta razón la denominamos "Filosófico-social".

Entre los trabajos firmados de carácter eminentemente sociológico y correspondiente a estos años de sobreproducción sociológica destacamos los siguientes: "Deporte e integración psicosocial" (1965), "El hombre ante la sociedad. Significación de los grupos deportivos" (1966), "Educación deportiva en una sociedad por televisión" (1966), "Educación social deportiva. Un intento" (1968).

Pero las mejores aportaciones sociológicas del autor vendrán dadas por la publicación, en los años siguientes, de algunas de sus más renombradas obras: *Deporte, pulso de nuestro tiempo* (1972), en donde gran parte de sus trabajos tiene un claro enfoque sociológico. *El deporte en la sociedad actual* (1975) una excelente obra sociológica que representa su ecuador intelectual. En 1981 publica dos obras de orientación sociológica, la primera más didáctica y conceptual *Deporte: espectáculo y acción* y la segunda *¡Oh deporte! (Anatomía de un gigante)* con una apreciable densidad temática de orden sociológico y prospectivo. Ambos libros representan dos de sus mejores aportaciones al análisis sociológico del deporte y, por proyección, a la sociología del deporte. No obstante todas sus obras publicadas, desde su primera obra hasta la última, tienen un aire sociológico. Encontramos, en todas ellas, análisis y aportaciones de carácter filosófico-social.

El bagaje sociológico de la obra cagigaliana es notable, sin embargo después de realizar un análisis crítico de su contenido podemos afirmar que Cagigal no era un sociólogo.[21] Desde el punto de vista es-

---

[19] José María Cagigal fue, junto a Julio César Legido, el gran promotor de la Psicocinética de Jean Le Boulch. Promovió la integración de esta materia en el INEF, con el nombre adaptado de "Educación Física de Base". Con objeto de introducir en España una nueva educación física, más moderna, científica y progresista que la existente, incorporó los nuevos sistemas psicomotricistas en el currículum académico del nuevo centro. Su propósito consistía en tratar de articular una alternativa válida de los sistemas gimnásticos en boga, enseñados y justificados en las Escuelas Superiores de Educación Física existentes en España. La Psicomotricidad era una manera más de ver el movimiento, desde una óptica racional y científica, que al principio interesó a Cagigal y después perdió fuerza en su pensamiento. Al final de su vida llegó incluso a rechazarla.

[20] El ICSS se presenta como un subcomité dependiente de ICSPE (Consejo Internacional de Educación Física y el Deporte) de la UNESCO y de la ISA (Asociación Internacional de Sociología). Los congresos ICSS se celebran cada cuatro años, el año anterior a los JJ.OO.

[21] Esta fue la opinión que nos ofreció la socióloga Núria Puig en la entrevista que sostuvimos con ella el 18.V.1990 (Javier Olivera, *o.c.*, 1996, pp. 908-911). Para mayor información es preciso acudir al artículo siguiente: Núria Puig: "La definició de un marc sociològic teòric en José María Cagigal", en: *Apunts d'Educación Física* (Dosier: José María Cagigal, tercer any d'una pérdua), 6, diciembre 1986, INEFC, Barcelona, pp. 46 y 47

El catedrático de Sociología, Manuel García Ferrando, nos indicó en la entrevista que sostuvimos con él, el 19. IV.1991 en Pamplona (Javier Olivera, *o.c.*, 1996, pp. 899-902), que consideraba a Cagigal más como filósofo social que como sociólogo.



Audiencia del rey Juan Carlos a los miembros directivos del Congreso Internacional de Educación Física y Deportiva celebrado en el INEF de Madrid en 1977. Cagigal hace las presentaciones.

tricto, careció de un método sociológico y no desarrolló la sociología empírica, imprescindible para la realización de la disciplina sociológica. Fue más bien un filósofo social que poseía un buen mapa mental del pensamiento social. Para Cagigal el deporte es un suceso de la persona, pero no sólo es un valor humanístico sino un hecho social que intenta estudiar por medio de una interpretación filosófica. El mismo no se definió nunca como sociólogo del deporte.

Cagigal contribuyó de manera eficaz a la sociología del deporte mediante la construcción de marcos teóricos de análisis del deporte, es decir, ofreciendo la delimitación teórica del objeto de estudio, que constituye la primera fase de toda investigación sociológica. Esta contribución cagigaliana fue aprovechada por un buen número de sociólogos, especialmente del área sociolinguística latina, para desarrollar mediante una estrategia metodológica todo el proceso formal de estudio del deporte. Además de diseñar un completo panorama del deporte, mantuvo siempre una fina intuición sobre las transformaciones que iba sufriendo el deporte a lo largo del tiempo y, conforme a su espíritu abierto, fue modificando y evolucionando sus posiciones al hilo de los cambios observados.[22]

Desde un punto de vista sociológico la comprensión del deporte comporta el estudio e interpretación del cuerpo humano y su valoración social. De esta forma, se pueden establecer las conexiones pertinentes entre la imagen social del cuerpo, los hábitos y usos corporales y el deporte. Siendo el cuerpo el instrumento imprescindible para la práctica deportiva, su buen uso social constituye además un factor esencial en la identidad individual. Por tal motivo la sociología del cuerpo humano está en íntima correspondencia con la sociología del deporte, pues el concepto social del deporte depende del concepto social y cultural del cuerpo.[23]

En esta dirección es importante destacar la aportación cagigaliana a la sociología del cuerpo de sus dos trabajos sobre el cuerpo: "El cuerpo ese gran olvido" (serie de 20 capítulos para TVE de carácter antropofilósofica y social que permanece inédito, pues no fue presentado en antena) y en especial el trabajo "El cuerpo y el deporte en la sociedad contempránea" (*Papers*, 20, 1983, pp. 145-156).

En este segundo trabajo (mencionado por los dos sociólogos a los que hemos entrevistado: Manuel García Ferrando y Núria Puig), Cagigal relaciona precisamente ambas realidades: el cuerpo y el deporte; y entrecruza una serie de valoraciones antropológicas y sociológicas del cuerpo en relación al deporte que señalan posibles caminos de desarrollo de una sociología del cuerpo, en íntima conexión con la sociología del deporte, aunque fielmente pasados por el tamiz de su intenso humanismo.

Quizás podríamos concluir este apartado diciendo que la contribución más notable de la obra y el pensamiento cagigaliano en el ámbito de la sociología del deporte, estaría en los caminos e itinerarios intelectuales que él señaló, desde los marcos teóricos que trazó y que han resultado esenciales para desarrollar posteriores investigaciones sociológicas y colaborar, de esta manera, en el avance de la sociología del deporte.

Si hacemos un estudio de la situación de la sociología del deporte en España, en la época en que Cagigal empezó a realizar análisis sociológicos, en la segunda mitad de la década de los cincuenta, podremos convenir en que el panorama era inexistente.[24] No se conocía esta literatura en el país. Por ello Cagigal puede ser considerado como el iniciador de los ensayos sociológicos, y también prospectivos (como veremos más adelante), en nuestro país. Fue un autor muy prolífico en el área sociológica, cuyo fin último no era contribuir a la creación en España de la sociología del deporte, sino construir la idea de un deporte lúdico, humanista y educativo. Desde la aportación de las distintas disciplinas humanistas, entre ellas la sociología (y por proyección la prospectiva), que ocupa un papel muy importante en la obra cagigaliana, él intentó dignificar el ámbito de la actividad física y el deporte dotándola de argumentos serios y científicos.

Según algunos sociólogos (J.I. Barbero, M. García Ferrando, N. Puig), aunque con matices, Cagigal fue el primero que escribió de sociología del deporte en el país. No debemos olvidar que, en una época en donde no existían cátedras de "Sociología del deporte" en las Universidades españolas (en la actualidad tampoco existen), él diseñó el Plan de estudios del INEF, en donde se contemplaba la asignatura de "Sociología del deporte".[25] Hoy sigue perdurando la materia de "Sociología del deporte" en los nuevos planes de estudios de los INEFs y Facultades de Ciencias de la actividad física y el deporte que existen en nuestro país.

---

[22] Núria Puig, o. c., p. 46.

[23] Cfr. Pierre Bourdieu: *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988

[24] De hecho Jose Ignacio Barbero (1990, o.c., p. 72), indica lo siguiente al respecto: *"en cualquier caso creo que la sociología del deporte en España no es mucho más de lo referido: las obras de J.M. Cagigal, M. García Ferrando, L.M. Cazorla (1979), Alcoba (1987), Cancio (1990); algunas publicaciones colectivas como Mestre (Co), (1984), A. Zaragoza/N. Puig, (1990); investigaciones basadas y publicadas por la Revista de Investigación y Documentación del ICEFD y escasos artículos aparecidos en las revistas específicas de la actividad física y el deporte editadas por las administraciones públicas; y ponencias o comunicaciones en congresos a las que frecuentemente es difícil acceder (por ejemplo, las Actas del simposio Nacional sobre el Deporte Contemporáneo organizado por el CSD en noviembre de 1983)."*

[25] El primer profesor de la asignatura de "Sociología del deporte" en el INEF de Madrid se llamaba José María Lecumberri.

A pesar de lo dicho anteriormente, el trabajo "El origen deportivo del Estado" de José Ortega y Gasset es el ensayo español más citado por los sociólogos extranjeros, aunque no es un trabajo estrictamente sociológico. Y las referencias exteriores a José María Cagigal por parte del sector académico y profesional de la sociología del deporte son más bien escasas. Según José Ignacio Barbero (1990, *o.c.*, pp. 101-109), este factor puede explicarse por la casi inexistente sociología del deporte en España y por el hecho de que fuese poco conocido por los sociólogos del deporte extranjeros

En base a lo expuesto, consideramos que José María Cagigal ha sido el pionero en España de los análisis e iniciativas en torno a la sociología del deporte. Ha contribuido, de manera determinante, en la construcción del "corpus" teórico de esta disciplina, ha actuado con particular intuición ante las transformaciones que sufría el deporte en el contexto social, contribuyendo al análisis prospectivo del deporte, y ha abierto nuevos itinerarios de reflexión e investigación a los profesionales del sector.

Prospectiva

José María Cagigal también se sintió estimulado hacia los análisis prospectivos. La Real Academia Española de la Lengua da entrada por primera vez a la palabra "prospectiva" en su Diccionario de la Lengua Española en la edición de 1992 (con bastante posterioridad a los análisis prospectivos cagigalianos). La prospectiva consiste en un estudio técnico, científico, económico o social de la sociedad futura, previniendo además los medios necesarios para que las condiciones previstas se anticipen.[26] Por consiguiente, esta disciplina no pueden separarse de la escala de valores, pues su estudio está estrechamente relacionado con la axiología.

Existen varias visiones del futuro. La visión lineal de la historia es la que corresponde a la concepción religioso-cultural del cristianismo sobre la humanidad, a diferencia de otras concepciones cíclicas que corresponderían a las religiones orientales: hinduismo y budismo, principalmente. Por tanto, es la visión más difundida en nuestra civilización por mor de nuestra cultura, aunque existen las concepciones cíclicas (grandes ciclos históricos que se corresponden con grandes ciclos económicos) y por etapas o "eras" que muestran cómo toda sociedad va indefectiblemente atravesando etapas diversas (etapa básicamente agraria, industrial o postindustrial), que explican el futuro con otros parámetros. Aunque también existen otras visiones de futuro que tienen en común la no-linealidad, el huir de los ciclos y también de las etapas, son las visiones que entienden que hay en la historia de una sociedad cambios sustanciales en los que se origina algo cualitativamente distinto a partir de nuevos paradigmas.[27]

La visión de lo que pueda suceder en los próximos años depende, en gran medida, de nuestra visión general del futuro. De hecho, lo que va sucediendo cada uno de los hombres lo introduce, con mayor o menor rigor, en la concepción de lo que es el curso de la historia. Y esta concepción no es la misma para todos, ni es la misma siempre para cada uno. Cagigal tenía, por formación y cultura, una visión lineal de la historia; con esta posición poco se puede hacer para determinar el futuro pues éste (en la visión lineal determinista) ya está predeterminado. Sin embargo, a partir de 1970 Cagigal empezó a desplegar una serie de reflexiones de carácter prospectivo que tuvieron su auge en sus últimos trabajos, ya en la década de los ochenta.

Buceando en la producción cagigaliana, contabilizamos varios trabajos con esta orientación futurista: "Sugerencias para la década de los setenta en Educación Física" (1971), básicamente dirigido a prevenir el futuro de la educación física; "El deporte en la frontera antropológica del futuro próximo" (1972), ponencia presentada en el Congreso Científico Olímpico del Deporte de Munich; algunos pasajes y capítulos de la obra *Deporte: espectáculo y acción* (1981); y parte del contenido de *¡Oh deporte! (Anatomía de un gigante)* (1981), pero básicamente el tercer capítulo "Raíces". Entre los trabajos inéditos de carácter prospectivo contamos con estos dos: "Perspectivas de cambio en el deporte futuro" (cuyo manuscrito está datado el 18 de julio de 1983)[28] y "El deporte en el hombre del siglo XXI" (sin fecha).[29]

Desde su particular óptica, Cagigal contempló y analizó el futuro del deporte, pero influido por autores prospectivos no-deterministas (Alvin Toffler, Carl Sagan, Isaac Asimov o J.J. Servan-Schreiber), abandonó su visión lineal y se lanzó a un estudio prospectivo del deporte. Cagigal supo aplicar las corrientes prospectivas de su época, al hecho deportivo contemporáneo que él denomina "deporte moderno".

Bajo esta nueva orientación, Cagigal afirma lo siguiente: *"Creo que el deporte (fundamentalmente como juego competitivo) es uno de los grandes logros, diríamos etológicos (mitad cultura, mitad naturaleza) del hombre en su proceso civilizante, y la institución deportiva es la consumación cultural de este proceso"*.[30] Y propone lo siguiente, ante los ma-

---

[26] El francés Gaston Berger (1896-1960) está considerado como el creador, a través de sus obras, de la prospectiva como disciplina autónoma y esta circunstancia ha generado un mayor desarrollo en el ámbito francés. La prospectiva consiste, básicamente, en una reflexión sobre el porvenir, aplicada a definir las estructuras más generales. Actúa básicamente sobre el porvenir que lo imagina a partir del futuro y no del presente, aunque el presente actúa en el método de análisis proyectando sus tendencias hacia el futuro, para concluir en un futuro previsible y determinado. Los estudios prospectivos indican las situaciones generales en que los individuos se encontrarán situados en el futuro. En suma, la prospectiva se inscribe, en la línea del tiempo, a continuación de la historia y la sociología; es un intento por dominar el futuro, el cual posee tres componentes: el que corresponde a la incertidumbre propia de cada proyecto, el que pertenece a las leyes de desarrollo y el relacionado con la libertad y responsabilidad de actuación.

[27] Este futuro "distinto" ha recibido diversas denominaciones: revolución científico-técnica (R. Richta), tercera ola (A. Toffler), era de las redes (Bressand y Distler), sociedad poscivilizada (K.E. Boulding), sociedad poscapitalista (P. Brucker), sociedad posmoderna (M.Heidegger, J.F. Lyotard y otros), "continous wave" (H.G.F. Aiken), primera revolución global (A. King), revolución macro histórica (E.J. Hobsbawm), mutación histórica (G. Lipovetsky), edad de la discontinuidad, etc.

[28] En este proyecto manuscrito de ocho páginas, el autor escribe sobre los cambios del deporte en España y en el mundo en un futuro próximo.

[29] En el escrito manuscrito de tres páginas que aparece con este título, Cagigal propone la guerra contra los desequilibrios del hombre moderno y, ante estos peligros, aboga por el deporte activo.

[30] José M. Cagigal: *¡Oh deporte! (Anatomía de un gigante)*, 1981 b, p. 61.

les y peligros del hombre y la sociedad tecnológica de fines del milenio:

> *Para ese decisivo paso de recuperación de la libertad humana frente a la esclavitud de la tecnología extracerebralizada; para el regreso al hombre completo, a la "inteligencia activa" (a la "tecnointelectualización"), el deporte -naturalmente regenerado en toda su dimensión humanística- puede jugar un oportuno papel. Puede significar una reludificación del hombre. Claro que lo primero que habría de reludificarse sería el propio deporte.*[31]

Y advierte que en caso de que el deporte no sea capaz de librarse de la contaminación de ser cada vez menos lúdico, más grave y serio, como la otra cara de la vida social a la que está destinado a reponer "*...podría ser síntoma de decadencia, no sólo del deporte, sino de la civilización*". [32]

Fiel a su compromiso intelectual de estudiar el deporte a partir de las ciencias sociales (y/o humanas), Cagigal utilizó el análisis prospectivo para prolongar los análisis de corte filosófico-sociológico que aplicaba sistemáticamente al hecho deportivo. Preocupado por el gigantismo del deporte, se ocupa de alertar sobre su posible desbordamiento estimulado por los intereses comerciales y campeoniles. En base a ello, intenta anticiparse a las líneas directrices que van a desarrollarse en las sociedades avanzadas y previene de la necesidad de reludificar el deporte y la sociedad,[33] reivindicando para aquél su carácter humanista y formativo. Con ello Cagigal trata de evitar la deshumanización del deporte y la sociedad.

De hecho Cagigal utilizó la historia, aunque no como especialista,[34] para reconocer las trayectorias del deporte y la educación física en sus distintos itinerarios realizados en el transcurso del desarrollo humano. Debemos recordar que Cagigal entendía que el deporte era consustancial al hombre, siendo una de sus manifestaciones más genuinas y por ello estaba cargado de historia. Por tanto, buceó en ella (basándose en estudios de distintos historiadores, pero principalmente del alemán Carl Diem, y del español Miguel Piernavieja) para ir desentrañando esta realidad y entroncarla con el momento presente: la sociología. No resulta extraño que en ese juego: pasado, presente y futuro, rematase sus análisis y conclusiones sobre el deporte y la educación física con los estudios prospectivos.

De esta manera, podemos afirmar que nuestro hombre ha contribuido también de forma particularmente útil, al esfuerzo de comprensión científica del deporte y la educación física como actividades propiamente humanas. Pues él estudió, reflexionó y aportó un completo análisis sobre ambos conceptos (que conforme avanzaba en el tiempo, más lo diferenciaba) desde la triple dimensión humana: estudio del pasado, análisis del presente y predicción racional del futuro.

En suma, podemos afirmar que Cagigal fue un pensador que estudió, desde las ciencias humanas, los ricos itinerarios del deporte. Se interesó muchísimo por la arqueología para conocer el lejano origen del deporte, siendo que ésta se sumerge en la tribalidad tal como indica José Ortega y Gasset. Estudió la historia para dibujar las diversas manifestaciones que tomó el deporte y las prácticas corporales educativas en las distintas civilizaciones humanas. Los distintos itinerarios históricos, vienen a demostrar cómo el primigenio juego competitivo deviene posteriormente en la genuina institución deportiva. A continuación retoma la sociología (la historia del presente) y analiza el deporte contemporáneo, que él denomina deporte moderno, desde la perspectiva de las ciencias sociales y diseccionó esta macro realidad para identificar sus rasgos y construir una posible teoría del deporte. Finalmente, intenta conocer racionalmente el futuro del deporte y la educación física desentrañando las incertidumbres que acompañan a todo proyecto humano: descifrar las leyes de desarrollo de la realidad deportiva, su proceso de libertad (pues los interrogantes que se abren sobre los posibles destinos del deporte, son aquellos que corresponden a otras tantas versiones del humanismo) y de responsabilidad de actuación tanto individual como social.

Por todo ello, podemos convenir que Cagigal fue un autor que desarrolló de manera completa el proceso de estudio y análisis del deporte y la educación física, a partir de un cuádruple proceso: estudio del origen, conocimiento de las trayectorias desarrolladas en el proceso histórico (sociología del pasado), análisis del presente y prospección del futuro. En el desarrollo y cumplimiento de esta tarea, podemos afirmar que ha sido autor pionero en España y, sin duda, el más importante pensador que ha existido en nuestro país, siendo, además, uno de los autores más prolíficos e importantes de su época en el extranjero.

Corolario

Para José María Cagigal, ¿qué es el deporte (sin duda su gran obsesión intelectual)? y ¿qué estrategia diseñó y desarrolló, a lo largo y ancho de su trayectoria profesional, para la resolución de tal interrogante? Cagigal realizó a lo largo de su vida intelectual una aplicación multidisciplinar de las ciencias humanas al deporte y, en segundo término, a la educación física. Pero no programó ni planificó todo un esquema estructural de carácter científico alrededor de los objetos de estudio abordados, y el resultado de su aportación científica lo estudiamos con la perspectiva histórica necesaria para realizar tales proyectos. (ver cuadro 3).

---

[31] *Ibídem*, p. 86.

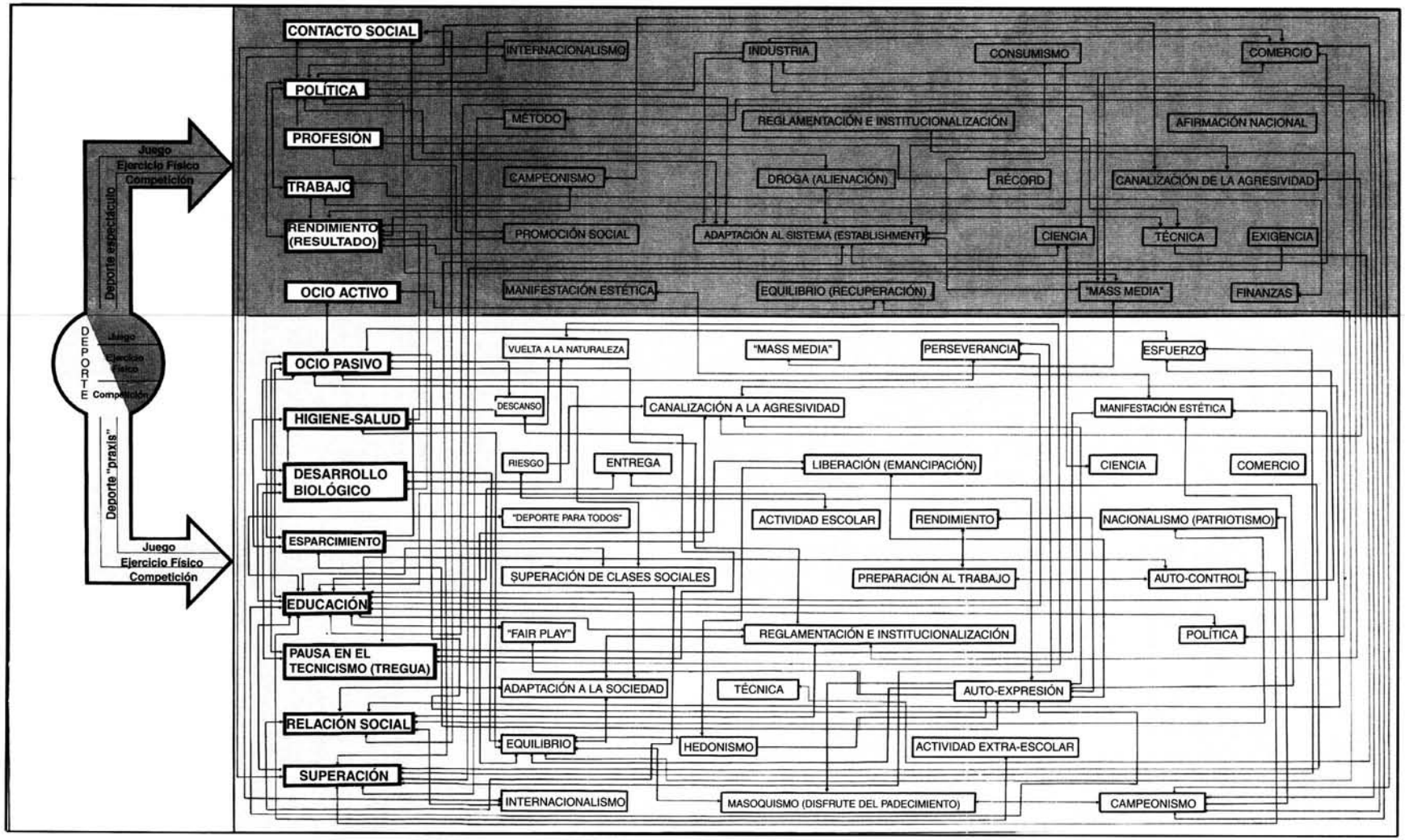
[32] *Ibídem*, p. 86.

[33] Manteniendo, si nos lo permiten, una línea de identificación con la lógica marxista, que corresponde a la desarrollada por los hermanos Marx, cómicos norteamericanos de origen judío-alemán y, en particular, de su genial líder Groucho Marx. Éste y sus hermanos, a través de sus películas y particular filosofía de la vida, nos transmitieron el siguiente mensaje: es preciso vernos a nosotros mismos de una manera más divertida y menos trascendental, pues tomarse demasiado en serio uno mismo constituye, la peor plaga de nuestro tiempo.

[34] De Cagigal sólo tenemos registrado un único trabajo de carácter histórico: "La educación física en España (breve noticia histórica)" que lo realizó en 1962 y se publicó en su segunda obra *Deporte, pedagogía y humanismo* (1966).

Cuadro 3.

Compleja red de interacciones entre los distintos elementos, con sus manifestaciones y valores, que integran el deporte práctica y el deporte espectáculo en el pensamiento cagigaliano. (Fuente: J.M. Cagigal, 1979.)



Después de analizar su obra y su pensamiento y conocer sus contribuciones al campo del saber científico, podemos convenir que el esquema estructural cagigaliano está constituido por varios grupos de saberes que se presentan fuertemente interaccionados entre sí en un gran círculo semicerrado y reforzado que goza de una notable coherencia interna: una concepción del deporte humanista pleno de valores formativos.

Aunque defendió siempre la idea de una multidisciplinariedad aplicada al estudio del deporte, negando el protagonismo de una sola disciplina para el estudio del deporte, por importante que ésta fuera, se valió de la filosofía (o de la interpretación filosófica) para realizar prácticamente esta interdisciplinariedad. Es el método y el modo filosófico de tratar el deporte lo que caracteriza la obra cagigaliana, más que la construcción o no de una filosofía del deporte.

Finalmente, establecemos una síntesis numerada de las contribuciones más señaladas de Cagigal en los distintos campos del saber humanístico:

1. Cagigal no fue un filósofo puro, aunque frecuentemente se le haya considerado como tal, pero sí podemos afirmar que fue el primer autor español que desempeñó una considerable y sistemática labor en el estudio filosófico de la actividad física y el deporte. Al contribuir a la interpretación filosófica del deporte, colabora en la construcción de una filosofía del deporte.
2. Podemos considerarlo como el introductor de la psicología en el campo del deporte. Fue uno de los autores pioneros que contribuyó a delimitar la psicología del deporte, aunque lo hizo con un enfoque psicopedagógico. Trabajó para dotar a esta nueva disciplina de una organización propia independiente e internacional: la ISSP (Asociación Internacional de Psicología del Deporte).
3. Creía en la eficacia e idoneidad del sistema pedagógico neoescolástico y lo aplicó, con cambios, a la recién configurada psicopedagogía de la educación física y el deporte. A través de esta disciplina contribuyó en la configuración de unas bases firmes para la construcción de una teoría pedagógica y humanista de la educación física y el deporte, entroncada en las ciencias de la educación.
4. Fue un referente obligado en España (y también en el extranjero, mediante sus representaciones internacionales y su prestigio profesional), en relación a las directrices políticas y legislativas a seguir sobre la educación física y el deporte. En la política educativa española, contribuyó de forma notable en los distintos ordenamientos jurídicos, con categoría de ley (colaboró activamente en la Ley de Educación Física de 1961, e influyó en la Ley de Cultura Física y Deporte de 1980), que se promulgaron durante su andadura profesional. Aunque sus preocupaciones políticas no se inscriben en el núcleo de su vocación vital, sino en la periferia de sus obligaciones circunstanciales.
5. En relación a la sociología del deporte podemos considerar que ha sido el pionero en España. Nuestro pensador contribuyó eficazmente en la construcción de un contenido teórico y social de conocimiento, desarrolló un intuitivo y sagaz análisis sobre las transformaciones que sufría el deporte en aquel entonces y mostró nuevos caminos de reflexión y debate sobre el hecho deportivo en la sociedad.
6. Fue un pensador que estudió, desde las ciencias humanas, los ricos itinerarios del deporte a partir de un proceso cuatripartito: estudio del origen del deporte, conocimiento de las trayectorias desarrolladas en el proceso histórico, análisis del hecho social deportivo y prospección del futuro en el deporte. En el desarrollo y cumplimiento de esta última tarea, podemos afirmar que ha sido un autor pionero en España y, sin duda, el más importante que ha existido en nuestro país. Siendo, además, uno de los autores más prolíficos e importantes de su época en el ámbito internacional.
7. La contribución de José María Cagigal en el campo de la ciencia o ciencias del deporte es mucho más limitada, pero en este terreno ensaya un estudio histórico-crítico sobre las diversas teorías del deporte e indica los caminos a seguir para lograr una teoría del deporte o una ciencia del deporte.

Bibliografía

Cagigal, José María: *Hombres y deporte*, Taurus, col. La Veleta n.º 5, Madrid, 1957.

–: *Deporte, pedagogía y humanismo*, Comité Olímpico Español, Madrid, 1966.

–: *Deporte, pulso de nuestro tiempo*, Editora Nacional, Col. Cultura y Deporte, Madrid, 1972.

–: *El deporte en la sociedad actual*, Prensa Española/Magisterio Español, Madrid, 1975 a.

–: *Deporte y agresión*, Planeta, Difusión cultural n.º 9, Barcelona, 1976 (2.ª edición, Alianza Deporte, 1990).

–: *Las Escuelas de educación física en el mundo*, INEF, Madrid, 1977.

–: *Cultura intelectual y cultura física*, Kapelusz, Buenos Aires, 1979.

–: *Deporte: espectáculo y acción*, Salvat, Temas Clave, 32, Barcelona, 1981 a.

–: *¡Oh deporte! (Anatomía de un gigante)*, Miñón, col. *kiné*, Valladolid, 1981 b.

–: *"El Deporte contemporáneo y las Ciencias del hombre", en: I Simposio Nacional "El deporte en la sociedad contemporánea"*, 23-25 de noviembre, Madrid, 1983.

–: *"La pedagogía del deporte como educación", en: Congreso Internacional AIESEP Teaching Team Sport*, Roma, 8-11 de diciembre de 1983. (No la llegó a leer por fallecimiento la víspera del Congreso, aunque ha sido publicada posteriormente en 1985 por la *Revista de Educación Física* y en 1987 en *Documentos de Unisport*-Junta de Andalucía.)

–: *Obras selectas* (tres tomos), COE/CSD/Aedpt, Cádiz, 1996.



GEDE Grupo de Estudio de Mujeres y Deporte

Recordando los valores de la gimnasia artística femenina

Mireia Tapiador López
Licenciada en Educación Física. INEFC-Barcelona

Palabras clave
gimnasia artística femenina, valores, deporte minoritario

Introducción

La gimnasia artística femenina es un deporte minoritario. Es un claro ejemplo de aquellas prácticas deportivas que salen a la luz cada cuatro años, con motivo de los Juegos Olímpicos o de los campeonatos del mundo.

Partiendo de esta premisa debemos recordar cuales son los valores que encontramos dentro de un deporte que se apoya en una larga trayectoria histórica. Esto hace que hablemos de un deporte capaz de transmitir todos aquellos valores humanos que, generación tras generación, han ido formando la esencia de una sociedad civilizada, en la cual siempre habrían de estar presentes.

Por este motivo nos tendría que preocupar su práctica minoritaria, intentando explicar los factores sociológicos que intervienen en su estado actual. Uno de los progresos que ha vivido este deporte, a lo largo del tiempo, es la incorporación de la mujer a su práctica. Esta incorporación le aportó unos valores estéticos y plásticos, considerados femeninos, a la vez que ésta exteriorizaba valores tradicionalmente otorgados al hombre, como pueden ser: la fuerza, el valor, el coraje...

Nos hemos propuesto, en primer lugar, entender y rescatar los valores intrínsecos que la gimnasia femenina puede aportar a la formación de la persona. En segundo lugar, trataremos de contestar el por qué de la situación actual, tanto desde el lado de la gimnasia base, como de la gimnasia de alto nivel.

Valores de la gimnasia artística femenina

Como dice el autor Enric Gil: "*El deporte ha sido un elemento vertebrador de la sociedad (...) y es un referente dentro de la evolución de los valores y las preocupaciones del ser humano a lo largo de los últimos siglos...*" (Gil, 2000, p. 11). De la misma manera que los valores deportivos han evolu-

cionado juntamente con el desarrollo de la sociedad ,[1] cada deporte en particular ha hecho suyos unos determinados valores, dependiendo de los múltiples agentes socializadores que lo influyen. De esta manera, todos los valores humanos que la gimnasia artística femenina engloba, tienen que ver con el contexto histórico en que se desarrollaron.

La cultura deportiva ha ido evolucionando al ritmo que ha marcado la sociedad. Esto ha hecho que pasemos de unos valores tradicionales tan promulgados durante el final del siglo XIX y principios del XX, como pueden ser: *fair play* (juego limpio), amateurismo, competencia, récord, salud, moral de victoria, igualdad y justicia..., a valores típicos de una sociedad moderna y actual: *fair play*, profesionalismo, no-competición, generosidad y solidaridad, salud, aventura, estética corporal... (García Ferrando; Puig; Lagardera, comps., 1998).

En el caso que nos ocupa, encontramos valores sociales y personales como pueden ser: la disciplina, el respeto por los demás, así como el propio cuerpo, la cooperación, la perseverancia, la exaltación de la harmonía corporal..., que son consecuencia del Sistema Alemán de Gimnasia, también denominado "Turnen" (Gutiérrez, 1995). El prusiano Friedric Ludwing Jahn fundó esta corriente durante la ocupación de Prusia por las tropas de Napoleón dándole un carácter nacionalista y militar, con una fuerte intención educativa (Abaurrea, 1997).

Basándonos en la evolución de los valores deportivos y en las encuestas de García Ferrando (1997), podemos saber los aspectos que más o menos gustan del deporte y aplicarlo a la gimnasia artística. Vemos que lo que más complace de la práctica deportiva, es que permite adquirir una buena forma física, tener un ambiente de diversión y entretenimiento, lo que podríamos denominar la dimensión lúdica del deporte. Observemos ahora cuales son los valores que menos gustan del deporte: el profesionalismo, el dinero que se mueve en estos ámbitos, la competición, el culto al campeón y la tensión.

Debido a que la misma gimnasia artística se ha vendido como un deporte de competición, muy selectivo y apto, únicamente, para una minoría, entendemos que es por este motivo la gimnasia artística femenina no encaja dentro de los parámetros de la población general. Este deporte no dispone, todavía, de una estructura capaz de promocionarlo y desarrollarlo en la escuela y en el ámbito de tiempo libre y recreación.

Esto lo podríamos resumir en una frase: **la gimnasia artística femenina de alto nivel ahoga la gimnasia artística de base**. Luis Abaurrea nos lo explica: *"La tradición mantenida por su fundador, Friedric Ludwing Jahn: fomentar entre sus discípulos una gimnasia formativa, popular y recreativa, choca con opiniones actuales que consideran la gimnasia artística asequible a unos cuantos y por lo tanto muy elitista. Trabajar con selecciones prematuras sin preocuparse del deporte como medio de formación"*. (1997, p. 27).

De esta manera no podemos tomar como única referencia el alto rendimiento de un deporte que también se puede mover con un objetivo lúdico. Realizando un repaso de la historia, nos encontramos con autores como Jahn, Mercurialis (1973), Mandell (1986), Lagardera (1990), Abaurrea (1997), Bourgeois (1998) y Estapé (ed.) (1999), que afirman que este deporte aporta valores pedagógicos, morales y éticos como pueden ser: la disciplina, el orden, el respeto a los superiores, la convivencia entre compañeros..., valores propios de una sociedad civilizada, pero mucho más escasos hoy en día.

Uno de los méritos que hemos de atribuir a este deporte tan minoritario, es el hecho de inculcar a sus practicantes los conceptos de ayuda y cooperación, aspectos que son tan importantes para la modalidad masculina como para la femenina: *"El niño es responsable de la seguridad de su compañero al cual protege y ayuda en su acción motriz, entrando en contacto el uno con el otro. Este aspecto crea lazos muy profundos entre los practicantes, en los que la seguridad y la integridad de uno dependen de la eficacia del otro"*. (Leguet, 1985, cfr. Estapé, ed., 1999, p. 20).

Por tanto, podemos afirmar que la gimnasia actúa como un deporte individual en momentos muy puntuales, cuando la gimnasta realiza determinados elementos por sí misma o en momentos de competición. Pero durante el resto del proceso de aprendizaje, hemos de hablar de un deporte colectivo, donde el éxito de una compañera es fruto de un trabajo en equipo.

Si consideramos que todos estos valores genéricos son importantes para la formación y consolidación de la persona, debería preocuparnos que un deporte que los engloba a todos, sea tan minoritario. De esta manera situemos la gimnasia de base y la gimnasia espectáculo, cada una en su lugar. Por tanto, es necesario distinguir urgentemente, entre los valores que puede comunicar la gimnasia artística femenina de alto nivel o espectáculo, de los valores que podemos encontrar dentro de la gimnasia artística femenina de base.

[1] El deporte es una construcción social, es decir, que la práctica deportiva se construye dentro del marco de las relaciones sociales de los individuos, de esta manera, el deporte siempre ha estado vinculado a la realidad social y cultural, hasta el punto de trasformase y desarrollarse con ella (Padiglione, 1988; Blanchard & Cheska, 1986; cfr. Medina, 1994).

Son y deberían ser valores muy diferentes.

La gimnasia de alto nivel se mueve gracias a los valores del sistema competitivo: la cultura de la *performance* (la perfección), el *fair play* (juego limpio), la victoria, la ética de Pierre de Coubertin, las federaciones deportivas, los medios de comunicación... Por el contrario, dentro de la gimnasia de base, encontramos aspectos más esenciales de un sistema expresivo: deporte para todos, *having fun* (sentirse bien con uno mismo), deporte como medio de salud... (Puig, 1994).

Intentando entender el por qué de la situación actual

Una vez explicado el predominio de unos valores sobre otros en el mundo de la gimnasia, expliquemos y respondamos una pregunta clave: ¿Cuáles son las causas que hacen que la gimnasia artística femenina actual sea un deporte minoritario? Con el fin de comprenderlo mejor analizaremos los posibles factores que afectan a los ideales de la gimnasia artística femenina de base, y los posibles aspectos que corresponden a la gimnasia artística femenina de alto nivel.

La gimnasia artística femenina de base

La gimnasia artística, formativa en su esencia, debe ser participativa, lo suficientemente sencilla y atractiva para complacer a la juventud, ya que el deporte sin una promoción en los niveles inferiores queda huérfano de practicantes, con lo cual es imposible descubrir talentos que son los que en un futuro configuraran el deporte de élite.

En nuestro país, cada vez se plantea menos este tipo de habilidades gimnásticas en las *escuelas*, y llegan a ser para algunos docentes, desestimadas de su programa por miedo al supuesto riesgo que representan. Todo esto a causa de la falta de conocimiento de la materia y para querer alcanzar, erróneamente, unos objetivos fáciles y rápidos. Este desconocimiento, provoca la elección de otros contenidos menos complejos. (Estapé, ed. 1999).

Ligado a todo esto encontramos el papel de los *clubs*. El club siente la falta de este deporte a nivel escolar, es por eso que suple con dignidad al colegio en esta labor de iniciación o base del deporte. De esta manera, el futuro de los pilares de la promoción los encontramos en los clubs, ya que el soporte de las escuelas es prácticamente nulo.

Los clubs actuales también sufren otras problemáticas como pueden ser: el coste económico de unas amplias instalaciones por falta de practicantes, el paso de una filosofía formativa a una de totalmente selectiva, impuesta de manera constante por los técnicos, falta de entrenadores/as calificados/as, falta de presupuesto para formar y actualizar sus técnicos...

Se hace difícil de entender como una práctica deportiva que se parece tanto a los movimientos espontáneos de los niños, como es el hecho de saltar, equilibrarse sobre un tronco, subir los pies por una pared..., pueda estar tan limitada por el éxito deportivo sin apreciar el gran beneficio que le produce a la persona, la práctica de estas habilidades motrices (Thomas; Fiard; Soulard; Chautemps, 1997).

Debe ser dentro de este contexto donde se encuentran reunidas las futuras gimnastas, buenas y no tan buenas, talentos o simples entusiastas y aficionados, colaborando todos en la formación del ambiente adecuado. Tal vez respetando estos pensamientos, y valorando sus aportaciones, la gimnasia artística femenina se convierta en un deporte atractivo para la mayoría de la población (Abaurrea, 1997).

La base del deporte puede ser, ciertamente, un trampolín social y deportivo en el que los grandes campeones sirven de ejemplo para iniciar el esfuerzo de las nuevas generaciones. A partir de aquí, es necesario analizar también el estado de la gimnasia de alto nivel o de espectáculo.



Fuente: Fotosport, *1990. Roger Ford, Gran Bretaña. Mención FIAP.*

La gimnasia artística femenina de alto nivel

Dentro de nuestro panorama español, han surgido y continúan surgiendo grandes figuras gimnásticas. Éstas han sido, mayoritariamente, fruto de una generación espontánea y no producto de una organización deportiva debidamente planificada: "*Los grandes y las grandes gimnastas que tenemos actualmente en España, no son producto de un proceso evolutivo desde la base hasta el alto rendimiento, sino que surgen gracias a una generación espontánea*". (Abaurrea, 1997, p. 170).

Analicemos cuales son los posibles factores que repercuten sobre esta gimnasia-espectáculo.

El concepto de *inaccesibilidad* al mundo de la gimnasia es la primera impresión que se recibe al descubrir este deporte. La sociedad desconoce que la gimnasia que se les presenta en los medios de comunicación, es el final de un largo proceso formado por unas etapas de menor a mayor dificultad. A demás, la oportunidad de conocer y practicar la gimnasia artística femenina escolar es pobre o prácticamente nula; esto tiene como consecuencia que "coger el carro" de este deporte sea, en la mayor parte de los casos, fruto de la casualidad y no de la promoción.

Otro tema que nos debería preocupar es la calidad y la cantidad de los *entrenadores* y *entrenadoras*. Partimos de una base donde los profesionales y las profesionales, en general, surgen de entre los mismos deportistas que encuentran en el trabajo docente una satisfacción personal al sentirse capaces de trasmitir a los demás sus experiencias (Abaurrea, 1997). Esto, en muchos casos, no garantiza que el personal técnico tenga la formación suficiente para ocupar el cargo que se les otorga. También es conocido por todos los usuarios que trabajan en el ámbito del rendimiento, la diversidad de opiniones que impera entre aquellos/as entrenadores/as que han sido deportistas de élite, pero que carecen de una base teórica, y los que proceden de una amplia formación teórica, pero sin una experiencia que los avale. Todo esto sucede en deportes minoritarios, donde el porcentaje de entrenadores/as es mínimo y el concepto de competencia entre ellos, nulo. Es por eso que este deporte está sufriendo las consecuencias de contar con un personal técnico con una vocación positiva, pero sin recibir a cambio, una buena compensación económica que les permita tener dedicación completa a esta actividad laboral (Puig; Viñas, 1999).

Una importante herramienta de propaganda y difusión del deporte son los *medios de comunicación*, básicos como una fuente de ingresos en el deporte de alto nivel. Partiendo de la premisa: aquellos deportes que sean más populares entre la población serán aquellos que más interesen a los medios de comunicación, y a la inversa. Por ello, a pesar de la existencia de un elevadísimo número de acontecimientos deportivos que podrían ser el centro de interés informativo, únicamente algunos son de un gran interés para la audiencia. Es curioso ver como durante la temporada 1992-93, se puso de manifiesto que el porcentaje de deporte televisivo protagonizado por las mujeres era únicamente del 4 % (Jones, ed. 1996).

Aquello que hace que el público disfrute de una retransmisión deportiva es el seguimiento del resultado (Kopett, 1981, cfr. Durán; García Ferrando; Latiesa, 1998). Así, deportes catalogados como estéticos, artísticos o plásticos, son deportes de los que posiblemente sólo disfrutan aquellos telespectadores/as que entiendan y conozcan a fondo la actividad, juntamente con algunas personas que se sientan atraídas por la vistosidad y la belleza de estos deportes. Es decir, únicamente aquel/la telespectador/a que entienda el deporte podrá vivir y "engancharse" a la retrasmisión, debido que estos deportes son de carácter subjetivo y se rigen bajo un código y un reglamento muy complejo. Contrariamente, deportes como el fútbol, el básquet o el atletismo, podrían ser catalogados como deportes sencillos de entender, ya que sólo nos hemos de fijar en el momento que la pelota se introduce dentro de una cesta, portería o en el tiempo que tarda un atleta a recorrer 100 metros.

Hemos de destacar que los medios de comunicación han enmarcado la gimnasia artística femenina en un mundo de sacrificio, anorexia y malos tratos, del que nos será difícil salir, ya que son estos aspectos los que hacen aumentar la audiencia que es la que da rentabilidad a la retrasmisión. Pero no se dan cuenta que la principal perjudicada es la base, iniciación y/o promoción de este deporte.

Reflexión final

Así pues, hablamos de un deporte con un gran abanico de valores que ha ido haciendo suyos en el transcurso del tiempo. Unos valores necesarios en una sociedad moderna como la de hoy. Es por esta razón, que no podemos permitir que esté faltada de una promoción escolar, que los clubs hayan de suplir el papel de las escuelas, que los practicantes encuentren una difícil accesibilidad, que la forma de actuar de los medios de comunicación sea negativa o prácticamente nula...

Éstos, junto con la necesaria distinción de valores entre las dos corrientes gimnásticas (de base y de rendimiento) son, posiblemente, factores que no dejan difundir, crecer y evolucionar un deporte que podríamos resumir como: *La proeza dentro de la belleza*. Pero no por esto hemos de negar a las personas la oportunidad de sentir magnesia en la piel. Trabajemos y luchemos por no perder un deporte con un alto porcentaje de humanismo.

Referencias bibliográficas

Abaurrea, L.: *Nueva estructura organizativa de la gimnasia artística en Cataluña, propuesta de una gimnasia para todos* (tesis doctoral), Barcelona: Universidad de Barcelona, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, 1997.

Bourgeois, M.: *Didactique de la gymnastique. Gymnastique pous l´élève: la plaisir d´apprendre*. París: Presses Universitaires de France, 1998.

Durán, J.; García Ferrando, M.; Latiesa, M.: "El deporte mediático y la mercantilización del deporte: la dialéctica del deporte de alto nivel", en M. García Ferrando, N. Puig y P. Lagardera (comps): *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, pp. 205-227.

Estapé, E. (ed.): *Las habilidades gimnásticas en el ámbito educativo: el placer de aprender*, Zaragoza: INDE, 1999.

García Ferrando, M.: *Los españoles y el deporte, 1980-1995*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 1997.

García Ferrando, M.; Puig, N. y Lagardera, P. (comps): *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

Gil, E.: *Repetició de la jugada. Història social de l´esport a l´Hospitalet*. L'Hospitalet: Centre d´Estudis de l´Hospitalet, 2000.

Gutiérrez, M.: *Valores sociales y deporte. La Actividad Física y el Deporte como transmisores de valores sociales y personales*, Madrid: Gymnos Editorial, 1995.

Jones, D.: *Esport i mitjans de comunicació a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya (Centre d'Investigació de la Comunicació) y Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport (Universitat Autónoma de Barcelona), 1996

Lagardera, F.: *Una interpretación de la cultura deportiva en torno a los orígenes del deporte contemporáneo en Cataluña* (tesis doctoral), Barcelona: Universidad de Barcelona, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, 1990.

Mandell, R.: *Historia cultural del deporte*, Barcelona: Ediciones Bellaterra, s.a., Barcelona, 1986

Medina, X.: "El deporte como factor en la construcción sociocultural de la identidad", en *Ciencias Sociales y Deporte*, (Investigación social y deporte n.º1), Pamplona: Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte, 1994, pp. 143-146.

Mercurialis, J.: *Arte Gimnástico*. Madrid: I.N.E.F. Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. 1973.

Pieron: *Pedagogía de la actividad física y el deporte*. Málaga: Unisport, Junta de Andalucía, 1986.

Puig, N. y Viñas, J.: "I després de l'I.N.E.F., què? On treballen els llicenciats esportius", en *Temps de joc,* número 19, 1999, pp. 5-9.

Puig, N.: "Esport i societat a Catalunya", en *L'Associacionisme i l'esport*, Congrès de l'Esport Català, Secretaria General de l'Esport, 1994, pp. 251-264.

Thomas, L.; Fiard, J.; Soulard, C. y Chautemps, G.: *Gimnasia deportiva de la escuela... a las asociaciones deportivas*, Barcelona: Agonos Lenda, 1997.

El deporte en el museo



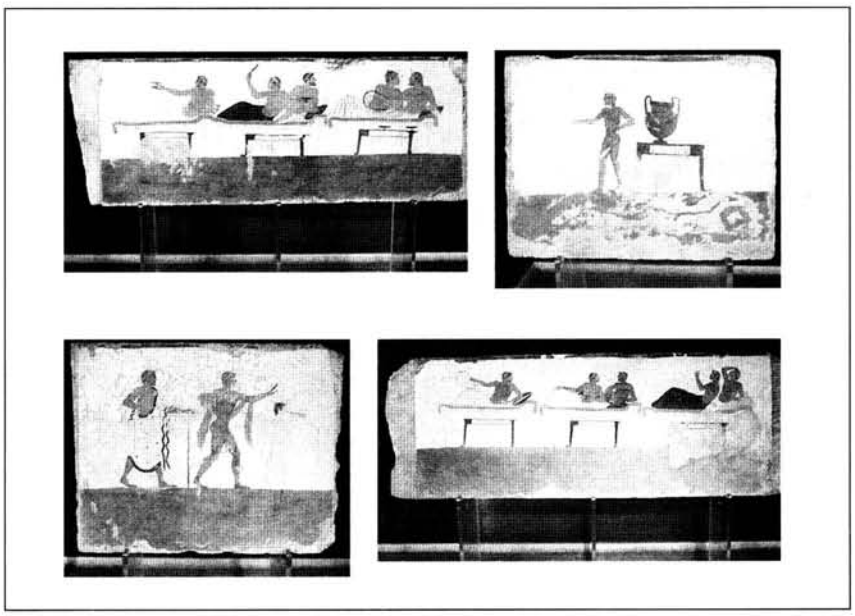
Templo de Poseidón (Paestum)

Juegos funerarios deportivos en las tumbas pintadas de Paestum

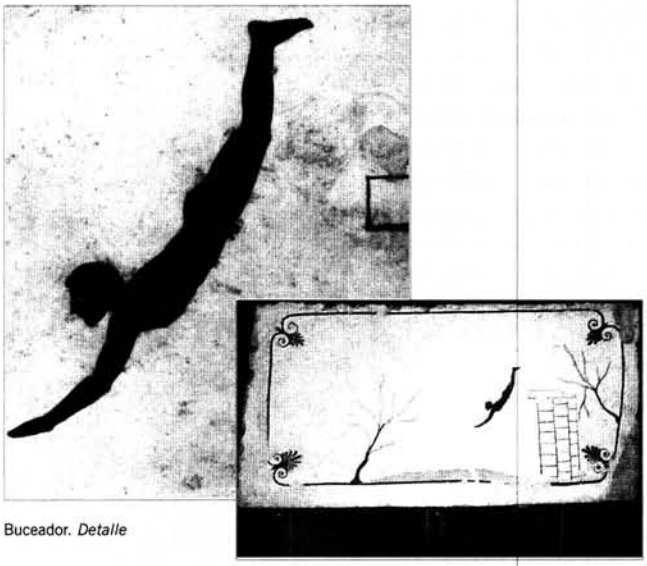
R. Balius i Juli

La ciudad de Paestum se encuentra en el centro del actual golfo de Salerno, llamado antiguamente *sinus paestanus*. Gracias al geógrafo-historiador Estrabón, sabemos que la ciudad fue fundada en un lugar situado a 50 estadios (cerca de 9 km) al sur del río Sele, por colonos griegos procedentes de Sibaris, ciudad de la costa del mar Jónico. Fue colocada bajo la advocación del dios del mar Poseidón y le dieron el nombre de Posidonia. Los testimonios arqueológicos permiten fijar la fecha fundacional de Posidonia, hacia las postrimerías del siglo VII a.C., época a la cual pertenecen las primeras sepulturas y los objetos más antiguos provenientes del poblado y del gran santuario de Hera. Posidonia floreció notablemente, especialmente por las buenas relaciones comerciales con los pueblos itálicos vecinos y con los etruscos, provocando la envidia de los lucanos, que la ocuparon hacia el 400 a.C. y le cambiaron el nombre por el de Paistom o Paistos. En el 237 a.C. Los romanos establecieron una colonia latina (Paestum). A consecuencia de la malaria, fue abandonada al comienzo de la edad media, cuando únicamente tenia una pequeña comunidad cristiana.

El espacio urbano de Paestum está rodeado por una muralla que se comenzó a construir el siglo IV a.C., con fragmentos lucanos y romanos, y que en algunos puntos tiene grosores que alcanzan los siete metros. En el interior de la ciudad antigua pueden encontrarse tres templos dóricos: dos dedicados a Hera y el pequeño templo de Ceres. El más antiguo de los templos de Hera, edificado alrededor del 530 a.C., fue denominado por los arqueólogos del siglo XVIII la Basílica. Está formado por más de 50 columnas, nueve en los lados cortos y dieciocho en los largos. El otro templo, llamado de Poseidón (Neptuno), del 450 a..C., es potente y armonioso, con una base de tres escalones sobre la cual se levantan seis columnas en los lados cortos y catorce en los largos, todas de cerca de 9 metros, unidas por un arquetrabe que sostiene una techumbre de doble vertiente, acabado por delante y por detrás por dos frontones casi intactos; es



Pinturas de las paredes laterales de la Tumba del Buceador



Buceador. *Detalle*

Techo de la Tumba del Buceador

el templo griego mejor conservado de Europa, junto con el de la Concordia de Agrigento y el de Teseo de Atenas. Arquitectónicamente menos importante es el templo de Atenea (tradicionalmente conocido como templo de Ceres); construido hacia el 500 a.C. Se considera el emblema de la ciudad y tiene únicamente seis columnas en los lados cortos y trece en los largos. En el interior de la muralla se encuentran todavía restos del senado, de las termas, del templo itálico, de la asamblea y del erario. Un interesante museo custodia valiosos materiales procedentes de la ciudad y de sus alrededores; son cerámicas, esculturas, bronces y planchas con pinturas, cuidadosamente arrancadas de las paredes de algunas tumbas de las muchas necrópolis de Paestum. Estas últimas son ejemplos únicos de pintura mural griega.

Los restos más interesantes de Posidonia-Paestum son, sin duda, los de las necrópolis. Estas ocupaban zonas inmediatamente situadas al exterior de las murallas, extendiéndose por espacio de 1 km entre las más septentrionales y las más meridionales. Otras necrópolis están diseminadas por el resto del territorio.

En la primera mitad del siglo V a.C., en plena edad griega, es excepcional el hallazgo de una tumba decorada con escenas pintadas. **La Tumba del Buceador**, de la cual más adelante hablaremos ampliamente, es el signo evidente de un cambio cultural que se desarrolla en una ciudad de los confines con el mundo etrusco-campano. Se abandona la cultura griega de inhumar el cadáver sin, o con pocos, elementos de equipo o de ajuar, en favor de una práctica que, a través del número y la calidad de los objetos tiende a subrayar distinciones de sexo, edad y jerarquía social: crateras, ánforas, armas y armaduras para los hombres y materiales de embellecimiento para las mujeres.

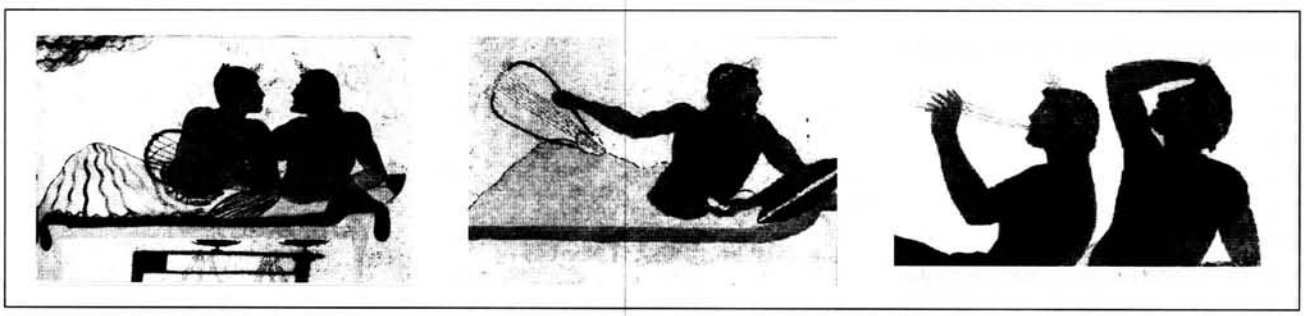
Las tumbas, que en la mayoría de casos tienen forma de caja, están construidas con cuatro planchas de travertino (variedad de toba calcárea) local: dos planchas largas de forma rectangular, unidas a dos planchas cortas; estas últimas son casi cuadradas cuando la cubierta está formada por una sola plancha colocada horizontalmente, o tienen forma pentagonal cuando la cubierta está hecha con dos planchas, dispuestas como un techo de doble vertiente.

Habitualmente cada tumba estaba destinada a una sola inhumación, con el muerto colocado sobre el dorso, probablemente recostado sobre un soporte de madera. Son raros los entierros dobles.

Las tumbas se distribuyen en núcleos familiares, organizados en torno a una que actuaba de eje. Los grupos están claramente diferenciados por espacios libres, más o menos grandes. Sobre un millar de sepulturas realizadas durante el siglo IV a.C., únicamente ochenta están pintadas, siendo las pinturas distintas de acuerdo con la distinción del muerto.

Las pinturas funerarias de Paestum son un elemento decorativo y al mismo tiempo un documento etnográfico, el cual expresa a través de imágenes los valores y los ideales de los grupos hegemónicos del periodo comprendido entre finales del siglo V y el comienzo del siglo III a.C., en las vigilias de la romanización.

Los primeros descubrimientos de pinturas funerarias en Paestum, se producen a principios del siglo XVIII. Este "redescubrimiento" está vinculado al interés por los



Detalle de las pinturas de las paredes laterales de la Tumba



Detalle del juego del "kottabos"



Carrera de bigas



Pugilato

templos y a su valoración. Fue en 1805, mientras Felice Nicolás –sobreintendente del reino de Nápoles y de las dos Sicilias– estaba en Paestum para inspeccionar las primeras labores de restauración autorizadas oficialmente de los templos de Neptuno y Ceres, cuando se excavó la primera necrópolis. Los objetos preciosos recuperados pasaron a la colección de los Borbones. Nicolás descubrió otras tres tumbas en las cuales las paredes estaban pintadas. Los bronces y las cerámicas encontrados fueron transferidos al Museo de Nápoles, mientras que las pinturas se dejaron en su lugar, aunque previamente el diseñador Péguignot reprodujo las escenas más visibles. Las pinturas fueron catalogadas de poco valor, porque eran comparadas con las descubiertas también entonces en Pompeya y Herculano. De forma intermitente se fueron realizando nuevos descubrimientos, aunque muchas de las pinturas que habían quedado "in loco" se habían destruido y prácticamente perdido. En 1909 Weege publicó la primera síntesis analítica de todas las pinturas funerarias conocidas hasta el momento, utilizando por primera vez la fotografía

Desde su descubrimiento el año 1968 en Tempa del Prete, en el margen meridional de la ciudad, **La Tumba del Buceador (Tomba del Tuffatore)** ha adquirido una gran importancia gracias a las características de su decoración. Fechada alrededor del 480-470 a.C., el monumento es un claro ejemplo de la interferencia cultural típica de la situación fronteriza de Posidonia-Paestum entre la Magna Grecia y el mundo etrusco-campano. En efecto, reúne un equipamiento con un "lékythos" (vaso griego de cuello largo), vasos de alabastro para conservar perfumes y una lita con caja de armonía de tortuga de acuerdo con el ritual griego y una decoración con pinturas típicas de la cultura vecina de Etruria y de Campania. En las cuatro paredes de la caja funeraria se desarrolla una escena de Simposio. Este era un momento de la vida social griega, en el cual personas de la misma categoría se reunían con la finalidad de intercambiar ideas y opiniones mientras comían y bebían vino. En las paredes laterales, largas, los invitados, cinco por lado, estaban echados de costado, abandonados a los placeres del Simposio, en el momento final de la fiesta dedicado a la consumición del vino. Se insinúan juegos eróticos improvisados y según parece están practicando un juego de habilidad, el "kottabos", consistente en lanzar un chorro de vino sobre un blanco fijo. La presencia de una lira en cada uno de los grupos y de uno de los invitados tocando un instrumento parecido a una flauta, denota que la reunión estaba amenizada por la música y el canto. En el lado Este un joven escanciador se aleja de una mesa sobre la que reposa una gran cratera (vaso ancho donde se mezclaban el vino y el agua para llenar las copas). En el lado Oeste se observa un cortejo formado por una pequeña flautista, un hombre joven y un personaje mayor con barba apoyándose en un bastón. La escena de la plancha de cobertura es la que ha dado nombre a la tumba: un hombre joven se lanza en dirección a un espejo de agua, superando una edificación construida por bloques de piedra, erigida a la orilla de la superficie acuática. La imagen corresponde a un salto deportivo realizado con estilo perfecto (así ha sido denominado en todos los idiomas: el buceador, el cabussador, il tuffatore, le plongeur, the driver). Ahora bien, esta situación, lejos de evocar una empresa deportiva, se cree que indica metafóricamente el paso de la vida a la muerte. El protagonista saltaría más allá de las columnas de Hércules, confín del mundo habitado y se hundiría en el agua del "Okeanos", el cual, según creencia de los griegos, era el río tempestuoso que conducía a la ultratumba. **La Tumba del Buceador** ha contribuido fundamentalmente al conocimiento de la pintura griega de este periodo, prácticamente desconocida si no es a través de la pintura de los vasos.

Las pinturas están realizadas mediante una técnica similar a la del fresco. Directamente sobre un fino estrato de cal colocado encima del soporte de roca calcárea de la plancha de travertino. Sobre esta sutil película blanca, con una punta fina se creaba un surco que delimitaba las imágenes. Después rápidamente se realizaba la decoración y la escena figurada, utilizando pocos colores: siempre el rojo, el negro y el amarillo, raramente el verde y el azul.

En muchas de las tumbas masculinas, se encuentran dos tipos de representaciones: **el retorno del guerrero vencedor** y diferentes tipos de **juegos funerarios. El retorno del guerrero** ocupa la pared principal, que corresponde a la situada detrás de la cabeza del difunto; el caballero, siempre con barba, lleva generalmente coraza y un casco con plumero blanco. En algunas ocasiones va montado a caballo, revestido de armadura y cargado con los despojos expoliados al enemigo.

En los **juegos funerarios** se desarrollaban **carreras de bigas** (carros tirados por dos caballos colocados uno al lado del otro), y escenas de **pugilato, lucha, duelos y cacerías.**

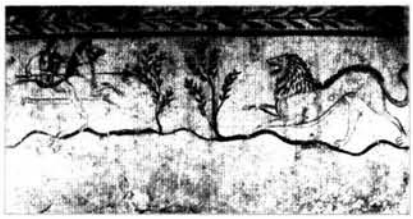
En las **carreras de bigas**, la columna diseñada en el centro del escenario indica la meta alrededor de la cual rotan los aurigas; estos visten túnicas largas y la cabeza cubierta con un sombrero cónico o los cabellos flotando por encima la espalda. También más raramente puede encontrarse alguna cuádriga.

En las **competiciones de pugilato**, los combatientes, siempre desnudos, llevan los puños recubiertos por correas de piel entrecruzadas. Un flautista parece ritmar el combate, la violencia del cual viene indicada por la sangre que fluye abundantemente sobre el rostro de los púgiles. En ocasiones los adversarios llevan la cara cubierta con una hemimáscara de nariz prominente y encorvada, detalle que proporciona carácter teatral a la situación. En los **duelos,** los competidores cubiertos con un sencillo taparrabo, espinilleras, casco de tipo calcedonio, escudo y a veces coraza, se enfrentaban con diversas armas (lanza y espada curvada). Un juez situado detrás del ganador, está preparado para colocarle en la cabeza una corona. Estas representaciones de duelo, pueden considerarse la prehistoria de los gladiadores romanos.

Por último, es posible encontrar escenas dedicadas a **la caza del león o del ciervo**.



Duelo



Caza del león